

PRESENTACIÓN

Nuestro interés por las utopías surgió hace ya cerca de 17 años, con una reflexión sobre el sentido de la historia. Nos interesaba particularmente la visión del sentido del tiempo y el espacio de algunas etnias indígenas del mundo prehispánico –particularmente la maya– y del mundo contemporáneo –la wixaritari– y su relación con el sentido del espacio y del tiempo de la historia centroeuropea, visión esta última que ha dominado la idea general de la historia en el mundo occidental y en otras culturas.

Respecto del sentido de la historia y, dentro de ella la visión del pasado, del presente y el futuro, León Portilla (1986) escribe que el calendario maya integraba una *linealidad* con un alto grado de sofisticación numérica, por una parte, y *ciclos* sagrados de la agricultura y la astronomía como el centro de la simbología, con la tierra como elemento central. El cristianismo inauguró una fuerte visión *lineal* de la historia, con el mito del futuro regreso del salvador en el fin de los tiempos; el calendario cristiano, además de la *linealidad* numérica a partir del nacimiento de Cristo, profundizó en los *ciclos* sagrados de la agricultura en relación con la astrología, lo que determinó su liturgia. La modernidad iluminista sostuvo la *linealidad* del sentido de la historia, pero la secularizó al convertirla en progreso racional utópico y apenas sostuvo una visión cíclica de la agricultura, inaugurando en el espacio de la ciudad el centro de su utopía moderna.

Nos preguntábamos: ¿Hacia dónde pensaban que *caminaban* los pueblos indígenas y hacia dónde los españoles que invadían las tierras de la ahora América Latina? ¿Qué papel jugaba la visión histórica en la determinación de posibilidades y debilidades en su encontronazo militar y religioso?

Dos hechos llamaban nuestra atención: que después del enfrentamiento sangriento y la imposición militar, política, económica, religiosa y, a fin de cuentas cultural de la conquista, se alargara por 300 años la dominación de los españoles sobre los indígenas; y que en la segunda mitad del siglo XX los bancos de los países acreedores habían sacado más dinero de los países deudores, en apenas 50 años, que lo que los reinos españoles

habían despojado en oro a los indígenas en 300 años de dominación directa.

Esta nueva dominación que podríamos llamar como eufemismo “indirecta”, colocaba nuevas preguntas: ¿qué idea de futuro tienen unos y qué idea de futuro tienen los otros? ¿Cuántos años de dominación se despliegan en el futuro de nuestros pueblos? ¿Cuál es el sentido (rumbo, camino, construcción cultural de trayectoria lineal o cíclica) de la historia pasada y cuál el sentido de la historia futura que se plantean los pueblos? Este sentido de futuro ¿determina realmente el futuro? O, en otras palabras, ¿hacia dónde piensan los pueblos que van, que *caminan*?

Finalmente, un tercer hecho nos llevó a hacernos las mismas preguntas, pero en el ámbito del presente. México abrió su economía con la entrada al Gatt y firmaba un Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Canadá y Estados Unidos, la máxima potencia militar, política, económica y cultural de la época. Y esto nos hacía temblar, con las mismas preguntas, pero en presente y en futuro.

Aquellas eran preguntas filosóficas y en ese tiempo escribimos, junto con otros, sobre el sentido del tiempo, la historia y el futuro en la modernidad y la postmodernidad. Pero después, cuando queríamos avanzar en el conocimiento del sentido de la historia, particularmente del sentido del presente y del futuro en pueblos indígenas en el campo y en la ciudad, nos empezaron a faltar herramientas de la ciencia, y las fuimos buscando en la historia, en la sociología de la cultura, en los estudios culturales, en la antropología social, en la economía y en la politología contemporáneas.

Nos empezábamos a preguntar, ya no por el sentido de la historia de la cultura cristiana medieval, de la revolución industrial, o de la cultura moderna. La sociología y la antropología nos acercaban a personas, a actores de la historia. Y entonces la pregunta se hacía más específica: ¿qué sienten, qué piensan, cuáles son sus ideas del futuro?, ¿cuáles sus imaginarios del mañana, cuáles sus significados culturales de la ciudad que sueñan, cómo se congregan, cómo se vinculan, cómo construyen significados comunes, cómo símbolos de futuro, de mañana, cómo sus aspiraciones urbanas, cómo sus utopías?

Nos preguntamos si los seres humanos hemos dejado de soñar a causa de los desastres sociales que han provocado algunas utopías, y si la utopía en este momento de la historia moderna ha terminado como el sueño de la razón: aspiramos a que la utopía pueda significar un respiro de libertad frente a una ciudad, un país y un mundo arruinados. Nos queda la idea de nuestro maestro Carlo Mongardi, para quien la utopía del *no se puede* es una utopía conservadora que, frente a la necesidad de equidad y justicia en el mundo, la utopía es posible... vamos, no hay de otra. Pero, más allá de los deseos, están los datos que aquí mostramos para tratar de comprender las fuerzas motoras de la utopía en la vida colectiva de la ciudad.

Pregunta de investigación

En este estudio nos preguntamos: **¿Cuál es la configuración del sentido utópico en la ciudad?** La pregunta es por los significados utópicos en Guadalajara, a partir precisamente de actores que participan en colectivos sociales.

Estudiamos las utopías que circulan en la ciudad en el contexto de una modernidad en crisis, como críticas o hipercríticas al *rumbo* de la ciudad, como apuestas diversas de los sentidos de ciudad y como construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales que consideramos utópicos en el sentido de proyectos de ciudad. Como dice Giménez (2007), la cultura objetivada es de lejos la más estudiada por ser fácilmente accesible a la documentación y a la observación etnográfica; en este estudio abordamos más bien la cultura interiorizada, más escasa en México por las dificultades teóricas y metodológicas que conlleva.

A pesar de que no faltan los proyectos en la ciudad –al contrario, parecen más bien multiplicarse–, observamos grandes proyectos fallidos, difíciles de llevar a buen fin o imposibles. Esto ha sucedido a lo largo de la historia de la ciudad, no es novedad; lo que nos interesa, por los datos que encontramos en la cultura urbana de este lapso histórico, es que parece haber un *disenso generalizado* en el rumbo de la ciudad y un *consenso en que*

existe el disenso, resultado de un entramado complejo de divergencias simbólicas del futuro urbano, imposible de consensar para gestionar los rumbos de la ciudad.

En este trabajo abordamos las dificultades para la construcción del consenso de sentido moderno, un asunto siempre compartido, siempre en sociedad. Nuestra interpretación de lo que observamos es que estamos viviendo en una condición compleja de la modernidad urbana; que del consenso moderno lineal de la utopía de la ciudad, hemos llegado a un callejón crítico, a un disenso posmoderno, fragmentario de las utopías urbanas, lo que hace difícil lograr los acuerdos para las utopías fuertes, produciendo un ambiente heterotópico de proyectos, sueños y utopías débiles, desencantadas, tímidas. Pero que, por otra parte, esta condición heterotópica produce y es producida por movimientos sociales, colectivos, redes de resistencia y espacios de crítica e hipercrítica del hartazgo; de apuestas utópicas que, si bien dificultan el consenso moderno institucional, también impulsan cambios pequeños y posibles, probables, micro utópicos. Movimientos que posicionan al sujeto urbano como protagonista del espacio público en zonas territoriales y simbólicas de la construcción urbana; espacio público actualmente sometido por el poder económico que se cierne sobre el poder político, privatizando y monopolizando con el aval del Estado para unos cuantos el territorio y la movilidad de la ciudad.

Subrayamos a modo reflexivo que la narrativa aquí desarrollada es, a fin de cuentas, una construcción propia, es decir del autor, en torno a la historia contada por los ciudadanos entrevistados y por sus movimientos sociales, acerca de su acción colectiva motivada por sus utopías de ciudad. La construcción histórica tiene habitualmente un narrador interesado en contarla de una u otra manera; tiene además narraciones de los sujetos que la cuentan también a su modo pero con esta mediación; y, ese palimpsesto esperamos que ayude a comprender la configuración de los sueños de estos utopistas urbanos. Una historia de sus expectativas es una compilación no exhaustiva de las aspiraciones de sus conciudadanos y, en otras escalas, la de otros urbanistas de las ciudades globalizadas. Los problemas que identifican son parte de los problemas que se identifican en otras ciudades del mundo y, así, nos acercamos a sus construcciones

culturales de utopías urbanas contemporáneas en Guadalajara.

Al acercarnos a la historia concreta de estos utopistas –algunos de los actores de la acción colectiva de la ciudad–, nos acercamos a disquisiciones urbanas sí, pero también a preocupaciones socioculturales más amplias. Porque, frente al reto de cambiar la ciudad, los entrevistados enfrentan situaciones sociales y tienen problemas comunes con nosotros (el lector y el escritor), como ciudadanos del mismo espacio local y/o global. Uno de los problemas comunes que, aunque *nos trae de cabeza* no siempre podemos identificar, es la necesidad del reconocimiento del *otro*. Desde hace tiempo, este problema subyace como telón de fondo de las relaciones contemporáneas en la convivencia de las ciudades y que está presente, tanto en la cultura contemporánea, como en los campos de la economía y la política.

En el siglo XIX y principalmente en el XX se logró concebir al ser humano como un sujeto independiente del rey, de las iglesias, de los estados. Fue un descubrimiento psicoanalítico, ontológico y ético del *yo*. En este siglo XXI, nuestro supuesto es que la humanidad necesita con apremio concebirse a partir del *otro*; huir de las formas de evasión del absurdo que Jean Paul Sartre rechazó: la esperanza y el suicidio; y que una forma de enfrentar el absurdo es comprometerse con el *otro*, descubrirlo, des-cubrimiento que, en algún sentido, es vivir el absurdo: reconocerle es comprometernos con nuestra conciencia y con nuestra muerte.

Esta tesis busca, comprender a los utopistas urbanos en su esfuerzo por construir simbólicamente, en la acción colectiva, una ciudad con la que sueñan; comprenderlos y desarrollar una reflexión de los utopistas urbanos en la doble hermenéutica de Giddens. Lo que a continuación presentamos es un esfuerzo por contar una historia urbana densa de la utopía débil de los ciudadanos movilizados, con la colaboración de ellos mismos, del autor y del lector. Contar una historia conformada por pequeñas historias y no por la gran Historia es ir a contracorriente de la gran utopía de la modernidad, pero en concordancia con los significados heterotópicos que encontramos, para comprometernos con ellos y con

la representación simbólica de nuestra escritura y de nuestro análisis. Es por sí mismo un gran atrevimiento mirar a los ojos a los otros, a los entrevistados, hacerles preguntas de su vida, de sus sueños, del sentido de su acción colectiva, editar lo que responden y publicar la escritura de quienes, como ellas y ellos, nos abrieron su experiencia.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a los entrevistados por esa apertura a conversar sobre los significados que le dan a la acción colectiva por su ciudad, por aceptarme como “el otro que viene a preguntarme”; por permitirme ser escucha de sus ideas de ciudad, de sus aspiraciones personales y sueños colectivos.

A Iñaki Sebastián, gracias por mostrarme su capacidad de sorprenderse, necesaria para ver lo que no se ve al hacer lo que sea, incluso una tesis. A Penélope le agradezco su confianza para creer que estaba escribiendo algo así como un libro, y por mostrarse, con Iñaki, siempre con derecho a irrumpir en mi espacio de escritura. A ambos por ser un hilo a tierra entre las disquisiciones teóricas y lo importante de la vida cotidiana, por la paciencia en la espera para jugar o para estar juntos; son el misterio de la otredad más complejo de descifrar. Les pediré prestadas la varita mágica de Harry Potter de Hogwarts y el martillo de Campanita, la patrona de las caceroleras movilizadas de *El país de nunca jamás*, para descifrar el acertijo. Gracias a Alejandra García Bado por su apoyo. A mi papá y a mis hermanos por creer siempre, por estar allí.

A mis amigas y a mis amigos, por acompañar, esperar y hacer que las cosas sean más leves de lo que parecen.

A mis compañeros y amigos de trabajo, por su refuerzo para poder sacar adelante tanto las labores diarias con ellos, como esta investigación.

Al ITESO por su gran apoyo para estudiar este programa.

A CONACYT por su apoyo también.

A mis profesores del doctorado por su enseñanza y su lectura crítica de la historia que quería contar, así como por su compañía estimulante y cercana desde el inicio de este proyecto, como maestros y lector. A mis compañeros por las discusiones fructíferas, por ser viajeros temporales del mismo tren.

A Rossana Reguillo, por su estímulo académico tan provocador, por sus analogías y artefactos teóricos que, además de estar presentes en mi texto, más de una vez me llevaron a ir más allá de lo evidente. A Ignacio Medina, por su perspectiva siempre directa y cuidadosa, por acercarme a una visión amplia y latinoamericana del sentido político de los sujetos y sus utopías. A Diana Sagástegui, mi tutora, un profundo agradecimiento por su acompañamiento en mi investigación, por su generosidad para ofrecer caminos y referencias para la indagación, por su franqueza y por su respeto en el trabajo académico.

I. LA IMPLOSIÓN DE SENTIDOS DE FUTURO DE LA CIUDAD

1.1.Utopía y significación sociocultural

La ciudad como utopía

*Utopia priscis dicta ob infrequentiam.
Nunc Civitatis aemula Platonicae, fortasse victrix
(nam quid illa literis deliniavit. Hoc ego una praestiti,
viris et opibus, optimisque legibus).
Eutopia merito sum vocanda nomine.¹*
Th. More, 1975

En las distintas épocas de la historia antigua, medieval y moderna, se crearon ciudades ideales de Platón y Aristóteles, y ciudades utópicas como la Tomás Moro, para quien la utopía es *ou-topos*, el no-lugar y al mismo tiempo el *eu-topos*, el lugar de la felicidad. Las ciudades europeas, norteamericanas, latinoamericanas y de prácticamente todo el mundo se siguen llenando de inmigrantes rurales o de otras urbes. Los campesinos, convertidos en migrantes, siguen llegando a la ciudad -aunque también muchos urbanos siguen idealizando la vida del campo y buscan los suburbios para vivir-. La ciudad parece prometer para millones de personas, un sueño de empleo, de educación, de un hogar y de formar parte de la sociedad urbana. Rossana Reguillo coloca a las utopías urbanas dentro de las disputas por la posibilidad de la construcción de la ciudad, y afirma que es necesario alejarse de dos posiciones de la utopía, tanto la de quimera irracional, como la de algo noble y universalista a priori. Dice que la complejidad de la utopía implica:

¹ Utopía me llamaron los antiguos a causa de mi aislamiento. Sin embargo, hoy rivalizo con la ciudad platónica y quizá la aventaje (la razón de ello debe buscarse en que él la diseñó sólo con letras mientras que yo, única, la he eclipsado mostrando hombres, riquezas y leyes excelentes). Así pues, merecería llamarme Eutopía.

Reconocer (kantianamente) el carácter orientador de las utopías, su papel en la construcción de horizontes posibles y su contrapeso frente a la realidad fáctica, es decir como discurso crítico frente a la realidad; de otro lado, resulta decisivo colocar en clave multidimensional la utopía y asumir que ella, al igual que cualquier otro constructo humano, mejor, social, es también un territorio de luchas y de disputas por su definición, apropiación y representación y, que en tal sentido, es conveniente hablar de utopías en tanto ello permite no perder de vista la historia ni los espacios situacionales en donde se despliega el conflicto por el proyecto social (Reguillo, 2003: 3).

En los últimos años, Guadalajara ha visto resurgir expresiones públicas, críticas y sueños urbanos, identidades en resistencia y confrontación con los proyectos de ciudad y expresiones de utopías urbanas emergentes. Desde los sujetos que a título personal escriben a los diarios locales para lamentarse por la pérdida de la amable y limpia ciudad, hasta los grupos que se organizan alrededor de alguna idea de ciudad. Guadalajara arbolada y bicicletera o llena de pasos a desnivel, católica o laica, centro de movimientos de la escena electrónica y del cine nacional, ciudad comercial, ciudad cultural, ciudad del libro, ciudad de viaductos, de trenes del metro o de transportes ecológicos, aspiraciones de ciudad de los Juegos Panamericanos, ciudad de museos, de altos edificios, ciudad competitiva, ciudad de convenciones, ciudad de la electrónica. Ciudadanos que se vinculan entre sí para cuidar sus territorios, su cuadra, su barrio, su colonia; para fomentar la bicicleta, los conciertos al aire libre o el arbolado urbano. Es claro que existe un mercado de especulación de tierras urbanas y un debate por el espacio público, así como por el sentido del pasado, del presente y del futuro utópico de la ciudad, que documentaremos adelante.

La construcción de significados urbanos

El territorio urbano de la ciudad de Guadalajara, y más precisamente *el lugar*, lo entendemos como una construcción sociocultural, tejida entre subjetividades individuales, colectivas, referentes geográficos y materiales; la mirada constructivista “busca articulaciones sucesivas entre lo material y lo ideal” (Lindón, 2003:48). En la contienda

contemporánea por el sentido que los sujetos quieren dar a la ciudad de Guadalajara, nos interesa particularmente la ciudad imaginada y nombrada simbólicamente, tanto como una *crítica* o *resistencia* a lo que no debe ser o a aquello que duele a los sujetos, como su *sueño* y su aspiración de mejora de su ciudad. En este trabajo nos centramos en el componente de los *significados utópicos*, en la semantización de los sueños y luchas de los sujetos movilizados por algún problema o sueño urbano, el del imaginario. Es una dimensión subjetiva la que nos lleva a buscar las representaciones de los sentidos y significados socioculturales de las utopías urbanas.

Si por cultura entendemos “la organización social del sentido, interiorizado en modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 56-57), estaremos buscando esa configuración del sentido a partir de las utopías compartidas o en competencia por parte de los sujetos entrevistados. No nos interesa propiamente el aspecto fantasioso, sino los significados utópicos que tienen un lazo con lo real, con lo posible, sobre todo con las prácticas narrativas de los sujetos de la ciudad. Los significados se expresan en formas simbólicas y son susceptibles de análisis, analizadores de múltiples formas de lucha:

El análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen: *es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas* (Thompson, 1998: 405).

De ahí que nuestro estudio se pregunta sobre la configuración significativa —o la organización social del sentido— de las utopías de los agentes en el contexto histórico de la ciudad de Guadalajara.

Desde la *hermenéutica profunda*, John B. Thompson realiza algunas distinciones fundamentales para este trabajo:

Las formas simbólicas son *construcciones significativas* que requieren una interpretación; son *acciones, expresiones y textos* que se pueden comprender *en tanto construcciones significativas* (...) El mundo sociohistórico no es sólo un campo-objeto que esté allí para ser observado: también es un campo-sujeto constituido, en parte, de *sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos* (Thompson, 1998: 398-399).

Nos preocuparemos por la propia interpretación de la acción colectiva que despliegan los entrevistados y analizaremos también sus declaraciones públicas en la prensa. Thompson comienza por discutir la relevancia de la hermenéutica en la investigación sociohistórica y subraya el marco metodológico de la hermenéutica profunda. Después del análisis de la ideología y al enfatizar las interrelaciones de significado y poder, el análisis adopta un carácter crítico y distintivo. Estamos ante narrativas que construyen un texto.

Utopía es ante todo un texto, un relato que enmarca una descripción a la cual otorga sus condiciones de posibilidad, texto que señala una separación, una diferencia activa en el interior de la realidad histórica y geográfica: entre Inglaterra y América, Viejo y Nuevo Mundo, miserias y felicidades, entre el análisis político y el diario de viaje, entre historia y geografía, un hueco, un espacio sin lugar, sin las determinaciones geohistóricas que hacen que un lugar sea la huella de una historia, que una historia sea ante todo una cicatriz dejada en la superficie de la tierra, una inscripción a reasumir en un relato (...) Su realidad es, así, del orden del texto; ella es, precisamente, *una representación figurativa que el texto inscribe bajo su discurso y por medio de él*. (...) La *práctica significativa utópica* significa su *fuerza crítica* (Marin, 1975: 70-71).

En el caso de los *significados utópicos urbanos*, Alicia Lindón encontró, en sus análisis de algunas ciudades, aspiraciones unidimensionales referidas, por ejemplo, a tener una casa propia: “Esas aspiraciones se viven como un deseo individual pero no son más que necesidades socialmente construidas, que se presentan en todos los grupos sociales (...) Nuestro hallazgo es que la uniformización o unidimensionalidad no se limita al consumo sino que también involucra el nivel de las aspiraciones” (Lindón, 2005: 148). Todos quieren una casa, un lugar en la ciudad o un lugar a las orillas de la ciudad.

Di Méo y Buléon (2005), en *El Espacio Social: la lectura geográfica de las sociedades*, analizan desde los espacios geográficos los conflictos de la sociedad en el ámbito político, económico e *ideológico*; el último es el que nos atañe en este estudio. Más allá de una descripción de los espacios geográficos donde viven las sociedades, estudian los contactos entre las relaciones sociales y los espacios locales (el subrayado es nuestro):

Las *relaciones espaciales* corresponden a lazos afectivos, funcionales, económicos, políticos y jurídicos *o puramente imaginarios* que los individuos y los grupos tejen con los espacios geográficos donde viven y que ellos recorren y que *se representan* de manera cotidiana (...) *Los espacios y/o territorios* dentro del espacio y el tiempo pueden ser definidos como las *formas concretas y simbólicas*, espacialmente organizados y dinámicos, *que producen las actividades socioculturales de los hombres* (Di Méo y Buléon, 2005: 4).

Desde la perspectiva de los espacios significativos, se analizan las fuerzas constitutivas de la sociedad. Ponemos en primer plano que la tarea no se trata simplemente de una descripción de los espacios geográficos donde viven las sociedades –algo ya incluido en la disciplina de la geografía–, sino adentrarnos en una construcción colectiva de significados, cuyo objetivo explícito es el estudio de los vínculos entre las relaciones sociales y los espacios locales.

En el conflicto por el significado del uso del espacio urbano, es en el nivel de las críticas, las resistencias, las identidades, las resignificaciones y las apuestas sobre el futuro de la ciudad, donde buscamos significados utópicos por parte de sujetos que participan en movimientos sociales; es decir, construcciones socioculturales, más que construcciones geográficas. Estudiamos las utopías que circulan como representaciones, como expresiones públicas en la ciudad y en el contexto actual, como críticas o hipercríticas al *rumbo* de la ciudad, como apuestas de sentidos de ciudad y como ***construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales que consideramos utópicos*** en el sentido de proyectos de ciudad.

Como adelantamos en la presentación, a pesar de que no faltan los proyectos en la ciudad y se multiplican, muchos son fallidos, difíciles de llevar a buen fin o imposibles,

según lo que afirman los entrevistados. Parece haber un *disenso generalizado acerca del rumbo que ha de llevar la ciudad* y un *consenso, también mayoritario, de que existe el disenso y que se observa complejo o imposible llegar al consenso social para gestionar racionalmente la ciudad, como se entiende en la modernidad habermasiana; nos encontramos con muchas utopías sí, pero en un ambiente heterotópico*. Aunque explicaremos adelante, podemos adelantar que el ambiente heterotópico es una condición de ebullición de múltiples y diversas utopías sin conexión necesariamente unas con las otras. Unas utopías que parten de la crítica (moderna) de los agentes que participan en colectivos para cambiar, mejorar la ciudad. Otras utopías que parten de una hipercrítica (posmoderna), destructiva, de negación de la acción de gobierno y de los poderes productores del monopolio de la construcción urbana y de rechazo al resto de las utopías producidas por *el otro*, quien sea, con tal de que sea *el otro diferente*. Es decir, nos encontramos en *una condición de crisis de la idea de futuro de la ciudad* –que implica una crisis del presente y del reconocimiento del pasado– *dentro de un ambiente heterotópico*.

Es de este problema, de la dificultad para la construcción de sentido (siempre un asunto en común, compartido, en el sentido de comunidad), de que nos ocupamos en este trabajo. La prenoción que tenemos es que estamos viviendo en una condición compleja de la modernidad, que el ideal moderno se ha disminuido y con él la idea del consenso moderno, de la armonía, del sueño de la razón. Que el sentido lineal de la utopía del progreso de la ciudad trajo como consecuencia un abismo entre ricos y pobres, sobre todo en el punto de las identidades excluyentes; una aceleración del canibalismo de la especulación territorial y, como consecuencias, un altísimo deterioro del medio ambiente y un improbable retorno a la densificación urbana. Este *frankenstein* urbano de Guadalajara ha creado una metáfora de implosión simbólicamente irreversible, donde la innovación social y de proyectos urbanos se observa imposible. Ningún actor parece poder hacerlo: ni los partidos políticos (en alternancia en el poder), ni la iglesia católica, ni las universidades, ni los gobiernos, ni la iniciativa privada que pueda llevar adelante lo que tradicionalmente fueron los “grandes proyectos” de la modernización urbana, relacionados

casi siempre con la megaconstrucción de piedra o cemento.

Ante tal desafío, la sociedad ha pasado al disenso hipercrítico posmoderno que trae como consecuencia la fragmentación de las utopías urbanas, lo que hace difícil y quizá imposible lograr los acuerdos para las utopías fuertes. Este desencantamiento produce dolor por la ciudad –como dicen los entrevistados–, nostalgia, coraje, miedo y reacciones de colectivos que insisten en sus proyectos. Un ambiente heterotópico y caótico de una diversidad de micro proyectos, narrativas y sueños; de utopías débiles y tímidas; de miedo al otro, de violencia, de exclusión, de invisibilidad simbólica de los pobres, de inviabilidad del espacio público argumentativo. Esta condición heterotópica, de pensamiento débil, trae en contraparte resquicios de libertad y disenso, de construcción de redes, comunidades, micro organizaciones y redes alternas de sobrevivencia; de innovaciones tecnológicas y comunitarias en la lucha por la resignificación de la ciudad; de resemantización de las relaciones entre los agentes y las estructuras institucionales de creación y reproducción del espacio público entendido como la calidad de vida de la gente, la calidad de ciudadanía (Borja, 2003), así como del sentido de las utopías de la ciudad. En este punto, quizá, debamos empezar a llamar *las ciudades* porque son muchas y variadas ideas y realidades de ciudad que conviven en la metrópoli de Guadalajara.

Significados utópicos de vivir la ciudad

Esta construcción conceptual de significados utópicos de “un lugar para vivir mejor” como eje analítico, reconoce que los habitantes dotan de significado a diferentes *territorios* como *espacios* para vivir la ciudad. Por una parte, los sujetos significan vivir la ciudad o vivir en la ciudad como muchas cosas distintas. Por ejemplo, *vivir la ciudad* está relacionado con habitar el espacio público, que idealmente es de todos, supuestamente libre y abierto, así como también se relaciona con disfrutar o sufrir la ciudad. En cambio, *vivir en la ciudad* como una decisión o destino, tiene que ver con tener un lugar para vivir, un espacio físico delimitado (Lindón, 2003: 48-49). Tiene que ver con ser participante de la urbe, como peatón, ciclista o usuario de un camión o de un vehículo, como paseante de la plaza

18

pública o de la plaza comercial, como ciudadano sujeto de derechos y obligaciones. Vivir en la ciudad tiene componentes de significados complejos, que incluyen aspectos de la *identidad* de los sujetos, sus adscripciones y sus sentidos de pertenencia, sus modos de habitar, de transitar y de estar en la ciudad. Desde la diversidad de identidades se comprende cómo se internalizan y construyen diversidad de utopías. Vivir en la ciudad implica contextos urbanos complejos y significados polisémicos.

1.2.La implosión de la ciudad expandida

Horizontal, dispersa y de baja densidad de población

Partimos centralmente de los referentes conceptuales que perfilan la ciudad como una configuración sociocultural de identidades, prácticas y narrativas en lucha por el sentido (Castells, 1996; Martín Barbero, 2002; Lindón, 2000 y 2005; Giménez, 2007); en diálogo con quienes entienden a la ciudad como una conformación socioantropológica de conflictos, ideales, aspiraciones y prácticas de sus habitantes (Bourdieu, 1990 y 1996; Bauman, 2001; Reguillo, 2002; Alonso, 1996 y 1999; Lechner, 1988, 1990; Beck, 1998); referentes que desarrollamos con más amplitud en el Capítulo II.

En este espacio apuntamos el contexto histórico urbanístico de la ciudad; los datos nos ofrecen las condiciones sociogeográficas. Podemos decir que la tendencia que marcó la modernización y su consecuente industrial y comercial en la vida urbana en Guadalajara –a mediados del siglo XX–, realiza un giro a partir de configuraciones de relaciones provocadas por problemas comunes del sujeto urbano local globalizado en la década final del mismo siglo. Es así que en el contexto urbano de los últimos veinte años se integran, por una parte, situaciones de pobreza extrema, la presencia de inmigrados campesinos e indígenas, urbanos y rurales, de otros estados y de otros países, zonas sin servicios básicos municipales, empleo de baja calidad con salarios menores e inestabilidad en el trabajo; y

por otra parte, algunas colonias de clases medias y altas con la presencia de residentes e inmigrantes con media y alta escolaridad.

La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) que está conformada por los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco y Zapopan, con más de veinte localidades que se han fusionado urbanísticamente, entre las que están: Guadalajara, Las Pintas, Las Pintitas, San José El Verde, San José El Quince, Los Gavilanes, San Agustín, Santa Cruz del Valle, Club de Golf Santa Anita, Palomar, Ciudad Bugambilias, La Tijera, Tlaquepaque, Santa Anita, Tonalá, Coyula, Zapopan, Nuevo México, Base Aérea Militar No. 5 y Valle Real.; en los municipios conurbados de El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, Toluquilla, Sta. Ma. Tequepexpan y Sta. Ana Tepetitlán: “La ZMG se extiende sobre una superficie de aproximadamente 23,000 hectáreas y se constituye como la segunda ciudad más poblada de México” (Omega, 2005: 30).

A mediados del siglo pasado, la zona acusó un gran aumento de su población:

A partir de la década de los sesenta y durante los siguientes cuarenta años, la ZMG inicia un proceso demográfico de crecimiento poblacional absoluto sostenido pero que comporta un paulatino decrecimiento en su tasa de crecimiento promedio anual en el que resulta muy sugerente advertir la continua caída del número de habitantes de la ciudad central –el municipio de Guadalajara– respecto del aumento relativo del crecimiento poblacional de los municipios metropolizados, sobre todo El Salto, Tlajomulco de Zúñiga y Tonalá. Este fenómeno, conocido como “implosión urbana”, es un rasgo común a muchas metrópolis mundiales y se define como el vaciamiento de habitantes de las áreas urbanas centrales y la nueva localización física de esos pobladores en zonas residenciales periféricas. Aun así, de acuerdo con proyecciones oficiales recientes la ZMG nunca rebasará los cinco millones de habitantes (CONAPO, 2008).

La migración del campo a la ciudad es un fenómeno que ha ocurrido en muchas ciudades: Guadalajara no es la excepción. Además, a partir de 1985, la ciudad recibió a nuevos habitantes como consecuencia de la maquila y la sustitución de importaciones, así como de los sismos ocurridos en el Valle de México.

En el último cuarto del pasado siglo no solo la cantidad de vecinos se incrementó

gradualmente sino su perfil sociocultural varió para abrir paso a sectores sociales de procedencia no solo rural, como ocurría antes con los flujos campo-ciudad originados en zonas campesinas de Michoacán, Zacatecas o Guanajuato, sino urbana también como serían los segmentos de clase media expulsados de ciudades como León, Tepic, Aguascalientes o Culiacán (Mendo, 2008: 8).

En términos económicos, la producción industrial ha sido desplazada, en los últimos años, por las actividades del sector de los servicios, en el que se emplea más de la mitad de la Población Económicamente Activa local (Wario, 2004: 96).

Aun así, los efectos de crisis económicas y la relocalización de plantas manufactureras a que obliga la globalización han originado nuevos procesos de articulación productiva entre pequeños y medianos establecimientos, sobre todo de maquila del vestido y calzado, que han crecido en las zonas populares tradicionalmente empleadoras de la ZMG e incluso en pequeñas localidades aledañas (Mendo, 2008: 5 y 6).

La actividad económica más fuerte es la de comercio, los restaurantes y los hoteles, seguida por los sectores financiero e inmobiliario. El trabajo informal representaba en 2004 la mitad del millón quinientos noventa mil personas ocupadas oficialmente en 2004, con las naturales consecuencias de falta de seguridad social que esto implica. Finalmente, “en la ZMG se reconoce un 22% de hogares en pobreza” (Mendo, 2008: 6).

De acuerdo al diagnóstico elaborado por Arroyo, Carrillo y Covera (2006: 6), la ZMG ha tenido:

Una gran pérdida de presencia (de concentración y centralización) en la economía del entorno regional, en lo que corresponde a las actividades básicas tradicionales, como la industria manufacturera de bienes de consumo no duraderos y el comercio; estas actividades pierden su dinamismo e importancia relativa en el empleo y el valor agregado que generan en la ZMG desde mediados de la década de los ochenta. En cambio, por una parte, las manufacturas de "alto valor" vinculadas a la producción electrónica y a la automotriz, por ejemplo, suplen a la manufactura tradicional basada en la demanda regional (alimentos, textil, calzado, etc.) Arroyo, Carrillo y Covera, 2006: 6).

Estos autores señalan, además, que:

Los servicios profesionales y técnicos especializados correspondientes a las distintas ramas de los servicios al consumo (incluye los de salud y educación superior) y a la producción y, en general, los servicios dirigidos a las empresas, presentan la participación más dinámica en la estructura productiva de la ciudad. En consecuencia, estas actividades le otorgan un perfil competitivo a la economía de Guadalajara y constituyen la alternativa actual para su desarrollo. Habría que agregar que el fundamento de esta dinámica está a cargo de las empresas medianas y grandes más tecnificadas, aunque también las pequeñas empresas se integran o pueden integrarse a este proceso de reestructuración productiva metropolitana, siempre y cuando tengan capacidad de aprendizaje y adaptación a las exigencias de las empresas líderes con las que se vinculen” (Arroyo, Carrillo y Covera, 2006: 7).

Dejemos por ahora las características económicas para pasar a analizar los lugares de residencia de los habitantes de la ZMG en los últimos años. Como adelantamos, *el centro de la ciudad se ha ido vaciando*, paulatinamente, mientras que *aumentan de tamaño las zonas residenciales periféricas*, como El Salto, Tonalá, Tlajomulco y Zapopan. Este fenómeno de extensión de la *mancha urbana*, que no es exclusivo de Guadalajara sino que lo comparten varias metrópolis del mundo, es conocido como “implosión urbana”.

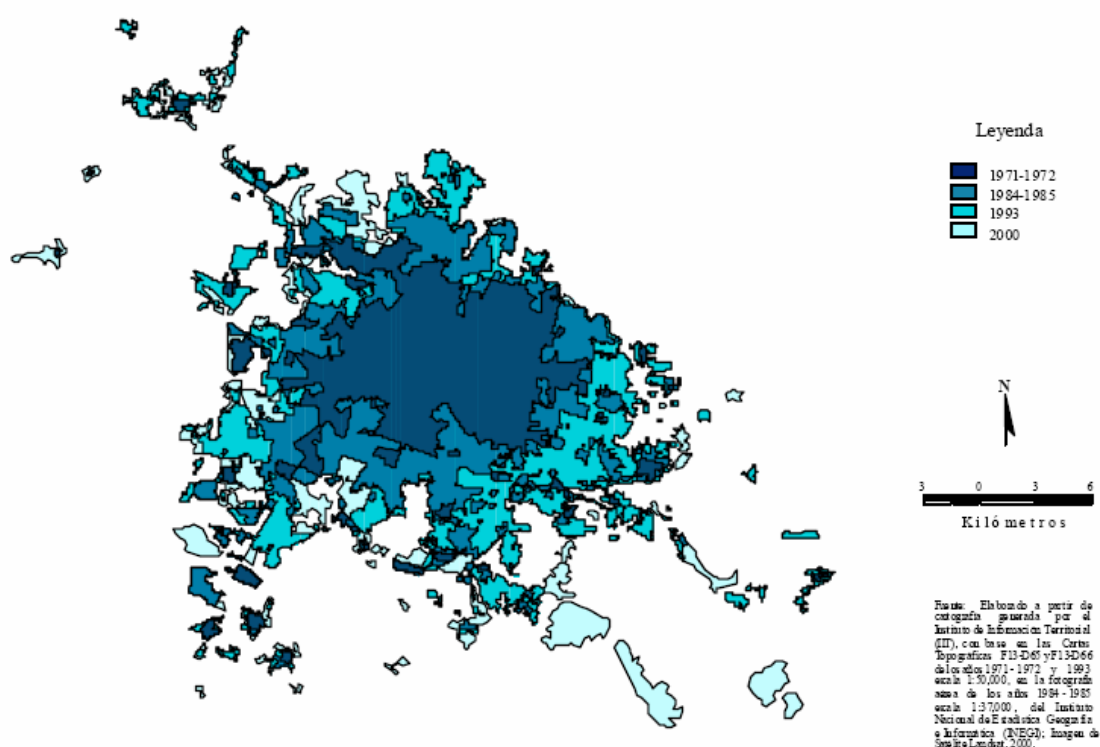
“El municipio de Guadalajara concentra más del 55 por ciento de los habitantes de más de 65 años” (Arroyo, Carrillo y Corvera, 2006: 8). En el centro histórico, un alto porcentaje de los propietarios de fincas no viven en ellas y en general no reciben beneficios económicos y fiscales suficientes para su mejora (De Alba, 2007: 4). En el centro hay gran cantidad de edificios subutilizados o abandonados, además de *un alto porcentaje en estado ruinoso*.

La ciudad es *horizontal*, la mancha urbana es *dispersa* y con *baja densidad*:

Contrario a lo que ocurre con otras metrópolis cuyo desarrollo es más bien concentrado y vertical, en la Zona Metropolitana de Guadalajara ha tenido lugar una expansión horizontal del suelo urbanizado que de manera difusa ha dispersado la mancha urbana sobre 500 de los 2 737 km² con que cuentan las ocho demarcaciones municipales conurbadas, con lo que se calcula una densidad de 82 habitantes por hectárea que, para los estándares mundiales metropolitanos es baja si se compara con otras centralidades urbanas internacionales como Hong Kong (294), Madrid (286), Ciudad de México (217) o Santiago de Chile (150) (Mendo, 2008: 4).

El avance de desarrollo en zonas periféricas ha significado una “desbordante invasión de cuencas, parcelas agrícolas, montes, cuerpos de agua, barrancas y bosques, que ha rebasado la capacidad gubernamental para reaccionar institucionalmente” (Mendo, 2008: 4), tanto por los desarrollo inmobiliarios como por la construcción de viviendas ilegales. El Mapa 1 presenta la expansión de la Zona Metropolitana de Guadalajara entre los años 1971 y 2000.

Mapa 1. Expansión de la Zona Metropolitana de Guadalajara, 1971-2000



Fuente: Cruz Solís, Heriberto-Jiménez Huerta, Edith-Rábago Anaya, Jesús-Palomar Anguas, María del Pilar, 2001, *Estudio del suelo urbano del área metropolitana de Guadalajara, 1970-2000: una aplicación de las tecnologías de la información geográfica para la ordenación del territorio*, Universidad de Guadalajara.

Plantea Mendo que con esta lógica desordenada, “unos construyen en donde quieren mientras otros ocupan en donde pueden” (Mendo, 2008: 5).

En esta desbordante invasión de cuencas, parcelas agrícolas, montes, cuerpos de agua, barrancas y bosques –que ha rebasado la capacidad gubernamental para reaccionar institucionalmente– han jugado un papel decisivo dos fuerzas de primer

orden: la poderosa operación de empresarios inmobiliarios y la imparable acción de autoconstructores ilegales. Los primeros impulsando redituables negocios con fraccionamientos de vivienda económica, centros comerciales, torres corporativas de lujo, parques industriales y exclusivos cotos residenciales; los segundos ofreciendo en venta predios de propiedad social, levantando estructuras en sitios no aptos, suburbanizando enormes barrios de infraviviendas y consolidando los cinturones de miseria que rodean a la ZMG. Desde esta lógica, unos construyen en donde quieren mientras otros ocupan en donde pueden, no obstante, en conjunto ambas modalidades de producción del hábitat han edificado las poco más de 800 mil viviendas que forman el parque habitacional de la ZMG (Mendo, 2008: 5).

Es así que “la ciudad no supo cómo crecer sin deteriorar y disminuir la importancia icónica de su centro. Se creyó que a través de un proceso de ensanchamiento, supuesta modernización y expansión continua podía mantener la vitalidad, equilibrio y significado del área central” (De Alba, 2007: 6).

A lo largo de las últimas décadas la ZMG ha recibido diferentes tratamientos de los especialistas urbanos: “acupuntura” en aquellos sitios necesitados de desbloqueo exacto (caso de los pasos a desnivel y puentes peatonales); “injerto” en determinadas áreas que en su momento se diagnosticaron como degradadas y que fueron extirpadas de su tejido social y estructuras físicas para dar lugar a nuevas arquitecturas y actividades (caso de la Plaza Tapatía y la Villa Panamericana); “implante” en las zonas cuya categoría inmobiliaria se pretende levantar artificialmente con recursos efectistas (caso de torres residenciales de lujo y exclusivos cotos residenciales con campos de golf o áreas de bosque privado) (Mendo, 2008: 8).

Señala Alejandro Mendo que Guadalajara tiene actualmente los rasgos típicos de las aglomeraciones subdesarrolladas, como la fuerte polarización entre zonas de infraestructura de alta calidad, frente a otras zonas (particularmente en la periferia) sin los servicios básicos más elementales.

En términos de movilidad urbana, Guadalajara tiene una “baja fluidez en el tránsito de vehículos particulares y un obsoleto sistema de transporte colectivo urbano no resuelto por falta de una política estatal que se oriente decididamente a la movilidad pública por medios masivos, alternativos y ecológicamente responsables” (Mendo, 2008: 8). Mientras las obras viales se han desarrollado para privilegiar el transporte privado, muy pocos

espacios permiten a las personas utilizar medios públicos de transporte, bicicletas o caminar. No existe, señala De Alba (2007) un proyecto de transporte público jerarquizado y multi-modal, consensuado, que no afecte el tejido urbano central. “Aunque un 70% de habitantes utilizan las opciones de transporte colectivo disponibles, se hacen al día más de dos millones quinientos mil viajes de vehículos particulares con tan sólo un pasajero por automotor” (Mendo, 2008: 5).

En términos medioambientales, es importante señalar los datos del Observatorio Metropolitano de Guadalajara, que indican que el 98% de los residuos sólidos se encuentran en tiraderos a cielo abierto; sólo un 5% de las aguas servidas es sometido a procesos purificadores primarios; y la calidad atmosférica excede los niveles permitidos de contaminantes, particularmente ozono, por lo menos 66 días al año (Mendo, 2008: 5).

La expansión física de la conurbación y la instalación de fábricas e industrias sobre el valle de Atemajac y sus cuencas desembocó, desde la segunda mitad del siglo XX, en un *acelerado deterioro de los ecosistemas circundantes a la capital jalisciense* (Mendo, 2008: 8). Expansión que ha ocasionado la pérdida de suelos ideales para el desarrollo agrícola o que ha implicado la inundación sistemática de viviendas en zonas que naturalmente han sido (y son) espacios de recarga pluvial. Expansión que ha invadido lugares de alto valor ecológico, como la barraca de Huentitán o el bosque de La Primavera. Expansión que ha generado la contaminación de ríos, como el Santiago. Expansión que ha impactado negativamente en la contaminación atmosférica, tanto por los gases de los vehículos, como por las emanaciones de las industrias (Mendo, 2008: 7).

Estas características son parte de una problemática fundamental de Guadalajara: la de ser una ciudad que carece de proyecto urbano:

“En efecto, la ZMG no ha definido de manera clara y precisa qué papel quiere o puede desempeñar como urbe que pretende insertarse a la nueva división internacional del trabajo que asigna roles específicos a las ciudades participantes del circuito capitalista con la fría lógica de la mundialización económica” (Mendo, 2008:8).

Así, Guadalajara es una ciudad con una importante concentración de automóviles y enfrenta una de las peores épocas del transporte público –con gran cantidad de accidentes, muertes y altos niveles de pérdida de tiempo promedio en el transporte público privatizado–. Una ciudad que tiene colonias con escasez de agua y uno de los más altos niveles de contaminación del agua y de aire del país. Una ciudad con una creciente inseguridad pública. Capital de un estado con uno de los niveles más bajos de cobertura en la infraestructura de salud del país. Una ciudad con falta de vivienda accesible y altísima especulación de terrenos urbanos. Una ciudad con bajos niveles de desarrollo humano; una ciudad cara para una población pobre, y con niveles escandalosos de impunidad ante la injusticia y la violación de los derechos humanos.

“Desde la perspectiva teórica de las ciencias urbanas, la metropolización en Guadalajara pudiera conceptuarse como un clásico ejemplo del tipo de aglomeración socioterritorial desordenada que ha producido durante la segunda mitad del siglo pasado el modelo mundial macroeconómico predominante en los países menos industrializados del orbe” (Mendo, 2008: 9)

El escenario urbano de Guadalajara y su zona metropolitana, se expresa entre otras cuestiones conflictivas, en desigualdades sociales y de convivencia ciudadana. En disputas por el posicionamiento de la agenda social y del espacio público; y una crisis de las instituciones –como los partidos políticos, escuelas y universidades, iglesias, gobiernos de todos los niveles, instituciones de justicia, familias, medios de comunicación–. En luchas por la identidad y la legitimidad de algunos de sus participantes, como los inmigrantes urbanos indígenas, los campesinos y los inmigrantes de otras urbes de la región y del país, así como de los jóvenes, y de integrantes de movimientos contraculturales.

En la ciudad hay una serie de debates cuyo interés se plasma en la determinación de la ética política acerca del lugar de los agentes del campo de poder –como el papel de los partidos políticos y de los gobernantes o de la jerarquía de la iglesia católica–; del tema de los derechos humanos; de la moral cristiana y liberal; de los límites de la diversión, el uso del cuerpo y la sexualidad; de los derechos de las mujeres sobre su cuerpo y, en particular, respecto de la interrupción del embarazo; del papel de los medios de comunicación

tradicionales; del asunto de la producción y circulación del arte; así como de las luchas por la hegemonía de las representaciones sociales y los imaginarios simbólicos de ciudad –de futuro, pasado y presente– y de lo ciudadano. Debates como estos se han estudiado en otros contextos urbanos, como lo señalan Martín Barbero (1993 y 2002), Jodelet (1984), Moscovici (1984), Boltanski y Chiapelo (2002); Bauman (1995a) y Castells (1996).

Parte del contexto sociopolítico tiene que ver con la crisis de la representatividad de las instituciones, particularmente de los partidos políticos, los gobiernos y poderes de los tres órdenes. La debilidad del Estado, no solamente frente al poder económico en cuanto a su reducido papel en la “rectoría económica” del país, sino en el debilitamiento de las fronteras geopolíticas del Estado-Nación como mito de la producción de sentido colectivo y los consecuentes entornos estatal y local. El espacio de poder político ha sido reorientado y potenciado por la lógica del capitalismo global, en lo nacional y local, y en la práctica tomado por las grandes empresas locales, nacionales e internacionales, donde se imponen los intereses del capital, una lógica que al escribirla suena a ideología, pero que opera de manera concreta en los problemas más graves del país y de la ciudad.

Un ejemplo es la penetración del poder económico del narcotráfico en su capacidad de corrupción de las fuerzas de seguridad pública y de nominación simbólica de la cultura, así como la concreción del cerco territorial de sus disputas en las ciudades de México. Otro ejemplo, particularmente de Guadalajara, es la penetración del poder económico de los grandes desarrolladores de vivienda y constructores de infraestructura que han privilegiado la ganancia de corto plazo, con formaciones físicas sin planeación para el interés común, difíciles de revertir en la conformación urbana de la ciudad.

Se trata de ejemplos que forman parte de las causas que hacen de Guadalajara una ciudad para el automóvil, cada día más insegura y cada día más hostil, no solamente para el marginado, sino para el ciudadano de cualquier estrato social. Como consecuencia de este contexto histórico contemporáneo, el espacio público de la ciudad se vuelve un lugar límite, de frontera simbólica y política, un espacio de conflicto exacerbado donde

confluyen las identidades en la lucha por el poder de la significación de las prácticas sociales.

Todas estas características plantean demandas colectivas precisas y complejas. En términos urbanísticos,

la ZMG se sitúa en la misma posición que otras metrópolis capitales mundiales como París, Londres, Nueva York o Barcelona, que enfrentan retos de similar naturaleza: controlar su expansión territorial, eficientizar su desempeño burocrático, garantizar su gobierno democrático, conservar sus valores e identidades, en fin, mejorar la calidad de vida de sus residentes temporales o fijos (Mendo, 2008: 9).

No es de extrañar una correlación entre los graves problemas urbanos derivados de estos diagnósticos que presentamos y la multiplicidad de demandas de servicios, recursos e infraestructura, expresadas en resistencias y luchas de diversos colectivos de defensores de derechos humanos, de los bosques urbanos, del medio ambiente, del río Santiago, de la movilidad urbana sustentable; colectivos de inmigrantes; de ciclistas; de estudiantes que exigen un lugar en las escuelas y universidades; de obreros que piden trabajo o denuncian la precariedad de su empleo; o de colonos que defienden su territorio de cambios en las densidades poblacionales. Tampoco es de extrañar que los intelectuales y los estudiosos de la ciudad, así como diversos colectivos, expresen críticas a la corrupción y a la falta de planeación urbana de los gobiernos y los desarrolladores urbanos.

Los utopistas urbanos

Los colectivos, grupos y organizaciones civiles de Jalisco se han catalogado como de asistencia social, de promoción social, de desarrollo social, de derechos fundamentales, urbano-populares, sociales, culturales, cívico-sociales, campesinos, vinculados a partidos, de observación electoral, en torno a desastres, gremiales, educativos y religiosos. En 1995, la Subsecretaría de Gobierno y Participación Social del Estado de Jalisco contabilizó 650 organizaciones registradas; no son todas las que existen, pero en el año 2000 ya registraban

a 1617 organismos; y en 2003, la Secretaría de Desarrollo Humano del Gobierno de Jalisco, registró a 2576 organizaciones. De esas, 1097 —es decir, cerca del 60%—, estaban ubicadas en la zona metropolitana de Guadalajara. En los años recientes hubo un incremento de 959 organizaciones (37% del total) (Peralta, 2008: 117-118).

En la década de los ochenta y noventa surgieron movimientos y redes de gran importancia política en Jalisco, algunos de los cuales impulsaron acciones en torno a que no estaban contemplados en la agenda pública. A aquellos colectivos generados en torno a temas considerados socialmente novedosos, tales como la lucha por la equidad de género, los derechos humanos y la ecología, se les llamó “nuevos movimientos sociales” (Peralta, 2008: 110).

Nuevos movimientos sociales y grupos ciudadanos han surgido y surgen en este contexto, como formas de asociación espontáneas, a veces coyunturales y efímeras, movilizaciones colectivas que buscan plantear nuevas formas de relación, de comunicación, de organización y de representación sobre aquello que consideran que significa y debería ser su ciudad. “Recientemente el movimiento en torno al agua y en contra de la Presa de Arcediano, los movimientos en torno a la movilidad urbana o la contaminación de acuíferos han sido referentes de acción ciudadana y bien podrían ser referentes de estudio” (Peralta, 2008: 130). Estos actores sociales contribuyen a hacer más complejo el escenario urbano. Desarrollan formas de comunicación de acuerdo a estas prácticas urbanas, presumiblemente en redes y formas de asociación cuyos rasgos principales son la diversidad cultural, que concentran jóvenes y adultos, que utilizan diferentes medios y tecnologías tradicionales y nuevas tecnologías para organizarse, invitarse, concentrarse, movilizarse y compartir sus sueños, sus utopías.

El Cuadro 1, de Gabriela Solano (2008), presenta una síntesis de las principales reivindicaciones sociales en la ZMG, entre 2005 y 2008. El último año corresponde al tiempo en que se realizó el presente estudio y los problemas que allí se identifican coinciden en lo general, aunque no exhaustivamente, con los que abordan los entrevistados en esta investigación.

Cuadro 1. Principales reivindicaciones sociales en la ZMG 2005-2008

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
Derechos Humanos	<p>Procurar y administrar justicia</p> <p>Fortalecer la igualdad</p> <p>Erradicar la discriminación</p> <p>Erradicar la tortura</p> <p>Fortalecer la promoción y defensa de los DH</p>	<p>En el sexenio que feneció a cargo de Francisco Javier Ramírez Acuña, las quejas por tortura aumentaron en 1000% con relación al sexenio que lo precedió. Este indicador adquiere características de ser una práctica sistemática del sistema de justicia penal en el estado de Jalisco, más aún cuando se piensa en la cifra “negra”.</p> <p>Delitos de tortura ocurridos el 4 de mayo de 2002 y el 28 de mayo de 2004, en Tlajomulco de Zúñiga y Guadalajara, respectivamente.</p>	<p>Las últimas decisiones de política penal adoptadas por los gobiernos jaliscienses, tanto estatales como municipales, son demostrativas de una repetición y profundización de estos patrones del sistema de justicia, lo cual tiene fuertes repercusiones sociales y un claro impacto en la vigencia de los derechos humanos.</p> <p>Existen diversos diagnósticos académicos sobre el sistema de justicia penal en Jalisco, que han demostrado sus aspectos más endémicos: la selectividad de los sujetos inculcados, prestación de servicios sin perspectiva victimológica, falta de acceso a la justicia y los altos índices de impunidad.</p>	<p>Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo –CEPAD</p> <p>Centro de Reflexión y Acción Laboral - CEREAL</p> <p>Asamblea DDHH, Paz en Chiapas</p> <p>Iniciativa Popular sobre Violencia Intrafamiliar -VU</p> <p>Agendas ciudadanas -PCJ</p> <p>Colectivo DDHH</p> <p>Red de Apoyo Mutuo para la Acción Social -RAMAS</p> <p>Consejo Técnico de ONG’s -Consejo</p> <p>Foro de Organizaciones Civiles -FOCIV</p> <p>Alianza Cívica -Alianza</p> <p>Asamblea Jalisciense por la Paz -Asamblea</p> <p>Voces Unidas -VU</p> <p>Poder Ciudadano Jalisco -PCJ</p> <p>Colectivo de Organizaciones Civiles de DDHH -Colectivo</p> <p>Jalisco Incluyente -JI</p> <p>Ciudadanos por Municipios Transparentes – CIMTRA</p>
DH Laborales	Prevenir y erradicar la violencia contra la mujer, rehabilitar a las afectadas y sancionar a los responsables	Casos de abuso y violaciones de derechos en la industria electrónica	Participar en la construcción de un proyecto alternativo de nación frente al proyecto neoliberal, por medio de apoyos para reforzar las organizaciones de los trabajadores y trabajadoras	
DH de la mujer, sexuales y reproductivos	Garantizar la protección física, psicológica y sexual, en aquellos centros de detención o prisión en los que existe mayor factibilidad de que se cometa violencia hacia la mujer	Experiencias que revelan la falta del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos desde una visión laica.	<p>Persecución a trabajadoras sexuales</p> <p>Menosprecio a enfermos de SIDA, eliminación de presupuesto para su atención</p> <p>Interrupción de campaña de prevención de SIDA</p>	
DH a la información	Verificar el sistema Ombudsman de Jalisco	El incremento en las situaciones de corrupción e impunidad	La falta de acceso a la información obstaculiza la promoción de derechos individuales y sociales	

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
Laboral	Derogación de la Ley del ISSTE Fortalecer el presupuesto de Educación Pública en Jalisco	Aprobación en fecha reciente de la Ley de Inversión y Proyectos de Prestación de Servicios, dirigida a privatizar la educación pública	El proyecto neoliberal lleva a las bases trabajadoras al desamparo social y a la pobreza	CNTE
DH al agua y a la salud	Considerar el acceso al agua de calidad como factor básico de desarrollo social Proponer una iniciativa ante la instancia legislativa federal, en la que se replanteen las competencias municipales constitucionales	Es necesario asignar mayores atribuciones a las comunidades y municipios para la gestión y monitoreo de los programas relativos al agua.	La distribución de aguas superficiales de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, no está basada en una administración equitativa y apropiada del recurso, que permita garantizar el escurrimiento necesario para el mantenimiento de la mitad de la capacidad total del lago de Chapala. Es posible llevar a cabo estudios que permitan vigilar la viabilidad y conveniencia de la captación de agua pluvial, e implementar mecanismos de reciclado y de diferenciación de usos de aguas en la ZMG. La Comisión Nacional del Agua no tiene un control adecuado sobre el proceso de asignación y uso del agua de riego; tampoco tiene actualizado el padrón de usuarios. Esto obstaculiza el control de la utilización y la identificación del robo del agua y dificulta la captación de ingresos para la tecnificación del riego y las campañas de concienciación de la población, con el objeto de reducir el patrón de uso de agua en la ciudadanía y la reparación de la red de distribución urbana de agua en la ZMG.	
DH al medio ambiente	Omisión de atención al caso de robo de tierras y agua en el Bosque Los Colomos	A principios del 2007, en la sección I del Bosque Colomos fueron despalmados y emparejados 15 mil metros cuadrados como obras preparatorias de urbanización residencial (dos mantos de departamentos y diez casas). El material producto de estos trabajos fue arrojado a los mantos acuíferos del bosque, con autorización del Patronato del Bosque de los Colomos	En el 2007 el Bosque Colomos fue declarado Área Natural Protegida con Manejo Municipal de Protección Hidrológica, por el Congreso del Estado. Esta condición está amparada por más de nueve ordenamientos legales partiendo de la Constitución.	Ciudadanos por Colomos

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
DH al medio ambiente	<p>Crear un plan integral de reforestación de la ZMG</p> <p>Defender el Bosque Nixticuil</p> <p>Prever la no afectación de las áreas de conservación como Cerro Viejo y el Bosque de La Primavera</p>	<p>la detención de derribos injustificados, podas drásticas e inapropiadas, traslados inadecuados con altos índices de mortalidad por obras viales, así como la incidencia de infecciones por falta de mantenimiento y monitoreo de árboles</p>	<p>Se contempla el posible trazo para la construcción de un macrolibramiento en lo que será un megaperiférico para la ZMG</p>	Comité Salvabosque
	<p>Impedir la explotación minera en Ayotitlán en la zona anexa a la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Manantlán</p>	<p>Desde el 2007 la empresa Gan-Bo busca explotar el terreno, en esta zona de conservación de flora y fauna</p>	<p>Debido a la falta de planeación y el crecimiento desmedido de la ZMG, la región de El Salto, Juanacatlán, Puente Grande y Tololotlán experimenta efectos sociales y ambientales desastrosos, propios de la impunidad sistemática, que subordina la política al capital</p>	
	<p>Restaurar el patrimonio destruido en Huentitán El Bajo</p> <p>Impedir la construcción de la presa Arcediano</p> <p>Establecer un Programa Interinstitucional de Monitoreo Permanente de la calidad del agua y del aire en el Río Santiago, que verifique que las descargas de agua, los lodos y las emanaciones de ácido sulfhídrico, sobre todo en las inmediaciones de la cascada existente entre las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán, cumplan con la legislación ambiental,</p>	<p>Empresas como Caabsa-Eagle vierten indebidamente sus desechos en el río Santiago; las deficiencias del Grupo Desarrollador Inmobiliario Mexicano ocasionan inundaciones</p> <p>No existen los programas de control requeridos ni ningún recurso en el marco legal estatal que proteja y restituya el derecho de referencia</p> <p>Es necesario hacer estudios para determinar los impactos en salud ante la exposición permanente e involuntaria a ácido sulfhídrico y otros contaminantes tóxicos en la zona de El Salto y Juanacatlán.</p> <p>Es necesario realizar gestiones ante el ejecutivo federal para que declare por causa de utilidad pública e interés social: zona de acción extraordinaria en materia de salubridad general, reglamentada y de restauración ambiental, la región territorial correspondiente al municipio de Juanacatlán.</p>		

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
	Reformar la Constitución Política del Estado de Jalisco para otorgar facultades a los tribunales locales para que conozcan de casos de violaciones al derecho al medio ambiente	Es urgente armonizar los reglamentos, normas y leyes, en materia ambiental y de salud, con los instrumentos internacionales de derechos humanos relativos al tema. Urge investigar penal y administrativamente las acciones u omisiones en materia de salud y medio ambiente, del caso del Río Santiago y en particular de las inmediaciones de las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán, para fincar responsabilidades		
DH al medio ambiente	Crear un programa integral metropolitano para el manejo apropiado de residuos sólidos y para reducción de su generación.		Ley general para la prevención y gestión integral de los residuos	
	Evitar la construcción indiscriminada de viviendas en Bugambillas	Rellenos de cañadas, deforestación en catorce zonas forestales y movimiento de tierras en un arroyo	Constructora DASA	Transparencia Bugambillas
Movilidad	Decidir acerca del ordenamiento de la movilidad: qué tipo de transporte utilizar según las capacidades y gustos, donde el transporte multimodal, ciclo rutas y banquetas amplias formen parte de un plan de movilidad estructurado por sociedad y gobierno.	Disminuir el uso del automóvil Falta de planificación urbana, de cultura vial y de infraestructura en transporte público, que provoca que el auto se ha vuelto casi indispensable.	Promoción indiscriminada que se ha hecho del uso del automóvil particular para resolver las necesidades de transporte Imposición del Viaducto López Mateos, contra las necesidades y derechos de los peatones Falta de dirección gubernamental sobre la organización del transporte y aumento a la tarifa del pasaje	CITA AC Ciudad Alterna Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco Colectivo Ecologista Jalisco AC Corazón de la Tierra Mi Bici-o Muévete por tu Ciudad Un techo para México Ciudad para todos GDL en bici Consejo Ciudadano para la Movilidad Sustentable

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
Político económico	Conservación de PEMEX defender el petróleo de la reforma energética calderonista	La inminente privatización de PEMEX	Contraindicaciones económicas a la reforma Proyección a largo plazo del hidrocarburo	Frente Nacional en Defensa del Petróleo Asamblea de Redes Ciudadanas y Movimientos Sociales de Jalisco AREMOS Paro Cívico Nacional
Político económico	Limpieza del Río Santiago Pago de agravios cometidos a la ciudadanía por el mal gobierno de Emilio González	<p>Durante la campaña electoral de 2006 Emilio González Márquez negoció con la jerarquía católica el apoyo de miles de religiosos y ofreció en el consulado norteamericano servir a los intereses del gobierno de Estados Unidos.</p> <p>Los donativos que el gobernador ha estado entregando a la iglesia católica son la respuesta (ilegal) al compromiso pactado a favor de sus intereses personales</p> <p>Emilio González Márquez se ha dedicado a una labor de desgobierno en el estado; y se ha desenvuelto con un perfil profundamente antidemocrático y de corrupción.</p>	<p>Uso indebido de fondos públicos 1) Gasto de un total 136.8 MDP en donativos para la iglesia católica: 90 MDP, 30 de ellos ya entregados para la construcción del Santuario de los Mártires; 30 MDP, Ruta del Peregrino, (ofrecidos 60 MDP entre 2009 y 2010); 1 MDP para templo en Yahualica; 15 MDP Banco Diocesano de Alimentos (Cáritas); 800 mil pesos figuras navideñas donadas al Vaticano</p> <p>2) Gasto de 109.7 MDP en donativos a las Televisoras: 45 MDP Teletón 2007 y 2008 55 MDP Espacio 2007 Televisa; 12 MDP telenovela “las tontas no van al cielo”; 3.5 MDP Juguetón, TV Azteca 102 mil pesos telenovela “tengo todo excepto a ti”, TV Azteca 4.1 MDP concurso Trece Maravillas de México, TV Azteca</p> <p>3) Gasto de fondos otorgados a empresarios 331.5 mdp sustraídos del presupuesto público para regalarlos a sus aliados: 50 MDP Expo Guadalajara (Propiedad Fam. López Rocha, Secretario de Turismo Tomás López Rocha); 35 MDP Flextronic</p> <p>Protección al pederasta Tomás Coronado, Procurador de Justicia del estado de Jalisco No aplicación de la Ley ambiental en el caso del Río Santiago (El Salto, Juanacatlán, San Pedro Ixtican), que</p>	<p>Movimiento ciudadano en defensa del dinero público y el Estado laico Colectivo Reyes Crespo Centro de Derechos Humanos Coordinadora "28 de Mayo" Asamblea de Redes y Movimientos Sociales Mujeres por la Democracia Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal Rural de Atequiza Congreso Ciudadano de Jalisco Movimiento de Bases Magisteriales Sindicato Académico del Colegio de Bachilleres Intersindical Red de salud Alternativa Social Demócrata Comité Amigos de la barranca Patlatonalli A.C. Centro de la Diversidad y los Derechos Sexuales A.C. Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos DDESER Jalisco Red Jalisciense de Derechos Humanos A.C MAPDER Frente contra la Homofobia CLADEM</p>

Ámbito	Demandas	Origen	Contextos	Organismos asociados
			dieron origen a cientos de personas afectadas por enfermedades graves y la muerte del niño Miguel Ángel	Colectivo Ecologista Comité Ciudadano de Defensa Ambiental del Salto Red Insurgente Milитantes de partidos políticos Habitantes de Hostotipaquillo CEMUP Asociación de abogados democráticos Movimiento patriótico Red de mujeres insurgentes INCIZA A.C. Movimiento por la democracia Estudiantes Universitarios Fundación Cuenca Lerma-Chapala-Santiago Fundación Adiuvo A.C. Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo Centro de Apoyo al Movimiento Popular - CAMPO Colectivo Ollin Hogares Betania Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario -IMDEC Movimiento de Apoyo a Menores Abandonado -MAMA Comisión Diocesana de Pastoral Social de la Arquidiócesis de Guadalajara ITESO

Fuentes: Elaborado por Gabriela Solano con base en el seguimiento de la prensa local y la información obtenida en Alatorre, Felipe (2005).

Construcción de ciudadanía en Jalisco: un acercamiento al aporte de las redes de organizaciones civiles. Espacio Civil de Investigación y Acción

Social (ECIAS); CEPAD. (2007). <http://www.cepap.org.mx/>; CEPAD. (2007).

[http://www.cepap.org.mx/pdf/02Recomendaciones del CEPAD 2006.pdf](http://www.cepap.org.mx/pdf/02Recomendaciones_del_CEPAD_2006.pdf); y CEREAL. (2007).

http://www.sjsocial.org/fomento/proyectos/plantilla.php?texto=cereal_g

En la Zona Metropolitana de Guadalajara, se encuentran movimientos radicales, tradicionales y grupos de diversas generaciones y clases sociales, jóvenes que no están preocupados por presentarse con la coherencia de los grupos organizados de los años setenta y ochenta. Jóvenes que, así como marchan contra un gobierno estatal o municipal, también participan en un concierto organizado por el mismo gobierno. Que gritan a los dirigentes en el gobierno, y luego conversan con ellos para plantear sus peticiones y exigencias. Algunos incluso trabajan con los políticos para llevar a políticas públicas sus ideas, focalizan sus demandas y ponen manos a la obra para lograr cambios.

Algunos habitantes que nunca habían reivindicado públicamente el derecho a decidir sobre cuestiones de la ciudad, han comenzado a hacerlo, desde las calles y espacios públicos mediáticos. Algunos participan en grupos con prácticas de intervención urbana. Otros participan, más que en marchas en la calle, en protestas cibernéticas. Otros mediante su música o su arte. Utilizan formas de comunicación que son, por una parte, maneras de encontrarse, pero también son maneras de expresarse, de significar los problemas a su manera y de formar redes para coyunturas y para encontrar respuestas a problemas de mediano y largo plazo. Sus narrativas expresan el deseo de “mejorar” la ciudad, sueños y utopías sobre cómo hacer una ciudad diferente. Conciben y buscan construir la ciudad como un “lugar” que puede ser “otro lugar”. Un espacio vivido y un espacio de vida, como lo plantea Alicia Lindón: “un espacio de vida donde el sujeto despliega sus prácticas cotidianas, en tanto que el espacio vivido sería el espacio de vida más el sentido que se le otorga” (Lindón, 2005: 146). Sus reivindicaciones, sus significaciones son, por ello, susceptibles de ser analizadas.

En Guadalajara hemos encontrado movimientos diversos que podrían catalogarse en la terminología de los movimientos sociales como conservadores, derechistas, de izquierdas, progresistas, neoliberales, anarquistas, radicales o moderados. Podría interpretarse su surgimiento y sus características como el resultado de una modernidad local tapatía tardía, conservadora, modernizadora administrativamente, pero no moderna en el consenso argumentativo ni del sueño utópico urbano de la modernidad, sino retrotraída del siglo XIX. ¿Son acaso movimientos de política interna que afianzan el populismo

derechista, como lo plantea Beck? (2004: 11-15); ¿son movimientos sociales postmodernos?; ¿por qué luchan los movimientos urbanos populares y, por su parte, los movimientos urbanos de clases medias y altas? Si existen, ¿cuáles son las concurrencias y divergencias en sus significaciones utópicas sobre la ciudad?

Es necesario identificar las identidades y el punto de vista de los habitantes urbanos movilizados por significados utópicos de espacios de vida que critican la construcción histórica material, social y simbólica urbana. Hoy en día, un número cada vez mayor de ciudadanos imaginan una construcción utópica sobre su ciudad e inician la movilización y la construcción material, social y simbólica de su sueño: a estos sujetos los llamamos *utopistas urbanos*.

Consideramos que las significaciones utópicas de las identidades urbanas emergentes en la ciudad de Guadalajara son construcciones simbólicas compartidas, a través de las cuales los utopistas urbanos se crean, al interior mismo de la ciudad, como “comunidades imaginadas”, de acuerdo al sentido que señala Anderson (1991). En consecuencia, las expresiones y formas de significación sobre el futuro de la ciudad, los discursos de las utopías de estos sujetos participantes en grupos movilizados tras sus aspiraciones, constituyen un analizador potente para la comprensión de la producción social de sentido utópico en la ciudad de Guadalajara.

1.3. Metodología

“El hecho de que la mayor parte de las personas hayan dejado de sentirse optimistas con respecto al futuro y, por lo tanto, sean pacientes con el presente, no significa que estas mismas personas hayan abandonado sus aspiraciones de lograr una buena sociedad, un mundo mejor del que conocen. El deseo es más fuerte que nunca, lo que hace que sea más desesperante la pérdida de la esperanza y la fe. Eso garantiza que estamos entrando en una transición histórica. Garantiza también que adoptará la forma de una etapa de problemas, un período negro que durará tanto como dure la transición.”

Immanuel Wallerstein, 2005

La utopía tiene historia

La modernidad renacentista y revolucionaria de los siglos XVII y XVIII traía consigo como punta de lanza a la razón, a la ciencia, a la ideología del progreso y a la utopía. Sustentada en la libertad, la igualdad y la convivencia, la modernidad construyó entre los siglos XVIII al XX: un modelo capitalista y occidental que sostuvo el paradigma histórico lineal del cristianismo, pero lo secularizó; desarrolló un espacio para la ciencia y las nuevas tecnologías, reinventó las comunicaciones globales, empujó a la explosión del comercio mundial y el crecimiento de las economías centrales, así como a una migración del campo a la ciudad sin precedentes. En la síntesis de Wallerstein (2005), es una modernidad occidental, capitalista y globalizada la que crea grandes metrópolis y la crítica a esa utopía llamada modernidad.

La modernidad vino aparejada de la constitución de un esquema geopolítico de estados-naciones, de conflictos bélicos, de condiciones de desigualdad, de pobreza e ignorancia de la mayoría de las personas, de recurrentes crisis económicas y crecientes problemas de convivencia social, de sociedades urbanizadas caracterizadas por la destrucción del medio ambiente, la exclusión social, la marginación, el individualismo, reconstituciones de poder, reconstrucciones identitarias y nuevas formas de explotación y de resistencia social urbana. Finalmente, la modernidad en crisis produjo la

postmodernidad, la heterotopía se instala en las culturas, produciendo una diversidad de relatos legítimos todos ellos, haciendo complejo el consenso y poco menos que imposible la utopía lineal del progreso como bandera.

Podríamos delinear inicialmente a **la heterotopía como un estado de la modernidad en caos. El fin de la modernidad, como realización progresiva de la humanidad de la utopía, se presenta cuando “desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria” (Vattimo, 1994: 10); es el paso de la utopía a la heterotopía, donde el progreso no está “adelante”, ni es lineal.** En que las esferas de la vida social –ciencia, arte, política, cultura, comunicación– se *especializan, se pulverizan, se aceleran* en su movimiento –capitalismo exacerbado, pobreza generalizada, crecimiento acelerado de alta tecnología, deterioro globalizado del medio ambiente, aceleración de la circulación de mensajes en las telecomunicaciones, migración exponencial y soledad urbana–. Mientras las esferas se multiplican (con la especialización); se construye una especie de máquina social de la multiplicación de las utopías desde las distintas culturas, religiones y comunidades, principalmente en las ciudades, un momento histórico que presenta sociedades hipercomplejas, identidades en confrontación y lucha por su legitimidad, objetivos distantes unos de otros y contraposiciones cuando se encuentran en los caminos. La migración es exponencial y ocurre una exaltación de las utopías urbanas que acelera el crecimiento de las ciudades.

La ciudad, el lugar de la utopía

El lugar central de la constitución territorial y simbólica de las utopías premodernas, modernas y postmodernas, sigue siendo la ciudad, depositaria de la imagería de los movimientos del cambio social, de los sueños de libertad, de justicia y de convivencia equitativa en la diversidad; espacio construido material y simbólicamente por como un ideal para vivir mejor a pesar de todas sus contradicciones.

La ciudad de Guadalajara fue fundada bajo el relato lineal de la cristiandad del siglo

XVI, fue centro de las luchas liberales y conservadoras de los siglos XVIII y XIX que constituirían la nación mexicana. Jalisco fue el primer estado de la República Mexicana en anunciar la independencia y autonomía federalista; así, su Guadalajara se convirtió en un centro de lucha entre liberales y conservadores, en una de las capitales más importantes para la iglesia católica –no fue casualidad su participación en las luchas cristeras y el que allí se nombrara al primer cardenal del país, antes que en la Ciudad de México–, y en nodo importante para el comercio nacional, aunque no para la industria. En el siglo XX se instaló en la ciudad la revolución institucionalizada del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que trajo un proyecto de modernización política y burocrática conservadora, sin transitar por el modernismo liberal que se vivía en algunas regiones del mundo occidental, en las ideas, la política y la economía. Finalmente, en los últimos años del siglo XX y principios del XXI, se reinstaló la “contrarrevolución” del PAN (Partido Acción Nacional) también conservadora, apegada a la libertad económica, pero ajena a la libertad moral, a la igualdad y la justicia y que, por otra parte, coincidente con un neoliberalismo acentuado en todos los órdenes.

En estas distintas etapas históricas, los tapatíos participaron en los cambios de la ciudad de Guadalajara, ya sea en grupos armados o pacíficos, colectivos, organizaciones civiles y movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales son propios de la modernidad, como señala Riechmann (1994: 56-102). Son el tejido de la expresión y la apropiación de la agencia urbana. Y las utopías urbanas, como construcciones colectivas de significados de futuro, continúan siendo banderas e ideologías en el inicio del siglo XXI, territorio simbólico en el que distintos agentes y movimientos sociales recolocan el desarrollo, el progreso, el crecimiento, la catástrofe, el retroceso y el riesgo, en una configuración distinta a la que prevalecía en el siglo XIX. La ciudad constituye en esta etapa de la modernidad el lugar simbólico privilegiado para actualizar sueños y aspiraciones, tanto individuales como colectivos, y tanto de los grupos dominantes como de los movimientos de resistencia: por lo anterior, los significados utópicos urbanos son analizadores con potencial para comprender los impulsos y conflictos sociales

contemporáneos.

El futuro de la ciudad en el epicentro de los conflictos sociales

Los significados son sustento de la construcción social y cultural de la ciudad y son susceptibles de estudiarse desde diferentes perspectivas (Giménez, 2007: 299; Thompson, 1998: 201) En la primera década del siglo XXI, en la ciudad de Guadalajara, como en otras urbes del mundo, las condiciones de la utopía urbana moderna se recrean en un contexto propio. Por una parte, se agravan los conflictos urbanos en su relación con el espacio público y, por la otra, emergen movimientos sociales que se plantean impulsos utópicos por cambiar el sentido de ciudad, de sociedad urbana. La disputa por el poder de resignificar el pasado, dotar de significado al presente y definir el futuro de la ciudad está en el epicentro de los conflictos sociales.

Como ya hemos planteado antes, el objetivo de este trabajo es investigar los significados utópicos sobre la ciudad de Guadalajara y cómo contribuyen a la construcción sociocultural de los espacios públicos bajo el signo de utopías urbanas. La pregunta central se plantea sobre la configuración de los significados utópicos urbanos que construyen los agentes de los movimientos sociales en Guadalajara. La hipótesis de trabajo es que las utopías de los agentes de los movimientos sociales urbanos de Guadalajara están enmarcados en un contexto de diversidad de sentidos de ciudad que constituye un ambiente heterotópico de impulso fragmentario, de microproyectos fragmentados que conviven con macroproyectos institucionales que difícilmente buscan cohesionar y que son inviables. Las utopías son débiles, diversas, y con sentidos de ciudad en forma de fuga multidireccional, lo que hace complejo el acuerdo, el consenso y la realización de proyectos amplios. Las utopías urbanas tienen ritmos desacompasados entre ellas y de ellas respecto de los poderes políticos; objetivos no solamente diferentes, sino contrapuestos; comprenden de modo distinto su papel en la sociedad local, tienen características de utopías individualistas, tienen metas de corto a largo plazo, son distantes y sin una finalidad común entre ellas; que están desarticuladas, pero que han logrado posicionar

41

algunas reivindicaciones al colocar en el discurso público algunas de sus demandas de cambio y transformación. Y aún así han logrado arrancar coyunturalmente a algunos poderes fácticos e institucionales el monopolio del discurso del sentido de la ciudad expandida, implosionada y como un producto territorial de mercado.

La intención es comprender la mutua co-producción entre el espacio urbano y las prácticas sociales, a fin de identificar lo qué está en disputa, los intereses en juego y, finalmente, la producción social de sentido sobre la ciudad. Es posible suponer que los significados de la ciudad de los movimientos, están marcadas por el individualismo y el crecimiento de las tecnologías de información, y enfrentados a la desesperanza, a la inutilidad del cambio, a la imposibilidad de las transformaciones globales y a la ilusión por los cambios locales, a la utopía posible. Y que esta condición de los sujetos está transformando los significados de la ciudad de tal manera que los sujetos se sienten, por una parte, aislados, en soledad y con una tendencia individualista (Boltanski y Chiapelo 2002, Lechner, 2000; Bourdieu, 1999), pero, por otra parte, requeridos, *jalados* por la necesidad de socializar, reunirse, disfrutar juntos, organizarse, tener contacto y estar urgidos y unidos por utopías comunes y heterotopías distantes que hacen posibles distintos tipos de contacto, participación, encuentro y afirmación de identidades (Bauman, 1999; Simmel, 1977; Vattimo, 1990).

Las utopías urbanas: motores de la movilización y analizadores clave

Iniciamos con la prenoción de que en la producción social de sentido al interior del entorno sociourbano de Guadalajara, cobran relevancia las *utopías urbanas*; que en medio de un contexto global y local de individualismo, se convierten eventualmente en fuerzas motoras para la organización y la movilización social, a través de redes, narrativas, representaciones sociales, prácticas de comunicación, críticas y, en ocasiones, simplemente construyen un imaginario social alternativo de posibilidades de construir la ciudad. Consideramos que estas utopías cohesionan la movilización de agentes que reconfiguran continuamente la relación agencia-estructura: hay grupos que reclaman la legitimidad de

las narrativas de las utopías urbanas y grupos que, a partir de sus propias redes y narrativas, resisten las narrativas legitimadas y mantienen sus tácticas a contracorriente para defender sus propias utopías.

Al ser la subjetividad un constitutivo fundamental en la construcción imaginaria de la ciudad, profundizar en los significados utópicos que construyen los sujetos y movimientos sociales estudiados nos permitirá acercarnos a los problemas de la ciudad, desde la constitución de la significación social y, por lo tanto, de la naturaleza social y cultural de las disputas por las identidades y por la producción social de sentido de esos sujetos en la ciudad de Guadalajara actual.

Observamos los significantes de la construcción de significados acerca del futuro de la ciudad, algunos acompasados y otros a contracorriente de las tendencias históricas dominantes en las estructuras institucionales establecidas en la ciudad. Algunos autores consideran que la construcción de las redes sociales en donde participan al establecer imaginarios compartidos y vínculos como respuestas a las necesidades de supervivencia, control e integración a nuevas condiciones de existencia y ocupación de los espacios de la ciudad son estrategias sociales de resistencia y lucha, sobre todo de los grupos sociales en condiciones de marginación y exclusión de los bienes de la ciudad. (Bourdieu, 1996; Adler-Lomnitz, 2000; Enríquez, 1997; De la Rocha, 1986; Velasco, 2000).

Algunos estudios sobre las organizaciones civiles, los movimientos sociales y las redes sociales de la ciudad de Guadalajara, remiten a análisis políticos y de planeación urbana y socio urbana que nos acercan a las perspectivas sociopolítica, antropológica, sociológica y de estudios urbanos (Alonso, 1996 y 1999; Ramírez, 1994, 1999, 2002, 2005; Garza, 2000; Alatorre, 2005; Observatorio Metropolitano de Guadalajara, 2005; Gallardo , 1998; Acosta, 2007; y Peralta, 2008). En esta investigación observamos a los colectivos, grupos y movimientos sociales, desde la perspectiva sociocultural. (Melucci, 1999; Touraine 1982, 1984, 1987 y 1992; Castells, 1999 y 2000; Giménez, 2007; Ossa, 2005; Reguillo 2003b, Bourdieu, 1996;).

Caracterizamos el universo de agentes, como parte de los colectivos, grupos, organizaciones civiles y movimientos sociales movilizados durante el año 2008 en torno a la ciudad. La mayoría de ellos creados durante la última década, que tenían un discurso utópico explícito o implícito sobre la ciudad de Guadalajara y buscando no ser exhaustivos, sino representativos (ver Cuadro 1) de algunos de los problemas criticados por los mismos grupos y que tenían contenidos significativos en su movilización y expresión pública, grupos ambientalistas, de búsqueda de justicia y derechos humanos, de defensa territorial de colonias, bosques aledaños y aguas, de luchas que atañen a toda la zona metropolitana y luchas que atañen a colonias específicas, de luchas urbano populares y luchas urbanas de clases medias altas y altas y de luchas por la diversidad cultural.

En esta investigación los significados de las utopías urbanas se conciben como construcciones sociales o representaciones sociales producto del conocimiento socialmente producido y colectivamente compartido, cuyo origen se encuentra en las formas de relación social que establecen los ciudadanos entre sí, a través de su interacción, con y dentro de las instituciones, en diversas agencias de socialización y estrategias de vinculación social. Dichas construcciones coexisten con otras disposiciones, percepciones y valoraciones que les permiten situarse en un punto de partida y de llegada históricos para actuar en sus comunidades y sociedades. Estudiar estas significaciones de las utopías urbanas podremos acercarnos a la comprensión de las significaciones utópicas de la ciudad.

Desde una perspectiva sociocultural, para dar respuesta a nuestras interrogantes seguimos una estrategia metodológica de corte cualitativo, a fin de identificar el sentido otorgado a las prácticas de movilización social de quienes han sido llamados utopistas urbanos: realizamos entrevistas semiestructuradas a 15 sujetos –cuyos nombres hemos cambiado para proteger su anonimato– que participan en grupos o colectivos sociales de la ciudad de Guadalajara. A partir de los datos obtenidos sobre sus significados utópicos de la ciudad, analizamos e interpretamos sueños e ideas de futuro para comprender su lugar en la significación sociocultural de las utopías de ciudad. Con esta base, tratamos de aportar a la

discusión actual sobre la construcción social del espacio público urbano de la modernidad contemporánea.

Con el objeto de identificar los significados sociales de los utopistas urbanos, decidimos realizar entrevistas semiestructuradas a sujetos que participan en grupos movilizados que sostenían un discurso utópico sobre la ciudad de Guadalajara y se identificaban colectivamente como representativos de los problemas urbanos, su movilización y expresión pública: grupos ambientalistas, de derechos humanos, de defensa territorial de colonias, de defensa de los bosques y aguas aledaños; algunas luchas que atañen a toda la zona metropolitana por la movilidad y la recuperación o construcción del espacio público y otras que se circunscriben a colonias específicas, de luchas urbano populares y luchas urbanas de clases medias altas y altas y de luchas por la diversidad cultural.

El interés se centró en sus críticas e ideales urbanos. Para ello, se les pidió que eligieran libremente algunas imágenes críticas o ideales del presente o del pasado y principalmente de futuro de la ciudad, de cómo quisieran que fuera, qué les duele, qué debería ser o cómo sueñan vivir dentro de la ciudad. A partir de los datos obtenidos sobre sus significaciones acerca de su ideal de ciudad, particularmente del futuro de la ciudad, se analizaron las dimensiones subjetivas de la construcción simbólica de la ciudad relacionadas con las utopías urbanas de los movimientos en que participan los entrevistados. Con esta base cualitativa, aportamos a la discusión sobre la experiencia contemporánea de la modernidad.

Los sujetos entrevistados

Los sujetos entrevistados, viven en la zona metropolitana de Guadalajara, participan en grupos más o menos organizados, están movilizados en pro de cambios y mejoras de la ciudad, se han expresado en el espacio público en marchas, manifestaciones, expresiones públicas en medios de información propios o en los medios masivos; algunos tienen una

propuesta o apuesta de mejora de la ciudad explícita públicamente, y/o una crítica a la situación que demandan; están conectados con otros sujetos en colectivo y algunos forman redes con otras agrupaciones; su movilización no forma parte de un partido político, ni se movilizaron como parte del gobierno local; son ciudadanos independientes con una organización estable, formal o efímera. A estos sujetos que plantean un sueño, una idea de mejora urbana, una crítica, una denuncia que puede incluir un servicio municipal, para buscar un futuro mejor para vivir la ciudad, dónde vivir, cómo vivir, a estos sujetos les llamamos *utopistas urbanos*.

Se atienden los siguientes criterios de selección: que fueran sujetos participantes en colectivos activos públicamente entre 2007 y 2008, que integraran en su conjunto la mayoría de las demandas, problemas, sueños y utopías de la problemática conjunta de la ciudad, para lo cual nos ayudamos de una revisión de la expresión pública de los colectivos en la prensa entre 2007 y 2008 en los diarios Público, La Jornada y Mural² y de los análisis más recientes citados sobre las principales reivindicaciones sociales en la ZMG, en el Cuadro 1; en Mendo (2007) y Peralta (2008); que fueran participantes de los colectivos representativos, pero no necesariamente sus dirigentes principales, ni los más participativos, o los más radicales. Que fueran de un espectro diverso, en lo posible, en cuanto a los problemas y utopías urbanas que los movilizan, sus afinidades políticas ideológicas, partidistas y de género. Y, algo que era importante, que hubieran expresado públicamente un sueño, idea, proyecto, noción o crítica a las condiciones estructurales, coyunturales o de convivencia social en el espacio público –en sentido amplio territorial y mediático– de la ciudad.

Los 15 entrevistados y los colectivos de los que forman parte son: Mariana de

² El análisis de prensa nos permitió conocer a los colectivos y sus reivindicaciones, por lo que fue fundamental para iniciar con esta investigación. Sin embargo, para los efectos del documento que aquí se presenta, no se incluye el análisis de prensa. El Anexo 2 de este documento integra un listado de los principales temas analizados en la prensa.

Guadalajara en Bici, Miguel de los impulsores de las ciclovías, Norma del *Colectivo Ecologista de Jalisco*, Gabriela del *Colectivo Un salto de vida*, Alejandro de *Ciudad para todos*, Víctor del *Parlamento de colonias de Guadalajara*, Sofía de *Ciudadanos por los Colomos*, Javier del *Centro de Paz y Derechos Humanos*, Guillermo de *Amigos del Bosque El Nixticuil*, Sergio del *Grupo Acueducto*, Carlos de *Queremos un metro para Guadalajara*, Francisco del *Observatorio Metropolitano de Guadalajara*, Alberto del *Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada*, Eduardo *Guadalajara 2020* y Diego de *Sacco y Vanzetti* del movimiento anarcopunk de Guadalajara (al que consideramos como un colectivo movilizadado en tanto sus expresiones públicas: movilizaciones, declaraciones en medios masivos, como sus expresiones colectivas en su propio órgano informativo impreso). En el Cuadro 2 presentamos la información principal de los entrevistados.

Cuadro 2. Los sujetos entrevistados

Clave	Género y origen	Edad	Nivel socio económico	Escolaridad y ocupación	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
E1 Mariana	Mujer. Guadalajara	24	Medio	Licenciada en Comunicación, ITESO. Participa en dos ONG's.	Gdl. en bici	Movilidad	3
E2 Miguel	Hombre. Guadalajara	46	Medio	Arquitecto ITESO, Maestría en Filosofía. Profesor y director de vía ciclista.	Ciclovías y urbanismo	Movilidad	10
E3 Norma	Mujer. Cd. México	40	Medio alto	Licenciada en Letras, Maestría en Ciencias Biológicas. Directora ONG.	Colectivo ecologista	Medio ambiente	22
E4 Gabriela	Mujer. Guadalajara	50	Bajo	Licenciatura Biología, UdeG, Profesora y participa en ONG.	Un salto de vida; Plataforma 39	Medio ambiente Derechos Públicos	5
E5 Alejandro	Hombre, Cd. México	38	Medio alto	Ingeniero Industrial, Maestría en Desarrollo Sustentable y Gobernabilidad del Agua, U. de Inglaterra. Profesor. Dueño de cafetería. Dirige ONG.	Ciudad para todos	Recuperación del espacio público, movilidad, medio ambiente.	3
E6 Víctor	Hombre, Alemania	60	Medio alto	Música en Alemania. Tiene negocio propio. Presidente colonos y del Parlamento de Colonias.	Parlamento de Colonias	Defensa territorial y demandas de colonos.	10
E7 Sofía	Mujer Guadalajara	40	Alto	Licenciatura y Maestría en Psicología, UNIVA. Terapeuta. Participa en dos ONG's.	Ciudadanos por los Colomos; Parlamento de Colonias	Medio ambiente y defensa territorial.	3

Clave	Género y origen	Edad	Nivel socio económico	Escolaridad y ocupación	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
E8 Javier	Hombre, Cd. México	26	Media	Licenciatura en Comunicación, ITESO. Profesor universitario y director de ONG.	CEPAD	Derechos Humanos	8
E9 Guillermo	Hombre, EUA-MX	39	Media alta	Abogado, Maestría en Políticas Públicas, EUA. Académico UdeG. Participa en ONG.	Amigos del Nixticuill	Defensa del bosque, medio ambiente.	4
E10 Sergio	Hombre, Guadalajara	54	Alta	Arquitecto, UdeG. Tiene su despacho. Preside colonia y Grupo de colonias, participa en 3 ONG's.	Grupo Acueducto; Parlamento de Colonias, Ciudadanos por los Colomos	Defensa territorial y derechos colonos.	12
E11 Carlos	Hombre. Guadalajara	28	Media alta	Arquitecto UP. Dirige ONG.	Queremos un Metro en Guadalajara; Queremos la educación en Guadalajara	Movilidad y cultura	3
E12 Francis-co	Hombre. Guadalajara	40	Media	Arquitecto, posgrado orientado a la investigación social participativa en España, Maestría en Desarrollo Sustentable del Hábitat (ITESO). Investigador ITESO.	Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA)	Observación y estudio de la ciudad.	10
E13 Alberto	Hombre. Chile-México.	38	Alta	Arquitecto, Maestría en Europa.	Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada (CITA) y COM:PLOT.	Despacho, estudio y organización social.	12
E14 Eduardo	Hombre. Guadalajara	55	Alta	Comerciante	Guadalajara 2020; Ciudad Pública.	Proyectos de ciudad: vía recreativa, movilidad.	10
E15 Diego	Hombre. Guadalajara	23	Media baja	Estudiante	Sacco y Vanzetti, Movimiento Anarcopunk.	Movimiento de identidad anarcopunk	6

La escala y la temporalidad: la metrópoli en 2008

La escala que planteamos es la zona metropolitana de Guadalajara, que nominalmente está integrada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos. Los agentes son participantes de movimientos sociales que reivindican una mejor ciudad en la Zona Metropolitana de Guadalajara. A través de las narrativas de los sujetos en las entrevistas se trata de identificar los significados de las utopías urbanas de la ciudad, clasificarlas y analizarlas cualitativamente, mediante análisis interpretativo.

Las entrevistas se realizaron entre octubre de 2007 y octubre de 2008. Se trató de un año en el que, una vez pasada la algarabía de la alternancia del PRI al PAN en el gobierno de la ciudad, la gubernatura del estado y la presidencia municipal de las ciudades que conforman la Zona Metropolitana de Guadalajara, se había producido una situación de desencantamiento de las aspiraciones democráticas de la alternancia y de dificultades para el diálogo y el consenso de los grupos y poderes políticos y económicos en el estado y particularmente respecto de los proyectos de la ciudad.

Crisis de representación de los partidos políticos

Ciudadanos e instituciones denunciaron el *bloqueo de los poderes partidistas a la participación ciudadana institucional*. Casos como el reparto partidista de los puestos para el Consejo Electoral del Estado, para la Comisión de Derechos Humanos y el control del Instituto de Transparencia e Información Pública de Jalisco. Los partidos políticos, principalmente el PAN, aunque también el PRI y el PRD, desde el Gobierno del Estado y el Congreso intervinieron para eliminar la participación y el control ciudadano. Y en medio de la gran crisis económica mundial y nacional, los poderes ejecutivo, legislativo del estado y los partidos políticos aumentaron sus ingresos con cantidades sin precedente en la historia. En contraparte, también fue notoria la participación de movimientos sociales con

años de trayectoria y, sobre todo, la de movimientos de reciente creación en torno a varios conflictos, urbanos nuevos y viejos en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Entre 2007 a 2008, la ciudad vivió conflictos políticos por el rechazo ciudadano a acciones de los gobiernos, particularmente el estatal, pero también contra los gobiernos municipales. Los casos más visibles de movilización social fueron el “No al *placazo*”, el “No al *refrendazo*”, el “No al *limosnazo*”, el “No al viaducto”, el “No a La Ciudadela”, el “No al paso a desnivel en Periférico y Tutelar”, el “No a la tala de árboles” (en Los Colomos, en El Nixticuil, uno de cuyos casos fue contra el derribo del hule de Av. Las Rosas y López Mateos), el “No a la Plaza Andares”, el “No a la invasión de Los Colomos” y el “No a la presa de Arcediano”. Por otra parte, existieron movimientos en contra de los atropellamientos del transporte urbano, por un metro, por el uso de la bicicleta; movimientos ambientalistas, el de El Salto tras la muerte del niño Miguel Ángel, o la movilización de los obreros de Textiles de Ocotlán. Oposiciones a construcciones urbanísticas, como el paso a desnivel en la colonia Chapalita –contra su construcción como contra los errores técnicos de la obra misma– y la oposición de los vecinos del Parque Morelos a la construcción de la Villa Panamericana en su barrio.

El andamiaje de la investigación

*“En primer lugar, los movimientos sociales han de comprenderse
en sus propios términos; a saber, son los que dicen ser.
Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición.
Manuel Castells, 1997.*

La *lógica* con la que construimos el andamiaje y la arquitectura de la investigación a lo largo de los acercamientos a los sujetos de estudio dan cuenta que nuestras decisiones metodológicas dejaron fuera otras posibilidades analíticas al objeto de estudio y las asumimos como de-limitaciones necesarias.

Las experiencias de los entrevistados y sus significaciones utópicas de la ciudad, como situaciones únicas e irrepetibles, son complejos de entramados de relaciones que van

más allá de ellos mismos y sus expresiones. Las narraciones de los sujetos como prácticas culturales son, al tiempo, individuales y sociales, como lo plantea el *habitus* de Bourdieu. En esta investigación, los entrevistados pueden ser sujeto-objeto susceptible de estudiar fenomenológica y teóricamente, sin que signifique que es un objeto de fácil acceso para su análisis. Mientras Thompson habla de la organización social del sentido (1998), Giménez lo plantea del siguiente modo: “Lejos de oponerse, sistema y prácticas –es decir, estructura y *agency*- son conceptos complementarios que se presuponen recíprocamente (...) La sociología pasa del estudio de las instituciones específicamente culturales al estudio del papel del significado en la vida social en general” (Giménez, 2007: 29). De acuerdo a este autor, la sensibilidad científica actual “prefiere situar la cultura del lado de la *agency*, como cultura-en-acción. Dicho de otro modo: prefiere entender la cultura como un conjunto de prácticas simbólicas dispersas y descentradas, como repertorio simbólico de estrategias de acción” (Giménez, 2007: 29).

Estudiar los significados utópicos urbanos de los sujetos participantes en identidades de acción colectiva (Giménez: 1997: 60), requería leer sus expresiones públicas, y conversar con ellos, con quienes tienen apuestas de ciudad expresadas públicamente en su acción colectiva, en su discurso narrativo, las que pedimos verbalizar en las entrevistas. Este camino significó aplicar una metodología cualitativa, buscando interpretar algunas de las múltiples dimensiones del proceso de formación, conflicto urbano, disputa por la ciudad, incorporación a un grupo y acciones públicas de movilización y expresión de los sujetos entrevistados. Así es que nos acercamos a una metodología interpretativa y, más específicamente, a la construcción de entrevistas semi-estructuradas.

Las meta-dimensiones iniciales son objetivaciones subjetivas o construcciones a partir, no necesariamente de observables claros en un principio, ni de proposiciones teóricas generales, sino de prenociones (ver cuadro de categorías de análisis: Cuadro 3, p. 64) y de adaptaciones de construcciones conceptuales de estudios anteriores sobre utopías urbanas, como los de Alicia Lindón (2003 y 2005); Rossana Reguillo (2003 y 2005);

Carlos Ossa (2005); y Fernando Carrión (2005). Con ellas construimos un espacio de reflexión para interpretar las entrevistas; fueron construcciones entrelazadas a modo de “estructuras categoriales” como lo entiende Zemelman: “la mayor estabilidad de las estructuras categoriales en relación con las proposiciones teóricas, posibles de formularse con apoyo de aquéllas, permite organizar la captación racional de esa realidad ‘más allá’ de la verdad o falsedad de las proposiciones” (Zemelman, 1987: 33).

La metodología se construyó en este devenir entre la lectura de los conflictos y las expresiones públicas de los entrevistados y sus organizaciones, en torno a las visiones utópicas de futuro, sus críticas y sueños de mejoras de la ciudad de Guadalajara; a partir de la documentación en los diarios y publicaciones de las organizaciones y la técnica de entrevista semiestructurada a los sujetos de investigación (Fontana y Frey, 2000: 645).

Algunas de estas preguntas fueron respondidas por los sujetos, a partir de la guía de entrevista (Anexo 1); la pregunta central de la investigación se responde a partir de la interpretación de las entrevistas, atendiendo las dimensiones planteadas en las categorías de análisis. La cuestión de la estructuración del actual desempeño en su participación colectiva (tanto de su práctica política, como de su práctica discursiva sobre el futuro de la ciudad), como efecto de sus vivencias y experiencias anteriores, tiene algunas posibilidades de explicación en términos psicológicos. Por una parte, freudianos, por circunscritas a cierta etapa de la infancia; piagetanos, en los términos de experiencias internadas, que por lo menos se convierten en lenguaje y éste en acciones; así como vigotskianos, de la experiencia social e individual; pero sostenemos un acercamiento sociocultural a partir de la interpretación del texto constituido por los entrevistados y sus colectivos.

La mejor solución que encontramos tenía, primero, el respeto al método de la reconstrucción simbólica de las significaciones de los sujetos sobre la ciudad, en la cual no nos planteamos aventuradamente cómo las vivencias del pasado estructuran las del presente, sino simplemente qué dicen los entrevistados de sí mismos y de sus movimientos,

qué le significan actualmente esas vivencias del pasado, qué de ello los provee de visiones utópicas y de futuro de la ciudad. Que *en verdad* así se estructure su acción utópica ni es modo de conocerlo, ni es lo más relevante; “la historia es la construcción objetivamente posible de los actores sociales” como lo plantea Zemelman (1987: 21). Por ello, no siempre hablamos de acciones y significados de los sujetos, sino también y más estrictamente analizamos “atribuciones de acción y significación” que hacemos los observadores, de primero, segundo y tercer orden; es así que incluimos la verbalización de las atribuciones de acción-significación que los entrevistados dicen de sí mismos.

Estas atribuciones de acción-significación (la historia que escribimos a través de preguntas y respuestas en un contexto de entrevista) se dan en el presente como mediaciones narrativas para comprender las acciones y sus significados.

En razón del recorte del presente quedamos situados en el interior de una historia ‘no conclusa’, abierta, susceptible de ser potenciada en su misma objetividad de la que son parte las prácticas sociales, con su capacidad de imprimir direccionalidad a los procesos sociales. Entramos a la historia con presente que sintetiza lo dado y el dándose; el presente como momento de la práctica, y que permite rescatar la esencia política del conocimiento. Así es como el presente, en tanto campo de activación de lo real a través de las prácticas, se construye en una potencialidad de objetos posibles de construirse (Zemelman, 1987: 88).

Lo expresado por los entrevistados es un modo de apropiación de la historia que se desenvuelve en dos planos. Por una parte, el del conocimiento, a través de una mediación racional que objetiva a la historia en estructuras que determinan su propia referencia en la realidad. Por otra parte, el de la praxis, a través de la sucesión de contingencias que lleva a una exaltación del momento sobre cualquier estructura.

En el discurso teórico, el dándose, como lo objetivo, es eliminado para reducirse a una hipótesis; mientras que, en la práctica, el dándose es la “eliminación de la contradicción” mediante la cual es revolucionada “la base terrena de hoy” y, con ello, se eleva el nuevo mundo a su quicio. El presente, al sintetizar lo dado y lo dándose como objetos particulares de captación racional, exige una organización que resuelva, en el plano del razonamiento, la apertura hacia esta realidad mutable, aparentemente estática, y sujeta a movimientos engañosos (Zemelman: 1987: 89).

Esas mediaciones tienen múltiples interpretaciones y aceptamos de entrada *creerles* a los sujetos que ellos creen que hicieron lo que dicen que hicieron, y que sus acciones significan para ellos lo que ellos creen que significan. Que no es posible que sus acciones y significados sean construcciones solamente mentales, aunque también lo son. Y que habría que recurrir, en lo posible, a otros materiales que nos pudieran ayudar a “construir la historia objetivamente posible”: “Cuando nos referimos a la historia posible estamos pensando en un engarce entre pasado con futuro: esto es, el presente social, escenario propio exigido por la construcción” (Zemelman, 1987:32), historia construida que pueda incluir a otros actores contemporáneos del sujeto.

La construcción de una entrevista semiestructurada de esta índole, suponía un diseño casi espiral, donde intervenían otras herramientas de acceso a las significaciones de la cultura propia donde se dan, a través también de la previa reconstrucción de un contexto, para reconocer la multiplicidad de dimensiones y seleccionar cuáles profundizar. Suponía, además, que esta reconstrucción contextual, no podía dejar fuera la coyuntura ni la esfera política. “Por lo que la política deviene en el elemento constructor de la posibilidad como historia concreta, constituyendo la apropiación de lo real en base a una apropiación de todo lo histórico que se sintetiza en un proyecto de futuro” (Zemelman, 1987: 33). De ahí que nos dimos a la tarea de estructurar un contexto que tiene que ver con la constitución cultural en sus dimensiones política, económica y sociocultural, en sus vinculaciones con las otras esferas de la vida social, particularmente en los conflictos sobre el *espacio público* en los que intervienen directamente los sujetos y sus organizaciones o agrupaciones.

Para lograrlo, tomamos operativamente el concepto teórico de “totalidad” de Zemelman: “los elementos o niveles componentes de la totalidad son teorizables sólo en función de su relación posible con el ‘todo’. El ‘todo’ es el que da sentido a las partes en tanto las incluye; las partes, a su vez, son el movimiento de esa inclusión” (Zemelman, 1987: 20).

Buscamos, dentro de lo posible, evitar que el único referente para el análisis fuera

la narración del sujeto en la entrevista y que ésta se convirtiera en la defensa ideológica que encubre acciones contrarias a la textualidad de su discurso según la crítica de la antropología estructural de Bourdieu. Por eso optamos, por utilizar fuentes de información adicionales, otras entrevistas ya publicadas, prácticamente todas las declaraciones públicas en tres diarios de la Zona Metropolitana: Público, Mural y La Jornada; y las propias publicaciones (folletos, panfletos, páginas electrónicas, blogs, o textos privados de sus colectivos).

Es indudable que se puede privilegiar *un recorte como punto de partida de la investigación*, pero sin que ello signifique reducir la dinámica a ese recorte particular que sirve para la reconstrucción del proceso. En efecto, todo sujeto social se puede observar tanto en espacios y tiempos micro como en espacios y tiempos macro, pudiendo cada uno de estos tipos de observación permitir una reconstrucción diferente del sujeto o acto. Lo que afirmamos es que cada una de estas reconstrucciones debe considerar la necesidad lógica de complementarse con las otras reconstrucciones posibles, pues solamente de esa manera se puede llegar a reconstruir la real objetividad del proceso de surgimiento y reproducción y transformación de los actores sociales. Lo anterior es particularmente válido cuando lo que se persigue es transformar a los actores en objetos de un conocimiento aplicado. *Esto es, de una política que requiere tomar en cuenta la constante transformación de los sujetos potencialmente existentes en fuerzas activas de carácter objetivo que buscan imprimirle una dirección determinada a los procesos sociales*. No es suficiente limitarse a dar cuenta de la historia del sujeto y de su situación en el presente, sino que se deben reconocer sus potencialidades partiendo del conocimiento de su movimiento de construcción y desconstitución, en el sentido de que los actores o sujetos sociales están, simultáneamente, siendo y no siendo. Este conocimiento es fundamental si queremos actuar a través de ellos, *apoyándonos en la premisa de que los actores construyen a la realidad sociohistórica* (Zemelman, 1987: 21-22).

Lo que acometimos fue construir, estudiar el objeto desde el presente con fluctuaciones espirales en cada categoría hacia el pasado y centrado en su imaginario de futuro.

La totalidad no es todos los hechos, sino que es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permitan reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica. En este sentido, se puede hablar de la totalidad como exigencia epistemológica del

razonamiento analítico (Zemelman, 1987: 18).

Al trabajar desde las Ciencias Sociales, particularmente desde una sociología de la cultura a partir de entrevistas semiestructuradas, dejamos sentado nuestro interés en aprender de la experiencia y de que en el mismo proceso reconocemos que existen algunos entramados críticos. El primer aspecto es la relación de investigación *investigador-investigado* o, con mayor precisión, la “objetivación participante” (Bourdieu: 1988: 55-56). El segundo, precisamente respecto de las condicionantes de la “situación de investigación” al construir las entrevistas, en las que pudimos determinar, violentar simbólicamente o manipular las respuestas o a los entrevistados, desarrollar respuestas a partir de sus *habitus*, en los que tienen otras experiencias:

“a) según la distancia objetiva entre el interrogador y el interrogado, b) según la aptitud del primero para ‘manipular’ esta relación, c) a través de la representación más o menos consciente que el investigado se hará de la situación de investigación, en función de su experiencia directa o mediata de situaciones equivalentes (...) y que orientará todo su esfuerzo de presentación de sí o, mejor, de producción de sí” (Bourdieu, 1986: 71).

En tanto recurso de recolección de datos, la entrevista nos permite construir dialógicamente una dirección sustentada en el dicho del agente, siendo uno, y no necesariamente el más antiguo, importante, crítico, o radical de cada uno de los grupos. Nos permite, simplemente, tener la historia de un participante de los grupos, con mayor o menor formalidad y organización:

Antes que pretender absorber a la realidad mediante mecanismos tecnológicos susceptibles de derivarse de teorías, previamente construidas; o de definir metas según marcos ideológicos o axiológicos, se pretende destacar como aspecto dominante la necesidad de construir una dirección históricamente viable. De lo que se desprenden dos problemas: el de la construcción y el de la historia posible, que implica una determinada presencia de “futuro” en la construcción del conocimiento. (...) Cuando nos referimos a la historia posible estamos pensando en un engarce entre pasado con futuro: esto es, el presente social, escenario propio exigido por la construcción (Zemelman 1987: 32)

En ese sentido, indagamos en la trayectoria de los agentes y sus colectivos. Así mismo, en razón de que el objetivo principal de esta tesis era investigar los significados utópicos de los sujetos, consideramos que la mejor manera de tratar el estudio era hacerlo a través de entrevistas semi-estructuradas, para detenernos precisamente en las dimensiones de futuro urbano que plantean los entrevistados. Esta decisión metodológica es una guía teórica para la comprensión del contexto en el que se da la acción colectiva de los sujetos y las circunstancias del presente que ayudan a explicar el pasado y viceversa, permitiendo la expresión de las visiones de su imaginario sobre el futuro de su ciudad, en las que se finca –en parte– su acción, tanto discursiva como colectiva.

Contra la visión de algunos antropólogos que consideran lo contrario: “A partir de lo que se ha dado en llamar “giro cultural” (*cultural turn*) en las Ciencias Sociales, la teoría de la cultura ha dejado de ser un monopolio exclusivo de la Antropología, pese a la pretensión persistente de algunos antropólogos distraídos” (Giménez, 2007: 271). Con esto estamos asumiendo a la verbalización de los sujetos (en su discurso público y en las entrevistas de este trabajo) como *acción social significativa* susceptible de estudiarse,

Recolección de datos

Los datos a analizar fueron las respuestas en las entrevistas, las declaraciones de ellos y sus compañeros de colectivo en la prensa y los textos producidos por los colectivos en páginas web y publicaciones periódicas o esporádicas. Desarrollamos la recolección de datos con la técnica de entrevista semi-estructurada ya descrita; la investigación documental de las declaraciones públicas en los diarios (análisis realizado previamente a esta tesis) y en las producciones propias de los colectivos, a través del análisis crítico del discurso. Si bien se entiende que las narrativas determinan significativamente la realidad, estas narrativas se producen siempre a través de los sujetos; abordamos el análisis interpretativo de las narrativas de los sujetos que participan en identidades de acción colectiva como lo plantea Melucci (Giménez, 1997: 68). En un primer momento, elaboramos una guía de entrevistas que orientara el acercamiento con los sujetos y

realizamos tres entrevistas exploratorias. Con ellas, realizamos ajustes a la guía, misma que se presenta en el Anexo 1.

Como planteamos antes, decidimos realizar entrevistas semi-estructuradas porque nos permitían construir las preguntas acerca de las dimensiones de interés en los sujetos entrevistados. A la vez, estas entrevistas nos exigían una postura abierta para incorporar otras posibles cuestiones que emergieran en el transcurso de la conversación (Fontana y Frey, 2000: 645). Las elegimos también porque las entrevistas semiestructuradas tienen relación con la tradición hermenéutica interpretativa y constructivista, que nos recuerda que el sujeto proviene de una tradición histórica –como actor y observador de su historia– que constituye un conjunto de significados y valores recibidos, recreados y transmitidos, en una “fusión de horizontes históricos”, como señala Gadamer (2000), y en la que encuentra el sentido que tiene la “hermenéutica profunda” (Ricoeur, 1999; Thompson, 1998). Además el análisis y la interpretación de las entrevistas se tratarán de reconstruir (Grimshaw, 2003) los significados utópicos de la ciudad de los sujetos.

Como alternativa metodológica, las entrevistas dimensionadas, de corte cualitativo, dentro del campo de los estudios de la psicología y de la antropología en las ciencias sociales, nos permiten comprender algunos ámbitos socioculturales que los análisis macro no alcanzan, al insertar en otra escala de acercamiento y construcción epistemológica. Las entrevistas dimensionadas permiten a los investigadores sociales, en analogía con las historias de vida, situarse en el punto de convergencia entre el testimonio subjetivo de los sujetos en la línea de su trayectoria, de sus experiencias, de su visión particular, y la explicitación de algunas dimensiones de su acción que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte (Fontana y Frey, 2000: 645). Nos introducen en el universo de las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de las relaciones de sociabilidad o hacia las relaciones entre los sujetos y sus compañeros en los grupos. El objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan no solamente las acciones individuales y colectivas para mejorar la ciudad, sino donde se

integre el discurso que constituye significados utópicos sobre la ciudad que dicha persona infiere de su acción.

Las entrevistas fueron la fuente más directa de construcción de la historia de vida, en razón de que el agente principal y los secundarios no solamente son observados, sino que hablan sobre ellos mismos y sus acciones. *(Serán identificadas con nombres ficticios para salvaguardar su identidad).*

Las declaraciones a los medios de comunicación

Las declaraciones públicas en los medios de comunicación por parte de los entrevistados y las páginas web y publicaciones impresas de las de sus organizaciones en que participan, nos permitieron complementar la información que ofrecían en las entrevistas y encontrar su posicionamiento público, sus críticas o propuestas a la ciudad, para el análisis de la construcción de significados sociales. Los resultados de este análisis no se incluyen en este documento.

Otros documentos

Tuvimos acceso a otros documentos que podían dar cuenta de alguna información sobre los trabajos de los entrevistados y sus organizaciones. Entre ellos, folletos, documentos de análisis propios, páginas web de las organizaciones y cronologías escritas por los sujetos o sus organizaciones acerca de algunos conflictos en los que han participado en la ciudad, que nos han permitido precisar algunos de los momentos históricos de las organizaciones.

Marco interpretativo

“Después de todo, hemos llegado a la conclusión (espero que para siempre) de que no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social, que el único sentido de la historia es la historia que sentimos. Por lo tanto, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales “malos” ni “buenos”. Todos son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación. Así pues, me gustan los zapatistas, no me gusta la milicia estadounidense y me horroriza Aum Shinrikyo. No obstante, todos son, como sostendré, signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social.”

Manuel Castells, 1997

Para realizar el proceso de interpretación de las entrevistas, elaboramos un esquema construido a partir de los ejes de análisis ya mencionados.

De acuerdo a los planteamientos de las utopías urbanas de Reguillo (2005) y de Lindón (2005); de la utopía en la modernidad y la heterotopía en la postmodernidad de Gianni Vattimo (1990); de las significaciones urbanas de Carlos Ossa (2005); del análisis de la cultura de Gilberto Giménez (2007); del estudio del *habitus* de Pierre Bourdieu (1980) y de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson (1998), los ejes iniciales de análisis e interpretación en la investigación tienen que ver con algunas dimensiones construidas a partir de las concepciones de las utopías urbanas, con algunas adecuaciones y adiciones para este estudio, así como con el análisis de la modernidad y las metodologías de la interpretación de la cultura de los siguientes elementos:

- **Utopías urbanas modernas:** de progreso, convivencia y derechos, que tienen relación con imaginarios y representaciones de construcción del espacio público como “progreso moderno”; imágenes de convivencia y utopías de defensa de derechos ciudadanos. Utopías de territorio y espacio simbólico: como espacio tópico, utópico, heterotópico, atópico. Y utopías críticas referidas al espacio local, a la temporalidad y al sentido de pertenencia. La hipótesis que está detrás de esta conceptualización de ejes iniciales es que se observa una mezcla entre utopías

modernas que proveen un sentido de progreso por una parte y, por la otra, utopías fragmentarias (de la crisis moderna o posmoderna). Y que las utopías modernas se expresan en la crítica y utopía urbana del espacio público típicamente moderna: “progresivo desarrollo” y las segundas en hipercríticas y multiplicidad de utopías débiles, heterotopías pequeñas y diversas en su origen y destino de sentido de ciudad, imposible el “desarrollo”, pues no existe el “adelante y atrás”.

- *Utopías urbanas referidas al espacio territorial y al espacio simbólico:*

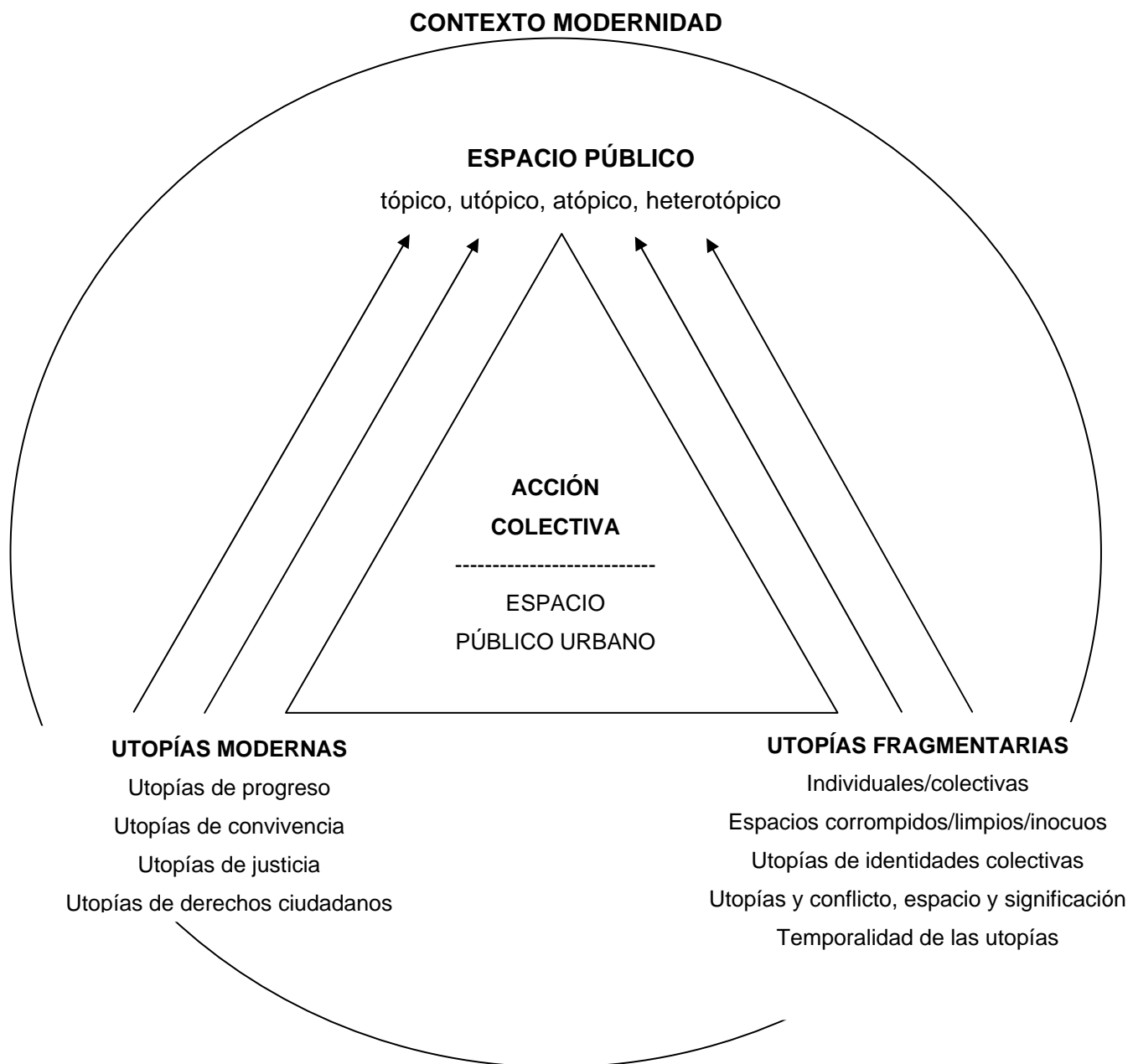
- *el espacio tópico* o territorio propio, seguro, pero también amenazado;
- *el espacio heterotópico*, como territorio de “los otros”, que es el del extraño, pero también el espacio reconocido como de todos en su diversidad y en sus diferencias (Vattimo, 1990);
- *el espacio utópico*, que alude al orden deseable o dispositivo orientador en la comprensión del espacio tópico y de sus relaciones con el espacio heterotópico (Reguillo, 2003b; Vattimo, 1990);
- *el espacio atópico* –el de el estar o el del pasar por una *calle ajena, sin pertenecer al lugar*, aunque se pase diariamente; en la atopía, el espacio se ha quedado sin significados de vinculación, sin lazos más allá que los utilitarios, como para localizarlo, por ejemplo. La atopía se ha estudiado como una crisis de territorialidad, asociada a la alta movilidad, “ultramovilidad”, cotidiana hogar/trabajo, o burguesías gestionarias globalizadas, que se desplazan constantemente por trabajo (Lindón, 2005: 155). Analizamos si este espacio permanece atópico o si la atopía se reconstituye en su significado a partir del sentido que le imprimen los sujetos movilizados.

Estas categorías de la utopía fueron entrecruzadas con un análisis:

- de las “formas expresivas de las críticas/utopías”: individuales/colectivas/sin línea divisoria, espacios corrompidos / limpios / inocuos, prácticas inmediatas / mediatas (de la cuadra, de la manzana, de la colonia, de la zona urbana, de la ciudad, de la zona metropolitana, clasificadas en las escalas que los entrevistados nombraron);
- de “temporalidad” (lugar de paso, de estar, de permanecer), de las condiciones físicas del lugar (calles anchas / angostas, ruidosas / silenciosas, etc.);
- del “sentido de pertenencia” (calles de la policía / de la pandilla / de todos / mi calle).

En el Cuadro 3 se presenta una esquematización de los ejes de interpretación.

Cuadro 3. Ejes de interpretación



II. UTOPIA, CIUDAD Y CULTURA

2.1. Los significados utópicos urbanos en el marco de la modernidad

Durante la construcción teórica del objeto de estudio, la estructura fue cambiando conforme fuimos enfocando el objeto de estudio y conforme los sujetos de estudio fueron ofreciendo nuevos elementos de abordaje y de comprensión que exigieron cambios.

El objeto de estudio, *los significados utópicos urbanos*, está enmarcado en el contexto de la modernidad y su apuesta de convivencia social: la ciudad como utopía. El eje conceptual está marcado por las teorías de la modernidad y los estudios sobre la utopía, la ciudad y los movimientos sociales. Para analizar los significados utópicos sobre la ciudad en el marco de la modernidad, presentamos autores que han reflexionado sobre estos campos de conocimiento, en torno a los supuestos teóricos que operan en la comprensión de la significación de las utopías urbanas. Consideramos que los estudios culturales son una perspectiva relevante para la identificación e interpretación de las utopías urbanas de los sujetos. Es así que presentaremos los marcos de referencia que nos ofrecen los elementos interpretativos del trabajo empírico cualitativo.

2.2. La heterotopía: del sentido a los sentidos (de la historia) de la ciudad

Nuestra investigación aborda el proceso complejo de construcción imaginaria y reflexiva de la ciudad: la construcción de sentido. La mirada analítica se orienta hacia algunos sujetos que de algún modo se expresan en el espacio público y tienen participación en grupos y movimientos, que habitan diferentes espacios de la ciudad y que, previsiblemente desde distintas identidades culturales, establecen diversos significados culturales y representaciones simbólicas utópicas, a partir de conflictos que plantean acerca de la metrópoli de Guadalajara. Los criterios para seleccionarlos tienen que ver el impulso expresivo de resignificación de la realidad que los agrupa, en función de un conflicto, un

acontecimiento o un objetivo de construcción común, crítico o utópico del espacio público de la ciudad de Guadalajara, entendida como zona metropolitana.

Los sujetos son participantes en colectivos movilizados, con un discurso de futuro explícito o implícito sobre su ciudad, con prácticas expresivas de futuro, con pretensiones de un impacto en grandes sectores urbanos. Sujetos en grupos formales o informales que están planteando críticas, aspiraciones y acciones de futuro en la ciudad, defensa territorial de sus colonias, defensa y reforestación de bosques, parques, espacios públicos, cuidado del agua, construcción de infraestructura, alternativas de movilidad, defensa de derechos y medio ambiente.

Estos actores tienen sus propios proyectos y visiones de ciudad y los plasman en sus discursos o prácticas simbólicas. Con estas herramientas reproducen o se enfrentan a otras prácticas simbólicas más o menos hegemónicas; son pues parte de la cultura entendida como “estructuras de significación socialmente establecidas” y como un “conjunto de prácticas simbólicas dispersas y descentradas” (Gertz, 1992:26; Giménez, 2007:29). Esta visión de la cultura, como cultura en acción, del lado de la agencia y en aparente oposición paradójicamente simbiótica a las estructuras (sistema y prácticas), es la que consideramos puede ofrecer un espacio potencial de interpretación de las interpretaciones mismas de los actores sobre su propia acción y reflexión. En otras palabras, es desde las ciencias sociales y particularmente de los estudios socioculturales, que tratamos de comprender el significado de las utopías urbanas en la vida social de los entrevistados.

Para pensar en la modernidad, iniciamos con el debate del sujeto de la historia en la modernidad a partir del consenso de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1988, 1989 y 1991); y lo cruzamos con los entresijos de la crisis más profunda de la modernidad, esto es, la posmodernidad, que abordamos desde el análisis de Gianni Vattimo (1990). Este autor plantea, desde el concepto de la sociedad de la comunicación generalizada, un concepto central para esta tesis: la heterotopía. La heterotopía es la instalación de la

diversidad cultural, de una multiplicidad de relatos legítimos todos ellos, haciendo complejo el consenso y poco menos que imposible la utopía lineal del progreso como bandera. La heterotopía como lo adelantamos en el capítulo anterior, es el fin de la modernidad como historia unidimensional, como realización progresiva de la utopía, es cuando “desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria” (Vattimo, 1994: 10), para decirlo de un modo descriptivo: donde el progreso, el cambio, la mejora, no está “adelante”, ni es lineal.

¿Prometen la tecnología y *la modernidad un empuje lineal hacia delante*, o nos llevan a un colapso del sistema-mundo existente? Immanuel Wallerstein (2004), en su texto que subrayamos, plantea así la pregunta de la modernidad. En el debate central de las ciencias sociales, en medio de la tensión de las “dos culturas” derivadas de la división de facultades universitarias entre la filosofía (arte, humanidades) y la ciencia, es importante la interpretación que hace Wallerstein del recorrido histórico de la constitución de las divisiones actuales del conocimiento y la división inicial del mismo en las universidades medievales y en los siglos XVIII, XIX y XX. Se trata de una forma de explicar *la especialización*, que es precisamente el movimiento constante de la modernidad y su aceleración, esta especialización y aceleración se exacerban en la postmodernidad.

Para comprender este proceso moderno de especialización y sus consecuencias en la comprensión y construcción social del mundo, podemos observar cómo las divisiones medievales de Teología, Derecho, Medicina y Filosofía se fueron desagregando y reconfigurando y, en este sentido, es importante comprender cómo son ubicados los estudios culturales y, más precisamente, las reflexiones sobre la cultura, ya que éstas descolocan el determinismo de la verdad como un hecho dado, para plantearlo como una *construcción social*. Este cambio profundo tuvo la fuerza de un terremoto con epicentro en la concepción epistemológica constructivista, que lo mismo sirvió para destruir la idea de la verdad esencial revelada por Dios, como servirá para destruir la idea de la verdad develada por la ciencia; la modernidad retomará la búsqueda de la verdad, una verdad; la postmodernidad se encargará de proveer de la idea de la construcción de las verdades,

diversas, muchas verdades, con el relativismo cultural.

Wallerstein marca el recorrido de las ciencias sociales y su estructuración, observa su división del mercado (Economía), del estado (Ciencia Política) y de la sociedad civil (Sociología). Posteriormente surgieron los estudios de oriente, de occidente y de las culturas modernas y primitivas, así como los de los problemas posteriores a la segunda guerra mundial que derivaron en el análisis de las minorías, el género y el racismo, desde los estudios etnográficos y la antropología en los Estados Unidos y que influyeron a Europa y América Latina.

Destaca Wallerstein, que hoy en día se desarrolla un *movimiento extremadamente diverso en las ciencias sociales, como son los estudios culturales*. Afirma, contundente, que la real contribución social de los estudios culturales es la crítica a las humanidades como un dogma de la ciencia. Se pregunta, asimismo, si será posible el sueño de la ciencia, pero confirma con todo entusiasmo que estamos viviendo una excitante época de transformaciones en el estatuto del conocimiento. *Estos cambios incluyen, por supuesto, a las ciencias sociales y, particularmente, a los estudios culturales, socioculturales y de la comunicación*. En su texto *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI* afirma: “Las utopías cumplen funciones religiosas y a veces también son mecanismos de movilización política (...) La recreación (o cambio utópico) de cierta clase de orden social es cuestión, no sólo de construir un sistema alterno, sino también, en gran medida, de legitimarlo” (Wallerstein, 1998: 3 y 6). Por ello, esta investigación trata de comprender los significados establecidos o legitimados y los significados que quieren legitimar los agentes que se proponen la utopía urbana.

Wallerstein (2004) tiene una explicación sobre la emergencia de los estudios culturales en su momento histórico en 1945. Los estudios culturales atacan el determinismo y el universalismo. *Los estudios culturales* representan un ataque a las formas tradicionales de las escuelas humanísticas e insisten, plantea el autor, en que los textos son un fenómeno social que se produce en condiciones específicas de un contexto. A

nivel general, todo esto es un *movimiento de especialización*, es decir de modernización, con cada vez más bifurcaciones, trifurcaciones, multifurcaciones en el sentido de la historia: una ruptura con la linealidad. Esta ruptura contra el sentido lineal de la historia, a la postre, llevará a la modernidad a su crisis más grande, esto es, a la postmodernidad, en la que se asienta la hipótesis de nuestro trabajo: la modernidad plantea la *utopía* urbana lineal, la postmodernidad la *heterotopía* urbana no lineal, con múltiples y diversas utopías paralelas, contrapuestas, yuxtapuestas y simultáneas.

En América Latina, desde la perspectiva de los estudios socioculturales Jesús Martín-Barbero (2002), plantea que es a partir de las *prácticas* desde donde se desarrolla el concepto de socialidad. Socialidad es el nombre con que hoy se denomina lo que en la sociedad excede el orden de la razón institucional. Socialidad es la trama que forman los sujetos y los actores en sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades (Martín-Barbero, 1990: 12). En ese camino, Rossana Reguillo (2002) denuncia que una de las debilidades del campo académico de la comunicación es su falta de discurso conceptual sobre el actor, al que suele pensarse en términos generales como un “actor comunicativo”, en detrimento de una conceptualización que incorpore las dimensiones históricas y socioculturales de este actor.

El contexto contemporáneo de la modernidad capitalista neoliberal no es explicable sin el fenómeno de la globalización; esta modernidad tiene como esfera emergente a la *sociedad de la comunicación generalizada, como multiplicación de visiones del mundo, el pensamiento débil y la postmodernidad* (Vattimo, 1990 y 2000). En cuanto a la sociedad de la comunicación generalizada, que analizan de forma distinta Niklas Luhmann, Jürgen Habermas y Gianni Vattimo, para este trabajo nos adscribimos a la definición del último, quien la llama *sociedad de la comunicación*, en razón de que ofrece una explicación de las consecuencias globalizantes de este fenómeno. El nacimiento de los medios de comunicación de masas no produjo, como predecían Adorno y Horkheimer en *Dialéctica*

de la ilustración, una homologación general de la sociedad y visiones estereotipadas del mundo. Tampoco permitió, como consideraba Hegel, el arribo del espíritu absoluto. Al contrario, a pesar de los esfuerzos de los monopolios y grandes centrales capitalistas, los medios de comunicación de masas produjeron una explosión y una *multiplicación generalizada de visiones y versiones del mundo*, es decir, una multiplicación de sentidos modernos, un escenario posmoderno, heterotópico.

El modernismo renacentista y revolucionario de los siglos XVII y XVIII traía consigo como punta de lanza a la *utopía* y a la ideología del progreso. Sustentada en la libertad, la igualdad y la convivencia, la modernidad construyó entre los siglos XVIII al XX: un modelo capitalista y occidental, sostuvo el paradigma histórico lineal del cristianismo pero lo secularizó, desarrolló un espacio para la ciencia y las nuevas tecnologías, reinventó las comunicaciones globales, empujó a la expansión del comercio mundial y el crecimiento de las economías centrales, así como a una migración del campo a la ciudad utópica sin precedentes. (Wallerstein, 2005), es una modernidad occidental, capitalista y globalizada. Esta etapa de la modernidad vino aparejada de la constitución de un esquema geopolítico de estados-nación, de conflictos bélicos, de condiciones de desigualdad, de pobreza e ignorancia de la mayoría de las personas, de recurrentes crisis económicas y crecientes problemas de convivencia social, de sociedades urbanizadas caracterizadas por la destrucción del medio ambiente, la exclusión social, la marginación, el individualismo, reconstituciones de poder, reconstrucciones identitarias, así como nuevas formas de explotación y de resistencia social, precisamente en las ciudades. La comunicación se volvió en el siglo XX, uno de los fenómenos culturales de la modernidad más estudiados por las ciencias sociales (Habermas 1988, 1989; Touraine 1992; Giddens, 1997).

Los estudios de la comunicación como construcción social de sentido y los estudios socioculturales devienen construcciones analíticas necesarias para entender estos conflictos y fenómenos sociales de convivencia, como procesos donde intervienen determinaciones estructurales y la agencia de los sujetos en prácticas materiales y simbólicas (Bauman,

1999; Beck, 1997, 2004; Simmel, 1977; Giddens, 1998; Martín-Barbero, 2001, 2002; Habermas, 1988).

La ciudad como lugar central de la modernidad

El escenario central de la modernidad es la urbe; los movimientos sociales parte importante de su tejido constructivo. La ciudad es el sitio de la utopía fundacional de Platón, Aristóteles y Sócrates, reconocida por historiadores, filósofos, sociólogos y antropólogos (Kant, 1987; Simmel, 1977; Castells, 1996, 1997, 2000; Borjk, 2000; Augé, 1995; Vattimo, 1990). La configuración urbana ha sido identificada con la exclusión y las resistencias (Pratt, 2003; De Certeau, 1984), los miedos (Reguillo, 2000; Pratt, 2003), las desconfianzas (Adler Lomniz, 1998: 212); el riesgo (Giddens, 1998: Beck, 2002); las desesperanzas (González De la Rocha, 1986; PNUD, Chile, 2000), el individualismo (Lechner, 1990, 1998, 2002; Bauman, 2001) y el espacio de la emergencia de los movimientos sociales (Raschke, 1994; Borda, 1992; Lezama, 2002; Cohen, 1982).

Estas caracterizaciones redefinen las relaciones teóricas de las prácticas sociales de la relación agencia-estructura y, de esta forma, la ciudad, la cultura, los procesos simbólicos, la comunicación y las utopías urbanas, se instalan en el centro de las discusiones de las ciencias sociales (Krotz, 1988 ; Wallerstein, 1998; Marin, 1975; Manuel y Manuel, 1984; Ainsa, 1999; Mattelart, 2000; Ricoeur, 2001).

La concepción y desarrollo del territorio que hoy se conoce como ciudad, propició desde su origen grandes expectativas respecto a los cambios en la vida social que se podrían dar en esa utopía, desde Tomás Moro. La ciudad fue concebida como un espacio de libertad, donde los enclaves de autoridad se modificaban en la práctica. La creación de algunas ciudades de la Nueva España atendió a las utopías nacidas en Europa a mediados del siglo XV, donde se celebraba el orgullo cívico y la dignidad humana. La ciudad como espacio de equilibrio social formaba parte de una idea de evolución de siglos atrás en la vieja europa, y las dificultades para concebir la utopía continuaron “a las que se llegaba en

pos de la gloria, la fortuna y la libertad pero, no, para edificar un nuevo mundo inspirado por las utopías (Alberro, 1996: 589).

Henri Pirenne (2003: 2) conviene en que el espíritu de lucro y de empresa se vuelve el espíritu de la ciudad europea desde la Edad Media: “A pesar de que todo eso se reproduce aquí, se sigue idealizando a la ciudad”. Existe una aparente contradicción entre el objeto de convivencia utópica a que aspirarían los habitantes de una ciudad, los intereses del capital y del individualismo moderno –que mueve con aplastante ímpetu a la ciudad por la vía del espíritu de lucro que analiza Pirenne –y los ideales de los utopistas urbanos. Esta contradicción adquiere contenidos particulares en la ciudad de Guadalajara. La urbe, cuya figura utópica se vuelve visible en el umbral de la modernidad, ha sido estudiada por la sociología y por la antropología urbana como un espacio donde se produce una progresiva declinación de la comunicación y la convivencia entre sus habitantes respecto del modelo rural, probablemente provocada por situaciones como el crecimiento urbano y las formas de organización, haciendo al entorno urbano cada vez más complejo.

Las teorías sociales observan a la ciudad como una conformación sociocultural construida a partir de los conflictos, ideales, aspiraciones y prácticas de sus habitantes. (Martín-Barbero, 1993, 2001 y 2002; Simmel, 1977; Reguillo 2002, 2003, 2005; Lechner, 1995 y 2000; Bourdieu, 1990 y 1996; Lindón, 2000 y 2005; Ossa, 2005; Castells, 1996 y 1997; Borja y Castells, 2000; Lesama, 1993; Grimson, 2005).

En cuanto a los fenómenos de las globalizaciones que han sido estudiados desde diversas perspectivas sociológicas y antropológicas y las más diversas disciplinas, Beck sostiene que “el debate acerca de la globalización en las ciencias sociales se entiende y desarrolla sobre una discusión fructífera sobre qué supuestos fundamentales, qué imágenes de lo social y qué *unidades de análisis* pueden *sustituir* a la axiomática nacional-estatal” (Beck, 1998: 48 y 49). Los sociólogos de la ciencia social moderna, como Durkheim, Weber y Marx, tienen definiciones territoriales de la sociedad moderna que hoy se ponen en cuestión. Principalmente la pulverización de visiones en la modernidad es abordada por

las microsociologías y las antropologías (Appadurai, 2001: 47). Por su parte, algunas macrosociologías –como las de Merton, Luhmann y Habermas– observan los procesos de forma estructural y explican las contradicciones de ida y vuelta entre lo micro-macro y sujetos-masas más allá de los estados nacionales. “La desterritorialización, en general, es una de las fuerzas centrales del mundo moderno” plantea Appadurai (2001: 51).

Por otra parte, aparecen las perspectivas que intentan producir alguna síntesis, o bien algunas alternativas, ante lo que ocurre con las subjetividades de los actores sociales como la de Norbert Lechner quien señala que “la teoría de la sociedad es una construcción social... es un hecho moral” (Lechner, 1998: 42). Appadurai, habla de los paisajes étnicos, técnicos, financieros, mediáticos y de ideas (2001: 47-49). Ulrich Beck (2001: 57) plantea que se proyecta más bien una sociología plural de la globalización, con el conjunto de perspectivas que atienden a cada una de las esferas como el eje de los problemas Y va más allá, con una visión de diferencia inclusiva, de “doble inclusión”. Presenta su propuesta como un “universalismo contextual”, donde no hay manera de escapar de la intranquilidad de la recíproca injerencia de las certidumbres que se excluyen (Beck, 2001: 122-123). Lógicas dominantes contra lógicas multi-causales de la globalización, contra lógicas unidimensionales (la economía, la tecnología, la política internacional, la ecología, las industrias culturales mundiales, las desigualdades sociales): “Del conjunto de todas estas perspectivas se desprende la imagen de una sociología plural de globalización” dice el propio Beck (2001: 57).

Algunas de las consecuencias de la globalización son producidas por las fuerzas centrífugas y fragmentarias, y que se explican por las características del cambio epocal que señala Gianni Vattimo (1990: 73-132). A diferencia de la cohesión de la racionalidad moderna, se instala una especie de caos en el que paradójicamente radican las esperanzas de emancipación de algunos postmodernos moderados o de izquierdas. Reacciones de diversos niveles que, con menor influencia sin embargo, modifican la modernidad: en la esfera religiosa, movimientos ecuménicos contra integristas y fanatismos; neotribalismos y purismos de los grupos étnicos por mucho tiempo azotados por los sistemas capitalista y

comunista, y en las comunidades indígenas latinoamericanas, indias y principalmente las africanas.

La globalización también se puede entender desde abajo o desde arriba. La globalización desde abajo supone que el conocimiento y las tecnologías se generan y ponen al servicio de los que menos saben, que son las mayorías, con un reconocimiento del valor de su conocimiento, de su cultura. La globalización desde arriba supone que el conocimiento y las tecnologías se ponen al servicio de los que más conocimiento acumulan, que son las minorías opulentas y poderosas –los dueños de los medios de producción y las tecnologías–, y parte del desconocimiento de la cultura original de los sujetos, a los que se les impone una cultura dominante del conocimiento, del poder y del dinero. Bauman (1998: 87) lo plantea como: “Riqueza globalizada, pobreza localizada”.

En sentido contrario de la modernidad como acumulación de los capitales de la racionalidad –como el conocimiento y la ciencia–, Ulrich Beck explica los cánones de la modernidad y sus análisis con algunas metáforas. “Modernidad reflexiva” significa la posibilidad de una destrucción creativa de toda una época; la época de la sociedad industrial. El “sujeto” de esta destrucción creativa no es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental” (Beck, 1997: 14). Este autor plantea una radicalización de la modernidad, que supone una nueva sociedad, y la analiza no necesariamente con los viejos parámetros sociológicos –como el dolor, la pobreza, la crisis, la revolución y la transformación social–, sino a través de la creciente riqueza de unos pocos y la pérdida de la rivalidad occidente-oriental. Implica, afirma Beck, profundas inseguridades y abarca un único dinamismo de desarrollo en contextos diferentes, eventualmente con consecuencias opuestas. Nacionalismos, pobreza masiva, fundamentalismo religioso, fes diversas, crisis económicas, crisis ecológicas, posibles guerras y revoluciones, estados de emergencia por accidentes catastróficos, es el dinamismo conflictivo de la sociedad del riesgo.

Las preguntas de Beck son centrales para la discusión contemporánea: ¿cuál es el

significado y la implicación de las superposiciones de la modernización reflexiva con desarrollos antagonistas: prosperidad, seguridad social, crisis, desempleo masivo, nacionalismo, pobreza mundial, guerras o los nuevos movimientos migratorios? ¿Contiene la modernidad, cuando se aplica a sí misma, una clave para su autocontrol o ese enfoque desata una turbulencia en la que ya no hay control alguno sobre los acontecimientos? Mientras Wallerstein sostiene que es el capital el que autocontrola a su propio sistema para no perder nunca, Beck parece plantear el caos creativo de la modernidad reflexiva. “Este concepto no implica (como el adjetivo “reflexivo” podría sugerir) *reflexión* sino (en primer lugar) *autoconfrontación*” (Beck, 1997: 14 -18).

La otra cara de la obsolescencia de la sociedad industrial es la aparición de la sociedad del riesgo. Este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial. La sociedad del riesgo no es una opción que se pueda elegir o rechazar, sino que surge como una continuación de los procesos de modernización autonomizada, que son ciegos y sordos a sus propios efectos y amenazas, y que destruyen los fundamentos de la sociedad industrial: “Llamaremos, a la transición autónoma no deseada y no percibida desde la sociedad industrial a la sociedad del riesgo, reflexividad” (Beck, 1997: 19).

El regreso del sujeto

La modernidad reflexiva de Ulrich Beck supone la individualización como el retorno de los individuos a la sociedad. La individualización no significa atomización, aislamiento, soledad, desconexión ni el final de todo tipo de sociedad; significa, más bien, el proceso de desvinculación y de revinculación de nuevas formas de vida en la sociedad industrial (Giddens, 2000: 28). Individualización se entiende como forma social, donde se desintegran las certezas de la sociedad industrial y se buscan nuevas certezas. Aparecen, además, nuevas interdependencias, incluso globales. “La individualización y la

globalización son dos caras del mismo proceso de modernización reflexiva” (Giddens, 2000: 29).

Lechner (1988: 34) plantea que “el fenómeno socialmente más asombroso y sorprendente –y quizá el menos entendido– de los años ochenta fue el inesperado renacimiento de una subjetividad política, fuera y dentro de las instituciones. En este sentido, no es una exageración afirmar que los grupos de iniciativas ciudadanas han adquirido poder político”. Beck, (1997: 39) por su parte, anuncia este fenómeno como “la subpolítica”, que significa configurar la sociedad desde abajo. Anthony Giddens (2000: 65) le llama “política emancipatoria”, y lo distingue de la “política de la vida”, que trata de cuestiones políticas que dimanen de procesos de autorrealización en contextos postradicionales, en los que las tendencias globalizadoras penetran profundamente en el proyecto reflexivo del yo y a la inversa, en los que los procesos de autorrealización influyen en las estrategias globales.

Iain Chambers (1995), trastoca la visión occidental del continuum geográfico-cultural de un continente, para deslizar con Derek Walcott una mirada desde la obscuridad de los ojos pos-coloniales de las periferias del Caribe. Otras voces, historias y experiencias (Chambers, 1995: 97), lugares sin mapas occidentales, islas lingüísticas y musicales con otras identidades. “Una vacilación creciente en la pretensión de formular una síntesis racionalista de las voces y fuerzas que emergen en el mundo pos-colonial como si éstas pudieran, simplemente, ser representadas en el mapa del conocimiento existente.”. Y cita a Grosz (Chambers, 1995: 100 y 114): ¿cómo hablar un lenguaje del colonizador que sin embargo represente los intereses y posiciones de los colonizados?

Mary Louise Pratt (2003), con una feroz resistencia a explicarlo todo mediante los globalismos, neoliberalismos y capitalismo, rebautiza el espectro histórico contemporáneo como *desmodernización*. Cita a John Kenneth Galbraith: “La globalización no es un concepto serio. Lo inventamos nosotros los norteamericanos para disfrazar nuestro programa de intervención económica en otros países” (Pratt, 2003: 19). Coincide con

Lechner y Beck en subrayar las subjetividades contemporáneas –“existen muchas prácticas, relaciones, instituciones y formas de subjetividad que no son regidas por las leyes del capital y del consumo” (Pratt, 2003: 12)–, pero desde una postura de oposición a la imposición. Se centra en las *zonas de exclusión* del neoliberalismo: “donde las personas son, y saben que son, completamente superfluas al orden histórico global”. La fantasía del *flujo*, la metáfora del *flujo*, la construcción ideológica del *flujo*, invisibiliza la inequidad (Pratt, 2003: 12-24).

Las narrativas literarias que analiza Pratt (2003) dan cuenta del regreso de los monstruos, como el chupacabras, que en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha resultado cierto: los campesinos mexicanos han sido *mordidos* por los norteamericanos. Pero la narrativa también cuenta las historias de lo que Pratt llama la *desmodernización*, la marcha atrás, la vuelta “dickensiana” del trabajo infantil, la vuelta al colonialismo y a las zonas de exclusión donde paradójicamente se dan nuevas formas de significación independientes del materialismo. En este sentido, Pratt afirma:

A lo largo del planeta enormes sectores de la humanidad organizada viven con la conciencia de ser redundantes e innecesarios al orden económico, de haber sido expulsados de todas las narrativas de un futuro colectivo o individual que el neoliberalismo ofrece, y sin esperanzas de entrar (o de volver a entrar) en el orden de producción y consumo. *No solo el progreso sino también la idea del progreso ha dejado ¡y con qué rapidez! de funcionar como un mito colectivo y global.* En ese sentido, la globalización ha sido acompañada por una desglobalización (Pratt, 2003: 13).

El recorrido histórico de las ciencias sociales va de las clases sociales a la exclusión, nos interesa el camino que observa a los significados sociales de la utopías, contrario a lo que lleva al individualismo exacerbado que ha sido la impronta de las sociedades contemporáneas. Algunos análisis, como el estudio del PNUD de Chile del año 2000, han observado que el capitalismo actual de sociedades globalizadas promueve al individuo y restringe su sociabilidad, su acción local y comunitaria (PNUD, 2000: 52). Esta condición que ha propiciado patrones asociados al proceso de la modernidad – como la privatización del espacio público en las ciudades, la soledad de los ciudadanos de las

77

grandes urbes y el debilitamiento de los poderes locales— limita en el corto plazo a los individuos marginados de los capitales económicos, políticos y culturales, y produce en el largo plazo una restricción de los vínculos sociales que pueden construir los individuos de todos los niveles sociales. La sociedad pierde comunicabilidad, pierde seguridad, pierde el capital social que le permite construir su presente y su futuro, pierde la conducción de su propio futuro dice el estudio.

El profundo individualismo, el debilitamiento de lo local y la emergencia de subjetividades políticas locales en las sociedades globalizadas parece una paradoja de este tiempo. Se trata de un crecimiento del poder individual de las clases con mayores capitales, y un decrecimiento de los derechos civiles, comunitarios y sociales de casi todos. Por vida social se entienden las formas de vinculación intersubjetiva, que aseguran la integración de la sociedad. Mejorar la vida social es el proceso en el cual las personas toman conciencia de sí mismas, determinan el orden que desean convivir y buscan su autorrealización individual según el estudio del PNUD (PNUD, 2000: 53). Una mejor calidad de vida social, que es lo que se plantean a sí mismos y a la sociedad de Guadalajara algunos de los entrevistados, presupone diversas rutas de conocimiento. La primera concierne a las aspiraciones que abriga la gente acerca del futuro. Hay que conocer los sueños, ellos nos hablan de la vida social deseada y este es el camino que elegimos para la investigación. La realización de las aspiraciones depende de los recursos sociales disponibles, por ello damos cuenta grosso modo de la estructura de redes sociales y organizaciones civiles que se da en la ciudad, pero no centramos en ello el estudio, en las capacidades de acción colectiva. El tejido asociativo y los lazos de confianza y cooperación que dan cuenta del "capital social" que existe, lo dejamos para otro estudio. Así como el ámbito es la ciudadanía como tal. Para Lechner y quienes escribieron el estudio de Chile: "La acción ciudadana representa la mediación entre la sociabilidad cotidiana de las personas y las formas políticas de incidir sobre la marcha del país. Los tres ámbitos se refuerzan mutuamente, configurando las posibilidades de los agentes de *apropiarse de su futuro* (PNUD, 2000: 55).

Hacia un mundo cosmopolita

Benjamín Arditi, crítico del fenómeno de las políticas de identidad, toca en *El reverso de la diferencia*, la paradoja de lo que llama el pensamiento progresista (Arditi, 2000). El pensamiento progresista contemporáneo se caracteriza por el apoyo al derecho a ser diferente; por la defensa de grupos marginados o subordinados en virtud de su diferencia por el racismo, el sexismo, la homofobia y el clasismo dominantes. Al mismo tiempo, la conquista de un trato igualitario de estas diferencias dentro de la sociedad puede tener su contraparte negativo, Arditi argumenta contra la exageración de la diferencia: “la afirmación de la alteridad se vincula frecuentemente con una sociedad más tolerante y la proliferación de diferencias se ve como una apertura hacia la emancipación. Pero el razonamiento político también debe contemplar el posible reverso de un particularismo a ultranza”. Y continúa:

Propugnar la diferencia puede fomentar un mundo más cosmopolita, pero también una mayor desorientación que podría contrarrestar la diversidad al reforzar las demandas de modelos de identidad más simples y más rígidos; la afirmación política de las identidades culturales puede aumentar la tolerancia y las articulaciones políticas entre los grupos, pero también puede endurecer la fronteras entre ellos (Arditi, 2000: 99).

Lo que hace Arditi es problematizar, ofrecer un análisis que no ve la valoración de la diferencia como un camino liso hacia la emancipación, sino accidentado.

Al analizar la sociedad transparente o posmoderna que despliega en sus obras Gianni Vattimo (1996), Arditi reconoce en el autor italiano que “su contribución a este debate destaca el papel decisivo de los mass-media en una forma que contradice las opiniones expresadas por el pensamiento social crítico”. Y agrega que “quizá Vattimo está en lo cierto y que la mejor oportunidad de emancipación radica en la experiencia de la oscilación. Que podría ser una libertad problemática, pero reduce el problema a la nostalgia por un fundamento estable y tranquilizador”. Plantea, en oposición, que “el reconocimiento de la alteridad no siempre implica una disposición a comprometerse con

esa otredad”. El reverso de la oscilación –dice– tiene dos caras: la de la emancipación y la de la apariencia de opciones, para quien las tiene. Para él, la experiencia de la desorientación puede hacer que el sujeto se abra al mundo, pero también puede convertir la desorientación en una experiencia inquietante, permitir el ascenso de líderes carismáticos, de repliegue de identidades, de neonacionalismos y fundamentalismos, como respuesta a la pérdida de sentido (Arditi, 2000: 106-111).

Por ello es importante una lectura de Vattimo, observando las consecuencias de la pérdida del sentido unitario de la historia moderna, es la pérdida de “ese sentido dominante moderno y utópico, que trae consigo múltiples sentidos (utopías) heterotópicos, no de un sentido y una historia, sino de una multiplicidad de sentidos, de historias. “El ocaso de Occidente” es, para Vattimo:

La disolución de la idea de un significado o de una dirección unitaria de la historia de la humanidad, que en la tradición moderna ha sido una especie de continuo motivo de fondo del pensamiento occidental, el cual consideraba la propia civilización como el máximo nivel evolutivo alcanzado por la humanidad en general y que, sobre esta base, se sentía llamado a civilizar, colonizar, convertir o someter a todos los pueblos con los cuales entraba en contacto. La idea de que la historia tiene un sentido progresivo, es decir, que por vías más o menos misteriosas y guiadas por una racionalidad providencial, se acerca cada vez más a una perfección final, estuvo en los cimientos de la modernidad, es más, se puede decir que constituye la esencia de la modernidad (Vattimo, 1998: 165).

El mismo Vattimo define a la modernidad como la época en la cual el ser modernos es asumido como el valor base. Sólo se puede pensar que ser modernos es un valor (y que en cambio es un desvalor ser reaccionarios, retrógrados o conservadores), si el tiempo tiene una dirección íntimamente emancipadora: cuanto más avanzamos, más estamos en la línea de la historia, más cerca estamos de la perfección. El ocaso de Occidente, es decir, la disolución de la idea de progreso y de historicidad unidireccional, es un hecho complejo, más social y político que filosófico (Vattimo, 1998: 166). La caída de la centralidad de Occidente, de su hegemonía política –y, hay que agregar, económica–, ha liberado a múltiples culturas y visiones del mundo, las cuales ya no aceptan ser consideradas

momentos o partes de una cultura humana global de la que Occidente sería el depositario. Incluso cuando la *supremacía* de Occidente se reduce a la conciencia histórica, antropológica o psicológica, representa siempre una pretensión hegemónica, aún más evidente en las filosofías que se remiten más rígidamente a la herencia de Kant y se proponen como teorías de las condiciones de posibilidad de las múltiples culturas, como es el caso de Habermas y Apel, considerados neokantistas comunicativos (Vattimo, 1998: 173-174).

De algún modo lo intuía Emmanuel Kant en sus *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, escrito en 1784: “en el hombre aquellas disposiciones naturales que tienden al uso de su razón sólo deben desarrollarse por completo en la especie, mas no en el individuo” (Kant, 1987: 6). La paradoja sigue: multiplicidad de sentidos para los que pueden y quieren tener opciones. Pero ¿y quienes no las quieren? Y más: ¿quiénes no las tienen? En este sentido, al parecer, la diversidad no basta:

La diversidad cultural sólo será un concepto políticamente útil para reconducir nuestros debates en torno a la diferencia si logra incorporar en su planteamiento la dimensión de la interacción entre culturas diferentes sobre todo de los que menos tienen. Es ahí, en los ámbitos de la interacción, donde el signo festivo de la diversidad se estrella contra las evidencias de un mundo que se reorganiza a partir de un “nuevo” mapa de diferencias “desiguales” que se superpone a las cartografías iniciales sustentadas en la concentración de poder y riqueza (Reguillo, 2005: 98-99).

Es desde el acercamiento a las prácticas de los sujetos y a las tensiones de la participación de los sujetos en la ciudad, a la acción colectiva, pero más precisamente el análisis de la construcción de significados que promueven los sujetos movilizados y sus contextos históricos, desde pueden interpretarse las fuerzas motoras utópicas y heterotópicas urbanas de la ciudad de Guadalajara.

2.3. La acción colectiva y la construcción de sentido

Los movimientos sociales

Existe un amplio debate en torno a la acción colectiva, los movimientos sociales, los nuevos movimientos sociales y de su papel en la construcción de las sociedades modernas (Melucci, 1999; Castells, 1999; Touraine, 1982, 1984, 1987 y 1992; Ramírez, 1994, 1999, 2002, 2003 y 2005; Alonso, 1996 y 1999; Garza, 2000; Alatorre, 2005; Gallardo, 1998; Acosta, 2007; Peralta, 2008). En este trabajo no intentaremos zanjar una discusión de uno de los problemas más amplios y cruciales de las Ciencias Sociales, como es el de la acción colectiva, los movimientos sociales y nuevos movimientos sociales, en razón de que no es el centro de la investigación. Observamos la visión sociocultural de la acción colectiva que desarrollan los tres primeros autores citados en este párrafo y luego hacemos una caracterización del contexto de la participación de los sujetos entrevistados, en el espacio de su participación en la acción colectiva, de los sueños contruidos significativamente a modo de utopías en la ciudad.

Los entrevistados, en tanto agentes sociales, participan en *grupos* (Moliner, Rateau y Cohen-Scali, 2002; Medina, 2008) y en general –aunque con excepciones– podríamos caracterizarlos como sujetos que participan en la *acción social*, particularmente urbana. Algunos en luchas o acciones conflictivas reivindicativas, otros en acciones reaccionarias, defensivas e, incluso, en acciones que se plantean como transformadoras o revolucionarias (ver Ramírez, 1991: 96), y, quizá, algunos se podrían considerar como *movimientos sociales* (Melucci, 1999).

Al analizar los movimientos urbano populares (MUP), Juan Manuel Ramírez apunta la dificultad para encontrar límites precisos, tanto en Touraine como en Melucci: “la diferencia entre conductas colectivas y luchas en A. Touraine y entre acción colectiva y acción conflictual en A. Melucci no es siempre clara” (Ramírez, 1991: 95 y 96), pero

afirma que, a pesar del uso particular que estos autores hacen del concepto movimiento social, la literatura sociológica sigue utilizándolo para referir a conductas colectivas, en las que la forma de participación es menos formal que la partidaria, cuya estructura es más flexible y su objeto directo no es la toma ni el ejercicio del poder. Bajo este supuesto, tanto las acciones colectivas como las luchas o acciones conflictuales serían, en ese amplio sentido, movimientos sociales.

Los movimientos sociales han sido estudiados desde una gama de análisis, enfoques y estudios de caso; desde la construcción de la idea de la ciudadanía moderna y contemporánea con Lomnitz (2000), Touraine (1992), Ramírez (1999, 2002 y 2003), quien hace un análisis de las teorías de los movimientos sociales (MS), afirma que un aspecto central de la crisis que atraviesan los paradigmas sobre MS radica en su insuficiencia para explicar los diversos aspectos implicados en su surgimiento y dinámica. Desde la subjetividad en la visión de la ciudadanía Lechner (1998, 2000a). Censi y Bertucci (2000) desde el capital social y pobreza, y desde casos y métodos en la construcción comunitaria. Y desde el *enfoque cognitivo* un eje centrado en lo simbólico, en lo cultural, enfoque ligado al análisis sociocultural de los movimientos sociales, con Melucci, (1999); Castells, (1999) y Touraine, (1982, 1984, 1987 y 1992).

El enfoque cognitivo, insiste en la función de los movimientos como productores colectivos, a través del discurso de la acción, de conocimiento social (al suministrar nuevos contextos para la reinterpretación del conocimiento cotidiano, de las construcciones o patrones socioculturales preexistentes) y la apropiación por la sociedad, de las nuevas ideas que ellos proponen (Eyerman y Jamison, 1991). Esta visión cognitiva distingue tres niveles de la acción colectiva, que suelen ser confundidos: la *conducta colectiva*, la *lucha* y el *movimiento social*. *Conducta colectiva* es entendida como una respuesta a una situación dada. La *lucha* implica una iniciativa grupal y puede modificar decisiones o convertirse en un factor de cambio. El *movimiento social*, finalmente, crea la situación en vez de responder a ella, es decir, transforma algún elemento del sistema social y rebasa sus límites (Ver Ramírez, 1999: 57 - 73).

La dimensión sociocultural de los movimientos sociales

Melucci ha destacado la dimensión cultural y simbólica de los MS. Los términos *imaginarios colectivo*, *subjetividad*, *resistencia cultural*, *resemantización de los valores y códigos*, *orientaciones simbólico-expresivas*, así como *rituales colectivos*, son necesarios para analizar estos aspectos. Asimismo, la distinción, también de Melucci, entre latencia y visibilidad de los MS pertinente porque con ella recuerda que, aunque los MS no aparezcan en la escena pública durante algunos lapsos, no puede inferirse que no existan. Su latencia hacia fuera significa que “trabajan en la sombra”, que están involucrados en otras formas de acción hacia el interior de los grupos, como procesos de formación, experiencias simbólico-expresivas, entre otras. El concepto de praxis cognitiva del enfoque cognitivo reivindica la práctica como fuente de conocimiento y permite analizar la capacidad epistémica de los MS como creadores de temas y productores de nuevos puntos de vista sobre la realidad, para la construcción de proyectos emancipadores de la sociedad. Asociado a esta potencialidad de los MS, el concepto de subjetividad constituyente o fundante resalta su capacidad para construir sentidos, es decir, significados socialmente relevantes (Ramírez, 1999).

Los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez podría incluso hablarse de una función profética. Son una especie de nuevos medios de comunicación social (Melucci, 1999: 34). No luchan meramente por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema, sino que luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social. Tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar nuestra vida cotidiana cuando luchamos por cambios más generales en la sociedad. Ramírez (1999: 69), señala que, actualmente, la situación normal del “movimiento” es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural. Es así que la acción colectiva de la sociedad moderna avanza en dos direcciones:

una que podemos llamar de acción social, como los conflictos sociales, y otra que podemos llamar de ciudadanía.

Estas formas de acción colectiva, alteran la lógica dominante en un terreno simbólico. Cuestionan la definición de los códigos, la lectura de la realidad. No exigen, sino que ofrecen. Ofrecen, por medio de su propia existencia, otros modos de definir el significado de la acción individual y colectiva. No separan el cambio individual de la acción colectiva, sino que proclaman una llamada general al aquí y al ahora de la experiencia individual. Actúan como nuevos medios de comunicación, es decir, alumbran a lo que todo sistema oculta de sí mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes (Ramírez, 1999).

Simultáneamente, por medio de lo que hacen o, mejor, por el modo en que lo hacen, los movimientos anuncian a la sociedad que algo “más” es posible. Al igual que otras formas de movilización, las pacifistas coagulan y hacen visible esta “nebulosa” sumergida. Ofrecen un terreno para la acción externa a redes de solidaridad que habitan en diferentes áreas de la sociedad y comparten el deseo de inversión cultural y de cambio simbólico del sistema. Los compromisos breves y contractuales, a la coincidencia entre objetivos colectivos y experiencia individual de cambio, el carácter global del llamado y el particularismo de la localización social de los actores, todos ellos son aspectos de las movilizaciones colectivas. En el tema de la paz, como en otras formas de movilizaciones contemporáneas, podemos presenciar el final de la distinción entre las dimensiones expresiva e instrumental de la acción. El medio es el mensaje, y la acción devuelve al sistema sus propias paradojas (Ramírez, 1999: 97).

Un nuevo espacio político es proyectado más allá de la tradicional distinción entre Estado y “sociedad civil”; un espacio público intermedio, cuya función no es ni institucionalizar los movimientos ni transformarlos en partidos, sino hacer que la sociedad escuche sus mensajes y los convierta en decisiones políticas, mientras que los movimientos mantienen su autonomía (Cohen, 1982).

¿Dónde se sitúa entonces la acción de los movimientos contemporáneos?, ¿cuál es su campo de acción?, pregunta Juan Manuel Ramírez (1999: 97). Las sociedades complejas producen en virtud de una integración creciente de las estructuras económicas, los aparatos de gestión política y las agencias culturales. Los bienes “materiales” son producidos a través de la mediación de sistemas informativos y de universos simbólicos controlados por las grandes organizaciones. Esos bienes incorporan información y se convierten en signos que circulan por mercados de ámbito mundial (Touraine, 1974, 1978 y 1984 y Habermas, 1984). Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano. Los conflictos ponen al desnudo la lógica que se está imponiendo en sistemas muy diferenciados. Estos últimos asignan un creciente número de recursos a los individuos, con los que se convierten en centros autónomos de acción; pero los sistemas precisan cada vez más de integración social. Para mantenerse deben ampliar su capacidad de control hasta la motivación profunda de la acción y mediante la intervención en los procesos de construcción del sentido. Los conflictos contemporáneos revelan estas contradicciones al situar, en primera línea, a actores y formas de acción que no corresponden a las categorías convencionales del conflicto industrial o de la competencia entre grupos de interés. La pugna por la producción y reappropriación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos; y ello implica una cuidadosa redefinición de lo que es un movimiento social y sus formas de acción.

Los movimientos son medios que nos hablan por medio de la acción. No se trata de que no empleen palabras y slogans o mensajes, sino que su papel como intermediarios, entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas, se manifiesta principalmente en lo que hacen: su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros, en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder. Del mismo modo, los movimientos declaran que aquello que la estructura de poder presenta como solución al problema no sólo no es la

única posible sino que oculta una serie de intereses, el núcleo de un poder arbitrario y la opresión. Por medio de lo que hacen y de su forma de hacerlo, los movimientos anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar un asunto, y que las necesidades de los individuos o de los grupos no pueden reducirse a la definición que de ellos hace el poder. Por consiguiente, la acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y de la comunicación. Todo ello anula la vieja distinción entre los significados instrumental y expresivo de la acción, porque en la experiencia de los movimientos contemporáneos, los resultados de su acción y la experiencia individual de nuevos códigos tienden a coincidir. Y también porque esa acción, en primer lugar, tiende a modificar las reglas de la comunicación, además de producir resultados calculables (Ramírez, 1999: 97-130).

Por su parte, Olvera (1999: 109-135) afirma que: “Lo que estamos atestiguando en México, es el desarrollo de movimientos sociales de carácter urbano-cultural que contribuyen a crear las disposiciones culturales y las instituciones de una vida pública democrática. En el proceso, han tendido a reforzar su identidad como “sociedad civil” para evitar su colonización política. Las posiciones van desde la actitud más antipolítica posible (que raya en el populismo y en el anarquismo) hasta la virtual instrumentalización política del liderazgo social. Al mismo tiempo, los movimientos clasistas casi han desaparecido de la arena pública, y algunos de ellos se encuentran en vías de una posible reconstrucción”.

Movimientos sociales y la producción de sentido

Riechmann (1994: 15), afirma que: “La historia de las sociedades modernas... es una historia de movimientos sociales”. También para Raschke (1994), los movimientos sociales son producto y productores de la modernidad. Son producto de la sociedad moderna, cuya creciente movilización y racionalización cuajan también en el nivel de la acción política. Para este autor, movimiento social es un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de

87

especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables (Raschke, 1994).

Riechmann (1994) caracteriza los *nuevos movimientos sociales*: aquellos propios de las sociedades industriales avanzadas, emanados a partir y simbólicamente de 1968, como los movimientos antiautoritarios estudiantiles, juveniles, el nuevo movimiento feminista, el alternativo urbano, el antinuclear, el ecologista y el pacifista. Son movimientos de supervivencia y de emancipación y los han enmarcado como movimientos de autodefensa social contra la burocratización y la mercantilización de la existencia. Movimientos con orientación emancipatoria, de supervivencia, que se hallan en un punto intermedio entre movimientos con orientación a poder y movimientos con orientación cultural, aunque con tendencia a concentrarse en la esfera sociocultural, con carácter antiestatalista o pro-sociedad civil. Son estrategias de autorregulación colectiva que tienden a devolver poder a la sociedad en lugar de concentrarlo en el Estado; no comparten la visión lineal de la historia, ni la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable. Tienen una composición heterogénea, objetivos diferenciados, estructuras organizativas descentralizadas y antijerárquicas, han politizado la vida cotidiana y el ámbito privado con formas alternativas de convivencia y métodos de acción colectiva no convencionales.

En cuanto a *los grupos*, “son considerados como grupos en términos de las representaciones mismas” (Moliner, Rateau y Cohen-Scali, 2002: 8). El grupo social se puede definir como un conjunto de individuos interactuando los unos con los otros y ubicados en una posición común frente a un objeto social. Como se acepta hoy en el debate sobre los grupos y sus representaciones.

Manuel Castells (1997), propone una forma de acercarnos a los movimientos sociales:

En primer lugar, los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos; a saber, *son los que dicen ser*. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas

discursivas) son su autodefinición. Este planteamiento nos evita la complicada tarea de interpretar la “verdadera” conciencia de los movimientos, como si sólo pudieran existir revelando las contradicciones estructurales “reales”. Como si, para nacer, tuvieran que cargar por necesidad con esas contradicciones, como llevan sus armas y enarbolan sus banderas. [...] Al presentar y analizar los movimientos, seguiré muy de cerca sus propias *palabras*, no sólo las ideas, según se recogen en los documentos sobre los que he trabajado. En segundo lugar, los movimientos sociales pueden ser socialmente conservadores, socialmente revolucionarios, ambas cosas a la vez o ninguna. Después de todo, hemos llegado a la conclusión (espero que para siempre) de que no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social, que el único sentido de la historia es la historia que sentimos. Por lo tanto, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales “malos” ni “buenos”. Todos son síntomas de nuestras sociedades y todos chocan con las estructuras sociales, con intensidades variables y resultados que deben establecerse mediante la investigación. Así pues, me gustan los zapatistas, no me gusta la milicia estadounidense y me horroriza *Aum Shinrikyo*. No obstante, todos son, como sostendré, signos significativos de nuevos conflictos sociales y embriones de resistencia social y, en algunos casos, de cambio social. Sólo explorando con una mente abierta el nuevo paisaje histórico, seremos capaces de encontrar senderos luminosos, abismos oscuros y resquicios confusos en el camino hacia la nueva sociedad que surge de las crisis actuales (Castells, 1997).

Los grupos coexisten entre sí en el contexto urbano del mundo moderno contemporáneo, capitalista y globalizado (Wallerstein, 2005), con alta desigualdad (Giddens, 2000; Stiglitz 2002), en pobreza estructural (Bauman, 2005a; Enríquez, 1997), en el siglo de los migrantes (Bauman, 2005). En medio de una gran brecha digital de alta tecnología y redes de comunicación al servicio de pocos (Ortiz, 1999). El momento en que hay más jóvenes en México y con graves problemas de pobreza, reconstitución familiar e identitaria.

2.4.Comprender el sentido construido por los sujetos

Reconocemos el camino de la sociología comprensiva de Max Weber cuando afirma que, “al igual que todo acaecer, la conducta humana “externa” o “interna” muestra nexos y regularidades. Sin embargo, hay algo que es propio solamente de la conducta humana, al menos en sentido pleno: el curso de regularidades y nexos es interpretable *por vía de*

comprensión. Una ‘comprensión’ de la conducta humana obtenida por medio de interpretación contiene, ante todo, una “evidencia” cualitativa específica, de dimensión singularísima” (Weber, 1993: 175). Y agrega:

Tanto la sociología como la historia realizan interpretaciones de índole ante todo ‘pragmática’, a partir de nexos racionalmente comprensibles de la acción. (...) La acción que específicamente reviste importancia para la sociología comprensiva es, en particular, una conducta que 1) está referida, de acuerdo con el sentido subjetivamente mentado del actor, a la *conducta de otros*; 2) está *co-determinada* en su decurso por esta referencia plena de sentido, y 3) es *explicable* por vía de comprensión a partir de este sentido mentado (subjetivamente). Con el mundo exterior y en especial con la acción de los otros al relacionarse también, de manera subjetivamente provista de sentido, las acciones afectivas y los “estados emotivos” que revisten importancia respecto del curso de la acción, es decir indirectamente, como el “sentimiento de dignidad”, el “orgullo”, la “envidia”, los “celos” (Weber, 1993: 177-178).

Buscamos comprender los significados, a partir de la interpretación de las palabras de los sujetos entrevistados, interpretar los significados como el sentido de las cosas, como el significado cultural construido, opuesto a veces, paralelo en otras, cercano o lejano del significado legítimo y dominante.

Los significados culturales

La formación de significados culturales ha sido considerada por Pierre Bourdieu como la suma de capitales incorporados, constituidos en *habitus* en los campos de acción de los sujetos, en el caso de nuestros sujetos de investigación, en tanto sus discursos sobre las utopías urbanas se refieren a la mítica de las historias que les anteceden. Dice Bourdieu:

Si observamos regularmente una correlación muy estrecha entre: las probabilidades objetivas científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las esperanzas subjetivas (las motivaciones y las necesidades), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito, a la manera de un jugador que regulara su juego en función de una información perfecta de sus probabilidades de victoria. Son las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e

imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas (...) las que engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias (Bourdieu, 1991: 94).

Bourdieu desarrolla una característica del *habitus*: el sentido de la anticipación de los agentes –individuales o grupales– según el capital acumulado del que disponen, que funciona como instrumento de apropiación de los beneficios. La noción de anticipación del *habitus* se realiza porque engendra, de modo espontáneo, representaciones y prácticas y tiene una relación con el tiempo (Velasco, 2000: 44). Es así que:

Un aspecto del sentido de la anticipación que produce el *habitus* tiene que ver con la lectura que hace del efecto pasado respecto del objetivo que se quiere anticipar y que le hacen prever un porvenir inscrito en el presente y que excluye toda deliberación explícita (...) Las prácticas dependen no de posibilidades medias de beneficio, noción abstracta e irreal, que sólo existe por el cálculo, sino de probabilidades específicas que posee un agente singular o una clase de agentes en función de su capital, entendido, bajo el punto de vista aquí considerado, como instrumento de apropiación de oportunidades teóricamente ofrecidas a todos (Bourdieu, 1991: 93 y 110).

Se opera un ajuste espontáneo entre el *habitus* y las condiciones sociales de las que es producto y productor, de tal forma que hay una integración de esas determinaciones. “El ajuste espontáneo que opera el *habitus* viene dado por las mismas condiciones objetivas de las que es producto, de ahí que Bourdieu establezca una correlación entre probabilidades objetivas y esperanzas subjetivas, resultado de las disposiciones que generan unas particulares condiciones objetivas” (Velasco, 2000: 44-45).

“El *habitus* define la percepción de la situación que lo determina”, señala Bourdieu, como especie de programa en el sentido que tiene en informática:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser

el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 1990: 156).

El concepto de propiedades simbólicas es ilustrativo para nuestra indagación:

Puesto que los individuos o los grupos están objetivamente definidos no sólo por lo que son, sino, también, por el ser que se les atribuye, por un ser percibido, que incluso si depende estrechamente de su ser nunca puede reducirse por entero a él, la ciencia social debe tomar en cuenta los dos tipos de propiedades que les están objetivamente asociadas: de un lado, propiedades materiales que, empezando por el cuerpo, se dejan enumerar y medir como cualquier otra cosa del mundo físico, y, de otro, propiedades simbólicas que no son sino las mismas propiedades materiales cuando se perciben y aprecian en sus relaciones mutuas, es decir, como unas propiedades distintivas (Bourdieu, 1991: 227).

Los universos simbólicos (noción cercana a los sistemas simbólicos, estructuras simbólicas que generan producciones simbólicas) son “conjuntos cuya realidad expresa las representaciones que los agentes y los grupos sociales se hacen del mundo y de sus prácticas” (Bourdieu, 1994). En las relaciones de fuerza (o de poder) simbólico se da la competencia legítima para hablar o dejar de hablar, para decir unas cosas y callar otras, y se tiene en la pronunciación, en la tonalidad y la inflexión de la voz un indicador importante por el que se da la afinidad de clase o de grupo: de ahí que la posición de la voz “constituye uno de los más poderosos signos sociales, y de todas las cualidades más abiertamente sociales, como los títulos nobiliarios o escolares (...) En la base estructural de un orden social podemos encontrar una determinada distribución del capital, que de hecho lo estructura; su conservación y reproducción constante depende de un ejercicio de dominación (Bourdieu, 1994).

Las *concepciones de futuro* que tienen los agentes se basan en *las culturas* e historias de las que provienen. La emergencia de los estudios culturales permitió pensar al sujeto y al futuro como construcciones sociales y culturales relativas, precisamente, a la historia. Construcciones sociales que se dan en la intersubjetividad y se plantean como horizontes de comprensión compartidos o dominantes: como el sentido de vida, de

modernidad, de desarrollo, de vivir en la ciudad y el sentido de futuro. Son, a final de cuentas, construcciones culturales.

Thompson (1990: 185) hace un recuento histórico de los usos del concepto de cultura y los segmenta en cuatro momentos. Un primer momento es el del uso que le dieron los pensadores alemanes en el siglo XVIII y XIX, que tenía que ver con un proceso de desarrollo intelectual o espiritual distinto a la acepción de *civilización* de la concepción clásica. Dentro de este momento, el autor distingue también entre las concepciones descriptiva y simbólica del uso del término cultura. Por la insuficiencia de la concepción simbólica, a la que ofrece mayor crédito para el estudio de la cultura como un entramado de símbolos susceptibles de interpretarse, Thompson ofrece una *concepción estructural de la cultura*, donde las formas culturales pueden interpretarse como simbologías, pero en un contexto estructurado. Adelanta que el análisis cultural puede entenderse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. Sobre esta base el autor desarrolla su análisis de la comunicación de masas.

De acuerdo al autor, la concepción clásica define así a la cultura: “*es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas; proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna*” (Thompson, 1990: 189). Esta idea se sostuvo temporalmente, aunque sigue permeando la imagen que de ella se tiene en algunos segmentos sociales, gracias a la autoimagen de la “inteligencia alemana” y los resabios de la ilustración en su vínculo con la idea de progreso.

En cuanto a las concepciones antropológicas de la cultura, Thompson analiza las que mencionamos renglones arriba: la concepción descriptiva y la concepción simbólica. Para desarrollar la concepción descriptiva, el autor cita a Gustav Klemm y su obra en diez volúmenes, publicada entre 1843 y 1852. Asimismo, recupera el trabajo de E.B. Tylor, de la Universidad de Oxford, cuya obra *Primitive Culture* fue publicada en 1871. La concepción descriptiva considera a la cultura como el conjunto interrelacionado de

creencias, costumbres, leyes, arte y formas de conocimiento (Thompson, 1990: 191). “La cultura de un grupo o sociedad es el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores; así como los artefactos u objetos materiales que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o sociedad” (Thompson, 1990: 194). El estudio de la cultura consiste en disecar, como en el jardín botánico, esas formas culturales y clasificarlas y sistematizarlas (Thompson, 1990: 192).

Esta visión cientista mantuvo la idea de progreso y, en algún momento, la relacionó con la evolución. Es interesante ver cómo Thompson ubica esta propuesta en el contexto del siglo XIX, tras el impacto de Darwin y del positivismo. En algún sentido, encuentra la influencia de esta visión en Malinowski, aunque desarrollada en el contexto funcionalista de la cultura como una necesidad de la sociedad (Thompson, 1990: 193).

En su comprensión-explicación de esta visión, John B. Thompson señala que:

El análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen: es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1998: 405).

“Las formas simbólicas son construcciones significativas que requieren una interpretación; son acciones, expresiones y textos que se pueden comprender en tanto construcciones significativas, plantea (Thompson, 1998: 398). Y agrega:

El mundo sociohistórico no es sólo un campo-objeto que esté allí para ser observado: también es un campo-sujeto constituido, en parte, de sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos (Thompson, 1998: 399).

Respecto de la concepción simbólica, el autor cita a L.A. White, quien en 1940 publicó *The Science of Culture*, con la premisa de que la simbolización es el rasgo

distintivo de los seres humanos. Divide los fenómenos culturales en tecnológicos, sociológicos e ideológicos, en el marco de la tecnología. Con Weber y Clifford Geertz – particularmente desde su obra *La interpretación de las culturas*–, Thompson plantea la visión simbólica de la cultura como una jerarquía estratificada de estructuras significativas. Expresa así la concepción simbólica: “la cultura es el patrón de los significados incorporados a las formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, costumbres y creencias” (Thompson, 1990: 197).

Es a partir de la concepción simbólica, pero con una serie de modificaciones, que el autor propone una concepción estructural de la cultura: “El ‘análisis cultural’ como el estudio de las formas simbólicas –es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos– en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales y por medio de los cuales se producen, reciben y transmiten tales formas simbólicas” (Thompson, 1990: 203).

Thompson aclara que no está hablando del estructuralismo de Greimmas, Althusser, Lévi-Strauss, Barthes o Foucault, sino más bien se acerca al estructuralismo genético de Pierre Bourdieu y su análisis de los capitales simbólicos. Los secretos de su orientación los adelanta en el análisis de los rasgos estructurales internos de las formas simbólicas, y los contextos, estructurados socialmente, donde se insertan las formas simbólicas. Desmenuza, finalmente, su propuesta a partir de cinco grandes rasgos de las formas simbólicas: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual; que cruzan los procesos de significación, sentido y significado (Thompson, 1990: 205).

La metodología de la interpretación de John B. Thompson, se nutre de las tradiciones de la filosofía griega y de los estudios humanísticos para abordar el análisis de la cultura y la ideología. Advierte que la división entre la discusión teórica y el análisis práctico, así como tiene raíces profundas en las ciencias sociales, con frecuencia deja a cada bando en una abismal diferencia; esta división en extremo es perniciosa, tanto para la teoría como para la investigación. El autor explora, entonces, algunos vínculos entre los

debates teóricos que se dan en torno de la cultura, la ideología y la comunicación de masas, por una parte, y el análisis práctico de las formas simbólicas, por la otra (Thompson, 1990: 395). Parte de la tradición de la Grecia clásica y del trabajo de los filósofos hermenéuticos de los siglos XIX y XX –Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur– para quienes el estudio de las formas simbólicas es fundamental e, inevitablemente, una cuestión de comprensión e interpretación.

Sostiene Thompson que el análisis de las formas simbólicas se puede conceptualizar mejor en términos de un marco metodológico que describe como “hermenéutica profunda”, cuyo énfasis está en el hecho de que el objeto de análisis es una construcción simbólica significativa, que requiere de una interpretación. Más que una metodología, la “hermenéutica profunda” es un marco metodológico general en el que se pueden situar y vincular algunos métodos de análisis existentes. Es un modo de interrelacionar, de modo sistemático, los diferentes enfoques del análisis de la cultura, de la ideología y de la comunicación de masas, y combinarse con un movimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos multifacéticos (Thompson, 1990: 397). Cita a Heidegger:

El proceso de comprensión, no como un procedimiento especializado empleado por el analista en la esfera sociohistórica, sino más bien como una característica fundamental de los seres humanos en cuanto tales: comprender es algo que nosotros, en tanto seres humanos, hacemos todo el tiempo de todas maneras y los procedimientos de interpretación que emplean los analistas sociales dan por sentadas las bases preestablecidas de la comprensión cotidiana, y se inspiran en ellas (M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, citado en Thompson, 1999: 399).

De Gadamer, por otra parte, retoma la comprensión como fusión de horizontes históricos, como una producción creativa de significado que aprovecha implícitamente los recursos de las tradiciones.

La relevancia de la hermenéutica en la investigación sociohistórica es discutida por Thompson, quien subraya el marco metodológico de la “hermenéutica profunda”. Después del análisis de la ideología y al enfatizar las interrelaciones de significado y poder, el

96

análisis adopta un carácter crítico y distintivo. Recupera de Paul Ricoeur la idea de la hermenéutica profunda, cuyo eje es que en la investigación social y en otros campos, el proceso de interpretación puede ser, y de hecho exige ser, mediado por una gama de métodos explicativos u objetivantes. La explicación y la interpretación –afirma Thompson– no deberían ser consideradas mutuamente excluyentes, sino más bien como momentos complementarios en una teoría interpretativa comprehensiva, como pasos que se apoyan mutuamente en un marco hermenéutico único (Thompson, 1990: 404).

Habíamos enunciado que la modernidad reflexiva suponía la individualización entendida como el retorno del sujeto, el retorno de los individuos a la sociedad. La individualización entendida como el proceso de desvinculación y de revinculación de nuevas formas de vida en la sociedad industrial (Giddens, 2000: 28). Que Lechner (1988: 34) planteaba el fenómeno de la subjetividad política, fuera y dentro de las instituciones. En este sentido, no es una exageración afirmar que los grupos de iniciativas ciudadanas han adquirido poder político, como decía Beck. (1997: 39). Nos adentraremos en la constitución de la ciudadanía en su trayecto hacia la ciudadanía contemporánea.

2.5.Ciudadanía, utopía y sentido

El desarrollo de la ciudadanía

La ciudadanía consiste en un principio de pertenencia, igualdad e inclusión de un orden y un acuerdo político de una comunidad en un Estado-nación. Le ofrece al individuo un estatus o reconocimiento legal, como conjunto de derechos y obligaciones. Le ofrece una identidad y sentido de pertenencia a una nación y comunidad. Contiene, además del estatus de identidad, a las prácticas de los individuos a través de las instituciones que respaldan sus derechos y regulan sus responsabilidades. Han sido estudiadas algunas dimensiones de ciudadanía, como la civil, social, económica, cultural y política (Ramírez Sáiz, 2003: 8); y la del desarrollo de la ciudadanía Marshall (2005) y Somers (1993).

Las reflexiones de los filósofos griegos sobre la ciudadanía, concebida como una relación entre los ciudadanos y entre ellos y la ciudad, la plantearon Sócrates, Platón y Aristóteles de un modo que asombra todavía: “Yo creo ser uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que tienen su mente puesta en el verdadero arte político, y el único que hoy día ejerce la verdadera política... de procurar el mayor bien”, planteaba Platón que decía Sócrates en el *Gorgias* (Platón, 1980: 181). “Quien no puede entrar a formar parte de una comunidad, quien no tenga necesidad de nada y se baste a sí mismo, no es parte de la ciudad, es una fiera o un dios”, escribía Aristóteles (citado en Reale, 1991: 188).

Me atrevo a aventurar que algunas de las reflexiones más lúcidas de Sócrates y Platón sobre el tema estuvieron motivadas por sus dolorosas experiencias, como parte de sus vidas en las comunidades donde vivieron. Sócrates nació en Atenas y murió en el 399 a.C., “condenado a muerte por impiedad (fue acusado de no creer en los dioses de la ciudad y de corromper a los jóvenes; no obstante, tras esas acusaciones se ocultaban resentimientos de diversas clases y maniobras políticas) (Reale, 1991: 85). Platón tuvo su primer contacto y desilusión de la vida política por el 404-403 a.C., cuando tomó el poder en la aristocracia y experimentó los métodos sectarios y violentos hasta la condena de muerte de su amigo Sócrates. “De la condena de Sócrates fueron responsables los demócratas, que habían reconquistado el poder” y, aunque brevemente, Platón experimentó el ser vendido como esclavo (Reale, 1991: 119-120). Pasaría mucho tiempo para que se considerara a la ciudadanía en aproximación a sus términos contemporáneos.

T. H. Marshall (2005) describe el desarrollo histórico de la ciudadanía en Inglaterra desde el siglo XVII, que divide en tres partes: civil, política y social. La ciudadanía civil la componen los derechos para la libertad individual (de palabra, de pensamiento, de fe, de propiedad, de la justicia, de hacer contratos válidos). La ciudadanía política, el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de la autoridad o como elector. Por la social se refiere al bienestar económico, la seguridad, el compartir la herencia social y llevar la vida de un ser civilizado (Marshall, 2005: 21). Los derechos civiles los finca en el siglo XVIII; los políticos en el siglo XIX; y los sociales en el siglo XX, con sus matices

e intersecciones.

El planteamiento, de fondo, contra la visión socialista y propiamente comunista marxista, coloca el tema de ciudadanía sobre la clase social. “La ciudadanía es una condición otorgada a aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que poseen la condición son iguales con respecto a los derechos y deberes de que está dotada esa condición” (Marshall, 2005: 37). Y cierra esta parte del texto con una paradoja: la clase social es un sistema de desigualdad. La ciudadanía al parecer un sistema de igualdad. ¿Cómo pudo nacer la ciudadanía a la par del capitalismo que es un sistema no de igualdad, sino de desigualdad?, se pregunta Marshall.

En el último tercio del siglo XX se plantea una discusión en la filosofía política y en la política social sobre el papel de la persona frente a la comunidad y al Estado. Debate que Daniel Bell califica de académico o teórico (Bárcena, 1997: 103). El mismo Bell plantea que tanto comunitaristas como liberales, son liberales (Bárcena, 1997: 104). Los liberales son Rawls, Dworkin, Larmore, Hayek y Nozick; y Bárcena incluye también a Habermas y Gauthier (Bárcena, 1997: 110). Y los comunitaristas, MacIntyre, Walzer, Taylor, Sullivan y Sandel.

El liberalismo se asume como una teoría individualista, con primacía moral de la persona frente a la colectividad; igualitaria en el estatus moral: autonomía, dignidad e inviolabilidad; universalista de una moral de la especie humana, con importancia secundaria de las asociaciones históricas y las formas culturales; y con una concepción *meliorista*, que considera mejorable cualquier institución o acuerdo social. Continúa Bárcena:

El respeto por los derechos del individuo y el principio de neutralidad política es el patrón de legitimidad de las democracias constitucionales... los ciudadanos son poseedores de derechos morales, cuyo reconocimiento sirve para limitar la intervención de los otros y del Estado mismo en la esfera de la vida privada, la cual tiene supremacía moral sobre al ámbito común, la esfera pública (Bárcena, 1997: 117).

El comunitarismo, por su parte, plantea que la ciudadanía no es meramente la adquisición de un título o estatus, sino una práctica de compromiso orientada a la participación en el ámbito público, de virtudes públicas y la articulación moral del bien público. Basándose en la filosofía moral y política de Aristóteles, los comunitaristas ven en la comunidad una fuente de valores, deberes y virtudes sociales distintas a los derechos individuales liberales (Bárcena, 1997: 122). Conciben al individuo como un ser esencialmente social. Tienen un sentido del bien previo a la justicia; consideran que hay que ser educados en las virtudes cívicas y que el conocimiento de la organización de la sociedad pasa por una visión integral del bien de la comunidad.

David Miller (1996), coloca en el análisis una concepción republicana de la ciudadanía, con Hannah Arendt como exponente. Toma la concepción liberal de la ciudadanía como conjunto de derechos y le suma la idea de que un ciudadano tiene que ser alguien que piensa y se comporta de un modo específico. Un ciudadano se identifica con la comunidad política a la cual pertenece y se compromete con la promoción del bien común, por medio de la participación activa en su vida política. La concepción republicana considera que los individuos pueden llegar a ponerse de acuerdo sobre lo que debe hacerse políticamente, en discusión abierta, es decir, lograr el consenso (Miller, 1996: 81-82).

Frente a los desafíos del pluralismo político, y frente a las visiones liberal y comunitarista, parece que la visión republicana de la ciudadanía plantea, desde la práctica política del ágora de las comunidades, una posibilidad real y utópica de acuerdos.

La cultura política, como la aborda Margaret R. Somers (1993), es la de la ciudadanía como un lugar central de la esfera pública, entre la ley y la comunidad. La cultura política en la transición a la democracia tiene un lugar estratégico en el análisis histórico; el autor revisita el periodo histórico analizado por T. H. Marshall, el caso de finales del siglo XVII y el siglo XVIII. Se pregunta Somers por qué este periodo, tomado como punto y aparte de los derechos modernos de ciudadanía, se enfocó en las clases trabajadoras de la industria rural, excluyendo las áreas urbanas, y no lo hizo en las regiones

cultivables. Plantea la hipótesis de que las condiciones para desarrollar esa idea popular de los derechos ciudadanos están basadas en la relación entre la esfera legal, la política regional, la cultura política y la vida social y local de las comunidades (Somers, 1993: 588). Cuestiona la definición de ciudadanía como un estatus o atributo de una categoría de personas, y propone que la ciudadanía está definida como un proceso de institucionalización a partir de las prácticas sociales (Somers, 1993: 589).

La autora también revisa las concepciones de Marshall sobre el tiempo, el espacio y la agencia. Cuestiona la necesidad de la coexistencia necesaria o coincidente del desarrollo del capitalismo con el del desarrollo de la ciudadanía, y enfrenta la idea de que las teorías de la ciudadanía deben estar basadas en las relaciones entre el Estado y el capitalismo. Propone, asimismo, que la ciudadanía debe ser redefinida como un proceso de institucionalización más que de un estatus. Para ella el desarrollo de los derechos de la ciudadanía, revisados por Marshall, dependieron de la situación particular de los ingleses, particularmente de su capacidad de asociación participativa, en la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII. El futuro de la investigación sobre ciudadanía y democratización debe estar enfocado en el estado y el capitalismo, pero debe incluir una sociología de las relaciones entre la esfera pública, la vida asociativa de la comunidad (o la sociedad civil), las familias y el estudio de la cultura política del contexto (Somers, 1993: 590).

José Murilo de Carvalho (1995) analiza el caso brasileño y trae a cuento también la descripción histórica de la ciudadanía en Inglaterra desde el siglo XVII, relatado por T. H. Marshall (2005: 21). Los derechos civiles son ubicados en el siglo XVIII, los políticos en el siglo XIX y los sociales en el siglo XX. Murilo sostiene que se trata, no solamente de una secuencia cronológica fortuita, sino de una secuencia lógica: “Con base en el ejercicio de los derechos civiles y en las libertades civiles, los ingleses reivindicaron el derecho a votar, a intervenir en el gobierno de su país” (Murilo, 1995: 11). Fue a partir de eso que se introdujeron los derechos sociales. El autor hace una pregunta nodal para contar la historia de la democracia y de la constitución de la ciudadanía en América Latina y de México en particular: ¿es la alteración de esa lógica inglesa (de constitución de la ciudadanía y sus

derechos) el resultado que tenemos ahora de ciudadanía y sus conquistas?

Ciudadanía, identidades y cultura

Para analizar el caso de México, Claudio Lomnitz (1992), como Somers y Carvalo, asume una visión histórica para realizar su construcción teórica. El autor no está de acuerdo con las interpretaciones de la modernidad de México planteada como una “transición a la democracia”, al colocar el tema de “la dinámica cultural de la ciudadanía”.

Casi como un espejo de las discusiones centrales de las microsociologías positivista y comprensiva, con la inspiración de los planteamientos de Durkheim y de los antropólogos, Lomnitz, Somers y Murilo plantean cada uno desde su posición, que *el espectro cultural de las identidades es una de las cargas determinantes de la constitución de las ciudadanías*, en los casos que cada uno de ellos analiza.

En Lomnitz, es clara la discusión entre la lógica cultural e histórica, en medio de la cual coloca el espacio social y el papel de las relaciones personales y del clientelismo como forma cultural en México. En la dimensión personal, plantea que “la socialización de la cortesía, la paciencia y la autocensura tiene así el menos dos condiciones sociales significativas: la dependencia de las relaciones personales para que pueda operar en un aparato burocrático y la dependencia de las relaciones personales para lograr posiciones en la sociedad” (Lomniz, 1992: 130). Y remata: “el énfasis actual en los derechos electorales conlleva el riesgo de vaciar esta categoría (ciudadano) de contenido una vez más”. (Lomniz, 1992: 149). El autor plantea, además, una ampliación identitaria de la ciudadanía:

Ciudadanía es también la sensación de pertenecer a una comunidad, de participar de valores comunes, de una historia común, de experiencias comunes. Sin ese sentimiento de identidad colectiva –que confieren la lengua, la religión, la historia– no sería posible la existencia de naciones democráticas modernas. La identidad nacional casi siempre se halla estrechamente vinculada a los derechos, sobre todo a los civiles. Pero es más que la suma de los derechos, es como la argamasa que une entre sí a los individuos y mantiene unida a la comunidad en momentos de crisis. Identidad nacional y ciudadanía, sin confundirse, se refuerzan mutuamente (Murilo,

1995: 11).

Por su parte, Somers afirma que su análisis “sugiere que la investigación (sobre la ciudadanía) no debe centrarse solamente en el estado y la economía, sino que deberá incluir a la familia, la comunidad y la sociedad civil, y la esfera pública de la política” (Somers, 1993: 612).

Por la vía de la sustitución de los fundamentos de lo que antes podría llamarse el Estado francés, monárquico, la Revolución Francesa colocó en la sustancia del ser humano por el hecho de serlo, la concepción de ciudadano (Bobbio, 1994). El camino histórico para convertirse en seres humanos reconocidos en el mundo por el hecho de haber nacido humanos, llevó muchos siglos. Bobbio subraya el giro teórico que tuvo el considerar la consistencia de un Estado previo a la existencia del ser humano individual en el pensamiento moderno.

Era necesario que se presupusiese la existencia de un estado anterior a toda forma organizada de sociedad, un estado originario, que por su originalidad debiese ser considerado como el lugar de nacimiento y el fundamento del estado civil, no ya un estado natural como la familia u otro grupo social, sino artificial, conscientemente, intencionalmente, construido por la unión voluntaria de los individuos naturales (Bobbio, 1994: 161).

Lo que está detrás de esta concepción, apunta Bobbio, es la idea de la libertad y la igualdad contra las jerarquías de los fundamentos “naturales” de la familia, contra la autoridad paterna y la desigualdad, contra lo superior e inferior:

Sólo con la hipótesis de un estado originario sin sociedad ni estado, en el que los hombres viven sin otras leyes que las leyes naturales que no son impuestas por una autoridad externa sino que son obedecidas en conciencia, se puede sostener el audaz principio contraintuitivo y claramente antihistórico de que los hombres nacen libres e iguales (Bobbio, 1994: 161-162).

Contra la idea griega y moderna del espectro político como centro del espacio público, la nueva identidad ciudadanía tiene una posición en el entramado de la sociedad de la comunicación generalizada: pertenece a una industria como parte de “su público”.

Así, los medios privatizados –que son los hegemónicos y que dominan el mercado sobre los medios estatales– se disputan a los públicos, como los comerciantes se disputan a los clientes. “Sus públicos” (clientes de sus clientes) son medios y no fines. En este contexto no están planteados los ciudadanos, como seres humanos o fin último de la sociedad moderna. En la sociedad de la comunicación generalizada son “medios” (datos del *raiting*) para alcanzar “fines”.

En el caso de México, este fenómeno se da principalmente en el caso de los medios electrónicos de la radio y la televisión. Los rasgos de la ciudadanía, más allá del estatuto de pertenencia a un Estado (ciudadanía civil), se construyen por la vía de los consumos culturales, convirtiendo los medios al ciudadano en un público consumidor.

Como en las *historias de policías*, es importante saber quién sale ganando en el juego de las industrias culturales y cuál es la ganancia o, mejor, cuál es el capital o interés en juego. Responder *a priori* que el capital que se juega entre las industrias culturales, particularmente en las mediáticas, es el capital financiero, sería por lo menos incompleto; es por eso que se acuñó en la Escuela de Frankfurt el concepto de industrias culturales.

Yúdice (2002: 1) plantea, con datos financieros para empezar, y con argumentos socioculturales para continuar, que “las industrias culturales han jugado un papel importante en la historia de la consolidación de la identidad nacional de los países latinoamericanos”. Rossana Reguillo lo muestra con algunos ejemplos y análisis:

La exitosa construcción de los imaginarios latinoamericanos (mexicano, argentino, brasileño en sus ejemplos más acabados) apelaba de un lado, a un sentimiento de pertenencia al gran cuerpo colectivo de la nación y de otro, a una modernización que fuera capaz de dejar atrás “el lastre” de un pasado que nos asemejaba demasiado a nosotros mismos: ser (en el cuerpo de la nación) y al mismo tiempo dejar de ser (atrasados), movimiento paradójico que fue la consigna modernizadora de la primera mitad del siglo veinte (Reguillo, 2002: 81).

Un rastro que se vuelve evidente aquí es que el *centro* del espacio público no está más en el entramado político –si alguna vez lo estuvo, quizá en las mentes de los filósofos

de la Grecia clásica, de la Edad Media o de la modernidad—; el interés social del espacio público está, en el sentido pesimista, en la basura mediática y, en el sentido optimista, en las narrativas de las historias que se cuentan en las comunidades, en los rincones urbanos y en los medios masivos. Casi ninguno de estos espacios depende de los Estados ni de los gobiernos, sino de los ciudadanos organizados, así como de las industrias mediales y sus intereses. Señala Reguillo:

¿En qué medida la penetración de las reglas de mercado y la creciente penetración del concepto del esfuerzo individual, como guía básica del ordenamiento social, pueden terminar por erosionar el capital social que el propio modelo económico requiere? ¿Hasta dónde llega el mundo de las mercancías y dónde comienza el de los derechos? ¿Hasta dónde llega el mundo de los consumidores y dónde comienza el de los ciudadanos? (Reguillo, 2002: 67).

El contexto inicial en el espectro de la ciudadanía económica, es para la CEPAL el marco ético de los derechos humanos y la globalización “como creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial sobre aquellos de carácter nacional o regional”. Se trata de un proceso histórico largo, pero “los cambios dramáticos en los espacios y en los tiempos generados por la revolución en las comunicaciones y en la información le han dado nuevas dimensiones” (CEPAL, 2000: 33).

Entre los aspectos negativos, la CEPAL resalta la incompleta globalización de los mercados ya que, junto a la movilidad de los capitales, bienes y servicios, se restringe la movilidad de la mano de obra. Parte de la idea del desarrollo como un proceso integral que incluye los derechos humanos en su doble dimensión de derechos civiles y políticos, y de derechos económicos, sociales y culturales. Es la equidad la vara de medición de la calidad del desarrollo (CEPAL, 2000: xii). Resalta como positivo el manejo macroeconómico y el capital público, que es la confianza en las autoridades de esta escala, pero impone a las políticas macroeconómicas el deber de incorporar como objetivo explícito el crecimiento de largo plazo a ritmos del 6% anual o más (CEPAL, 2000: xvi-xvii). Propone, además, fortalecer la estructura productiva y trabajar en la agenda de desarrollo sostenible. Plantea la CEPAL una ciudadanía que amplíe

El espacio público frente a la fuerza centrífuga que hoy tiene el espacio privado, de manera de crear más sociedad, una conciencia más difundida sobre las responsabilidades de los individuos y los grupos respecto del conjunto de la organización social, espacios de deliberación y formación de acuerdos entre ciudadanos, y participación directa de ellos en la creación y disfrute de “bienes públicos” y “bienes de valor social” (CEPAL, 2000: xx).

Los documentos de la CEPAL enfatizan la participación y cohesión sociales:

El fortalecimiento de la ciudadanía como la participación efectiva de los actores sociales en los asuntos públicos es esencial para enfrentar el deterioro de la cohesión social. En efecto, todas las sociedades de la región vienen experimentando, con mayor o menor intensidad, una pérdida de sentido de pertenencia de las personas a la sociedad, de identidad con propósitos colectivos y de desarrollo de lazos de solidaridad, desde el Estado o desde la propia sociedad civil. Significa que “lo público” debe ser visualizado como el espacio de los intereses colectivos más que como “lo estatal” (CEPAL, 2000: xx).

Por políticas públicas la CEPAL entiende las “acciones organizadas en torno a objetivos de interés colectivo” y, por lo tanto, no son “un sinónimo de políticas estatales” (CEPAL, 2000: 31). Reconoce “la necesidad de visualizar lo ‘público’ en sentido amplio, que envuelve múltiples instancias de la sociedad civil” (...) de corregir tanto ‘fallas del mercado’ como ‘fallas del gobierno’ y, más en general, de construir y reconstruir instituciones” (CEPAL, 2000: 31). Para la Comisión, se requiere alcanzar una alta “densidad institucional” o, dicho de otra manera, una institucionalidad fuerte, con participación activa de múltiples actores sociales y adecuada responsabilidad ante la ciudadanía. “Lo anterior debe ir acompañado de decididos esfuerzos por construir tejidos sociales que permitan gestar sociedades más integradas (...) Equidad, desarrollo económico y ciudadanía son, por tanto, los tres elementos que resumen los complejos retos que enfrenta la región (CEPAL, 2000: 32).

Para la CEPAL, el ejercicio de la ciudadanía es un derecho en sí mismo que contribuye como tal al bienestar de las personas. Es, también, el medio más efectivo para garantizar que los objetivos sociales del desarrollo estén representados de manera adecuada en las decisiones públicas. “La cohesión social y la estabilidad política son vistas cada vez

más, en un mundo globalizado, como una fuente de competitividad internacional” (CEPAL, 2000: 40). Y agrega:

Esta visión integral del desarrollo va más allá de la complementariedad entre las políticas sociales, económicas, ambientales y el ordenamiento democrático, entre capital humano, bienestar social, desarrollo sostenible y ciudadanía: debe interpretarse como el sentido mismo del desarrollo. En otras palabras, un desarrollo integrado no puede sacrificar a las personas o su hábitat natural en aras del crecimiento económico (CEPAL, 2000: 41).

Las políticas sociales en América Latina y el Caribe “no han llevado a un ‘Estado de bienestar’, pues no se han alcanzado los niveles esperados de universalidad, solidaridad, eficacia e integralidad”, plantea la Comisión. “Además del compromiso prioritario con los sectores más desfavorecidos, la política social apunta al objetivo más amplio de construir sociedades más cohesionadas y equitativas, así como con mayor confianza colectiva en el futuro” (CEPAL, 2000: 42-43).

Adela Cortina plantea:

El concepto de “ciudadano”, a pesar de haberse generado en el ámbito político, se ha ido extendiendo paulatinamente a otras esferas sociales, como es el caso de la económica, para indicar que en cualquiera de ellas los afectados por las decisiones que en ella se toman son ‘sus propios señores’ y no súbditos; lo cual implica en buena ley que han de participar de forma significativa en la toma de decisiones que les afectan (Cortina, 2001: 99).

La autora considera que, es necesario incorporar a la ciudadanía en las decisiones de la empresa privada; de otro modo, los derechos económicos podríamos decir que son algo menos que imposibles de llevar adelante:

Aceptar que los afectados por las decisiones empresariales son “ciudadanos económicos” implica reconocer que en el mundo empresarial no son ciudadanos legitimados para tomar decisiones únicamente los directivos, ni los afectados por ellas son solamente los accionistas, sino todos los grupos de interés que de algún modo resultan afectados por la actividad empresarial (Cortina, 2002: 102).

En cuanto a la empresa plantea que “no se considera únicamente como un

instrumento destinado a obtener beneficio económico, sino como un grupo humano cuya meta consiste en satisfacer intereses de muy diverso tipo“. Así, la empresa “consciente de estos extremos y capaz de asumir su responsabilidad social es una ‘empresa ciudadana’ es uno de los factores clave para transformar el capitalismo, no sólo desde los márgenes, sino también y sobre todo desde dentro” (Cortina, 2002: 103-104).

Todos estos argumentos teóricos en torno a la ciudadanía económica integran un debate intenso entre los distintos actores de la economía, con el objetivo fundamental de alcanzar una reflexión donde, al parecer, los ciudadanos, las empresas, los estados, los gobiernos y las organizaciones civiles podríamos salir ganando.

Giovanna Procacci (1999: 17) coloca en el análisis histórico a la teoría de la ciudadanía: “el concepto de ciudadanía ha experimentado por tanto las mismas modificaciones que el propio contenido del pacto social” (...) “La ciudadanía es un proceso, más que un derecho”. Procacci coloca el contexto del debilitamiento de los derechos sociales en el modelo de estado de bienestar estadounidense y su crisis, al que han dado en llamar “estado de bienestar parcial” (Procacci, 1999: 18). Hace una crítica clínica contra el multiculturalismo como política, que limita los temas de ciudadanía a derechos civiles y políticos, dejando a la dimensión social a un lado. Y propone una ciudadanía social con sus derechos sociales como una definición a nivel institucional del “estado de bienestar”.

Otra crítica fundamental de Procacci es al concepto de *exclusión social*, con el que se debilitan en general los derechos sociales y las instituciones sociales. Se vuelve a preguntar: ¿Son los pobres ciudadanos? Cuestión que parecía superada históricamente y que, al colocarlos como excluidos, debilita el necesario pacto político que implica a todos los ciudadanos pobres y ricos en igualdad de derechos y con la obligación del Estado de ofrecer igualdad de oportunidades (Procacci, 1999: 18-19). “Los derechos sociales no son sólo otra categoría de derechos añadida a los civiles y los políticos, sino que introducen una ruptura innovadora en el campo de los derechos” (Procacci, 1999: 26). Y agrega:

Las políticas de bienestar social se basan en la idea de que asegurar un mínimo de bienestar no sólo es necesario sino que exige interferir en el libre funcionamiento del mercado libre, redistribuyendo riqueza bajo la forma de servicios públicos. Los servicios de bienestar social constituyen por tanto un elemento constitutivo indispensable de la ciudadanía social. Los derechos a la educación, a la salud y a la protección social se oponen a prácticas anteriores y encarnan en instituciones basadas en el principio de responsabilidad ampliada y riesgo compartido (Procacci, 1999: 27).

La autora está en contra de toda individualización de la pobreza porque, al quitarle el carácter social, debilita el desafío político que conlleva. Por eso considera que no es adecuado el análisis de la pobreza desde las concepciones biológicas, culturalistas (o de “la cultura de la pobreza”), marginalistas, de la exclusión, de la subclase, economicistas (basadas en la relación ingreso-consumo), subjetivistas, moralistas o étnicas; todas ellas son reduccionistas de una visión estructural de ciudadanía. “No es sólo la exclusión del bienestar social material, sino también la degradación social lo que confirma la idea de que pobreza y delincuencia son de una misma naturaleza” (Procacci, 1999: 33-36).

La idea de exclusión social domina mayoritariamente la investigación de la pobreza, impulsada sobre todo por las instituciones comunitarias europeas (...) Pero al tratar a los pobres como excluidos se sitúa, al mismo tiempo, el análisis fuera del ámbito de la ‘ciudad’. Esto significa que se analiza la pobreza como una condición de los márgenes, de marginados, y se convierte en la situación vital en que uno cae cuando sale de la sociedad, más que en un problema que puede ocurrir dentro de la sociedad (Procacci, 1999: 36-37).

Procacci remata que, al hacer esto, se “oculta que la pobreza es un sistema de relaciones sociales” (Procacci, 1999: 36-37). En este mismo sentido señala:

El único significado de ciudadanía que opera en esas políticas es, por tanto, el de integración local. Ciudadanía, o la carencia de ella, se convierte desde esta perspectiva estratégica en una cuestión de sociabilidad, como máximo de animación activa; una cultura, una identidad, un conjunto de conductas cuyo marco es el emplazamiento urbano donde se produce la exclusión (Procacci, 1999: 37).

El contexto es, pues, el de un debilitamiento del estado de bienestar; un contexto de vulnerabilidad, de precariedad del trabajo, de disminución de los recursos y la protección

social; en suma, procesos que fomentan la polarización de la sociedad mucho antes de que se caiga en la pobreza extrema (Procacci, 1999: 37).

Pérez Baltodano (1997), plantea una crítica a las ciencias sociales latinoamericanas que han importado acríticamente el pensamiento teórico europeo y norteamericano, particularmente el concepto de política social. Propone que, a diferencia de Europa –donde la ciudadanía, los derechos sociales y la política social han estado íntimamente ligados a la consolidación social de la base territorial del Estado y del desarrollo de una capacidad estatal de regulación social, así como al surgimiento de un “espacio público” diferenciado del Estado–, en América Latina el Estado no ha sido capaz de desarrollar la capacidad de regulación para consolidar su base territorial. Las sociedades latinoamericanas no han logrado desarrollar espacios públicos independientes de la acción y control del Estado. En consecuencia, los derechos ciudadanos en América Latina no se han desarrollado ampliamente (Pérez Baltodano, 1997: 32-33). De allí se desprende, además, que las políticas públicas se entiendan en nuestros países como políticas de Estado, y no *públicas* en un sentido amplio.

Analizar las políticas sociales en América Latina supone reconocer, por una parte, la existencia de los modelos de dominación corporativa y de ciudadanía estatal que prevalecen en países como Argentina, Brasil y México, en los que las políticas sociales facilitan la fragilidad y fragmentación de la ciudadanía, mientras la globalización erosiona la base social-territorial al intensificar la dependencia externa del Estado corporativo. Por otra parte, supone también reconocer los modelos de organización oligárquica y ciudadanía formal, como los de Guatemala, Perú y Nicaragua, donde la política social es una alternativa a la ciudadanía (Pérez Baltodano, 1997: 61).

Los efectos de la globalización en las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina crean condiciones poco favorables para la consolidación de instituciones y prácticas democráticas. La formación de espacios públicos capaces de generar condiciones para el surgimiento de sociedades civiles organizadas y el establecimiento de una relación de congruencia entre los que hacen las políticas públicas y los que las reciben se hace sumamente difícil dentro del contexto de

transnacionalización que sufre el Estado latinoamericano. Esto a su vez, abre un panorama poco alentador para la institucionalización de derechos sociales capaces de condicionar la acción del Estado y servir de base a la formulación y ejecución de políticas sociales que respondan a estos derechos (Pérez Baltodano, 1997: 62).

La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos en México, en el *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México* del año 2003, plantea los derechos en términos del disfrute del nivel más alto de salud física, mental y social; el derecho a la vivienda, a la alimentación y a un ambiente sano. A partir de la información oficial del Gobierno de México, así como la de organizaciones civiles, sociales y redes sociales, el diagnóstico incluye sugerencias y recomendaciones específicas sobre los derechos económicos, sociales y culturales. En cuanto al derecho a un nivel de vida adecuado, llama la atención la situación de la pobreza que describe como pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio en América Latina: En 2000, el 41% de la población total se encuentra bajo la línea de pobreza y el 15.2% bajo la línea de indigencia. Los cálculos de la CEPAL, por su parte, plantean que “la proporción de población en situación de pobreza es mayor a la observada 30 años antes”, mientras que “la proporción de población en indigencia ha aumentado” (CEPAL, 2002^a: 68-69).

El concepto de exclusión, tanto en los documentos de la CEPAL como los del PNUD, es parte de la base teórica de sus análisis. Esto llama particularmente la atención porque es una visión contraria a la mirada estructural de ciudadanía como base política y cívica de los sujetos de derecho social.

Para Charles Taylor (1993), con el movimiento histórico que pasó del honor a la dignidad, se desarrolló la política del universalismo que iguala en dignidad a todos los ciudadanos en derechos y títulos, y evita los *ciudadanos de primera y de segunda*. Igualación que tal vez afectó a los derechos civiles y los del voto: “el segundo cambio, el desarrollo del concepto moderno de identidad, hizo surgir la política de la diferencia” (Taylor, 1993: 60). El autor supone, sin embargo, que la *ceguera de la diferencia* (Taylor, 1993: 63) lleva a medidas como la discriminación a la inversa, que permite a los más

desfavorecidos obtener ventaja competitiva en empleos y lugares en universidades. El supuesto es que los menos favorecidos luchan en posición de desventaja y, entonces, la discriminación a la inversa como medida temporal gradualmente nivelará el campo de juego y permitirá que las viejas reglas no discriminen a nadie.

Las subyacentes ideas de Taylor, indican que la dignidad humana consiste en la autonomía, en la capacidad de cada quién para determinar por sí mismo su idea de *vida buena*. Y que una sociedad liberal debe permanecer neutral ante la *vida buena* y limitarse a asegurar que, se vean como se vean las cosas, los ciudadanos sean tratados igualitaria e imparcialmente por el Estado (Taylor, 1993: 86). El autor plantea el caso canadiense y ve en el desgajamiento del Estado canadiense una falla en las ideas de la diferencia, ya que coloca el valor de la “unidad nacional” como el intrínseco del igualitarismo y de la dignidad. Como la sociedad dominante en Québec, supone valor supremo la supervivencia y el florecimiento de la cultura francesa, la diferencia cultural por sobre la dignidad igualitaria:

Podríamos considerar, por ejemplo, la lengua francesa como una riqueza colectiva de la que las personas querrían valerse y actuar para su conservación, tal como lo hacemos por el aire limpio y los espacios verdes. Pero esto no puede agotar todo el impulso de una política destinada a la supervivencia cultural (Taylor, 1993: 87).

En otros términos, los quebequenses y quienes atribuyen similar importancia a este tipo de meta colectiva, tienden a optar por un modelo bastante distinto a una sociedad liberal. En la opinión de Taylor, si bien una sociedad puede organizarse en torno de una definición de la *vida buena* (Taylor, 1993: 90), es importante considerar que se trata de una forma de política del respeto igualitario consagrada en el liberalismo de los derechos, que no tolera la diferencia –porque las reglas no tienen excepción– y que desconfía de las metas colectivas, sin que esto signifique abolir las diferencias culturales. “Más y más sociedades de hoy resultan ser multiculturales en el sentido de que incluyen más de una comunidad cultural que desea sobrevivir. Y las rigideces del liberalismo procesal pronto podrían resultar impracticables en el mundo del mañana” (Taylor, 1993: 91). Sobre todo en

sociedades cada vez más multiculturales y porosas a la migración multinacional, señala el autor.

Kimlicka (1996) aborda el multiculturalismo a partir de la diversidad cultural de sociedades que tenían su propio autogobierno y estaban territorialmente concentradas a un Estado mayor: culturas incorporadas o *minorías nacionales* que quieren seguir siendo distintas y exigen formas de autonomía o autogobierno para asegurar su supervivencia. Analiza el caso de la diversidad cultural surgida de la inmigración individual y familiar: emigrantes asociados que denomina “grupos étnicos” que desean integrarse en la sociedad de que forman parte como miembros de pleno derecho, con reconocimiento relativo de su identidad étnica.

El autor distingue entre los derechos poliétnicos y de representación, de los derechos de autogobierno, que representan un desafío más serio a la función integradora de la sociedad (Kimlicka, 1996: 242-251). Busca crear una teoría de la justicia liberal en sentido amplio, donde los derechos de las minorías no permitan que un grupo domine a otros, pero que tampoco un grupo oprima a sus propios miembros (Kimlicka, 1996: 266). Trata, entonces, de solucionar la paradoja de la igualdad y la diferencia a través de la base de “los vínculos que unen”. Lo hace con mayor facilidad en el caso de los derechos poliétnicos y de representación que contribuyan al sentimiento de solidaridad; con mayor dificultad para la solidaridad en los Estados multinacionales “porque puede ser destabilizador”.

José Fernández Santillán (2003), hace una relectura de la obra de Taylor *Multiculturalismo y la “política” del reconocimiento*, y aborda la crítica que le hace Habermas con la pregunta: una teoría de los derechos construida en términos individualistas ¿será capaz de explicarnos las luchas por el reconocimiento que están en juego en la articulación y afirmación de las identidades colectivas? (Fernández, 2003: 288). Aunque el autor aborda en tres niveles la crítica habermasiana, en este trabajo nos centramos en el asunto de que no hay tal contradicción entre la salvaguarda de las

identidades colectivas y los derechos individuales. "En el Estado democrático de derecho las personas, en cuanto sujetos de derecho, sólo pueden 'individuarse' mediante la relación social con los demás" (Fernández, 2003: 289).

Se trata (de nuevo) del debate entre los liberales –Rawls y Dworkin–, que plantean un ordenamiento éticamente neutral que garantice igualdad de oportunidades para la particular concepción de bien, y los comunitaristas –Taylor y Walter– que esperan del Estado la promoción de una determinada concepción de "vida buena" (Habermas, citado en Fernández, 2003: 292). Fernández recurre (también) a Kant: "la respuesta a la necesidad de encontrar un principio de justificación se localiza en una racionalidad de inspiración kantiana, es decir, con base en principios universales. Sólo así se puede orientar el rumbo del cambio social y de la reforma de las instituciones en dirección de la justicia" (Fernández, 2003: 315). Insistimos, desde este trabajo, en la relectura de Kant, quien conjuga los principios universales con los principios particulares.

Chantal Mouffe (1999), por su parte, se hace varias preguntas que orientan el tema de la ciudadanía política. ¿Cómo deberíamos entender la ciudadanía cuando nuestra meta es una democracia radical y plural? ¿Qué condiciones ha de satisfacer la apelación de "ciudadanos" para que cumpla un papel? Y propone que la clave de estos problemas reside en *cómo concebir la naturaleza de la comunidad política en las condiciones de la democracia moderna*. Analiza tanto la concepción de ciudadanía de la tradición liberal kantiana como la del republicanismo cívico o de los comunitarios, y construye su enfoque teórico y político en las fortalezas de ambas concepciones para superarlas.

En el debate del liberalismo contra el republicanismo cívico, Mouffe considera que la disputa entre John Rawls y sus críticos comunitarios es el de la ciudadanía, contra tal vez lo que se pudiera pensar que es la economía o la justicia. Porque Rawls propone una ciudadanía de una democracia constitucional de igualdad de derechos, libres e iguales, que requieren los mismos bienes primarios (derechos, libertades y oportunidades), así como los mismos medios aptos para todos los fines (como el ingreso y la riqueza), y las mismas

bases sociales de auto respeto. Concuerta en una concepción política de justicia: “todos los bienes primarios sociales deben distribuirse por igual, a menos que una distribución desigual de cualquiera de estos bienes redunde en provecho de los menos favorecidos” (Mouffe, 1999: 90). “De acuerdo con esta visión liberal, la ciudadanía es la capacidad de cada persona para formar, revisar y perseguir racionalmente su definición del bien” (Mouffe, 1999: 90).

Los comunitarios objetan la pobreza de la concepción porque para el ciudadano es natural unirse a otros para perseguir una acción común con vistas a un bien común. Para los comunitarios, la alternativa es el republicanismo cívico de la política, cuyo centro es el bien público, previo e independiente de los intereses individuales. Conciben la política como dominio en el que nos reconocemos como participantes de una comunidad política. Pero, señala Mouffe, “existe el auténtico peligro de volver a la visión premoderna de lo político, que no reconoce la novedad de la democracia moderna ni la contribución del liberalismo” (Mouffe, 1999: 91). Para la autora, la defensa del pluralismo, la idea de la libertad individual, así como la separación de la Iglesia y el Estado y el desarrollo de la sociedad civil, constituye la política democrática moderna.

Mouffe plantea que el debate se puede enfocar desde la prioridad del derecho sobre el bien, lo que “atañe directamente al problema de la comunidad política democrática moderna.” (Mouffe, 1999: 93). Para Rawls, esa prioridad indica que no se pueden sacrificar los derechos del individuo en nombre del bienestar general. Se trata de cuestiones privadas de moral individual, sin intervenciones necesarias contra los deseos individuales y, por ello, la centralidad del concepto de derechos individuales y la afirmación de que los principios de justicia no deben privilegiar una concepción particular de vida buena. Principio que Mouffe defiende para las sociedades democráticas modernas, como ausentes de bien común sustancial, como lo analiza Claude Lefort (Mouffe, 1999: 93-94).

A nuestro entender, aquí está el *quid* del problema de la *crisis de la modernidad* y,

por ello, el peso que se otorga a Gianni Vattimo (2000) en esta discusión. *Al separarse las esferas religiosa, política y del conocimiento, se crea una disolución de señales de certeza.*

La sociedad democrática moderna es una sociedad en la que el poder se ha convertido en un espacio vacío y separado de la ley y el conocimiento. En esta sociedad ya no es posible proporcionar una garantía última, una legitimación definida, porque el poder ha dejado de estar incorporado a la persona del príncipe y asociado a una instancia trascendental. Poder, ley y conocimiento están expuestos, pues a una indeterminación radical... un bien común sustancial resulta imposible (Mouffe, 1999: 94).

En términos de Rawls: “tenemos que abandonar la esperanza de una comunidad política si es que por ello entendemos una sociedad política unida en la afirmación de una doctrina general y omnicomprensiva” (Mouffe, 1999: 94). Los comunitarios oponen la idea de que sólo a través de nuestra participación en una comunidad que define el bien de determinada manera adquiere sentido el derecho y la justicia (como Charles Taylor propone) o la civilización misma. Sandel señala que hemos de rechazar el pluralismo liberal y volver a una comunidad organizada alrededor de valores morales compartidos y una idea sustancial de bien común.

Se ha extirpado a la política de todos sus componentes éticos, señala Mouffe:

La preocupación única del liberalismo por los individuos y sus derechos no ha dado contenido ni ha suministrado una orientación para el ejercicio de esos derechos. Esto llevó a la devaluación de la acción cívica, de la preocupación común, lo cual ha provocado a su vez en las sociedades democráticas una creciente pérdida de cohesión social (Mouffe, (1999: 95).

Asienta Mouffe: “La distinción entre lo privado (libertad individual) y lo público (*respublica*) se mantiene, lo mismo que la distinción entre el individuo y el ciudadano, pero corresponden a esferas discretas separadas” (Mouffe, 1999: 105). Finalmente, la autora propone una ciudadanía democrática radical, con énfasis en la identificación con la *respublica*. Ciudadanía como un principio de articulación que afecta a las diferentes posiciones subjetivas del agente social, aunque reconociendo una pluralidad de lealtades

específicas y el respeto a la libertad individual (Mouffe, 1999: 101-105).

Ubicando estos asuntos en el caso de México, Héctor Fix-Fierro analiza la insuficiencia de la doctrina y la realidad de los derechos políticos en la normatividad del país. “No existe un tratamiento sistemático de los derechos políticos, sobre todo como derechos humanos” (Fix- Fierro, 1995: 60). Los derechos políticos proponen una igualdad formal y, por ello, son derechos de inclusión y participación en la sociedad. Los derechos políticos son los de participación en los asuntos públicos, del gobierno y los intereses generales de un Estado. Señala que el Artículo 55 de la Constitución Mexicana plantea “prerrogativas” del ciudadano, y el artículo 34 dice que “son ciudadanos mexicanos los varones y las mujeres que, teniendo la nacionalidad mexicana, ya sea por nacimiento o por naturalización, hayan cumplido 18 años y tengan un modo honesto de vivir” (citado por Fix-Fierro, 1995: 70). El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos (artículos 25 y 23 respectivos), el derecho a participar en la dirección de los asuntos públicos directamente o por representantes libremente elegidos (citado por Fix-Fierro, 1995: 69).

Fix-Fierro enfatiza el hecho de que los derechos políticos, en el ordenamiento de México, no se han desarrollado plenamente para los ciudadanos y organizaciones políticas. Existe, plantea el autor, una falta de concepción rigurosa de leyes secundarias a partir de los derechos políticos y de su inserción en la constitución, con monopolio de los partidos políticos con privilegios que debieran ser primariamente de los derechos de los ciudadanos. Cierra Fix-Fierro diciendo: “El perfeccionamiento de los derechos políticos pasa por el pleno reconocimiento de la competencia de los órganos internacionales de protección de los derechos humanos. Solamente así alcanzaríamos la vigencia de los derechos políticos imprescindibles para la construcción de una sociedad moderna y democrática” (Fix-Fierro, 1995: 93).

Por su parte, Norbert Lechner (2000) plantea que ante la pérdida de la centralidad de la política en la regulación de la vida social, se resignifica la ciudadanía. Lechner

observa dos tendencias en el caso del estudio del PNUD de Chile 2000, como punto de partida. Por una parte, una asociación entre la disposición de capital social y la participación ciudadana; la fortaleza del vínculo social contribuye a una mayor participación ciudadana. Y por otra, la existencia de indicios suficientes para suponer que “ser ciudadano” no se refiere tan solo a la política institucional, sino progresivamente a la vida social. La calidad de vida social pues, sería una condición favorable para el ejercicio de la ciudadanía a la vez que su objetivo.

Lechner observa cambios estructurales en el proceso de diferenciación funcional de la sociedad: “Vivimos en una sociedad policéntrica donde la política ya no representa el vértice ordenador de la pirámide social” (Lechner, 2000: 25). Además, se restringe la acción política y parece una causa la expansión del mercado, o más bien la autonomización de los diversos sistemas. La política pierde fuerza para “dar sentido” al desarrollo social. Se acrecienta la brecha entre el sistema político y la ciudadanía. Y una ciudadanía individualizada. Todo ello modifica la carga subjetiva de la política, frente a una política des-subjetivizada. Se resignifica la ciudadanía, ya no exclusivamente por referencia al Estado y el sistema político. La ciudadanía se vuelve instrumental, des Cree de la política y cree en la administración (municipal principalmente). Lechner encuentra una vinculación directa entre el capital social y la ciudadanía. El capital social de Putnam encontró eco debido a que la sustentabilidad de los modelos de desarrollo depende, en buena medida, de la relación entre la política y la vida social.

Para Lechner, *capital social* es el conjunto de relaciones de confianza social y de cooperación cívica, que permiten a la gente organizar acciones colectivas, con el fin de lograr objetivos socialmente valorados. Son rasgos de organización social, como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas (PNUD Chile, 2000: 53). Por otra parte, *vida social* es entendida como las formas de vinculación intersubjetiva, que aseguran la integración de la sociedad. Mejorar la vida social es el proceso en el cual las personas toman conciencia de sí mismas, determinan el orden que desean convivir y buscan su autorrealización individual. Una

mejor calidad de vida social presupone diversas condiciones. La primera concierne a las aspiraciones que abriga la gente acerca del futuro. Hay que conocer los sueños ellos nos hablan de la vida social deseada (PNUD, Chile, 2000) La realización de las aspiraciones depende de los recursos sociales disponibles; por eso se abordan, en segundo lugar, las capacidades de acción colectiva. El estudio del tejido asociativo y los lazos de confianza y cooperación da cuenta del "capital social" que existe. El tercer ámbito es el de la acción ciudadana, que representa la mediación entre la sociabilidad cotidiana de las personas y las formas políticas de incidir sobre la marcha del país. Los tres ámbitos se refuerzan mutuamente, configurando las posibilidades de los agentes de apropiarse de su futuro (PNUD Chile, 2000: 55).

El citado estudio del PNUD confirmaba la tesis de Putnam: a mayor capital social mayor participación ciudadana y viceversa. Y esto extiende el concepto de pobreza, la que se caracteriza no solamente por condiciones económicas, sino por la falta de redes sociales. “No hay vínculo de confianza y cooperación, no hay acción colectiva sin comunicación. Ello es un desafío mayor en nuestras sociedades multiétnicas y pluriculturales” (Lechner, 2000: 30).

La calidad de la vida social condiciona las bases efectivas de la ciudadanía, al tiempo que representa un objetivo de la acción ciudadana. “Cuatro de cada diez ciudadanos piensa que un ciudadano es quien participa activamente en los asuntos de la comunidad o se siente responsable por el rumbo que tome el país” (Lechner, 2000: 30). Para Lechner, la preferencia por estas dimensiones del “ser ciudadano” representa una concepción novedosa de lo que puede denominarse una “ciudadanía activa”, en cuanto que guarda más relación con el vínculo social que con el sistema político. Siguiendo a Lechner, se puede hablar de una ciudadanización de la política, de la recuperación de la política como una capacidad propia de los ciudadanos (Lechner, 2000: 31).

2.6. La pulverización de las identidades colectivas urbanas

*“El espacio social es anisótropo: no todas las direcciones
y sentidos son equiprobables. El tejido social cruza una cadena vertical fija
y una trama horizontal variable. La cadena de filiaciones y la trama de afiliaciones.
La cadena de los organigramas y la trama de los sociogramas.
En la cadena, las relaciones son antisimétricas y las operaciones son irreversibles.
En la trama, las operaciones son reversibles y las relaciones simétricas.
Tratamos la trama mediante estructuras de grupo,
la cadena mediante estructuras de red. (...)
Los objetos fatales, no controlados por proyectos, están haciendo añicos el mundo.
Están destejiendo el espacio-tiempo tejido por Penélope (por el Mito)”*
Jesús Ibáñez, 1994

La modernidad impulsora de la ciudad como la gran utopía de convivencia social, desarrolló identidades urbanas de acción colectiva cuyo sentido de futuro se ajustó a la linealidad inicial de la modernidad ilustrada del progreso; la crisis de la modernidad de finales del siglo XX y principios del XXI, llamada por algunos peyorativamente o positivamente postmodernidad, es para nosotros una condición sociocultural descriptiva, una crisis de aceleración de los constitutivos modernos: los *sujetos*, sus *narrativas*, sus *prácticas*, sus *instituciones* y *campos* (*esferas de la vida social*).

En cuanto a *los sujetos*, esta condición ha producido una multiplicidad pulverizada de identidades colectivas que asumieron algunos constructos culturales de modo enfático, acelerado, revolucionado: el *yo* como individualismo egocéntrico o como individualismo reflexivo (Giddens, 2000: 28). El relativismo cultural y con él la pluralidad teísta contra la unicidad –hay varios dioses– del bien –no hay una ética; hay muchas y todas valen– y de la belleza –no hay una única estética–. El gran cambio epistemológico se fundamenta en que la verdad no es una revelación divina, sino una construcción sociocultural. El apotegma capitalista plantea que al capital hay que reproducirlo hasta el infinito, mediante el consumo de la novedad, y que el mercado traerá el progreso. Así, la naturaleza está al servicio de la explotación del hombre.

Esta condición, aparentemente inocua, al globalizarse en lo que Vattimo (1990) llama la sociedad de la comunicación generalizada –muchos de nuestros entrevistados que participan en colectivos urbanos tienen una alta escolaridad para los estándares nacionales, han viajado o vivido en otras ciudades de Europa o Estados Unidos, que toman como referentes; algunos son nativos o inmigrantes tecnológicos; algunos son descendientes de familias inmigradas– instala una condición posmoderna en la metrópoli en cuestión: la heterotopía como dispersión de sentidos de futuro de la ciudad. Esta condición trae consigo consecuencias para la coproducción de significados utópicos urbanos, este es el sujeto de la modernidad metropolitana.

En cuanto a *las narrativas* y sus contenidos, esta condición posmoderna ha multiplicado y empequeñecido las concepciones dominantes, colocando contra la biblia cristiana que anuncia la parusía, muchas biblias de diversas religiones que anuncian diversos fines (terminaciones) del mundo; contra la historia universal lineal y occidental, diversidad de micro-historias de todas las culturas; contra la historia de confrontación capitalismo-comunismo, el fin de la historia; contra la creación de la especie humana, la evolución de las especies; contra la ciencia unificada, las ciencias especializadas.

Así, cambiaron las concepciones de mundo, de dios, de ser humano, de naturaleza, de cosmos y de conocimiento, en todos estos campos –teológico, antropológico, ecológico, cosmológico, epistemológico, sociológico, político y sociocultural–. La diversidad trae consigo un aparente caos multiteísta contra el monoteísmo reinante; pluralista de la diferencia entre los sujetos, que cimbra el poderío de las mayorías con una revalorización de las minorías; relativista en cuanto al valor del ser humano respecto del resto de la naturaleza para colocarlo (ya no como predador) en el mismo estatuto de los otros animales, las plantas, el agua, la tierra, el fuego y el aire; y que relativiza, como adelantamos, la verdad revelada del conocimiento para entenderla como construcción social. Y más allá, con los estudios culturales, contra el determinismo y el universalismo (Wallerstein, 2004), los textos son un fenómeno social que se produce en condiciones específicas de un contexto. Beck (2001: 57) lo plantea como una sociología plural de

globalización de lógicas multi-causales.

Como asumen algunos autores citados en este capítulo, los movimientos sociales son la sustancia de la dinámica urbana y, por lo tanto, de la modernidad; síntomas de la crisis moderna. Por los datos que encontramos consideramos, como Lechner (1988: 34), que el fenómeno socialmente más asombroso y sorprendente –y quizá el menos entendido– es el inesperado renacimiento de la subjetividad política. Y que, como en este caso, “no es una exageración afirmar que los grupos de iniciativas ciudadanas han adquirido poder político” (Lechner, 1988: 34). Ya sea *subjetividad política* (Lechner, 1988), *subpolítica o política desde abajo* (Beck 1997: 39), o *política emancipatoria* (Giddens, 2000: 65), los colectivos urbanos de Guadalajara se movilizan tras sus utopías urbanas, las socializan y se posicionan en la antropometría del espacio público urbano.

¿De qué está hecho el poder político de estos grupos, del que habla Lechner (PNUD, 2000: 55)? Representa para él una mediación entre la sociabilidad cotidiana y las formas políticas de incidir sobre la marcha de la ciudad, reforzándose los tres ámbitos para “apropiarse de su futuro”. Al desaparecer la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria con el fenómeno de la heterotopía (Vattimo, 1994: 10), se hace difícil o imposible hablar del sentido de futuro de la ciudad, de su futuro como proyecto político o religioso unificado, como lo fue en el pasado. Creemos que esta condición es determinante para la construcción significativa de las utopías urbanas en Guadalajara.

A pesar de la dificultad para mantener la utopía urbana en singular, como el eje ubicuo de la modernidad, la ciudad particularmente concebida como metrópoli se ha mantenido como el lugar central de las utopías de socialidad y convivencia; y también como centro de operaciones y terreno estratégico del despliegue de los intereses de la aceleración y circulación del capital. Por eso es importante estudiar las significaciones críticas y utópicas que los sujetos construyen acerca del futuro de la metrópoli. De eso trata la siguiente parte de este trabajo, de interpretar los significados de las utopías urbanas de los entrevistados.

III. INTERPRETACIÓN: LOS SIGNIFICADOS DE CIUDAD

3.1. Comprender los significados de futuro: la introducción al análisis

Análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas; en resumen: es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas.

J. B. Thompson, 1998

Con este capítulo iniciamos el análisis del trabajo. Como hemos planteado antes, en cada acercamiento a nuestro objeto de estudio, encontrábamos o creíamos encontrar el camino adecuado para entrever la mejor forma de entender el problema, la mejor forma de plantear el problema, la mejor pregunta para responder a la necesidad que se nos presentaba. Pero cada vez, el objeto –y los sujetos que acompañan la historia–, las condiciones sociales y el contexto se movían y la metáfora resultaba insuficiente.

A continuación, el lector encontrará diversos acercamientos, enfoques y perspectivas del sujeto social y del sujeto individual de las entrevistas realizadas. Es en ese plano del acercamiento al sujeto en el que concentramos en el análisis, sin dejar de observar el entorno, a partir del cual fue posible realizar la observación y las preguntas concretas.

Una aclaración inicial: a pesar de que presentamos pequeños fragmentos de textos lineales, no hay duda de que son pequeñas construcciones textuales de lo que los entrevistados dicen de sí mismos, de sus grupos, de sus familias o de su ciudad, a veces narrada como su comunidad y a veces como su infraestructura. Pero siempre es su narración, es decir, sus interpretaciones. Interpretaciones básicas o complejas de los posibles modos de formarse y representarse como ciudadanos, como participantes de algunos colectivos. Dichas construcciones de texto aparentemente coherentes, son

fragmentos seleccionados en un texto, temas que se relacionan con los sujetos y su ciudad; con los elementos de su condición social y cultural. Es decir, no son necesariamente fragmentos que ofrecen dirección en una linealidad teórica y metodológica, sino en una serie de líneas multirreferenciales y multidireccionales.

A través de la lectura de los materiales de las entrevistas y su revisión, hemos encontrado algunos *contrastes* y algunas *constantes* que nos han llamado la atención y nos han llevado a la construcción interpretativa de acercamientos al objeto de estudio. Entretejidos entre sus palabras, presentamos nuestras observaciones y las observaciones de los autores que citamos en cada espacio, mezclados con los conceptos de los acercamientos a este objeto de estudio desde los niveles epistemológico, teórico, metodológico y desde las escalas de lo micro a lo macro. Nos encaminamos a analizar las dimensiones de sentido utópico que expresan los sujetos.

En este camino se desvanecieron algunas dimensiones preconcebidas y todavía hubo algunos cambios, ya que algunas categorías que parecían perfilarse en nuestra prenoción antes, durante y después de las entrevistas – que presentamos en el cuadro inicial de categorías (Cuadro 3) – y en la agrupación descriptiva siguiente, no se sostenían empíricamente y/o quedaban muy simples o demasiado complejas para agruparlas en la uniformidad de una categoría. Por ello, algunas de estas categorías quedaron como elementos posibles de considerar en otro trabajo.

Buscamos ejes de significado de futuro de la ciudad y de utopías urbanas de la propia experiencia de los entrevistados en su representación verbal, que permitieran articular y comprender sus expresiones sobre sí mismos y su acción con otros, hacer distinciones, encontrar motivaciones, acciones que se repiten y atribuciones de dichas acciones y representaciones, para dotar de sentido a los agentes.

Retomemos aquí las categorías analizadas inicialmente –que fueron presentadas en el capítulo I, en el contexto de la modernidad, de la acción colectiva en el espacio público urbano:

- **Utopías urbanas modernas: progreso, convivencia y derechos.** Analizamos *tres categorías de las utopías urbanas*: imágenes de construcción del espacio público como “progreso moderno” (estéticas, de infraestructura urbana y tecnológica); imágenes de “utopías de convivencia” (como la movilidad y la seguridad); y “utopías de defensa de derechos ciudadanos” (de equidad, inmigración, medio ambiente, territorialidad y salud).
- **Utopías urbanas referidas al espacio territorial y al espacio simbólico.** Analizamos el *espacio tópico* (como el territorio propio, seguro, pero también amenazado); el *espacio heterotópico* (como territorio de “los otros”, que es el del extraño, pero también el espacio reconocido como de todos en su diversidad y en sus diferencias (Vattimo, 1990); el *espacio utópico* (que alude al orden deseable, que orienta la comprensión del espacio tópico y sus relaciones con el espacio heterotópico (Reguillo, 2003b; Vattimo, 1990); el *espacio atópico* (como el territorio del estar o del pasar por una calle ajena sin pertenecer al lugar, aunque se pase diariamente, un espacio se ha quedado sin significados de vinculación, sin lazos más allá que los utilitarios; un territorio que ha sido estudiado como una crisis de territorialidad, asociada a la alta movilidad, “ultramovilidad”, cotidiana hogar/trabajo, o burguesías gestonarias globalizadas, que se desplazan constantemente por trabajo (Lindón, 2005: 155).

Como planteamos, estas categorías de la utopía fueron entrecruzadas con otras dimensiones: de *las* “formas expresivas de las críticas/utopías” (individuales/colectivas/sin línea divisoria, espacios corrompidos / limpios / inocuos, prácticas inmediatas / mediatas de la cuadra, de la manzana, de la colonia, de la zona urbana, de la ciudad, de la zona metropolitana, clasificadas en las escalas que los entrevistados nombraron); de “*temporalidad*” (lugar de paso, de estar, de permanecer), de *las condiciones físicas* del lugar (calles anchas / angostas, ruidosas / silenciosas, etc.); del “*sentido de pertenencia*” (calles de la policía / de la pandilla / de todos / mi calle). (Ver Cuadro 3, p. 64).

Realizamos el análisis de los discursos de los sujetos que participan en identidades de acción colectiva. Tanto los materiales de las categorías empíricas construidas como los materiales del nivel analítico de la interpretación, donde desarrollamos también la teorización, se mezclan en el texto a partir de las categorías que presentamos en la matriz de categorías de análisis anterior. El nivel empírico describe lo que encontramos a partir de lo que buscamos y preguntamos, de lo que respondieron, narraron y se guardaron los entrevistados, de lo que observamos, escribimos y seleccionamos.

3.2.Las entrevistas con los sujetos de la investigación

A continuación presentamos a los entrevistados a través de la narración que ellos hacen de sus aspiraciones y utopías, a través de descripciones y auto-percepción de su identidad y compromiso con grupos y colectivos se presenta una síntesis de sí mismos en las entrevistas semiestructuradas y de una síntesis esquemática de los sujetos entrevistados, para que el lector pueda identificar los textos de la interpretación con los sujetos y sus colectivos. Los 15 entrevistados hablan de su trayectoria, su participación en la acción colectiva, sus motivaciones, los detonantes sociales que les marcaron, a través de lo que sueñan personalmente para su colectividad, para la ciudad, a través de lo que significa la ciudad para ellos, su pasado y su futuro. Hemos tenido cuidado en subtitular su perfil a través de frases textuales de su narración con la intención, como lo señala Pierre Bourdieu, (1999: 535-536), de que el investigador contribuya a crear las condiciones de aparición de un discurso extraordinario, que podría no haberse enunciado jamás y que, sin embargo, ya estaba ahí, a la espera de sus condiciones de actualización. Se trata del trabajo socrático que ayuda a la explicación.

En ciertos casos, los entrevistados aprovechan la entrevista como una oportunidad excepcional para testimoniar, hacerse oír, llevar su experiencia de la esfera privada a la esfera pública. También Bourdieu, en el texto citado antes, explica que los entrevistados aprovechan para *explicarse* en el sentido más completo del término, de construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo –la ciudad en este caso–, y poner de relieve el punto a partir desde el cual se ven y ven a la ciudad; se vuelven *comprensibles* y se justifican, en principio, para sí mismos.

Como señalamos antes, utilizamos seudónimos para nombrar a los entrevistados. Los subrayados en las narraciones de los entrevistados, puestos en el análisis de las categorías, son nuestros. Recuperamos de modo simplificado aquí el Cuadro 2, ya presentado previamente, con la información más importante de los entrevistados, para que sirva de referencia.

Cuadro 2 (simplificado). Los sujetos entrevistados

Clave	Género y origen	Edad	Nivel socio económico	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
E1 Mariana	Mujer. Guadalajara	24	Medio	Gdl. en Bici	Movilidad	3
E2 Miguel	Hombre. Guadalajara	46	Medio	Ciclovías y urbanismo	Movilidad	10
E3 Norma	Mujer. Cd. México	40	Medio alto	Colectivo Ecologista	Medio ambiente	22
E4 Gabriela	Mujer. Guadalajara	50	Bajo	Un Salto de Vida; Plataforma 39	Medio ambiente Derechos Públicos	5
E5 Alejandro	Hombre, Cd. México	38	Medio alto	Ciudad para todos	Recuperación del espacio público, movilidad, medio ambiente.	3
E6 Víctor	Hombre, Alemania	60	Medio alto	Parlamento de Colonias	Defensa territorial y demandas de colonos.	10
E7 Sofía	Mujer Guadalajara	40	Alto	Ciudadanos por los Colomos; Parlamento de Colonias	Medio ambiente y defensa territorial.	3
E8 Javier	Hombre, Cd. México	26	Media	CEPAD	Derechos Humanos	8
E9 Guillermo	Hombre, EUA-MX	39	Media alta	Amigos del Nixticuil	Defensa del bosque, medio ambiente.	4
E10 Sergio	Hombre, Guadalajara	54	Alta	Grupo Acueducto; Parlamento de Colonias, Ciudadanos por los Colomos	Defensa territorial y derechos colonos.	12

Clave	Género y origen	Edad	Nivel socio económico	Grupo o colectivo en que participa	Tipo de acción y discurso	Años en acción
E11 Carlos	Hombre. Guadalajara	28	Media alta	Queremos un Metro en Guadalajara; Queremos la educación en Guadalajara	Movilidad y cultura	3
E12 Francisco	Hombre. Guadalajara	40	Media	Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA)	Observación y estudio de la ciudad.	10
E13 Alberto	Hombre. Chile-México.	38	Alta	Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada (CITA) y COM:PLOT.	Despacho, estudio y organización social.	12
E14 Eduardo	Hombre. Guadalajara	55	Alta	Guadalajara 2020; Ciudad Pública.	Proyectos de ciudad: vía recreativa, movilidad.	10
E15 Diego	Hombre. Guadalajara	23	Media baja	Sacco y Vanzetti, Movimiento Anarcopunk.	Movimiento de identidad anarcopunk	6

“Fue la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici”: Mariana

La entrevistada es mujer de 24 años, estudiante universitaria, participante de movimientos que trabajan para aumentar el uso de la bicicleta en Guadalajara, realizar mejoras en el espacio público, el medio ambiente y la movilidad urbana en general. Su inicio en los movimientos es reciente e intenso: por su juventud se puede decir que es inicial, pero de un activismo sostenido.

Iniciamos la entrevista conversando sobre su participación en movimientos sociales de la ciudad. Es fundadora, junto con otros compañeros, de la organización ciudadana “GDL en bici” y participa, desde el principio, en la organización “Ciudad para todos”. Es una mujer *conectada* a las redes sociales, *bloguera*, productora de fotos y textos. Organiza, pone mantas, invita a participar. La más de las veces está *detrás de cámaras*, es decir, detrás de la organización, aunque algunas pocas veces aparece al frente. Es admiradora, analítica y crítica, de las generaciones setenteras y ochenteras. En los paseos en bicicleta que se realizan en Guadalajara en las noches, ella va al frente, tira al piso su bicicleta para detener a los autos. Los automovilistas le gritan y ella se les acerca, amable y tranquila, y les cuenta sobre el paseo. Algunos se sorprenden; otros la ven en su bicicleta y se preocupan por ella, *por ser mujer*.

La organización “GDL en bici” cuenta con unos 50 o 60 participantes, quienes son los creadores y responsables de los paseos, de algunas charlas para ciclistas y algunas otras actividades. La organización tiene un boletín gratuito llamado *Ciudad en bici. Pedaleando por Guadalajara* (el número 2 apareció en junio-julio de 2008), producido por 9 personas. El número de participantes de esta organización es variable: “se han juntado hasta 2 mil personas en un paseo, pero son ciclistas invitados”, cuenta.

“Inicié andando en bici por la ciudad y en los paseos nocturnos. Antes trabajaba en un café los miércoles y no podía ir en la noche; pero cuando cambié de día, empecé a ir. Conocí a unos chicos que estaban metidos en la necesidad de ver a la bici no sólo como un

transporte lúdico, sino como un transporte en la vida común en la ciudad. Antes del 22 de septiembre del año pasado, empezamos a planear cómo festejar el día mundial sin auto. Según nosotros, masivamente nunca se había festejado [en Guadalajara]; se habían realizado tallercitos, algunas charlas, pero nunca se había posicionado en la imagen pública. Para el 22 de septiembre del año pasado [2007] nos juntamos y convocamos a la gente. Hicimos unos pellones con [la imagen de] un coche al revés y una bici que decían ‘Día mundial sin auto’ y se los dimos a la gente que fue al día mundial sin auto. Nos juntamos 50 personas, más o menos; no fuimos muchos. Era en la tarde de un domingo. A partir de ahí, estas personas estábamos con ganas de hacer algo más por la bici y empezamos a reunirnos. Un amigo, que ya tenía adelantado el trabajo porque tenía la página de *GDL en bici* dijo ‘Vamos armándolo.’”

El nombre de la organización, señala Mariana, surge porque la ciudad de Guadalajara se conocía antes como un pueblo ciclistero; su uso se hizo moda en los 50’s. “Pero crecimos con el imaginario de que el auto no puede dejar de ser en una ciudad, entonces eso es lo que estamos tratando de romper ahorita, que [las personas] sepan que también en Guadalajara puede haber otro tipo de movilidad, que es la bici”. La organización inició con incertidumbre sobre quiénes estarían interesados en formar parte: “fuimos los 9, pero algunos se salieron y otros llegaron”.

“Tenía la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici; entonces llegué yo sola a Avenida de las Rosas y, de ahí, [varios] nos fuimos a López Mateos, fue ¡wow!, increíble. De regreso en la noche, fue también romper fronteras en dos ruedas. Yo, por ejemplo, casi siempre andaba en el centro, porque allá vivo y allá tengo mis reuniones con los de *Ciudad para todos*. Máximo llegaba hasta Plaza del Sol. Y [andaba] con mi familia. Yo no vivo con mis padres, pero ellos me regalaron una bici de montaña, que fue con la que inicié. Y ahora ellos me dicen ‘ayer fui al súper en bici’”. Mariana plantea que, con varios amigos, tienen la intención de mostrar que se puede andar en la ciudad sin auto. “Vivo con mi pareja; él se compró una bici también y empezó a irse al trabajo en bici. Son como 12 kilómetros de ida y de regreso. ¡Y pues está chido!”.

Mariana plantea que, en la bicicleta, se da cuenta de que otras también la utilizan. Y que el uso de la bicicleta va en aumento: “Yo ando en bici desde hace año tres meses y sí he visto aumento de gente. Antes veía algunos jóvenes hombres, señores, una que otra mujer. Pero ahora he visto muchas más mujeres y eso es lo que me encanta”. La entrevistada señala que “la relación que hay entre ciclistas es muy interesante porque pasan y nos vemos, nos sonreímos y pues ¡que chido que seamos más!, que se sienta esa vibra”. Le pregunté por qué le gusta ver mujeres en bicicleta y respondió “porque las mujeres tenemos más temores, como más estructuras que romper. No sé, tal vez como creación mental de que nos van a lastimar o de que nos van a echar el auto. Como que los hombres son más aventados. Yo lo que he visto, en mi experiencia, es que [los hombre] creen que las mujeres manejamos mal y cuando yo voy en la bici, hasta se hacen más a la izquierda no se pegan. Hay algunos que sí, son medio salvajes, se ponen a la derecha y no me dejan pasar, así como ‘si yo no paso, tú no pasas’. Y yo, muy tranquilamente, me subo a la banqueta, me bajo después y le sigo”.

Mariana ha tenido accidentes como ciclista, aunque no graves. “Sólo es cosa de poner atención“, señala. Le han gritado “¡Te van a matar!” o “¡Cuidado!”, y, desde los autos, algunas personas le han preguntado “¿Oye, no te da miedo andar en bici? Ten mucho cuidado” o “¿Desde dónde vienes?”; hay gente a la que le da curiosidad saber sobre “una loca que anda en bicicleta”. La entrevistada no siente que haya falta de respeto hacia ella cuando bicicletea. “Como que los taxistas son los más salvajes, pero con los de camión de transporte público yo no he tenido problemas. En Vallarta donde pasa el trolebús o con el pre-tren no he tenido problemas. Como que se hacen más a la izquierda”.

“Había que hacer unas propuestas para la ciudad”: Miguel

Tiene 47 años, es arquitecto y tiene una Maestría en Filosofía. Es profesor, trotamundos y promotor del urbanismo sustentable y de la bicicleta. Es un sujeto global, un viajero interesado en buscar lo mejor de las ciudades que conoce en el mundo, para adaptarlo o rediseñarlo a favor del entorno de Guadalajara. Fue representante, durante un tiempo, de

UNICEF. Es defensor de los cambios y las transformaciones sociales. Recuerda siempre el 2 de octubre. Es un demócrata liberal. Participa y es iniciador de algunos movimientos por la ciudad, sobre todo en grupos intelectuales y universitarios (fundó una institución de educación superior y ha sido profesor durante más de 22 años de otra) y en movimientos ciclistas. Es un gran caminador y ciclista desde hace varios años. Aunque él dice que han existido varios proyectos de ciclovías en Guadalajara, él fue el iniciador —con sus alumnos del ITESO— de las ciclovías de la ciudad en 1997.

Nos conocíamos hace 20 años y he seguido su trayectoria. En la entrevista conversamos sobre los inicios de su participación en movimientos ciudadanos que buscan realizar cambios en Guadalajara. Señala que el punto de partida ha sido siempre la docencia universitaria: “la búsqueda de querer explorar nuevas formas de transmitir las ideas e invitar a los estudiantes a que desarrollaran propuestas y echaran a andar la creatividad (del arquitecto, en este caso). En una clase de Sociología... yo no soy sociólogo y mis clases no son nada ortodoxas, sino todo lo contrario, están hechas y pensadas para volar con la perspectiva del arquitecto, con una visión más hacia el cómo incidir en el desarrollo del hábitat. En una clase de Sociología, entonces, les propuse que había que hacer unas propuestas para la ciudad; [les pedí que] observaran algún problema social que les llamara la atención y que descubrieran qué podría ayudar. Me acuerdo que para ejemplificar el caso les dije ‘si ustedes consideran que alguna problemática tiene que ver con la cuestión de transporte público en la ciudad, y si les gusta andar en bicicleta, pues podrían proponer una ciclovía que venga al ITESO, por decir algo’. Curiosamente, puse así el ejemplo, y como que gran parte [de los estudiantes] del salón *levantaron la antena* y empezaron a preguntarse por el tema”. El ejemplo encontró eco y Miguel planteó la posibilidad de trabajar en una propuesta de servicio social de la universidad.

A partir de allí, inició el estudio. “Hicimos un protocolo de trabajo, que repartimos y empezamos a trabajar. Visitamos muchas entidades gubernamentales [e hicimos] mucho trabajo de campo. Nos tocó un grupo muy padre de estudiantes, que se consolidó. El trabajo no nada más era en la época escolar, sino que en vacaciones se hacía trabajo de

133

campo, mediciones, se buscaban encuestas, y si se tenía investigación documental de lo que hacían en otros países, y un poco el histórico del transporte en Guadalajara.” Con sus alumnos, elaboraron un documento bastante complejo, que integraba mucho trabajo, con una propuesta que se entregó a Sedeur en 1997 y fue bien recibida.

“Y, como sucede, pensamos ‘hasta ahí llegó’”. Sin embargo, recuerda, “cuando hicimos la propuesta, estaban haciendo una ampliación en la carretera que rodea la ribera de Chapala y ya estaba presente la señalética. Después de la propuesta percibimos que hubo un cambio en el dimensionamiento de la carretera y que se incorporó una ciclovía. Entonces nos preguntamos si nuestra propuesta influyó para que a un producto que ya se veía que estaba terminado se le incluyera una ciclovía, que fue la primera en Jalisco. En Guadalajara había habido varios proyectos anteriores, algunos que se hicieron y otros que estaban en los archivos históricos, propuestas interesantes. Y bueno, pues se terminó el proyecto y en ese momento –iniciamos el proyecto en el 97 y lo terminamos en el verano del 99”.

“Luego Armamos un despacho que se llamó Metro y echamos a andar un trabajo profesional que duró prácticamente los tres años. Hicimos el estudio para Guadalajara, ya trabajado a nivel ejecutivo, el proyecto de cuadra por cuadra de alrededor de 70 kilómetros de ciclovías. Se empezó a construir ese proyecto y luego, por algunas broncas políticas, se decidió no hacer porque se opusieron algunos vecinos. Se detectó que detrás de ellos había gente del PRI que quería golpear al PAN, así que nos detuvimos”.

Desde este momento, recuerda, *la movilidad no motorizada comenzó a aparecer como tema en la prensa y a ser parte de las conversaciones de la ciudad*. Aunque no se hicieron físicamente, las ciclovías integraron los planes parciales y se dibujaron en los planos de la ciudad, lo que significa un logro para el entrevistado. Otro logro es que en la reciente modificación al Reglamento de Zonificación del Estado de Jalisco, el capítulo sobre bicicletas es más completo que en otras ocasiones. “Fueron dos logros, por lo pronto. Hemos visto –y sigue vigente– la urgencia de [integrar] la bicicleta en las leyes porque, de

hecho, el ciclista no existe en la Ley de Tránsito. Son cosas que hay que ir modificando.” Desde finales del 2003, el entrevistado y su equipo han seguido promoviendo las ciclovías, desde la participación en congresos, pláticas y presentaciones, la promoción del uso de la bicicleta en el ITESO y en la sociedad, campañas de volantes y calcomanías, así como el trabajo con una red de comerciantes de bicicletas. “De ahí surgió y echamos a andar un paseo nocturno, que ahora son los lunes, pero iniciamos a hacer los jueves”.

“Una visión compartida de mejora social”: Norma

La entrevistada es mujer, cercana a los 40 años. Participa desde hace 22 años en el movimiento ambientalista. Ferviente creyente de la teoría del caos, activista, profesora universitaria y maestra en la educación no formal (que le entusiasma más), trabaja con gente de la ciudad y del campo, de todas las clases sociales. Mi acercamiento con ella fue directo, ya que fuimos compañeros como comisionados ciudadanos en el Distrito Electoral número 8. La conocí como una mujer combativa, interesada en la democracia y enfocada en temas de medio ambiente. “Te entrevisto” –le dije– “como ex compañeros que fuimos en la organización de las elecciones y como ciudadanos que somos; como estudiante que soy y estudiante que tú eres también, y como profesores, ambos universitarios”.

La entrevista inició conversando sobre las motivaciones de su ingreso al Movimiento Ecologista. “En 1986 me empezó a preocupar mucho la situación planetaria. En una conferencia de un señor del Partido Verde Alemán, organizado por el Colectivo Ecologista de Jalisco tenían una listita donde pedían el nombre y el teléfono de quienes querían participar. Siempre digo que ahí firmé mi sentencia porque puse mi nombre y mi teléfono, me hablaron y me invitaron.”

Norma recuerda que inició a trabajar en asuntos que organizaban en reuniones que se organizaban en el Bosque de La Primavera. “Ellos ya tenían muchísima experiencia y yo no tenía ninguna. Empecé a entender cómo funcionan las gestiones con los diversos organismos de gobierno, y el trabajo ciudadano organizado voluntario. Pasamos por una

etapa de democracia a ultranza, donde las reuniones estaban abiertas a cualquier fulanito que quisiera entrarle, agarrar el micrófono y el reflector, y decir el rollo que fuera. Luego fuimos administrando porque vimos que si la gente no se comprometía con lo que decía, pues nada más nos quitaban el tiempo.” Recuerda experiencias interesantes, como la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente en la Plaza de la Liberación: “Siempre poníamos nuestro puestito, ahí abajo del Padre Hidalgo rompiendo las cadenas”.

En aquellas épocas no existía una Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección del Ambiente, ni la Semarnat. En los 22 años –“que decir 22 años ya es muchísimo”– fueron cambiado las condiciones. “Al principio la gente nos decía que estábamos locos, que no tenía caso ni sentido ese trabajo. Ahora nos hemos vuelto el ajonjolí de todos los moles, porque nos hablan del gobierno, de la iniciativa privada, de las universidades. En todo momento nos hablan y nos piden que trabajemos con ellos, que les digamos qué hacer, a dónde ir y cómo venir. No sé si sabemos muy bien las respuestas, pero las preguntas sí las tenemos claras.”

A la entrevistada le gusta trabajar en educación con adultos. “Me gusta mucho organizar talleres y seminarios para industriales, para amas de casa, para campesinos. Me encanta la idea de mediación pedagógica, de contenidos complejos o científicos; la mediación científica de conocimientos asequibles, pero además divertidos y entretenidos. Me apasiona el conocimiento y la posibilidad de poderlo compartir, de aprender de los demás y que los demás puedan aprender conmigo”. Considera que ha tenido la oportunidad de abrir este proceso de aprender unos de otros: “igual me voy con amigos campesinos a aprender a hacer composta o mejorar la semilla, que me voy con un amigo que es físico cuántico y nos explica cosas complejas de los electrones. No sé si lo retengo todo, pero me meto a explorar y esto es, digamos, como lo que más hago en el trabajo mental al que me dedico. Esto y la cuestión ciudadana de abrir espacios de diálogo y de construir condiciones de comunicación, más allá de los prejuicios. A lo mejor no salvamos al mundo, ni al oso panda ni a la tortuga marina, pero hemos tenido una calidad de vida padrísima, porque nuestro *leit motiv* es el interés, la idea, la pretensión de poder formar un

núcleo al que se pueda articular la gente con estos intereses, más allá de saber cuál es la verdad ni la cuestión absoluta.” Siente que, desde su lugar, ha propiciado “condiciones para una sociedad distinta, no necesariamente perfecta, pero un poco más sana y menos neurótica”.

Respecto de sus preocupaciones medioambientales, Norma plantea que no han cambiado en el tiempo. “Básicamente es la preocupación de ver que los seres humanos hemos perdido espacios urbanos y hemos perdido los referentes ecosistémicos: no entendemos cómo funciona el ciclo del agua, ni el del nitrógeno, ni el del carbono; no entendemos que nuestra saliva, nuestros cabellos y nuestra piel, están hechos de la misma materia que está hecha una cucaracha. Entonces, no entendemos las implicaciones de nuestras intervenciones en todos esos sistemas tan complejos que sustentan la vida. Para mí, el principal problema ambiental es el problema de la percepción, o sea, no [saber] percibir esa dimensión y, en consecuencia, no hacer los cambios culturales pertinentes para salvaguardarla.” Considera que no basta con “separar la basura y de sembrar arbolitos”, sino que es necesario abordar las incidencias de todo esto en la parte profundamente cultural del problema. “Esto sigue siendo urgente y es muy grave porque tenemos tan introyectadas las formas normales de operar, de vivir, de consumir, de pensar y de producir, que resulta verdaderamente utópico, en el sentido de la palabra de que es casi imposible cambiar. En esta visión de sistema tan sólido, tan fuerte, tan coherente... ¿cómo lo vamos a desestructurar?”

Esta entrevistada se pronuncia como “una ferviente creyente de la teoría del caos, en términos de que se pueden lograr, con acciones sutiles, efectos importantes, “como el ‘efecto mariposa’”. Aclara que no piensa que, con acciones sutiles, se logrará un “mundo perfecto”, sino más bien encontrar otras visiones y otras construcciones. Para ella el gran reto es lograr hacer evidente una dimensión “que está como borrada, como aplastada” en términos simbólicos: la de un sistema social que, además de integrar a los seres humanos, mantenga las condiciones de la biósfera; un sistema que permita los naturales ciclos del carbono, del nitrógeno, del agua o del electromagnetismo. El reto es, para ella, hacer las

acciones necesarias para que el sistema funcione. Va, por tanto, más allá de lo medioambiental: “El néctar cultural que nos hace creer que los humanos podemos prescindir de la naturaleza. Entonces la gente dice: ‘Es que hay que volver a la naturaleza’, como si nos hubiéramos salido de ella. Uno no puede volver a aquello de lo que no se puede alejar, y nosotros todo el tiempo estamos respirando, transpirando, metabolizando... y no nos damos cuenta. Tenemos esta fantasía urbana de que nos podemos *salir* y *volver*, como quien va al Bosque de La Primavera o a la playa. Pero, a menos que se pueda dejar de respirar, dejar de metabolizar, dejar de comer o dejar de dormir, estamos *en* la naturaleza.”

Para explicar las raíces de esta “construcción cultural”, Norma plantea que, por una parte, los mexicanos tenemos una propensión por el medio ambiente heredada de los indígenas. Y, por otra parte, una tendencia “a desconocer nuestros ecosistemas” heredado de los españoles, quienes “nos enseñaron que nuestros ecosistemas eran como de segunda. Como que las *frutas-frutas* eran, por ejemplo, la manzana o la naranja, que son frutas que trajeron ellos, mientras que la guayaba, los arrayanes y los guamúchiles eran *frutillas* folclóricas. Aprendimos también que los verdaderos animales son los animales bíblicos y, entonces, si tú les preguntas a los muchachos en la universidad que te digan tres animales, te responden ‘jirafa’, ‘elefante’, ‘hipopótamo’, porque sería raro que te dijeran ‘tlacuache’, ‘zorrillo’, ‘armadillo’, que son animales nativos. La gente planta robles y no guamúchiles de la zona. Incluso, si tú le pides a niños urbanos que te dibujen un árbol, te dibujan un manzano, aunque no he visto un manzano en la banqueta de las casas porque es un árbol europeo y es un árbol de los cuentos. Entonces es una enajenación de la cultura ambiental. Esta manera de entender la cultura hace que lo que tienes enfrente –que es tu ecosistema– no lo veas porque está mediado por la cultura. Es muy interesante la enajenación simbólica”.

“Así no, así no de salvaje, así no de urbanismo no planeado”: Gabriela

La entrevistada es mujer de unos 50 años. Bióloga y profesora de educación media superior. Amante de la naturaleza, su participación en una organización civil fue motivada por la tristeza de ver destruido el paisaje ambiental de la Barranca de Huentitán, a la orilla de la ciudad donde nació, y luego de ver el deterioro del medio ambiente en El Salto, donde nació su marido y compañero de lucha y donde ambos viven actualmente. Participa en la organización Un Salto de Vida y ha promovido la vinculación con otros grupos similares en México, que se han reunido en la organización Afectados Ambientales, a lo largo del país. Participa, además, en la Plataforma 39, un grupo de grupos que asocia a organismos civiles para reflexionar y actuar en torno a los derechos ciudadanos y la transformación de la nación.

Nos conocimos en un “tour del horror”, organizado por algunos académicos y activistas como ella, con el fin de que las personas –los ciudadanos de Guadalajara, entre ellos– observen en directo las condiciones de contaminación del agua y del aire en la cuenca del río Santiago y de los arroyos que desembocan en El Salto y Juanacatlán. La ciudad de Guadalajara deposita su basura y vierte sus aguas negras y sus aguas industriales en el Río Santiago, así como el campo deposita sus aguas modificadas por los agroquímicos. El Salto y Juanacatlán, poblaciones pertenecientes a la Zona Metropolitana de Guadalajara, se han convertido en asentamientos con gravísimos problemas de salud y contaminación para la población.

La entrevista inició conversando sobre los inicios de su participación ciudadana en Un Salto de Vida: “Hace unos 4 o 5 años, cuando me quise reivindicar como profesional; me he dedicado a mis hijos desde que me casé, y estoy viviendo aquí. Un día les dije a mis hijos, cuando eran chiquitos: ‘Cuando ustedes crezcan yo voy a volver a ir a la escuela’, y se reían de mí: ‘Ya vas a estar viejita y vas a ir a la escuela’. Cuando cumplieron 20 años, les dije: ‘Hijos ¿saben qué?, me hice viejita y me voy a ir a la escuela’. Empecé a querer reactivar mi carrera, hice un proyectito de cultura ambiental y fui predicando a los

gobiernos; fíjate qué ingenua, tenía la vista gorda pues, era un ama de casa que se quería reivindicar profesionalmente, y vi la posibilidad de hacer algo ahí. Yo vivía en una zona de la Barranca, pero por las cosas de sobrevivir me vine a una población que se llama El Castillo. Y mi esposo puso un negocito y ahí trabajamos y me llevé a mis hijos a vivir al Castillo. Y vivíamos al borde de la carretera con mucho dolor, porque era un lugar muy hostil y dejé mi casita de la Barranca, que era un lugar tan hermoso, porque me bajaba a las 7 de la mañana, y la niebla de la selva baja que predomina a un lado del río y los pájaros y todo me revitalizaba. Ahí lloraba, me reía y daba gracias a Dios y era muy feliz, porque en mi cocina entraba el sol; me encantaba abrir la ventana, estar lavando los trastes y estar viendo los pájaros, era una cosa muy hermosa. Duré 7 años fuera de ahí, a 15 minutos, pero fuera del espacio. Cuando regresé, estaba el cerro devastado, lleno de maguey. Bajé a la Barranca y estaba llena de basura y ya no pude acercarme al río, que ya era un hilito. En poquito tiempo se degradó como 3 veces de lo que venía degradándose 20 atrás. Y me dolió tanto que me causó un cisma mental, moral, espiritual, y me enojé hasta con Dios. ¿De qué se trata?, no entendía, de verdad que no entendía, solamente lloraba, y me puse a escribir, a escribir, a escribir todo lo que me venía a la mente y pensé ingenuamente que trabajando un poco a través del gobierno podía hacer cambios”.

Así comenzó a trabajar en la Dirección de Ecología, donde conoció la situación del municipio, hizo el “tour del horror” a partir de las quejas ciudadanas. Salió del gobierno con la idea de que “la autoridad no quiere, pero primero no entiende”. “Luego nació mi nieto, una criatura tan hermosa que cuando le vi a los ojos, me asaltó una sensación de miedo y dije: ‘Híjole, a qué mundo te trajimos mi niño’. Fue algo otro impacto, otro choque, y con lágrimas en los ojos le dije ‘Hijo, te prometí que tu abuela va a hacer algo para que el mundo donde te traje sea un poco mejor’.”

“Se formó la agrupación Salto de Vida, que era un grupo de los hombres machos... ni me atrevo a decirlo, a veces creo le ha de dar un poco de pena. Le digo que era un grupo de Alcohólicos Aferrados, en vez de Alcohólicos Anónimos, porque que habían perdido sus posibilidades de ser cazadores, de ser gente del campo. Se dijeron: ‘Ya no hay venados,

ya no hay pescados, jabalíes, ya no hay nada; ahora tenemos que ir a Zacatecas, acá y allá'. Esas giras a fines de año se vuelven largas e interminables para muchas de las mujeres, crean conflictos muy fuertes porque los señores van al campo y para nosotras es así como un abandono, porque se van a buscar a los animales. Entonces, ellos decidieron sembrar árboles para que se arrimaran los pájaros, para luego poder matarlos, por supuesto. Entonces no dejaban entrar a su club a las mujeres. De esto hace como 2 años. Un día, cuatro señoras dijimos: 'Hay que entrar', y entramos a su lugar y empezamos a arreglar el cuartito, a sacar las botellas de vino, a barrer, a trapear, y empezamos a ver los papeles, a pensar, a usar el pizarrón. Así empezó el trajín y los señores dijeron: 'Ya valió', pero nos dieron chance, hicieron una comida para celebrar que había más gente, y de ahí empezó un poquito el conocimiento de la asociación dentro de la población."

La entrevistada relata que lo primero que hicieron los hombres fue comprar muchos árboles, hacerlos crecer "como metro y medio", para luego regalarlos. El primer acto público de la organización fue la visita del subcomandante Marcos: "lo que queríamos era que un personaje -para nosotros en ese momento él era un personaje- viniera y dijera "lo que tuviera para decir". Cuentan que se sentaron junto a él y le explicaron todo, le habló de la gente, de la historia y "de la injusticia en la que se sentían estar atrapados". Este acto llamó la atención de los medios de comunicación y, posteriormente, de la Universidad de Guadalajara. "Algunos medios de comunicación empezaron a preguntar. Luego sacamos unas calcomanías -unas verdes, un poco fuertes pero necesarias-; se hizo una entrevista en la Secretaría de Salud, denunciarnos a la basurera en un foro que se hizo en Zapopan [donde] estaba el Secretario del Medio Ambiente. Como que dijo 'No es cierto', y le respondimos 'Pues vamos y ve'. Entonces se hizo una reunión pública, la primerita, y ahí empezó todo el desbarajuste, porque nuestra falta de experiencia y de saber comunicar los asuntos nos llevó a un problema complejo dentro de la comunidad."

En el momento de la entrevista, la organización pasaba por un "proceso de reflexión, de reconsideración de las formas, de la estructura, de los nexos inclusive, de las alianzas, de las vinculaciones". El objetivo era poder hablar con los vecinos, "con los de

abajo, con los que son, con los que están”, dejando un poco el diálogo con el gobierno “que no se ha dado”. De acuerdo a la entrevistada, la organización ha dejado de insistir porque “el gobierno tiene demasiados problemas muy graves; refleja una crisis profunda, tiene una desarticulación, una descoordinación [donde] no concurren las partes. Y, además, mandan interlocutores distintos, no sé si sea estrategia o de veras se les va... pero un día te mandan al barrendero, otro día te mandan al elevadorista y otro día al mensajero; el caso es que cuando hablas con cualquiera, ninguno sabe qué y luego no sube la información. Y los de arriba no les dan herramientas ni capacidades de decisión ni dinero... Entonces, muy complejo tener un diálogo con el gobierno.”

La organización ha comenzado una articulación con otros movimientos en la República: “la verdad es que se vislumbra difícil un cambio, pero también hay una fuerza imperante y que es definitiva. Me llama mucho la atención que frente a un peso tan fuerte del sistema económico y político, que nos mantiene bajo los yugos en los que estamos, hay una determinación de muchas personas, de muchos conjuntos poblacionales para dar el cambio”. Para la entrevistada, esto tiene que ver con las posibilidades de “enlazarse” porque “antes de que nosotros estuviéramos metidos en este asunto, nuestra visión estaba muy acotada, [era] muy localista. Y claro, hacíamos una reflexión de que todos los movimientos, todas las voces, todas las propuestas que se están dando en todos los niveles, obedecen esencialmente a la necesidad de cambio”.

En estas voces, que se unen en un sola, dice la entrevistada que “hay una forma interna de reconocer a la naturaleza como el eje de vida”. “Así no” es el planteamiento en muchas dimensiones: “Así no de salvaje, así no de urbanismo no planeado, así no de estrés cívico, así no. La mayoría de las personas con las que hemos entrado en contacto, hablan de sus problemas locales con un gran anhelo, pero también se nota la rabia y la desesperación porque quien está decidiendo por el resto, está haciendo las cosas de una manera agresiva, sin planeación estricta, en el sentido de la conservación, de la recuperación, de la mitigación del daño que se pueda producir por las actividades urbanas. Entonces, cada quien está gritando en su pedacito ‘Así no’. Los manifiestos de impacto

ambiental están siendo burlados, brincados.”

Explica la entrevistada que esta situación responde a “la combinación de dinero-poder. A nosotros nos ha costado muchas lágrimas, mucha amargura y muchos topes contra la pared entender esa parte. Porque ciertamente esto es lo que hay, no hay otros modos; necesitamos construirlos. Pero, al mismo tiempo, no puedes dar crédito a que quien está tomando las decisiones –y muchos de nosotros inconscientemente formamos parte de ellas–puedan transgredir con esa facilidad el sentido profundo del bienestar, incluso para ellos mismos.” Los nuevos modos de resolver los problemas es clave en su planteamiento: “El problema de la basura, por ejemplo, no se va a resolver en ese sistema. Tenemos que concebir al mundo y la naturaleza de otras formas porque los procesos de producción son infinitos, pero la naturaleza tiene un ritmo finito. Parece infinita, pero tiene un ritmo finito, un ritmo que da vuelta. Entonces, ¿en qué momento van a empatar esas dos cosas? Mientras una es circular, la otra va de filo, degradando y devastando.”

“Más que la cuestión de movilidad era el derecho a la ciudad”: Alejandro

El entrevistado es un hombre de 38 años, ingeniero industrial con una maestría en Desarrollo Sustentable y Gobernabilidad del Agua. Sus primeros años de trabajo profesional fueron en la industria electrónica, donde trabajó unos 6 años con la sensación de que “no es donde quiero estar”. Para su participación ciudadana le influenciaron sus padres –particularmente su madre austriaca y alpinista–, con quienes salían al campo cada fin de semana. Ya instalado en Guadalajara, el entrevistado se integró al Club Alpino del Instituto de Ciencias (CAIC), donde realizó durante 3 años tours por México. Posteriormente se dedicó al ecoturismo, siempre en una relación cercana con las cuestiones del medio ambiente. Desde el ITESO, organizó una Semana del Medio Ambiente, “pero estaba muy verde yo y siempre eran los mismos que participaban”. Así decidió estudiar una maestría en desarrollo: “me tocó estar en el mejor lugar, el departamento donde era la maestría, el espacio, el momento, todo fue formidable, y me movió muchas cosas, y me hizo ver que eso era mucho más cercano a lo que yo quería, a lo que estaba haciendo”. El

143

programa, que el entrevistado culminó en 2003, tenía un “enfoque muy fuerte en las cuestiones de justicia social y sustentabilidad”. Al regresar, “empecé a ser investigador en cuestiones de agua, luego de cambio climático, y así, en proyectos de físicos, muy puntuales. Cuando regresé de la maestría, me sentía con un poco más de tablas para hablar del cómo, del para dónde, de cuáles son las preguntas, de en dónde estamos. Y movilidad, claro, es una de ellas.”

Plantea que su actividad políticamente activa, como ciudadano, se volvieron más fuertes a partir de un hecho “muy bizarro: precisamente el Día Mundial sin Auto, en 2007, el Secretario de Vialidad del estado convierte un avenida en un acelerador vial o viaducto, sin crear pasos para peatones, ni infraestructura, ni informar a la población. Fue una cuestión casi incomprensible, que no se había visto en el gobierno. El impacto de quitar todos esos kilómetros a la gente para favorecer a los coches de la gente de los suburbios fue una cosa así como ‘¿En qué están pensando?’. Ya tienen 20 años de presencia [el PAN en el gobierno] como para hacer estas acciones. Definitivamente estábamos indignados y *había que manifestarlo*”

En las protestas por el viaducto de López Mateos, que integró una manifestación a favor de los peatones en el cruce de López Mateos y Plaza del Sol, se encontraron personas “sumamente valiosas, con conocimientos, con algo de experiencia en la cuestión urbana”. Aunque, también, sin organización: “Los que iban ahí éramos académicos, alumnos, gente joven, gente muy creativa. Y creo que nadie de nosotros pensamos que esto iba a trascender.” Entre los manifestantes, señala el entrevistado, había un personaje del Partido de la Revolución Democrática (PRD) “como que auténticamente manifestándose, pero era muy claro el rollo de un partido contra otro. Entonces, algunos se sintieron incómodos y empezaron a gritar: ‘No, sin banderas, aquí no hay partido, no hay colores’. Finalmente llegó Verdín [el secretario de Tránsito y Vialidad de aquel entonces], con un montaje medio extraño, con muchos policías.” Si bien el entrevistado no conocía en persona al político, relata que se acercó con otros manifestantes y quedaron en una cita “para el lunes a las 8 de la mañana” (era sábado). El secretario les dijo a los periodistas: “Oyeron, lunes a

144

las 8 de la mañana. Pero dejan circular [a los automóviles] ahorita”. Recuerda que algunos automovilistas apoyaban la acción con aplausos, mientras otros decían: “No manchen”. Señala el entrevistado que ya se iban “cuando nos vio Verdín y dijo a un grupo: ‘Ya nos vamos, esto nos beneficia’”.

La mayoría de los manifestantes se conocieron en esa manifestación. Con una cita pendiente con el secretario, se organizaron rápidamente para articular un argumento, una propuesta. El domingo en la noche se juntaron en un café “unas 20 personas, de orígenes diversos, entonces hicimos una primera misiva, bastante *subida* de ideas y más o menos logramos integrar 3 puntos. Fue muy interesante y muy impactante ver la resistencia del *gran secretario*, verlo discutir con la gente que venía a presentarle su proyecto. Nosotros grabamos todo, en video y en audio también. A la hora de ver el tipo de reacción, que no era sorprendente, dijimos: ‘Esto como que va para largo’. Yo creo que nadie estaba pensando que el viaducto lo era todo, el único gran problema, pero siento para muchos fue *la gota que derramó el vaso*.”

Con el paso del tiempo, el conjunto de manifestantes detectaron la necesidad de “discutir más, de articular más el mensaje que queríamos decir, de prepararnos mejor. Entonces recurrimos a especialistas, recurrimos a académicos del ITESO. Con la autoridad había una negativa completa, había una cerrazón completa; cuando el gobernador da el banderazo y no admite ni una crítica... no iríamos con Vialidad porque había una línea del gobierno del Estado.” En “un proceso creativo muy padre”, decidieron que el nombre de la organización sería Ciudad para Todos, con la intención de representar “más que la cuestión de la movilidad, el derecho a la ciudad, el derecho a una ciudad incluyente”. Su perspectiva plantea que este tipo de políticas –“no políticas, digamos”– hace que la ciudad, los espacios y los trabajos “sean más accesibles para unos que para otros; el que gana tiene coche, el que no, se va”. “Más allá de la productividad o de la calidad de vida, tenemos el derecho a la ciudad.

Al inicio, la organización no tenía una forma clara para tomar decisiones “y era

todo muy intuitivo”. Sin embargo, hacia finales del año era “una organización no formal, pero lo bastante consolidada, en el sentido de que había un grupo consistente, que discutíamos, que proponíamos”. El entrevistado considera que Ciudad para Todos se fue constituyendo en “un grupo muy innovador en la forma de manifestarse. En el caso del viaducto, el diagnóstico que hicimos –que está por escrito–, aunque la autoridad no lo supo aprovechar, tiene un énfasis principal en la ciudad, tiene una visión de un plan integral de movilidad, dónde se sitúa esta acción dentro del ordenamiento del transporte. Obviamente no había respuestas. No había nada.”

“Todos tenemos que ayudar a activar a nuestra población”: Víctor

El entrevistado es un hombre de 60 años, alemán que llegó a México en los años setenta; está casado con una mexicana y tiene hijos. Durante los últimos siete años ha sido un luchador social; actualmente participa en el Parlamento de Colonias. Desde ahí ha logrado reunir a decenas de colonias de la ciudad en torno a la denuncia contra los poderes fácticos de los desarrolladores y constructores urbanos, y contra las autoridades. Junto con sus vecinos, se opuso a la construcción de una plaza comercial en La Ciudadela, en una manifestación original que integró a poco más de 400 vehículos. Para ellos, la construcción tendría impactos ambientales negativos, además de que no había equipamiento urbano ni vial –entre otros– para soportar una plaza comercial en la zona.

El entrevistado es un estudioso de las normas municipales, estatales y federales, para defender las causas de las colonias. Ha sido amenazado, tanto anónimamente como por autoridades que supuestamente *revisarían* su calidad de inmigrante, pero no han logrado callarlo.

Nuestra entrevista inició contando su decisión de vivir en México: “Yo emigré de Alemania a Australia [porque] había decidido que iba a ser viajero por la mayor parte de mi vida, explorando el mundo. Sin embargo, como pasa a veces –o muchas veces–, aquí en México me alcanzó mi suerte y me casé. A los 2 años [viviendo] en el DF, pensé que

realmente no era una vida muy buena. Hice unas llamadas a Australia y mis amigos me consiguieron un empleo muy bueno; empacamos y nos fuimos para allá. A los 3 años en Australia dijimos: ‘Nos vamos a dar otra oportunidad a México, y México a nosotros’, decidimos entonces emigrar pero puse la condición que yo no quería vivir en el DF: ‘Mis hijos no van a crecer enjaulados’, dije. La opción lógica era Guadalajara, por lo que nos vinimos a vivir aquí”.

Víctor considera que “la sociedad mexicana en general, por toda su historia de 70 años bajo un régimen oligárquico, por no decir totalitario, ha cambiado sus principales valores. Yo considero el valor principal de la vida, el principal valor humano es la libertad. Yo veía [por los años setenta, cuando llegó] que el mexicano no era libre. Al mexicano –en aquel tiempo y hoy también–no le importaba si no tenía libertad, si tenía dinero. O sea, por razones económicas se sacrificaba sin problemas la libertad humana: ‘hay que cortarla tantito aquí’, ‘la recortaron un poco acá’... La falta de valores hace de la sociedad una sociedad que tiende hacia la delincuencia. Debido a la falta de valores, no se respeta ningún código voluntario ético, no existe ética, no existe respeto, no existe tolerancia, todas esas cosas solamente existen si dan como resultado un beneficio económico. Nos podemos volver muy tolerantes, hasta el sufrimiento, si por eso nos dan con la lana.”

Cuando llegó a Guadalajara con su familia, vivió “años muy duros porque la escuela mexicana nos enseña que, primero que nada, debemos sufrir algunos descabros económicos de los cuales yo tampoco fui exento”. Plantea que “en el 77 me quedé sin ningún centavo, y a partir de ese momento la lucha empezó [cuando] los hijos empezaron a crecer”. La familia se instaló en la colonia en el año 1988: “yo sentí que la colonia era un lugar muy bonito y había que hacer algo por ella. Entonces, como por el 90 me involucré la primera vez en una mesa directiva de la cual, a los dos años, me separé. En el 2001 regresé, cuando la colonia se había deteriorado tremendamente”. Recuerda que el Ayuntamiento convocó a una asamblea de la colonia y llegaron 9 personas, las cuales quedaron con algún cargo de la mesa directiva. Al entrevistado le tocó la vicepresidencia. “A partir de ese momento empecé a involucrarme más y más en esto; la presidenta pronto tuvo que

abandonar sus actividades por razones de orden familiar y quedé a cargo de la presidencia.”

A partir de ese momento, señala, “empezó un aprendizaje muy grande. Tengo que admitir que desde el 2001 hasta el 2008 no he dejado de aprender, ha sido mucho aprender. Si uno piensa que todo eso lo tienen que aprender los ciudadanos para saber sus derechos, para defender sus derechos y para participar en la defensa de los derechos de todos...” El entrevistado considera que su preparación escolar y académica le facilitó ese aprendizaje (estudió música, pedagogía, filosofía, literatura alemana e idiomas). Y considera que “a ninguno de los mexicanos se les podría exentar de aprender la mayoría de lo que tuve que aprender: aprender en cuestiones de defensa ciudadana”.

Opina Víctor que “todos tenemos que ayudar a activar a nuestra población”. Su argumento es el siguiente: en México, “casi 1 de 10 de nuestra población es escolarizada”. Más que distinguir entre “ricos y pobres”, para el entrevistado la distinción debería ser entre “personas preparadas y personas ignorantes”. En ese sentido, el entrevistado considera que México tiene “una mayoría de ignorantes y una minoría de personas preparadas, conocedoras, conscientes y responsables; y una minoría realmente muy pequeña. [A] toda esa mayoría de gente ignorante hay que enseñarla, hay que educarla, hay que capacitarla. Y esto todavía es más difícil porque la mayoría no quiere aprender”. Considera que las personas “viven felices, como el dicho ‘la ignorancia los hace felices’... en nuestra población hay muchos felices, que viven felices en su ignorancia y cuando uno trata de acercárseles para enseñarles, para abrirles sus ojos, ahí no importa si son pobres o ricos, si son estudiados o no estudiados, tampoco importa si ostentan un título universitario... ese ignorante puede ser igual que aquellos que vienen en las mañanas a recoger, a pepenar la basura reciclable.”

“Acá ha seguido el movimiento, desacompañado, con diferentes ritmos e intensidades”:
Sofía

La entrevistada tiene 40 años. Ejerce como psicóloga terapeuta (cuenta con estudios en psicología y calidad de vida), es ama de casa y tiene hijos. Es defensora de los árboles. Vive en una colonia de clase alta y empezó a participar espontáneamente para defender el bosque de Los Colomos en Guadalajara; luego comenzó a colaborar en el Parlamento de Colonias.

Recuerda los inicios de su participación ciudadana: recibió una hoja, con información de que se habían talado varios árboles en el bosque, y la invitación a una junta a la Asociación de Vecinos de Colinas de San Javier. “Por supuesto que ahí me tenían; pero, junto conmigo estaban 650 personas, algo inaudito para Colinas de San Javier.” Relata que “pasaron varias señoras platicando lo que vieron y lo que pasaba. No estaba apersonado nadie de la Asociación, solamente estaba alguien que representaba, o sea, un vocero o algo así. Yo estuve en la parte de atrás, viendo el movimiento. Estaba el regidor, como colono, con un legajo de papeles, y estaban otros individuos ahí sentados observando, riéndose cuando había ciertos comentarios... un poco déspotas. Había otras personas que estaban asombradas de lo que escuchaban (el problema era que habían tirado árboles para construir una torre de edificios y un coto de 10 casas). Total que hubo una discusión de la pertinencia o no de fincar ahí, dentro de lo que se considera el bosque –que ellos no consideraban el bosque sino ‘tierra de nadie’– y se desataron varias discusiones. Ahí tomaron los nombres, los correos electrónicos de los asistentes, y yo me acerqué a las personas que convocaron y tomé el nombre de dos o tres que estaban a mi lado.”

A partir de allí, se reunieron cuatro señoras “para ver ahora qué hacíamos con eso”. Una de ellas “fue la otra la que vio todo y la que le habló al Canal 4 y al presidente municipal. La verdad, pues muy valiente y muy tesonera, porque esto ya tenía bastantes días y nadie le hacía caso, entonces por su insistencia pasó todo esto”. A partir de allí, comenzaron a plantear ideas de realizar marchas y otras acciones. La entrevistada apoyó

una marcha –aunque “yo no creía mucho en eso, pero apoyé”– “organizando, contactando, vinculando”. Algunos plantean que en esa marcha participaron 900 personas; otros que lo hicieron 2000. La entrevistada “quería ya pasar a la acción [porque] en la marcha decían ‘Oye, ¿dónde donamos, dónde damos?’. Y yo ya quería pasar el sombrero, pero me detenían y me decían: ‘No, se va a prestar a malos entendidos’ o ‘¿Cómo se va a justificar?’”. Así que pidieron a las personas que colocaran sus datos en una página de internet que habían creado. “Me dediqué a esto totalmente casi 3 semanas, día y noche, pero... pues no se puede porque entonces el changarro va para abajo. Entonces sí, uno se distrae resolviendo sus propios problemitas”.

Estas personas continuaron reuniéndose y comenzaron a “hacer investigación en cuanto a qué es lo que podíamos hacer, cómo lo podíamos hacer, quiénes estaban, cómo participaban. Ahí se empezó una coladera donde la gente vio más trabajo y tiempo, y problemas posibles. Algunos dijeron ‘Con permiso’, otros se comprometieron más, otros nos quedamos con que *a ratitos*. Pero se empezó la actividad legal, se empezó a pensar en una asociación civil”. Por otra parte, comenzaron a investigar si “la asociación de colonos estaba haciendo lo que decía. Y sí, estaban en una parte haciendo lo que decían. Y en la otra parte estaban haciendo lo que no decían. Y pues ya, empezar a conocer datos que normalmente se mantienen ocultos, alianzas, gente que de incógnito decía: ‘Yo quiero ayudar, yo les pago la publicación en medios’ pero ¿Qué decimos? ¿Cuál es la estrategia?”. La entrevistada señala las dificultades de la organización de la siguiente manera: “Imagínate, un contador, una psicóloga, una ama de casa, una licenciada que daba clases en lo civil... Realmente un *collage* o un... ¿cómo se llaman de esas colchitas que son de todas las telas, de recortes? Patchword... pero que no estaban unidas, sino unidas hasta cierto punto.”

La entrevistada plantea que ha seguido el movimiento “desacompasado, con diferentes ritmos e intensidades”, ya que aparecen en los medios, se vinculan con diferentes personas: “Unas dicen: ‘Sí, sí, yo quiero ayudar’; otras dicen: ‘A ver, yo oficialmente no puedo ayudar, pero ahí te va este dato’, o ‘Fíjate que tienen que seguir por

150

esta vía para que puedan llegar lejos’, o ‘Fíjate que ya arrancaron las hojas del archivo’, o ‘Pos que sí se permite, como dijo el presidente municipal, que uno de ustedes participe y dé seguimiento a las cuestiones legales’.”

“Lo que estamos perdiendo es tiempo con la pérdida de árboles, con la pérdida de espacios verdes, con la pérdida de espacios públicos para convivir y para esparcirse, y para saber que no estamos aquí nomás para pagar impuestos y para defendernos, sino que estamos aquí para tener una libertad básica, y que podamos darnos cuenta de que cada uno puede hacer la diferencia.”

“En sí la ciudad es una ciudad que discrimina mucho”: Javier

El entrevistado es un hombre de 26 años que estudió Comunicación y participa desde que era estudiante de preparatoria en temas relacionados con los derechos humanos. Actualmente participa en el Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, AC (CEPAD).

Desde que estaba en su carrera, trabajó en comunicación para organizaciones civiles. “Trabaje para el CIAM (Centro de Investigación y Atención a la Mujer), por ejemplo, donde hicimos varios proyectos de radio y familia. Luego empecé a involucrarme más con gente del DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) y también hacía como trabajo de *free lance*, desde la sistematización de información. Hacía evaluaciones para organizaciones civiles como Fray Bartolomé de las Casas y trabajé materiales editoriales para la coordinación nacional. De pláticas informales entre tres organizaciones –ITESO, IMDEC y CEREAL– surgió CEPAD.

El entrevistado plantea que “hace muchos años tenía la idea de que Guadalajara carecía de un centro que trabajara en defensa de los derechos humanos, desde el corte jurídico”. Recuerda que “se juntaron algunos de los integrantes de algunas organizaciones, y decidieron pedir un dinero a la organización Mc Arthur, que es una agencia internacional. Que también en parte fue por iniciativa de Mc Arthur, que ya nunca supe

bien qué pero puso a Jalisco como uno de los estados prioritarios de financiamiento... no había mucho que financiar aquí en Jalisco.” Durante un año trabajaron el documento para la financiadora, donde el entrevistado participó como voluntario. “Hubo muchas juntas donde se hacían esos planes. Entró el CIFS (Centro de Investigación y Formación Social del ITESO), entró el IMDEC (Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario) y entró CEREAL (Centro de Reflexión y Acción Laboral), al financiamiento del CEPAD. Finalmente se consiguió el dinero y, después de eso, el grupo promotor me ofreció participar en este espacio, en este centro de derechos humanos.”. Para él, “entrar al CEPAD fue muy padre, por tener la facilidad de crear una organización desde cero. Hacer la planeación estratégica, empezar a llevarla con los primeros casos que son con los que estoy.”

Ente sus preocupaciones, está el asunto del transporte en la ciudad: “A mí me parece que es una ciudad invivible y dudo que tenga solución esto que está sucediendo en Guadalajara”. Por otra parte, le preocupa el aspecto conservador de la ciudad: “Me parece que eso no estaría mal en sí [porque] todo mundo tiene el derecho de ser conservador. Pero es un conservadurismo que [se] está trasladado a cierta apatía y a un poco de discriminación de los derechos humanos de las personas. Muy pocas veces las gentes salen a la calle, muy pocas veces se da la oportunidad en alguna manifestación de derechos. Me parece que es algo así como grueso. Me parece que es una ciudad que discrimina mucho en cómo se plantean las áreas urbanas, las clases sociales son muy marcadas.”

“Y dije: ‘Bueno, ¿qué más puedo pedir? ¡Que sea un área natural protegida!’ Entonces me decidí: ‘A mí me interesa’”: Guillermo

El entrevistado es un hombre de 39 años. Mexicano de origen norteamericano, estudió una maestría en Políticas Públicas en los Estados Unidos. Cuando se dio cuenta que estaban destruyendo algunas zonas boscosas de la ciudad, comenzó a participar con uno de los dos grupos interesados en la defensa del bosque El Nixticuil, en Zapopan. Trabajó en las

gestiones para que se declarara la zona como área natural protegida, lo que se logró de manera parcial. Participa, desde 2005, en el Parlamento de Colonias.

Respecto de la historia de su organización, “todo inició con un solo grupo, el Comité Salvabosque, como se nombró en un principio. Hubo problemas de interpretación de cómo manejar la situación y entonces se dividió en dos.” De acuerdo al entrevistado, estas organizaciones surgieron porque varias personas estaban realizando gestiones en diversos temas, de manera aislada: “La gente que vive en el Tigre quería proteger al bosque, pero nada más una partecita; la gente de los Guayabos también andaban como que queriendo proteger, pero nada más una partecita”.

El entrevistado plantea cómo fue que la gente se organizara: “Todo lo detonó este terreno que fue donado a las monjas coreanas. Entonces entre los terrenos que le querían dar a las monjas coreanas y los terrenos que le querían dar a los damnificados de Nextipac, la gente del Tigre fue la que se prendió. Y se prendió porque llegaban y cortaban árboles pero así ¡ruagg! Oían cómo cortaban y veían perfectamente cómo iban arrasando con todo. Eso enfureció muchísimo a la gente y permitió que la gente uniera esfuerzos. Y te estoy hablando de que colonias que están hacia el poniente, de donde inicia La Lomita, vamos a suponer que es donde inicia el bosque de Nixticuil, desde ahí hacia el poniente, yendo para Tesistán empiezan las colonias. Y más hacia Colinas del Rey.”

Posteriormente, los participantes comenzaron a tener discrepancias respecto a cómo debería ser la relación con la autoridad: mientras “los del Comité Salvabosque eran más radicales” y decían que “no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad”, los otros estaban “muy dispuestos a trabajar con la autoridad”. A partir de ahí “se hacen dos continentes y se quedan ellos con la contraseña y soltaron información de la página web. Cuando vino Marcos, se estuvo hospedando ahí con ellos. Amigos de Nixticuil, los que fueron denominando como los zapatistas. Entonces tienen un grupo con los zapatistas y otro con amigos del bosque”. El entrevistado plantea que todos tienen interés y están haciendo acciones por el bosque: “éstos sembraban y los otros limpiaban, pero ya no se

llevan [porque] están totalmente peleados. A mí ya no me ha tocado platicar con ellos, pero yo siempre he sugerido: ‘Vamos uniendo, vámonos poniendo a platicar. Nadie puede ser tan radical’. Pero nos falta ahí.”

El Ayuntamiento de Zapopan ha tenido mucho acercamiento con nosotros. Y no participamos como grupo, digamos que cada quien participa representando a sus organizaciones, a la UDG, al CIESAS, a los Guayabos y a los del Tigre.

El entrevistado estaba en Estados Unidos cuando comenzaron los trámites para declarar el área natural como protegida. Se comunica vía correo electrónico con el responsable del blog, quien en aquel tiempo vivía en España. El entrevistado ofrece apoyo, particularmente el histórico de notas periodísticas sobre el tema, que fueron subidas al blog. “Cuando compramos (terreno) allí, conseguí los planos de desarrollo urbano y decía: ‘Mira qué bonito aquí va a ser un área verde’. Pero no estaba contemplado como un área natural protegida. Y dije: ‘Bueno, ¿qué más puedo pedir? ¡Que sea un área natural protegida!’ Entonces me decidí: ‘A mí me interesa’.” Cuenta cómo los diferentes actores empezaron a pedir la protección de áreas, comenzaron a “hacer trámites con el área de Ecología y con los de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas”. La regidora del Partido Verde en aquel momento les apoya. El Cabildo de Zapopan otorgó el dinero para los estudios “la Universidad de Guadalajara realizó los estudios técnicos significativos para que se tomara como área nacional protegida”.

Su trabajo fue de promoción: “Escriban, digan a los regidores, apoyen para que se quede como área nacional protegida”. En esos tiempos, relata el entrevistado, se planeaba construir un metro bus sobre la Avenida Tesistán y había un apartado con este señor (...) dedicado a dar sus opiniones: “Pues una ciclopista”. “¡Continúen una ciclopista en los Laureles!”. Les escribía mucha gente. “Escriban y pidan, además de una ciclopista pídanles que lo declaren área nacional protegida”.

El entrevistado regresó al país cuando ya estaban terminados los estudios técnicos. “Fue así, literalmente ir a hablar con el regidor: ‘¿Sabes qué? El día que fui al votar, los del

hospital Ángel Leño ya tenían un escrito donde decían que se oponían, que querían que se quitaran sus 50 hectáreas, que ya tenían proyectos en camino y que, en caso que se aprobara la parte de ellos como área natural protegida, utilizarían a la Ley de Responsabilidad Administrativa en contra de los regidores'. Por ahí, el *run run* de que una regidora del PRI estaba muy temerosa y decía que no iba a firmar, que no iba a aprobar nada. Y bueno, ella dijo : '¿Saben qué? Orozco [Orozco Loreto, el alcalde] dice que él va a apoyar el dictamen si no hay ningún inconveniente, o sea, si todos los regidores están de acuerdo. Y esta dirigente dice que no lo vota a menos que se saquen las 50 hectáreas de Leño. Y luego ya nos desquitaremos, por así decirlo, si es que se declara como área natural protegida, ¿Ok?'. Por eso dijeron que iban a ser 1600 y pico y quedaron como 1590 hectáreas, más o menos, porque sacaron las de Leño".

El entrevistado plantea que participa en todos los trámites relacionados con los permisos: "Cuando yo llegué, tenía todo el tiempo del mundo. Antes yo iba y me presentaba y hablaba con el regidor, pero ahora, trabajando, se dificulta".

"De otra manera estuviera peor esta zona, si no nos hubiéramos organizado": Sergio

El entrevistado es un hombre de 54 años, arquitecto, participa en el Grupo Acueducto, organización que reúne las colonias adyacentes a la Avenida Acueducto en Zapopan. También es el secretario de la Comisión de Desarrollo Urbano del Parlamento de Colonias, y forma parte del grupo Ciudadanos por los Colomos, que es el bosque que está en colonias del Grupo Acueducto y ha sido invadido por la construcción de vivienda.

"Desde siempre, desde que fui estudiante tuve inquietudes de carácter social. Conforme fui avanzando en mi formación profesional y terminé la carrera, pues va uno cambiando su preparación y van cambiando también sus objetivos, conforme se va acomodando la vida. Creo ser una persona inquieta, que es intelectual socialmente. Nunca creo en que todo ya está terminado, sino que todo es susceptible de irlo mejorando en beneficio del hombre. Y ahí es donde pensamos que, como seres humanos, tenemos la

obligación de ir mejorando nuestro entorno. Pero, conforme hemos ido conociendo más de la ciencia y de la técnica, vemos que es necesario no nada más ir modificando el medio ambiente afectando a la naturaleza, sino que ahora ya tenemos nosotros mayor conciencia de que podemos mejorar nuestro entorno físico y también mejorar el entorno natural. No depredarlo. Anteriormente decían que era la lucha del hombre contra la naturaleza la forma de medir el éxito. Por fortuna nos estamos dando cuenta de que no es forma de creer, sino que una convivencia cuando menos armónica, pensando en que nosotros sí podríamos mejorar los recursos naturales para así vivir mejor. En el aspecto urbano en el que nos estamos desarrollando no estamos aislados de la convivencia humana. Creo que debemos estar conscientes en que se puede tener un desarrollo urbano pero también nosotros ir en relación con la naturaleza. El hombre desde su origen es un ser biótico. A todos nos gusta lo verde, a todos nos gusta el árbol, el campo. Entonces, creo que podemos conjugar las dos cosas: el desarrollo urbano con nuestro entorno natural, con las aspiraciones que tiene el hombre siempre de vivir en la armonía con la naturaleza.”

Pertenece al Grupo Acueducto porque vive en la zona. La organización contabiliza alrededor de 10 mil familias: “Son todas las colonias que están en cierta forma colindadas por la calle Acueducto”. La organización se creó, de acuerdo al entrevistado, “porque siempre vimos llegar lo que ya nos llegó y nos está empezando a golpear, una falta de respeto por parte de las autoridades a la planeación que en un tiempo se hizo. Son actos de corrupción que se han dado de autoridades municipales por líos con desarrolladores. Esto es lo que nos preocupa y el Grupo Acueducto surge para defender el Estado de Derecho, cosa que ha sido difícil pero no creo que sea imposible. De otra manera estuviera peor esta zona, si no nos hubiéramos organizado.”

Alrededor de 22 colonias integran el grupo, entre ellas Lomas del Valle, Colinas de San Javier, Santa Isabel, San Eduardo, Valle Real, Providencia. “Se ha integrado Puerta de Hierro, pero parece que quiere agarrar por su presidente cierta independencia; han habido diferencias. Es muy respetable, nosotros sabemos que debe de haber [diferencias]; como en toda organización, debe de haber opción; no debe de haber unanimidad.”

“Hemos andando en estos movimientos ciudadanos desde hace alrededor de 8 años y cada vez surgen más problemas por esta pérdida del Estado de Derecho que estamos viviendo”.

“Eran, no te miento, varios kilómetros de coches, uno detrás de otro. Se me hizo insostenible y ahí nació la idea [de un metro]”: Carlos

El entrevistado es un hombre de 28 años, que estudió en la Universidad Panamericana de Guadalajara y luego salió del país a hacer prácticas profesionales en Francia e Italia. Formó, junto a otros estudiantes de la UP, el ITESO, el TEC y la UdeG, un grupo llamado Queremos un Metro en Guadalajara; luego la fundación Queremos la educación en Guadalajara. A.C. “Todo empieza con el proyecto del metro en diciembre [de 2007]. Con el paso del tiempo, vamos viendo que necesitábamos conectar algunas otras herramientas legales para hacer otras actividades. Y decidimos hacer una fundación [iniciada en junio de 2008] para hacer algo más en forma, más serio y que fuera más legal.”

“Lo que busca es mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Si bien es muy amplio, abarca temas de educación, cultura, movilidad urbana, investigación científica, áreas verdes, ecología, etcétera. Y sí, lo que queremos es buscar, encontrar jóvenes en el proceso de construcción y mejoramiento de la ciudad y la calidad de vida de los habitantes. Ahorita estamos en trámites con SITEUR [el Sistema del Tren Eléctrico Urbano] para que nos entreguen una carta y nos permitan reducir impuestos. Ya pasamos el primer filtro con el SAT [Servicio de Atención Tributaria de la Secretaría de Hacienda]. El siguiente filtro es una carta de una institución gubernamental asociada; la estamos haciendo, nos recomendó SITEUR y ya entramos a la tercera fase.”

En la entrevista, conversamos sobre el surgimiento de la necesidad de juntarse con otras personas para armar proyectos para la ciudad: “Tuve la oportunidad de vivir un tiempo en el extranjero, específicamente en Francia y en Italia. Dicen que [viajar] le abre a uno los ojos y te cambia la forma de pensar. Y sí, estando en otra sociedad, en otra forma

de vivir, pues te das cuenta de que hay cosas que aquí podríamos tener y no [las tenemos]. Cuando regresé a México, yo estaba acostumbrado usar como transporte la bicicleta [en Europa no tenía coche]. Entonces cuando voy en el camino del Aeropuerto a Guadalajara, me topo con una fila de automóviles en López Mateos. Eran –no te miento– varios kilómetros de coches, uno detrás de otro. Se me hizo insostenible y ahí nació la idea [de un metro].”

Con esta idea, fue invitando a personas: “Al mes ya éramos mil personas. Nos fuimos organizando y haciendo el proyecto más en forma.” Se acercaron a las universidades, “seleccionamos personas que estuvieran interesadas en la ciudad para aplicar el proyecto de inicio. Entonces empezamos a juntar firmas. Ya después empezaron a llamarnos nuestros diputados para ver quién nos podría echar una mano. Pero bueno, una vez en esto de las firmas, se consiguió una rueda de prensa y se juntaron 30 000 firmas, un poco menos. Y las mandamos con una carta dirigida al gobernador, pidiéndole que justificara el proyecto que llevaba 3 años parado, pidiéndole las justificaciones del por qué [estábamos así] comparados con otras ciudades del mundo que tienen ingresos similares a los de Guadalajara.”

A partir de ese momento, la organización comienza a buscar apoyos institucionales: “Tenemos por ahí unas cartas de respaldo del Consejo de Jalisco, del Consejo de Zonas Industriales, hemos estado trabajando en un acuerdo con el SITEUR, invitando al gobernador a que dé su financiamiento.” Entregaron una carta al Ayuntamiento de Guadalajara, “firmada por el cardenal”. Con todo esto, “se empezó a abrir la gama de apoyos que estábamos recibiendo y, aún con este apoyo, pedimos una cita con el gobernador; no nos la quiso dar. Y yo creo que aquí empieza la otra parte importante.”

Cuando no fueron recibidos por el gobernador, decidieron ir a *Los Pinos*: “Se mandó la solicitud, aprovechamos una visita que hizo el señor Calderón a inaugurar el parque San Jacinto, le entregamos a él los documentos y se lo explicamos rápidamente. Nos dijo: ‘Ah sí. Buen plan’. Entonces nos fuimos a la ciudad de México, a la Comisión

Federal de Transporte, y les expusimos lo que estaba pasando. Ellos nos dijeron que les interesaba, pero que no podían hacer nada porque ellos no pueden llegar a los estados. Pero [se mostraron] muy abiertos, muy interesados. Nos dijeron que nosotros buscáramos que el gobierno [del Estado] hablara con ellos. Entonces, pusimos una noticia en varios periódicos y, efectivamente, a los pocos días llega a la Secretaría de Transporte a pedir dinero (para iniciar el proyecto) y le dieron dinero. Le dieron 6 millones de pesos. Lo cual se nos hace justo.”

En la época en que realizamos esta entrevista, la Comisión de Transporte Público presentó proyectos ejecutivos para construir la tercera línea del Tren Ligero, para ampliar la línea 2, de la Estación Juárez hacía Periférico, y para crecer una Línea 1 hacia Tlajomulco, incluyendo la posibilidad de convertir todo en metro. “A nosotros nos dio muchísimo gusto y entregamos una carta firmada por todos los integrantes de la Fundación, que salió publicada en el periódico El Informador, [en la que] los invitamos a que sigan adelante con este proyecto y les recordamos nuestro apoyo. Fue un tanto comprometida la carta para que no se nos quede en el anuncio.”

Carlos señala: “Nos dio mucho gusto que una persona que tanto estuvo minimizando o descartando, Diego Monraz, haya dicho finalmente: ‘¿Saben qué?’ Vamos a hacer esto y sí se puede’. Fueron 10 meses. Bastantes. Pero a mí sí me da gusto que por fin se incluyera todo eso en su proyecto a futuro.”

“No estamos pensando en ser urbanista de huarache ni nada de esto, sino en gestionar junto con las personas los proyectos de desarrollo urbano”: Francisco

El entrevistado es un hombre de 40 años. Investigador y participante del Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA), que pertenece a una red de observatorios urbanos en el mundo, promovidos por la Unesco. Arquitecto, con una maestría en Gestión Social del Hábitat.

En el año 2000, cuando estudiaba la Maestría en Gestión Social del Hábitat, en el ITESO, realizó un proyecto de investigación que consistía en instalar un observatorio urbano para Guadalajara. “Simultáneamente, en otras universidades de Guadalajara o de la zona metropolitana, se empezaron a hacer trabajos de cálculo de indicadores [urbanos]. Los trabajos del Tecnológico de Monterrey, más enfocados en la sustentabilidad ambiental, con un centro muy particular que se llama Centro de Sanidad Ambiental: ellos empezaron a hacer cálculos de indicadores ambientales, utilizando la batería de indicadores de las Naciones Unidas. Nosotros [en el ITESO] también, y la Universidad de Guadalajara en el Centro de Universitario de Ciencias Económico Administrativas. También empezó con un estudio de competitividad urbana, regional, etcétera. El caso es que a estos tres estudios independientes, que no se conocían entre sí, los conoció un funcionario de primer nivel de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno de Jalisco, el arquitecto Wario. Y él dijo: ‘Bueno, si están haciendo actividades similares, ¿por qué no propiciar un trabajo conjunto, colectivo, colaborativo?’. Y así fue como empezaron las reuniones que terminarían en la constitución del Observatorio Metropolitano en Guadalajara.”

El OMEGA se constituyó en el año 2003, con la firma de los 3 rectores, “después de un año de gestiones y afinación de efectos, de los abogados de cada casa de estudios, que duró mucho”. En el año 2004, con el motivo del aniversario de la ciudad, se realizó el lanzamiento público del Observatorio, “junto con un seminario internacional en políticas públicas y monitoreo urbano”. Al evento asistió “el jefe del Observatorio Urbano Global de Naciones Unidas que, por cierto, es un jalisciense. Y así fue como formalmente empezamos.”

De acuerdo al entrevistado, el trabajo del OMEGA es importante en términos de vida intelectual o conceptual: “Hasta el momento hemos aportado algunas nociones interesantes de reflexión de índole académica sobre lo que es observar una realidad dinámica y compleja.” Plantea que OMEGA es diferente de otros observatorios, municipales y estatales, que son más operativos y no buscan una reflexión sobre la realidad urbana. El OMEGA, además de calcular indicadores, “aporta reflexiones sobre la realidad,

sobre el mundo”.

El entrevistado cuenta que, desde que era estudiante, en sus prácticas del servicio social, tuvo “una fuerte inclinación al trabajo comunitario y de mejoramiento de condiciones de vida... Desde entonces yo tenía una orientación muy definida al trabajo urbanístico y en especial al de mejoramiento de condiciones de vida, de poblaciones desfavorecidas. Y después esto se acentuó cuando estudié un postgrado en España, orientado a la investigación social participativa. Allá está el caso de los gitanos en las periferias de Madrid, de los grupos que han autoconstruido su barrio, en iniciativas comunitarias de desarrollo.” Relata que estas fueron inquietudes y experiencias que lo orientaron a su trabajo. “No estamos pensando en ser urbanista de huarache ni nada de esto, sino en gestionar junto con las personas los proyectos de desarrollo urbano.”

Su planteamiento es que “la gestión social dinámica es imprescindible en Guadalajara; siempre había desplegados de primera plana [que decían que es] importantísimo gestionar participativamente, empezar diseños con los vecinos creditarios, desde la práctica anónima. Así fue como fue creciendo esta bola de nieve hasta que generó el Observatorio Urbano.”

El OMEGA ha diseñado un proceso participativo para el monitoreo de indicadores. “Te doy un ejemplo, cuando se trata de consultar el precio [de la tierra] en la zona metropolitana, no solamente consultamos los anuncios clasificados y a cómo venden el metro, sino que también leemos los que están acreditados y las inmobiliarias. Tratamos de convocar a todos los que tienen que ver con el precio del suelo para que, en una serie de talleres, construyan datos juntos. Esto es como epistemológicamente relacionamos la construcción del saber, del formal y del no formal, para tener un dato que es transmitido, que es debatido posteriormente.”

“La construcción social del dato”, como le llama el entrevistado, incluye la consulta a “los desarrolladores más exclusivos de Guadalajara, los que solo piensan en datos, pero también a los que han comprado un lote ejidal y que pueden construir experiencias de

cuánto es el costo”. Esta metodología para “generar información en conjunto” es interesante para el entrevistado: “Creo que esa es la función de la academia, y creo que con ese dato que se va a SEDESOL y a Naciones Unidas, nosotros nos quedamos para estar motivando las actualizaciones del mismo dato.”

Actualmente, integran el OMEGA media docena de investigadores, la mayoría de la Universidad de Guadalajara y dos del ITESO. El Tecnológico de Monterrey salió del convenio interuniversitario unos pocos meses después del inicio. “De hecho cerraron el Centro de Sanidad Ambiental que tenían con sus 5 plazas de tiempo completo Porque empezaron a recortar costos.”

“Y qué hablar de un espacio público: era infinita la posibilidad de gente que iba a poder usar esto”: Alberto

El entrevistado es un hombre de 38 años, arquitecto, de familia chilena exiliada en México. Su despacho integra un centro de investigación urbana. Participa en una organización para analizar y proponer políticas para la ciudad, el Centro de Infotectura y Tecnología Aplicada A.C. (CITA) . Es un promotor de caminar la ciudad para vivirla como peatón, para hacerla más racional. Organiza el foro Ciudad en Forma, que reúne a profesionales de varias disciplinas sobre la ciudad. Retoma la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, (relaciones actor-mundo, entre los participantes de la esfera pública y la autoescenificación de la persona en la vida cotidiana), para organizar COM:PLOT, una serie de acciones iniciadas en 2005. Entre ellas, el Foro de Arquitectura Ciudad Informe, sobre las segundas ciudades en desarrollo como Guadalajara, así como el Foro Planeando la Ciudad Contemporánea y el Foro Acción:re:acción, como autocrítica de la ciudad. Organizó “Camina por la ciudad”, como un esfuerzo de recuperación del espacio público.

Nuestra entrevista inicia con los inicios de su participación en acciones por la ciudad, que se remonta a su época de estudiante: “Como estudiante y ciudadano me tocó vivir proyectos de transformación del área donde yo vivía, que algunas me parece que

afectaban negativamente. Eso me hizo vincularme a algunos hechos, particularmente al caso famoso del gasoducto que iban a poner en Guadalajara y que pasaba frente a la casa donde yo vivía. Por ser un antecedente de un ejercicio equivocado dentro de la ciudad que beneficiaba los intereses de las corporaciones por sobre las de los ciudadanos. Con esto como que me empezó a preocupar en el tema urbano.”

Desde el inicio de la carrera de Arquitectura, buscó entenderla como “algo más que solo el ejercicio vinculado al diseño”. Señala que “la aproximación disciplinaria del espacio me fue involucrando más porque, de alguna manera, estaba dominando lo que estaba haciendo”. Así decidió fortalecer su práctica profesional como arquitecto.

“Hace un par de años, nos dábamos cuenta en un estudio de que, en la medida en que uno trabajara escalas más grandes de proyectos, es más factible llegar a más personas. En sí, la casa representa la posibilidad de solucionar, ofrecer y de darle calidad a una familia. Pero cuando tú tomas una decisión pública, ya no hablas de 5 o 10 miembros, sino que estás hablando de 100, 200 o más personas. Pasar de la pequeña escala a una escala más pública y más grande es muy interesante. Sin embargo, contra eso nos dábamos cuenta también que la ciudad –que permitía muchísimas acciones en términos de espacio urbano y en donde competían muchas cosas–, lo menos importante era eso, sino que lo más importante era cómo competían en calidad. Además, no había espacios para hacerlo.”

En este orden de ideas, plantea la dimensión de la educación de las nuevas generaciones, “mucho más preocupada del objeto, mucho más preocupada del producto final terminado, marcado por un incipiente y muy creciente acceso a la información y a la información gráfica, a través de los medios de comunicación electrónicos. Donde realmente pasaba a segundo término lo que pasaba alrededor del objeto.”

Así, en el año 2005, “decidimos armar una asociación civil que estudiara el fenómeno de la ciudad, no desde la visión específicamente de la arquitectura”. El nombre Infotectura responde a esto: estudiar la ciudad desde la Arquitectura y otras áreas, particularmente la información. “Puedes ir trabajando el estudio de la ciudad, pero además

163

aplicando la tecnología, porque la preocupación de la tecnología y el proceso de la ciudad está muy limitada a la capacidad que tengas de aplicarla. Es ahí donde empieza este primer acercamiento a la intención de revisar y estudiar la ciudad, [desde] un punto diferente al que podías tener solamente desde la condición de arquitecto y solamente trabajando con el objeto.”

El entrevistado señala que la apuesta en su oficina era tratar “de involucrar un discurso que fuera más allá del producto mismo, tratar que ese discurso estuviera instalado dentro de un ejercicio, una estructura *más estructurada*. La práctica como arquitecto fue vinculándose a pasar de casas a edificios, a edificios educativos, a plazas. Y entonces ahí empezaba a ver cómo la arquitectura puede cambiar. Cuando nosotros tenemos la oportunidad de hacer la primera plaza pública que se construye, el primer espacio público que se construye, nos damos cuenta de cómo sí puedes –a través de la calidad, de la forma en la que lees el espacio público, de la forma en la que interactúas y con acciones concretas– cambiar las formas en que se habita ciudadanamente. Cambia la visión que tienes del espacio público, porque desde mi condición de arquitecto me queda claro que una casa transforma a las personas. Lo he experimentado en carne propia, cuando vivía con mis padres, cuando vivía solo, cuando iba con mi familia: cuando uno cambia el lugar donde vive y ese lugar tiene una forma amable, es cálido, tiene luz, tiene la temperatura adecuada, los materiales, se organiza adecuadamente, permite que se respeten uno y otros. El lugar te permite cambiar tu forma de vida. Y estoy seguro porque me ha pasado, porque gente que ha cambiado, que vive en un grupo estructurado muy claro, han cambiado para mejor o peor a partir de la arquitectura. Entonces, si eso ocurre con un núcleo primario como es la familia, pues también tiene que ocurrir con la gran estructura social que es la *res pública* dentro de la ciudad. En una estructura, un sistema mucho más complejo, también puedes encontrarte con esos cambios.”

El entrevistado explica que su organización partió, básicamente, dándose a conocer, “diciendo que queríamos participar en este arreglo de la ciudad a partir de investigar, compartir lo que se investigaba, dar cursos, compartiendo estas investigaciones y

164

publicando”.

En el año 2005 realizó en el ITESO el Foro de Arquitectura Ciudad en Forma, “como un método para acercarnos a la discusión de ciudad”. En 2007 armó el siguiente foro, con la intención de convertirlo en “un ejercicio exclusivamente y específicamente ciudadano de revisar y proponer un acercamiento a la ciudad, a través de lo que hemos tratado de entender como un modelo desde el cual discutimos entre diferentes actores y después vamos encontrando diferentes cosas”.

Su opinión es que se ha logrado “ampliar la perspectiva, incluso nos cuestionamos mucho entorno a la arquitectura porque, antes de CITA [la sociedad civil], comentamos o escribimos que la arquitectura, al menos en Guadalajara, estaba a punto de morir. En una especie de actividad civilista, un asunto como de anunciar la muerte de la arquitectura porque, si la arquitectura no era capaz de convertirse en protagonista de la ciudad, no tenía ningún sentido. Los arquitectos producen cada vez menos porcentaje de la arquitectura de la ciudad. Sin embargo, cuando empiezas a ver lo que ocurre en la ciudad, te das cuenta de que tiene muchas posibilidades, no solamente de no morir o de resucitar, sino de mantenerse y ampliar enormemente sus expectativas. Para CITA ha sido una cosa muy interesante, que ha crecido y ha convocado. Se ha convertido en un convocante importante de varias personas que son muy valiosas.”

“Ella nos convence y hacemos una intervención al espacio público donde reformamos el Pasaje de los Joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal”: Eduardo

El entrevistado es un hombre de 55 años, empresario, ligado durante algunos años al PRI. Con otros 40 empresarios que impulsaron la Expo Guadalajara, participó en el grupo Ciudad pública (que toma forma a partir de la fundación internacional Ciudades Públicas). Participa en la organización Guadalajara 2020, grupo que impulsó la Vía Recreativa de Guadalajara y de los demás municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Desde esta organización también han impulsado la limpieza de la ciudad en términos de

contaminación visual y la introducción de un transporte público más moderno e intermedio, como es el Macrobus o BRT para la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Eduardo plantea que inició su actividad en el año 1972, en el sector joyero, y participó “desde el primer centro joyero que se construyó aquí en la ciudad de Guadalajara, en 1983”. En el año 1999 participa en el inicio de la construcción de la Galería Joyera, en la calle de República y Pasaje de los Joyeros. “La ingeniera que invitamos nos convenció, cuando construimos la Galería Joyera, que había que meterle recursos al espacio público. Nosotros le decíamos que el espacio público es deber del municipio, que es la autoridad municipal la que debe de meterle recursos ahí porque para eso pagamos nuestros impuestos. Pero ella nos convenció por una razón muy sencilla: la mayor parte de nuestra vida, en nuestra labor que desempeñamos como joyeros, estamos ahí pasando muchas horas de nuestro tiempo en la plaza. Ella nos convenció e hicimos una intervención al espacio público, donde reformamos el Pasaje de los Joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal que está sobre la calle República y cruza exactamente ahí donde está el Pasaje de los Joyeros hacía una escuela. Apenas comenzando en esa escalera había un antro, todo estaba sucio y los fines de semana pues se daba de todo. Y la limpieza no era limpieza. En los locales de los centros joyeros, se demanda tenerlos aseados. A raíz de que los tenemos aseados, se acabó ese problema. Fue un ejercicio inteligente; esa intervención fue realmente eficiente. La satisfacción de haberlo hecho es verdaderamente más importante que el valor del flujo de la construcción.”

Relata Eduardo que, con la dirección de esta ingeniera, buscaron resolver los problemas de la Plaza tapatía que, “por su ubicación, siempre se habla de que es insegura o de que la zona de la Calzada siempre tiene problemas, en el sentido contrario de lo que debe de pasar”. El proceso de fundar la Asociación de Protectores de la Plaza (Tapatía) fue complicado: “En algún momento fui candidato, un candidato del PRI, y había quejas de parte de la gente en el poder, porque pensaron que íbamos a usar la asociación para fines políticos. Y, bueno, dije: ‘¿Saben qué? Creo que el problema soy yo. Vamos cambiando de presidente’. Pero en eso se dieron las cosas de causalidad en un sepelio donde estaban

Fernando Garza, Emilio González Márquez, Guillermo Martínez Mora, del PAN los tres, y ellos me conocen muy bien, me dijeron que en qué me podían ayudar. Y en eso, en la ciudad se constituye la asociación y empezamos a trabajar muy de la mano con la autoridad.”

El entrevistado señala que durante las administraciones de Fernando Garza, de Emilio González Márquez – “con la parte que le tocó a Ernesto Espinosa”– y de Alfonso Petersen, “en la Plaza Tapatía, la policía de Guadalajara en cuestión de vigilancia como de tránsito, nos apoyan todas las acciones que hacemos; se han logrado bastantes cosas en beneficio de la Plaza Tapatía. Empezando porque la venta de drogas la erradicamos de la zona, erradicamos también la prostitución de los adultos, y los robos que habían incidido en la Plaza prácticamente acabaron.”

Respecto del grave problema vehicular del centro, Eduardo plantea que buscaron realizar mejorías en la vialidad: “Fuimos con el presidente municipal, le pedimos que hiciéramos un estudio de la vialidad del centro y que, además de hacerlo suyo, pues que se implementara. Dijo: ‘Si le meten la mitad del estudio, yo le meto la mitad y lo hacemos’. Nos dimos a la tarea de encontrar a alguien que realmente pudiera solucionar el problema.”

Eduardo explica que, como grupo, coordinan una organización llamada Ciudades Públicas, “que no tiene fe legal; no lo quisimos hacer, no tiene presidente, todos somos iguales. Somos alrededor de 40 personas que seguimos firmes, participando”. Como parte de las actividades de la organización, viajaron a Bogotá: “El gobierno de nosotros creía que era algo así como medio fantasioso, pero el doctor [Peñalosa] se quedó corto. A la hora que vemos todo lo que tiene en la ciudad de Bogotá, cómo la gente ha logrado volver a hacer una integración, cómo ha logrado volver a agarrar identidad, a querer a su ciudad. Es impresionante ver la cantidad de parques que hay...”

A partir de este viaje, nace el proyecto de la Vía Recreativa de Guadalajara. En palabras de Eduardo: “Aquí, uno de los temas [por los que] nace la vía recreativa es porque deberían de arreglar los parques y las áreas deportivas, y no cerrarle las calles a los carros.

Pues allá [en Bogotá] tienen más de 500 parques en la ciudad, *parques de bolsillo* que le llaman, peatonales y lineales.” El entrevistado cuenta que la ciclovía de Bogotá tiene 121 kilómetros: “Sale entre millón, millón y medio o dos millones de pesos cada domingo. Logramos que Lucy Barriga viniera para Guadalajara, que participara y que el presidente municipal la contratara para unos estudios.”

Después de la visita a Bogotá, comenzaron a trabajar en temas de transporte y espacio público: “Movilidad como movilidad, no solamente del sistema de transporte, sino movilidad empezando por el peatón. El tener banquetas decentes, el tener ciclorutas permanentes, el tener transporte público como sistema. Y, de alguna manera, voltear el recurso que regularmente los Estados usan más para darle prioridad al vehículo y ponerlo a favor del que menos tiene.”

Concluye Eduardo: “Desde la venida de Peñaloza, nos hemos preocupado por traer personajes que de alguna manera han hecho cosas importantes en el mundo, sobre todo en temas de la vía pública y otro temas como el de los espectaculares, que es también un tema para Guadalajara”.

“Ese colectivo, primero anarquista, se transformó en lo que se conoció en la comuna libertaria, que terminó agrupando a todos los colectivos de la zona metropolitana”:

Diego

El entrevistado es un joven de 24 años que participa en el Colectivo Anarcopunk de Guadalajara y en el Centro Cultural Libertario “Sacco y Vanzetti”. Éstos y otros grupos anarcopunks se agrupan en La Comuna Libertaria, con vínculos nacionales. Su planteamiento es un movimiento anti-autoridad, anarquista, zapatista, contracultural y que no reconoce al Estado. Por lo tanto, no le interesa organizar una ONG, porque las organizaciones sociales, en esta visión, “le siguen el juego al Estado”. Tampoco le interesan los derechos ciudadanos porque suponen que existe un Estado. Contempla una organización desde la gente, sin representación política, sino con una participación directa.

Iniciamos la entrevista conversando sobre los orígenes de su participación en el movimiento anarcopunk, que se remontan a la secundaria. “De la misma forma veía en mi ambiente familiar, por ejemplo, del movimiento zapatista y cosas de ese tipo, que saben y que estaba al pendiente de las iniciativas y todo”. El interés de participar en un grupo se dio en el año 2001, “como independientemente dentro del movimiento anarcopunk; en ese año también entro al Centro Cultural Libertario.

En Guadalajara, el movimiento anarcopunk surge a mediados de la década de los ochenta. “Desde esos años hay presencia de bandas y de la música punk. Aunque en ese tiempo no se puede mencionar como si fueran anarquistas, porque no eran anarquistas los grupos”. En 1992, dice el entrevistado, “ya era un movimiento político de crítica social, de cuestionar lo que estaba pasando. En los noventa surgen los primeros colectivos, con un carácter más antiautoritario, de contracultura anarquista. Empezaron a generar iniciativas de conciertos y a vincularse con colectivos y bandas de otros Estados, sobre todo del norte del país y del DF.” En Tijuana se encontraba “el movimiento punk más político, ya anarquista, sobre todo con influencia de Estados Unidos. Y, pues hubo los primeros intercambios de música, de los primeros partidos que ya se estaban haciendo. Se empezó a politizar más el movimiento aquí en Guadalajara.”

En el año 1992, “se hicieron los primeros encuentros nacionales que seleccionaron colectividades en Sonora, Nogales”. Ahí se dieron los primeros vínculos de la articulación nacional del movimiento punk y “ya los colectivos de Guadalajara estuvieron participando en eso”.

Alrededor de 1995 surge el primer colectivo anarcopunk en Guadalajara, que se llamó Grupo Anarquista Apoyo Mutuo Ricardo Flores Magón. Relata Diego que este grupo “se empieza a relacionar con los colectivos que ya había al principio de los noventa. Entonces, se incorporan a ese grupo y a ese carácter de anarquista, y se empieza como a dar una politización ya en el sentido a la militancia anarquista, con un sentido anarquista al movimiento punk.” El entrevistado señala que las primeras organizaciones impulsaban las

iniciativas del zapatismo, las de la contracultura punk, las del pensamiento anarquista y las del feminismo.

Las iniciativas propias, no solamente integraban la participación a los conciertos, sino que “iban a tomar decisiones dentro de la acción nacional aquí. Después del 2000, de alguna forma, ese primer colectivo anarquista se transformó en lo que se conoció en la *Comuna Libertaria*, que terminó agrupando a todos los colectivos de la zona metropolitana”. Integró, en un momento, hasta 200 grupos, señala el entrevistado. Hasta el año 2003, “de ahí salían todas las iniciativas, los conciertos, las actividades, los círculos de estudio, las reuniones. Y que se articuló en dos iniciativas nacionales; primero la Red de Información de los Autónomos Libertarios, que [integraba a] más de 700 personas en todo el país; después la Comuna Libertaria, que intentaba ser como una continuación de esa red, como una coordinación más estructurada, más formal y que pudiera arrancar a nivel nacional. Que al final no lo logra, por la misma asociación de libertad termina rompiendo. Es lo trágico, que rompe con la red”. El entrevistado explica que el movimiento truena, casi a nivel nacional, porque “los que sostenían el movimiento eran Monterrey y Guadalajara, y son los que más pusieron represión en la gente. Entonces, termina desapareciendo la coordinación”.

A partir de ese momento, el movimiento en Guadalajara entró en una etapa de recesión: desaparecieron casi todos los colectivos, la Comuna Libertaria estaba en un proceso de crisis, el Centro Cultural desaparece. Pero, en 2003 entró una nueva generación al movimiento y se crearon muchos colectivos. Dice Diego “Y bueno, entra ésta como carta de reflujo, que duró hasta el año pasado, a mediados todavía estaban con estos colectivos, tenían una iniciativa y una cooperación según la antigua generación. Era, de alguna forma, el resurgimiento; hacía iniciativas cada año o conmemorativas en algunos círculos de estudio o dedicados al cine.”

Diego plantea los grandes movimientos en la zona. “En el 2004 había un gran movimiento en Tlaquepaque: el Colectivo del Centro de Tlaquepaque era de los

movimientos más grandes y había muchísimas personas. En los años noventas, el movimiento fuerte estaba en la colonia Cruz del Sur. Ahorita, en la Mesa Colorada es un lugar donde se podría ver [un movimiento fuerte]”.

“Hasta mediados del año pasado, como que otra vez empezamos el Colectivo. Se está intentando una especie de coordinación con colectivos en el país. Esta otra vez queriéndose reestructurar el movimiento”, señala Diego.

Ciudad extensa, contenida y densa

A partir de la narración de los entrevistados, podemos tipificar a los colectivos en tres círculos supuestos de intereses de la acción colectiva utópica en la ciudad: los que la conciben y proyectan como la *ciudad extensa*, los que la entienden como *ciudad contenida* y los que la entienden como *ciudad densa*. Esta clasificación es analítica y consideramos que puede ayudar a comprender las posiciones desde las que se entiende, contempla o sueña la ciudad, pero no consideramos que sean estancos definidos de modo definitivo. Quienes la observan como ciudad extensa, consideran al modelo urbano dominante actualmente como el escenario desde el cual trabajar por la urbe, entre estos colectivos estarían el Grupo Acueducto, el Parlamento de Colonias (menos homogéneo), los Amigos de los Colomos, los Amigos del Nixticuil –el grupo contrario de el mismo bosque estaría en otro lado de la tipificación-, y Un metro por Guadalajara. Los que la consideran una ciudad contenida serían Guadalajara en Bici, el CEPAD, los impulsores de las ciclovías, los anarcopunk, los del Colectivo Ecologista y los de Guadalajara 2020. Finalmente estarían por una ciudad densa los del grupo OMEGA, los de COMLOT y probablemente en este cabría el entrevistado de los impulsores de las ciclovías que aparece en la visión de la ciudad contenida.

Podemos observar que las motivaciones utópicas de los sujetos para participar en los colectivos, los inicios de las organizaciones, las experiencias expresadas y los detonadores de la acción colectiva, corren en el orden de las categorías construidas a partir

de los discursos de los sujetos y las teorías consultadas. Pero todas parten de la experiencia de la educación familiar inicial y secundaria de los sujetos en sus comunidades de acción; de sus motivaciones personales que tienen que ver con sus familias, amigos, trabajos, escuelas y universidades, así como de sus vivencias en la ciudad o en otras ciudades de vida o de viaje. Aparece, en la mayoría de las entrevistas, un orden de cosas urbanas que está en transición, que piden, empujan o se mueven a nivel individual y en sus colectivos, en un contexto de que *algo está mal*, pero también de que *algo está pasando*, algo están haciendo para que cambie la ciudad. Una ciudad que fue, una ciudad que es y *una ciudad que viene*.

IV. La ciudad naciente: la lucha por la significación y la utopía urbana

Si la cultura se reduce, en lo esencial, a procesos y estructuras de significados compartidos y socialmente establecidos, todo análisis cultural tendrá que ser, en primera instancia, un análisis interpretativo que tenga por tarea descifrar códigos, reconstruir significados, “leer” los diferentes “textos” de autoexpresión social y “reconocer” los símbolos sociales vigentes.
Gilberto Giménez, 1999.

Es de la representación verbal de los sujetos de la que buscamos detectar significados de su visión urbana de futuro; encontramos objetivamente significantes de sus identificaciones y representaciones mentales; a través de identificaciones con personas y posiciones sociales que le son significativas, en los campos que tienen capitales de interés. Representaciones mentales a partir del capital lingüístico con el que cuentan y juegan, apostando en las entrevistas, y que lo hacen del mismo modo en los campos de su vida cotidiana y de su práctica colectiva en el espacio público.

Después de incluir las motivaciones, los inicios y las apuestas personales y colectivas de los entrevistados sobre el origen de su participación en algún colectivo urbano y las etapas de constitución de su agrupación, el análisis interpretativo lo continuamos ahora con unas palabras inspiradas en el concepto con el que se podrían estudiar los movimientos sociales como una especie de sismo dentro del Estado, como el *Estado naciente* de Alberoni (1981): hacemos una analogía para hablar de *la ciudad naciente*. Lo social está constituido por dos estados que coexisten: lo que Alberoni llama el estado naciente (EN) y el estado institucional y de vida cotidiana. El EN es un momento de ruptura, de discontinuidad, una “modalidad específica de transformación” que no resume ni agota todas las posibilidades de transformación de lo social. “Este momento de ‘intervención social’ se encuentra presente en cualquier grado de agregación social, esto es, lo podemos encontrar en pequeños grupos o en grandes movimientos cuando se están formando” (Alberoni, 1981: 101).

Esta formulación de *la ciudad naciente*, junto a la selección categorial de las entrevistas, conjuga los elementos de la constelación sociocultural de los sujetos entrevistados y permite centrarse en sus utopías de ciudad y no en su calidad o grado de agrupación social. En este sentido, Alberoni (1981) reconoce en cualquier grado de agregación, una modalidad específica de transformación. La metáfora puede condensar los significados utópicos urbanos encontrados: *la ciudad naciente* está naciendo y no ha nacido a cabalidad. Los movimientos sociales, los colectivos, los grupos ya cambiaron en algo a la ciudad, por lo pronto a ellos mismos en algo y un poco en su entorno también. Pero observaremos que han colocado en el discurso urbano su propio discurso utópico de una *mejor* ciudad o de *otra ciudad*, una ciudad *distinta*: la ciudad que ellos imaginan, piensan, representan y quieren; la ciudad por la que se mueven y demandan espacios públicos, mejoras en sus territorios, colonias, vialidades y movilidades.

4.1.Conflicto y significación cultural

Gramsci aportó, a partir del marxismo, “una teoría de la hegemonía que permite pensar la relación entre poder, conflicto y cultura, esto es, entre la desigual distribución del poder y los desniveles en el plano de la ideología, de la cultura y de la conciencia” (Giménez, 2007: 44). Otorga Gramsci una gran importancia a la cultura en las luchas sociales (desde la superestructura). Recordando a los neomarxistas anglosajones y europeos, Gilberto Giménez apunta que la división de clases no es la única forma de división social. “En las sociedades modernas fuertemente urbanizadas se le superimponen, por ejemplo, la diferenciación entre generaciones y la división de género” (Giménez, 2007: 44), entre otras formas de división y fuentes de conflicto urbano.

Patricia Romero (1991) analiza la ampliación teórica del análisis del conflicto social, cuando afirma que a pesar de que el marxismo contenía principalmente a los movimientos marginales de la historia social, particularmente el movimiento de los obreros como el que era capaz de transformar el sistema capitalista. “La realidad desbordó a la teoría marxista; al ocuparse los historiadores regionales de una época rica en diversos

174

movimientos colectivos, algunos de los cuales no eran necesariamente clasistas, tuvieron que reconocer su existencia no sólo al nivel empírico sino teórico” (Romero, 1991: 62).

Alberoni (1981), por su parte, apunta al conflicto como uno de los constitutivos de la acción o conducta colectiva: “una forma de interacción entre individuos, grupos, organizaciones y colectividades que implica enfrentamientos por el acceso a recursos escasos y su distribución” (Alberoni, 1981: 14). En términos todavía del conflicto, Juan Manuel Ramírez analiza las concepciones de Alberoni y Touraine: “La diferencia entre conductas colectivas y luchas en A. Touraine y entre acción colectiva y acción conflictual en A. Melucci no es siempre clara. Ciertamente la primera de cada binomio es fundamentalmente reactiva y/o defensiva, mientras que la segunda implica una cierta iniciativa; pero no es posible establecer un corte preciso entre ambas” (Ramírez, 1991: 95-96). Ramírez distingue cuatro niveles en los comportamientos colectivos: movimientos reaccionarios, defensivos, reivindicativos y transformadores o revolucionarios.

En esta investigación no nos interesa analizar el conflicto social en tanto una disputa política, en el campo del poder político directamente, ni analizar los niveles de acción de los colectivos. Lo que nos interesa recoger y comprender –a partir de los testimonios de los actores sociales entrevistados, más allá del problema urbano al que se enfrentan– son las motivaciones utópicas del desencuentro: sus interpretaciones propias acerca del conflicto que les impulsa a la acción por la ciudad. Queremos identificar cuáles son sus críticas y cuáles son sus análisis propios. Y, desde esos significados del conflicto, cuáles significados e ideales de ciudad construyen distintos al que objetan en su acción discursiva, en su acción social.

Dice Jorge Cadena:

“Una *acción social* se convierte en *movimiento social* cuando un cierto actor social consciente de ser diferente a los otros e independiente del Estado y su partido político, se plantea luchar a través de las organizaciones que se han constituido para ese efecto, por la obtención de ciertas demandas mínimas que pueden ir desde el reconocimiento a su organización, la dotación de servicios, etc. (...) Los conflictos

en cambio, son aquéllos que se mueven en los límites del orden institucional y ponen en juego la capacidad del Estado y sus instituciones para resolver pacíficamente las demandas” (Cadena, 1991: 41-42).

Contra esta dura división de la acción social, los movimientos sociales y los conflictos, Adriana López Monjardín auguraba algo que sería una especie de pronóstico:

“El término ‘movimientos sociales’ quedaría reservado, como lo quieren los teóricos, para aquellos combates de largo alcance, capaces de incidir sobre las estructuras sociales (...) Desde este punto de vista, las huelgas, las tomas de tierras y las manifestaciones en demanda de servicios urbanos a las que me he referido no tendrían nada que ver como un movimiento social. Sin embargo, creo que hay otra manera de abordar el problema y vale la pena explorarla. Si todas estas huelgas, invasiones y marchas fueran vistas como episodios de un mismo combate, si implicaran una acumulación de fuerzas para enfrentar la política económica oficial; si tuvieran como desenlace una ruptura de la actual relación entre el Estado y la sociedad mexicana ¿se podría hablar entonces, con rigor, de un movimiento social? Si alguien pudiera imaginar, por un momento, cómo sería un México sin el PRI, muy probablemente admitiría abrir la discusión acerca del ‘movimiento social’ mexicano. Tal vez la discusión ya esté abierta en la sociedad. En este caso los científicos sociales estaríamos en riesgo de llegar tarde nuevamente” (López Monjardín, 1991: 35).

Nuevamente recurrimos a una visión cognitiva o sociocultural de los movimientos sociales: “En el fondo de todo conflicto, incluido el conflicto por recursos escasos, hay siempre un conflicto de identidad” (Melucci, 1982: 70). Consideramos que efectivamente existe en Guadalajara un conjunto de conflictos que tienen consonancia y resonancia en una serie de identidades colectivas en acción. En este sentido, los entrevistados se aglutinan alrededor de identidades urbanas; se identifican con proyectos de futuro o utópicos de la ciudad. Nos interesa particularmente la definición de Melucci:

“Las identidades colectivas (a diferencia de las identidades políticas que buscan la participación directa en el ejercicio del poder) son el conjunto de rasgos distintivos por los que se reconocen o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten *representaciones* socialmente construidas (creencias, valores, símbolos) referentes a un campo del *espacio social* y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción” (Melucci; 2001, 68-70).

En las entrevistas encontramos elementos que se refieren al conflicto como la primera referencia de identificación de su acción colectiva, en ocasiones frente al enemigo-Estado, en sus niveles de gobierno o estructuras corporativas (desde el cambio de poder político nacional y estructural, hasta alguna demanda o sueño de mejor ciudad que pueda resolver el ayuntamiento respectivo). Otra constante, como observaremos, es un posicionamiento frente a lo que no reconocen como Estado (lo sea o no), sino como el enemigo-capital que está detrás del Estado y detrás de las dificultades utópicas de los proyectos de ciudad. Hemos de considerar que existe un desplazamiento del poder del Estado por el poder del mercado.

Se podría decir que esta categoría del *conflicto y la utopía*, nos permite, de cierto modo, reconstruir las condiciones de producción, circulación y recepción de las formas simbólicas asociadas a la ciudad. Después de contemplar la preinterpretación de los sujetos mediante la entrevista, el conflicto que nos narran nos adentra en el *contexto social* que, junto al resto de los datos recogidos, va conformando identidades colectivas. El análisis hermenéutico de la cultura funciona como un *operador de sentido* en el análisis histórico-social de la hermenéutica profunda citada anteriormente (Giménez, 2007).

El conflicto urbano: entre el individualismo anómico y el individualismo utópico

La crítica ha sido considerada una posición metodológica de la modernidad, básicamente contra lo que no es moderno, lo que no es novedoso, lo que no es progreso; y la crítica ha ido unida a un reconocimiento del “yo” freudiano, del valor del sujeto social como individuo, con el individualismo como bandera.

Para Durkheim (1973), el individualismo resalta el valor de la persona, su dignidad, su autonomía, su libertad y su responsabilidad, conceptos que son parte de las modernas culturas democráticas, a diferencia del egoísmo egocéntrico y atomizante, perversión del individualismo. El individualismo racionalista, laico, solidario y comprometido con la utopía del interés de todos, plantea la necesidad doble de que las personas participen en *los*

grupos de las instituciones tradicionales (familia, escuela, iglesias), pero también en los *grupos (colectivos) que abren nuevos valores* acordes con necesidades culturales de reivindicación de derechos y responsabilidades propios de una individualidad autónoma y comprometida cívicamente. “Estos grupos son un contrapeso a las instituciones adscriptivas, como del Estado, y permiten la *reconstitución de fines sociales a partir de un conflicto* permanente y fértil entre el individuo y las fuerzas integradoras tradicionales. Nos sorprende el diagnóstico de Durkheim de los problemas de la cultura moderna: la insatisfacción, el riesgo de la atomización egoísta y la extrema privatización de la existencia, la lucha constante por la dignificación individual y por el reconocimiento de los derechos políticos, sociales y humanos, la no conciencia de la responsabilidad cívica, la opacidad del futuro, la lucha constante por la libertad” (Girola, 2005: 272-273).

Después de las visiones del individualismo de Durkheim, son obligadas las referencias de Parsons y Horkheimer, y la de Nietzsche. Lash (1997) por su parte explica que el individualismo de hoy ha cambiado a un narcisismo exacerbado, producto de una identidad débil y una autoestima frágil, la preocupación por uno mismo que resta importancia a los compromisos societales, un *homo psicologicus* cercano al planteamiento de Durkheim (ansiedad, depresión, vacío, descontento). Maffesoli (1994) enunciará, a su modo, que los valores de la modernidad han caducado y que surge una nueva sociedad fincada en la participación de grupos pequeños de intereses circunstanciales que brindan, aunque precariamente, satisfacción emocional a sus participantes.

En esta configuración de la cultura “post”, analiza Girola (2005), así como las instituciones de la modernidad han perdido peso y significación, los nuevos grupos y redes de participación son de cuño distinto; ellos no ofrecen normas, valores, regulación social ni formas de integración, sino que tienen un carácter flotante, fluido y disperso, como comunidades emocionales y redes existenciales, con convocatorias específicas que no reconocen diferencias de clase, ni de movimiento, ni de género. Su papel es brindar elementos de conocimiento común, líneas tenues de comunidad restringida, sin ataduras ni compromisos permanentes.

En el caso de los sujetos entrevistados, para entender el conflicto habría que añadir al análisis anterior los problemas derivados de la acción y de la omisión de los poderes políticos y económicos de facto en la zona metropolitana y en el Estado. Contra ellos existen reacciones y, en algunos casos, organizaciones que responden a una sensación de cansancio y falta de representación.

Uno de los movimientos urbanos de Guadalajara más visibles y significativos en la construcción semiótica de la ciudad en los últimos ocho años se ha constituido por los colectivos que buscan una ciudad sustentable en términos de movilidad. Un movimiento orientado a lograr una ciudad donde los tapatíos más débiles o vulnerables en la cadena de la movilidad tengan seguridad; esto es, primero los peatones– y, dentro de ellos, los niños, los ancianos, las mujeres, los jóvenes y los adultos–, luego los ciclistas, luego quienes utilizan el transporte público, luego los motociclistas y, al final, los automovilistas. Muchos de estos grupos proponen, directamente, una ciudad de bicicletas –algunos añorando la ciudad bicicletera que dicen que fue Guadalajara y otros con experiencias vividas en ciudades europeas–, proponiendo que sea una ciudad donde un mayor número de personas se trasladen a diario a sus trabajos, escuelas y al resto de sus actividades, en bicicleta.

Estos colectivos, en su mayoría de clases medias y medias altas, han logrado colocar el tema en la agenda pública política. Es así que alcaldes y gobernadores integran en sus discursos sobre la ciudad el asunto de la movilidad. Por ejemplo, el alcalde anterior de Guadalajara adoptó un día a la semana para acudir al trabajo –en lo posible con su equipo– en bicicleta; otros alcaldes de la zona metropolitana lo hicieron esporádicamente y todos han ido, incluido el gobernador, a la Vía Recreativa de los domingos en Guadalajara, la que se ha extendido a Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. Sin embargo, es notorio cómo el Gobierno del Estado no ha cambiado su interés en la movilidad, lo que se evidencia en el nombre de la secretaría correspondiente –de Vialidad y Transporte Público– así como en el hecho de que el responsable de la misma no participa en el plan de movilidad no motorizada del mismo gobierno.

En este sentido, el conflicto más visible fue en 2007, un año antes de que este estudio iniciara formalmente, cuando en el Día Mundial sin Auto, de modo irónico y ofensivo para los colectivos de movilidad sustentable, arrancó sin aviso alguno un acelerador del tráfico –que se llamó viaducto– en la avenida López Mateos. Se trata de una de las vías eje de la ciudad, que cruza el poniente de norte a sur y que en el sur es el ingreso de una multitud de colonias nuevas de otro de los municipios de la Zona Metropolitana, Tlajomulco de Zúñiga; es, además, la entrada para quienes vienen de otros estados del país. A partir de ese día, sin colocar pasos peatonales, el gobierno del Estado cerró el paso a automovilistas y peatones desde el ingreso sur de la ciudad hasta Plaza del Sol; de allí a la calle de la casa del gobernador, en Manuel Acuña; y finalmente hasta el paso a desnivel de la glorieta Colón.

En 2007 varios ciudadanos bloquearon por momentos la avenida en el único cruce con semáforo en Plaza del Sol; posteriormente, en los altos del semáforo, colocaron pancartas y hablaron con los automovilistas sobre las dificultades de los peatones –por no decir los ciudadanos en sillas de ruedas o con carriolas–para cruzar. A decir del catalán Óscar Patsí, la situación de conflicto que observó en Guadalajara “es una culpa compartida, producto del egoísmo personal y la codicia gubernamental” Allí nació, en esa manifestación en López Mateos, el colectivo Ciudad para todos. El entrevistado que participa en el colectivo Ciudad para todos (Alejandro) plantea: “Definitivamente estábamos indignados y *había que manifestarlo...*”

La mayoría de los manifestantes se conocieron en esa expresión pública. Con una cita pendiente con el secretario, se organizaron rápidamente para articular un argumento, una propuesta. El domingo en la noche se juntaron en un café, señala Alejandro: “unas 20 personas, de orígenes diversos, entonces hicimos una primera misiva, bastante *subida* de ideas y más o menos logramos integrar 3 puntos. Fue muy interesante y muy impactante ver la resistencia del *gran secretario*, verlo discutir con la gente que venía a presentarle su proyecto. Nosotros grabamos todo, en video y en audio también. A la hora de ver el tipo de reacción, que no era sorprendente, dijimos: ‘Esto como que va para largo’. Yo creo que

180

nadie estaba pensando que el viaducto lo era todo, el único gran problema, pero siento para muchos fue *la gota que derramó el vaso*.”

Antes de esa manifestación, un diario había anunciado que un grupo de personas se opondría en el punto de reunión de Plaza del Sol. Así que durante la misma estaba la prensa, la autoridad, un miembro del Partido de la Revolución Democrática (al que el resto de participantes pidieron que no mostrar su bandera).

Luego vino una especie de intimidación, lo invitaron a conversar en un café. Dice Alejandro: “Sí, me llamó para charlar su teniente, y llega él, Verdín y otra persona del Gobierno del Estado, pero así como ni muy parejo o sea como que sí trataron de hacer cosas como para callar o intimidar”. Eso serviría para atizar el fuego de la movilización, según cuenta el entrevistado: “Y luego dijimos ‘Pues no, *vamos por bloquear a la gente en un área*’. La segunda (manifestación) tuvo mucha presencia policíaca, hubo helicópteros, de todo... pero nosotros estábamos muy claros, y entonces esa semana fue *tensa*, y decidimos, bueno, a mí se me ocurrió: ‘¿Por qué no vamos a la casa del gobernador? Y ahí estamos con *un borlote*’. Después de *un pliego* donde varios firmamos, salió una cosa totalmente sencilla. La gente llevó música, había *gente con la que no habíamos platicado, la asociación empezó a conocerse*, y a la manifestación la llamamos el Primer Festival por la Movilidad. Y entonces, eso se convirtió en el primer festival, fue muy simbólico, muy, muy bonito: niños, música, globos; en el camellón cerraron la circulación, se hizo como una pequeña ciclovía, gente en bicicletas, en sillas de ruedas una persona discapacitada, como que empezaron a poner zonas rojas para el peatón, hubieron muchas cosas, y no hubo organización alguna, pero la gente [dijo] ‘¡vamos!’”. La gente en la colectividad era creativa, respetuosa, pero era contundente. Como que algunos vimos que eso tenía un movimiento social [porque] no en cualquier lugar se da que converja gente desocupada que puede además dedicar voluntariamente parte de su tiempo a una *cuestión pública*, y además con *buen tono*.”

Para analizar si estas acciones colectivas están limitadas al asunto de la bicicleta,

por ejemplo, a movimientos reivindicativos o progresistas (Ramírez, 1991) que implican una iniciativa para obtener la atención de alguna demanda, hay que ver lo que dice el mismo entrevistado de que su preocupación (y, al parecer, la del grupo) iba más allá, sin que esto constituya un movimiento revolucionario. Si nos centramos en la crítica y en su idea de ciudad, observamos que el conflicto forma parte de un espectro amplio de problemas estructurales y no coyunturales. De hecho, ubica como el mayor problema el de la contaminación del Río Santiago, hace una crítica a los medios y a las universidades y habla de que siente que algo está sucediendo con la ciudadanía y de una ruptura entre el gobernador y la sociedad:

Alejandro: “La verdad es que creo *en todos los ámbitos se va a poner mucho peor*, antes de cualquier remedio. Trescientos coches nuevos a diario en nuestra ciudad en promedio, la ciudad ocupa como el 40% del territorio dedicado a calles y estacionamientos, aquí hay que *quitarle espacio a los coches, para dárselo* a las casas, a los parques, a los camellones; es cierto que ya estamos en ese límite del estadio, nada más en el uso del territorio dedicado a vialidad... *La contaminación* se ha incrementado mucho: la del agua y lo que está pasando en el río Santiago de no hacer nada por décadas; gente ahogada hasta con la basura. Ahorita, creo que el caso más fuerte que se ha asumido es El Salto, yo creo que es el problema social más grave de la región en su historia, no creo que en su historia haya habido otra situación tan compleja, problemática y difícil de remediar. Y pues ahí es donde [aparece la pregunta]: ¿Qué están haciendo los medios, qué están haciendo las universidades?”

Continúa Alejandro: “Todas las instituciones se quedan al margen de los grandes problemas, la UdeG no se diga. Yo creo que en esa cuestión de El Salto, mientras no haya un reconocimiento de la gravedad del problema y de sus múltiples orígenes y de hacer un plan con acciones concertadas serias, de saneamiento del agua, de la tierra, del río, eso se va a poner [peor]. O sea, la gente se está muriendo literalmente, como este niño Miguel Ángel; hay muchos casos, no sé si ha habido otros casos, es una cosa espeluznante. Pero lo mismo las demás, *conflictos territoriales*, contaminación del suelo, del agua, sería como

fortuito que de repente las cosas empezaran a mejorar. *Sin embargo, a la ciudadanía yo sí la siento.* Podemos hacer algo, y para mí es la única esperanza de que haya cambio, aunque tarde. No es por la alternancia; es más que nada por esa parte de *una sociedad civil más organizada*, más preparada y también más abierta. Entonces, no sé qué dinámica ocurra, lo que sí he visto es que *las mentadas de madre al gobernador y demás, pues también ayudan a que se fortalezcan los mismos vínculos*; pero creo que *esta relación* [entre gobernador y ciudadanía] *está enferma, rota*; yo creo que es más evidente para mucha gente.”

Leemos a continuación un tema que se repetirá en otras entrevistas: la pulverización de la ciudad en cotos. Este tema plantea una separación entre algunos de los colectivos urbanos, aquellos que buscan el bien común y los que ven exclusivamente por su casa, por su cuadra, su coto o su colonia:

Alejandro: “No deja de ser una cuestión interesante que la gente que vive en modelos insustentables, y que han fragmentado la ciudad con los cotos como es Puerta de Hierro, está quejándose de que están construyendo una ciudad, que va a haber muchos, que va a perder plusvalía. Quienes acapararon una extensión de territorio, cortaron toda posibilidad de cruce, [con] un modelo totalmente inviable, ahora están reclamando. Este tipo de reacciones de la clase media alta a [sus] intereses es este fenómeno de ‘No en mi patio trasero’. Yo no, yo hablo de una Ciudad para todos.”

Otra entrevistada, Mariana, que participa en Guadalajara en bici y también en Ciudad para todos, plantea otra versión del mismo conflicto. Es interesante, para nuestro estudio, identificar cómo habla de la organización de un festival “*solamente para la sociedad en general*”. Es decir: ¿quiénes quedan fuera? ¿No es para el gobierno?. Aparece nuevamente una evidencia de una ruptura con el Ejecutivo de Jalisco. Y que lo hicieron “*del otro lado de la ciudad*”. Ella habla de *tomar espacios públicos para la gente y no para el auto*.

Como lo narran los entrevistados, los participantes de este movimiento acuden al llamado que organizaciones como Guadalajara en bici realizan por correo electrónico o por

las redes sociales electrónicas; se van a veces sin mayor objetivo que estar juntos o para participar en un festival en bicicleta. Es como una celebración, un descubrimiento de que pueden andar a media calle en bicicleta, en un transporte que los autos deben respetar. Si bien no parecen integrar un movimiento permanente ni aparentemente clasista, muchos son de clases medias y medias altas.

Señala la entrevistada Mariana: “El cuarto festival, también lo hicimos *solamente para la sociedad en general* y lo hicimos ahora *del otro lado de la ciudad* en el Parque de la Solidaridad, que también estuvo muy bueno. Hubo algunos grupos musicales que *nos apoyaron*, hicimos otra vez los talleres y, bueno, a partir de ahí comenzamos a ver qué otro tipo de *participaciones en la vía pública* podíamos hacer. Y nos enteramos lo del *Critical Mass*, nos enteramos también de *tomar espacios públicos* como lo han hecho en muchas partes del mundo, principalmente en San Francisco y en Portland, que es lo que nosotros le llamamos 8m². ¿Qué podemos hacer en ocho metros cuadrados? Pues lo que un automóvil acapara cuando se estaciona en el centro, por ejemplo. Entonces nosotros pagamos un parquímetro y ahí pusimos nuestras mantitas y alfombritas, mesas y ahí estuvimos un rato *utilizando el espacio público para la gente*, no para un auto. Y pues así se han ido haciendo algunas actividades, *haciendo que la gente se dé cuenta* que tiene que haber otro tipo de distribución para la movilidad de la ciudad. Que sea una movilidad urbana sustentable e *incluyente*. Que tenga todo el *equilibrio* entre, no solamente el auto, sino también en las 4 modalidades”.

Nos preguntamos si se podría considerar la provocación y el conflicto como una forma de encontrar, de construir la ciudad soñada, como una forma simbólica. Al parecer, así lo plantea la entrevistada, como un grito de significación social: *para que la gente sepa que la bici existe, las mentadas de madre que llegan del claxon del auto pues uno hasta las disfruta, quien usa el viaducto ahora*:

Mariana: “El *Critical Mass* es un movimiento que inicio en los 80’s, si no me equivoco, en San Francisco, por un chico que empezó a convocar a gente en bici para

posicionar más la bici en la ciudad. Es la famosa crítica que dice: “*pues nos vale madre y vamos a agarrar las principales avenidas en horas pico para que la gente sepa que la bici existe*”. Y eso se comentó en muchas partes del mundo. El primer *Critical Mass* que tuvimos fue el sábado pasado (2008), también festejando el día mundial sin auto. Estuvo buenísimo porque *nos metimos al viaducto*, hubo un momento en el que nos metimos al paso a desnivel. *Y esas mentadas de madre que llegan del claxon del auto pues uno hasta las disfruta: ‘Oh, claro’*. Yo, la verdad, hasta *gritando de emoción así de: ‘¿Quién usa el viaducto ahora?’*. Estuvo muy bueno. No nada más hicimos la ruta de López Mateos, nos metimos en el viaducto ahí por el primer puente peatonal pasando Lázaro Cárdenas y luego nos salimos en Plaza del Sol y agarramos Mariano Otero y *nos subimos al puente, nos quedamos un rato disfrutando de la vista mientras autos atrás estaban histéricos*. Y bueno, ya nos bajamos y llegamos a la glorieta de los Niños Héroes, *nos subimos hicimos un relajito* y luego ya nos fuimos hasta Escorza, hasta plaza Hidalgo y luego Escorza”.

Pero luego, la entrevistada matiza, parece que la provocación es precisamente un modo de texto, donde todo se vale en la guerra, pero la guerra es más amplia:

Mariana: “Me gustaría vivirla como una relación más afín con la sociedad que vive en Guadalajara. No digo que seamos todos igual, sólo que aceptemos nuestras diferencias y que si una persona que no entiende que existe un peatón, al momento de decirle, no tenga el estrés de todo el día para recordarme hasta a mi abuela. Me gustaría sentir que esta ciudad ha sido desarrollada también por las propuestas que yo como ciudadana doy. Porque ahorita llevamos un año exigiendo una que otra cosa en lo del viaducto y del derecho libre al peatón pero, bueno, ya están pensando hacer el viaducto todos los días. Me gustaría vivir en una ciudad que tuviera funcionarios públicos que escucharan a la ciudadanía y que la ciudadanía tuviera el interés de hablar con los funcionarios públicos, que hubiera esa interacción. Creo que lo que más necesita esta ciudad son voces que se entiendan las unas con las otras y que se hagan cosas.”

Continúa Mariana: “Yo no veo que, por ejemplo, en cuestión del viaducto, no le

veo tanto como un atraso sino que está muy lento, hay una lentitud en el proceso. Sí hay funcionarios que están interesados en cuestión a esto y se ve en la comparecencia que se hizo con Verdín, pero no le veo como una gran fuerza para poder hacer algo más profundo. No lo quiero ver como un tiempo perdido porque no lo es; lo veo como una inversión en el espacio mientras estoy aquí. Y cuando me vaya a otro lado, pues allá en el otro lado cuando vea algún problema que no me guste, voy a hacer eso, allí voy a estar.”

Algunas evidencias de la disputa por los proyectos de ciudad y los capitales financieros y políticos, que irritan a los grupos que se organizan pensando en resolver problemas de la ciudad y que construyen en su imaginario una mejor ciudad, emerge de los casos en los que los actores políticos en el poder hacen sus cálculos al margen de la utilidad de las propuestas ciudadanas. En el caso de un proyecto de estudiantes y profesores de una universidad, la aparente debilidad de un *proyecto estudiantil* será una constante en varios casos que resulta interesante para el estudio de las utopías urbanas. Son varios los casos en que los entrevistados afirman que en la universidad o en la escuela se iniciaron en el deporte de pensar la ciudad, su ciudadanía, o que pensaron en que tenían qué hacer algo por cambiar la dinámica social desde su ámbito de acción posible.

Miguel el entrevistado, habla sobre algunas condiciones estructurales de la ciudad y del país, que impiden una mejor convivencia. Habla de una ciudad que margina, que excluye a las personas con necesidades especiales y a los indígenas, entre otros; así como del ruido de los autos en esta ciudad y de la prepotencia de los automovilistas:

“Estadísticamente en México y en nuestras ciudades y en el mundo, el 10% de la población sufre algún tipo de discapacidad, son cifras muy altas, 10 personas de cada 100 tiene algún tipo de discapacidad, visual, motora, auditiva, mental. En algún lado está ese 10% de la población, pero la ciudad no está hecha para ese 10%. Entonces, [si] hablamos de democracia o de inclusión, tenemos que pensar en ese 10%, igual que ese 10% de grupos étnicos que hay en el país... ¿dónde están? quién sabe. Estamos hablando de que vivimos en un país y en una ciudad con alto índice de marginación; si pensamos en que las

vías recreativas son espacio de educación cívica, y empezamos a ofrecer, por ejemplo, que estos grupos de discapacitados puedan tener una presencia y una participación, la gente va a ser conscientes de que existen, de que ahí están, de que son personas productivas, etc. Yo creo que la percepción de la ciudad, de la ciudadanía, va cambiando. Y lo podemos ver, por ejemplo –y esto tiene que ver con fuertes asignaturas pendientes que tiene la ciudad– que van los viejitos en sillas de ruedas empujados por sus nietos, y que van cuadras y cuadras con toda seguridad de que no les va a pasar nada. ¿Por qué? Porque lamentablemente tenemos la asignatura pendiente de que en la ciudad las banquetas no están hechas para alguien de sillas de ruedas, o porque están hechas a brincos o no hay accesibilidad. Entonces en el domingo es el único rato en el que pueden salir y recibir el sol, ver gente, socializar en la medida de lo posible”.

Añade Miguel: “El ruido, el ruido me parece verdaderamente acalambrante. Y la actitud de la gente que tiene coches y camionetas que te los echan encima, así como esa prepotencia de que valen más los autos y los armatostes que las personas; eso me parece brutal, eso me molesta mucho.”

Gabriela, la entrevistada que forma parte del colectivo Un salto de vida, en defensa del medio ambiente, contra la contaminación del Río Santiago, y de las poblaciones de El Salto y Juanacatlán, en la ZMG, habla de la necesidad de un cambio. Se trata de un colectivo que visitó el Subcomandante Marcos en la Consulta Nacional Zapatista. Ella plantea *el daño por las actividades urbanas*, por la falta de planeación urbana. Para ella, el enemigo grande es el poder del dinero, una combinación dinero-poder. Ya Pirenne (2003) afirmaba que el espíritu de lucro y de empresa se volvió el espíritu de la ciudad desde la edad media, lo que al parecer limitó o impidió la utopía urbana. Pero la entrevistada, además, habla de un serio conflicto ambiental que daña a todos –urbanos y rurales, pobres y ricos, incluso a quienes toman las decisiones–: ella articula la degradación ambiental con el uso del poder económico y político.

Sobre lo que viene para la ciudad, para el entorno metropolitano e incluso para el

país, la entrevistada Gabriela señala: “la verdad es que se vislumbra difícil un cambio, pero también hay una fuerza imperante y que es definitiva. Me llama mucho la atención que frente a un peso tan fuerte del sistema económico y político, que nos mantiene bajo los yugos en los que estamos, hay una determinación de muchas personas, de muchos conjuntos poblacionales para dar el cambio. “Antes de que nosotros estuviéramos metidos en este asunto, nuestra visión estaba muy acotada, [era] muy localista. Y claro, hacíamos una reflexión de que todos los movimientos, todas las voces, todas las propuestas que se están dando en todos los niveles, obedecen esencialmente a la necesidad de cambio. Porque como están las cosas, llámese cual fuera el sistema: ‘Así no’. Y eso es muy interesante porque ha sido una sola voz; entonces, independientemente del *despojo*, de la *resistencia* ciudadana a conservar lo que se tiene, como la gente de Colomos, o la gente de otros pueblos que cuida otros manantiales, hay una forma interna de reconocer a la naturaleza como el eje de vida, y así como estamos haciendo nos va a matar en automático. *Así no de salvaje, así no de urbanismo no planeado, así no de estrés cívico, así no*. La mayoría de las personas con las que hemos entrado en contacto, hablan de sus problemas locales con un gran anhelo, pero también se nota la rabia y la desesperación, porque quien —también voy a hablarte de esto en un momento después—, quien está decidiendo por el resto, está haciendo las cosas de una manera agresiva, sin planeación estricta, en el sentido de la conservación, de la recuperación, de la mitigación del daño que se pueda producir por *las actividades urbanas*. Entonces, cada quien está gritando en su pedacito “Así no”, los manifestos de impacto ambiental están siendo burlados, brincados. Entonces más o menos así está en todos los términos, muy ciudadanos, conurbados, rurales, y es como que una decisión unánime, pareja, *de hacer lo que diga el dinero*, a la vida tuya y mía.

Le preguntamos si consideraba que el dinero era el enemigo. Respondió Gabriela: “Es la combinación de dinero-poder, yo creo. A nosotros nos ha costado muchas lágrimas, mucha amargura y muchos topes contra la pared entender esa parte. Porque ciertamente esto es lo que hay, no hay otros modos; necesitamos construirlos. Pero, al mismo tiempo, no puedes dar crédito a que quien está tomando las decisiones —y muchos de nosotros

inconscientemente formamos parte de ellas—puedan transgredir con esa facilidad el sentido profundo del bienestar, incluso para ellos mismos.”

Gabriela cuenta cómo llegó a esta colonia, una historia que vale la pena ser leída, escuchada. Su expresión muestra el contexto del conflicto que vivió desde su vida cotidiana y las condiciones políticas del conflicto de su comunidad con la autoridad y con la empresa que tiene la concesión de la basura. Como lo analiza Alicia Lindón (2003), algunas familias que viven en la pobreza en el campo, se asientan en los márgenes de las ciudades buscando una utopía periférica, una reterritorialización, poner un negocio y vivir allí. Gabriela explotó en lo interno y con su comunidad, y el conflicto afloró. El Castillo, la colonia a la que llegó, empezaba a mostrar los horrores de la contaminación del Río Santiago, en un contexto de corrupción municipal que permite asentamientos en una zona de riesgo para la salud, con industrias que tiran sus residuos de materiales pesados en el río. Un lugar donde, enfrente, se asienta un vertedero —con sus correspondientes permisos—, donde la ciudad de Guadalajara tira su basura. Los arroyos están contaminados con los lixiviados y, en época de lluvias, se inundan algunas colonias porque los desarrolladores cortaron los cauces naturales. Una bomba de tiempo que explotó.

La entrevistada cuenta cómo, en el inicio del trabajo de la organización, los hombres compraron muchos árboles, los hicieron crecer (como metro y medio) y los regalaron. También cuenta que el primer acto público de Un salto de vida fue la visita del subcomandante Marcos, quien recibió explicación de lo que ocurría y escuchó las historias “de la injusticia en la que se sentían estar atrapados”. Posteriormente, relata Gabriela, se acercaron la Universidad de Guadalajara y, finalmente, los medios de comunicación. La organización hizo calcomanías, “se hizo una entrevista en la Secretaría de Salud, denunciamos a la basurera en un foro que se hizo en Zapopan [donde] estaba el Secretario del Medio Ambiente. Como que dijo ‘No es cierto’, y le respondimos ‘Pues vamos y ve’. Entonces se hizo una reunión pública, la primerita, y ahí empezó todo el desbarajuste, porque nuestra falta de experiencia y de saber comunicar los asuntos nos llevó a un problema complejo dentro de la comunidad. Porque, por ejemplo, yo les dije ‘¿Saben qué?

Va a venir la autoridad y la vamos a meter al vertedero Laureles, y le vamos a decir cómo fue todo, que lo vea él'. Entonces la autoridad dice que vaya en persona y yo no quiero ir sola. ¿Que te parece tú fulano del ejido, tu mengano de la organización X, Y y Z, vámonos juntando y vamos todos a ver cómo nos está afectando esto”.

La entrevistada desarrolla la problemática que enfrentaron: el objetivo de la visita a la basurera era realizar una inspección “con testigos”, pero no cerrarla. Sin embargo, cuando llegó la gente convocada, “hubo desagrado y desesperación en la comunidad al ver que no íbamos a cerrar, la gente se volcó y dijo ‘Bueno, ¿de qué se trata?. Esto no puede seguir’. De ahí surge la primera reunión pública, que nos llevó luego a más restricciones, y entonces la asociación civil se fue diluyendo en el trabajo en conjunto con toda la población. Nosotros decíamos que Un salto de Vida abre el espacio, abre las conexiones, abre lo que haya forjado en el poquito tiempo, para [es] la comunidad [la que] puede retomar todo esto. De ahí se convocó a la marcha y luego surgió todo lo demás.”

La coyuntura que evidenció en los medios de comunicación el riesgo ambiental, fue la muerte del niño Miguel Ángel, quien cayó al agua y murió. Las investigaciones revelaron que tenía metales pesados en su cuerpo. Los vecinos dicen que fue por el agua ingerida en el Río Santiago y las autoridades lo niegan. Esto produjo conflictos en el colectivo de la entrevistada; conflictos internos, con la comunidad, con otros colectivos y organizaciones cooptadas por los gobiernos municipal o estatal, así como conflictos con la autoridad: en suma, una crisis individual y de su colectivo.

Al mismo tiempo, estos problemas lograron dejar atrás una vieja rivalidad entre las comunidades de El Salto (municipio creado por el PRI, para darlo a los industriales en su tiempo) y Juanacatlán (la comunidad inicial), ya que ambas comunidades se han unido para defenderse. Después de que el niño murió, los pobladores colocaron una malla ciclónica al margen del río para que no se caiga nadie más. Sin embargo, al ir a ver el lugar, el olor de los contaminantes penetra por todas las paredes de las paradójicamente “casas nuevas”, la piel de muchos niños y adultos, así como de los caballos y los perros,

está enferma y se detecta un alto porcentaje de enfermedades. Las autoridades de salud minimizan el tema, aduciendo que no hay datos científicos comprobables.

Dice Gabriela: “Fue coyuntural también con el asunto del niño Miguel Ángel. *Otro movimiento urbano*, del que nosotros no tenemos conocimiento, va en solidaridad allá y mueve a la gente del niño, y hace y deshace y todo lo demás. Eso también *generó muchos conflictos entre las organizaciones*, cosa que nosotros no sabíamos que íbamos a experimentar.” Por eso, señala Gabriela, entender el conflicto implica “*entender el conflicto interno, el conflicto con la comunidad, el conflicto con otras organizaciones y, aparte, el conflicto con el gobierno*, o sea, tienes muchos frentes que atender. Pero, en los últimos 3 meses hemos bajado la guardia.”

Por eso señala que actualmente están en un proceso de reflexión sobre “cómo vamos a seguir en esto”, un proceso de “reconsideración de las formas, de la estructura, de los nexos inclusive, de las alianzas, de las vinculaciones, pero mucho más buscando ya el poder hablar con mi vecina, con mi comadre, con los de abajo, con los que son, con los que están; y dejar un poco la idea del diálogo gubernamental que no se ha dado pues. Hemos dejado de insistir en esa parte porque, yo lo digo de muchos modos, “el gobierno tiene demasiados problemas muy graves; refleja una crisis profunda, tiene una desarticulación, una descoordinación [donde] no concurren las partes.”

Vivir en la periferia sin lograr un sentido, un significado de logro, enfatiza la atopía; Gabriela hablaba en el párrafo anterior de la necesidad de nexos, de vinculaciones, de hablar con la vecina, sin lo cual el diálogo gubernamental. De la ignorancia sobre las características y riesgos del territorio habitado, viene la atopía, el sinsentido y las ganas de volver a su pobreza, pero a su tierra, a su espacio.

La atopía periférica: entre la ignorancia del entorno y el sinsentido de vida.

Desterritorialización y reterritorialización urbana

La entrevista con Gabriela nos permite identificar una búsqueda por regresar a su tierra, porque la periferia de la ciudad produce desterritorialización (Lindón, 2003), y más pobreza. Señala la entrevistada: “Entonces, se ha conformado la población así, con mucho dolor, porque *la gente está queriéndose regresar a su tierra. Para nosotros, los oriundos*, si nos quisiéramos poner al brinco a *los que son ahora avecindados*, a puros pellizcos nos mataban porque son como 100 mil, y los oriundos somos como 20 mil.

La desterritorialización produce desvinculación y algo que la entrevistada observa y que considero una aportación al análisis: es *una mezcla* entre la ignorancia, el sentido de vivir en un espacio, el desconocimiento del territorio nuevo y sus riesgos. La entrevistada habla de una mezcla explosiva conformada por las industrias altamente peligrosas –la mayoría de las cuales arrojan al río sus desechos químicos–, los bioquímicos que se deslizan de los campos por los que pasa la cuenca del Santiago y los lixiviados de la basurera; una bomba contaminante de los asentamientos humanos autorizados por la corrupción. Además de esto, explica la entrevistada, está el peligro de la *ignorancia* de la gente asentada en los márgenes de la ciudad industrial y del corredor industrial en este caso, aunado a las ansias de *dinero fácil* de los desarrolladores y la *corrupción* municipal y estatal.

Señala Gabriela: “La mezcla radica principalmente en el desconocimiento en lo que está metida la gente. Los oriundos empezaron a detectar el riesgo porque conocían el territorio y empezaron a observarlo y a olerlo; sin embargo, la gente que estaba llegando [del ámbito rural], bueno venía y así lo encontraba, no tenía un referente. La cosa es que nosotros hemos podido preguntarle al gobierno qué clase de empresas son las que están porque hay empresas absolutamente de todas, pero algunas manejan altos riesgos. Las organizaciones industriales han pedido al mismo gobierno que hagan una zona de amortiguamiento, por el riesgo que tienen sus empresas para sus procesos productivos.”

Otra coyuntura de muerte visible mediáticamente fue el deceso, en el año 2008, de un señor de la comunidad, en condiciones de pobreza, que trabajaba en la fundición de

metales en su casa. El hombre cayó al pozo de agua de su casa, de donde emanaban gases; su hijo intentó sacarlo y ambos murieron. Conocimos a su familia porque fuimos al lugar, como parte de esta investigación: entrevistamos a la señora y a algunos vecinos que se organizaban para ayudarle siquiera a tapar el pozo. El Ayuntamiento les prometió mil quinientos pesos.

Gabriela habla de situaciones así como una constante de la problemática: “Hay empresas de alto riesgo, de alto impacto, metidas entre los barrios; hay un clandestinaje de la industria de la fundición. Yo denuncié 26 industrias y micro (empresas) que trabajan como en la Edad Media; los residuos que van saliendo de ese proceso son altamente tóxicos, entonces lanzan el humo, pero no saben qué humo es; sienten asma, sienten evaporación, evacúan jardines de niños, pero nadie le busca el fondo: ¿Por qué está ahí?, ¿Quién lo autorizó? Esa mezcla de estar con la industria nos tiene en un hilo y a mí me parece que hay una gran incongruencia en querer traer más fraccionamientos a zonas de riesgo, porque ha habido una desatención de parte del gobierno de cambiar los uso de suelo agrícola por habitacionales sin ninguna medida y sin ningún estudio de impacto ambiental. Sin nada. El dinero, como te digo, siempre va por delante. Eso es la mezcla a la que me refiero.”

Y añade Gabriela: “Es donde nosotros creemos que la autoridad todavía no tiene estudios, ni tampoco intenciones, ni diseño, ni economía para desarrollar actividades certeras que le digan cómo estamos. O, a lo mejor ya los tiene y nos dice que no los tiene, porque le conlleva un riesgo. Imagínate una emergencia ambiental le significa parar importaciones y le significa muchas cosas. ¿Qué hacen? No tienen nada. *Nosotros ahorita vamos a enfrentar a los medios de comunicación, para decirles ‘Bueno, ¿cuál es su función real en nuestras vidas? Si no tienen algo bueno, pues no digan nada, porque nos dan atrás con el proceso de concientización [y de] información.* Espérense un año, a ver cómo les va, a ver ese sentido crítico cómo responde’. Es como que estamos viendo muchos frentes, como pensando por dónde le podríamos dar a este asunto.” Es notorio como Gabriela ya apunta además de la acción con el gobierno, la necesidad de que los

193

medios de comunicación respondan a lo que llama el proceso de concientización e información y los cuestiona.

De la utopía coyuntural, a la del tiempo largo

Algunos analistas de los movimientos actuales observan colectivos que se movilizan reactivamente, pero en la concepción y los significantes textuales de la entrevistada, la movilización es de tiempo largo. Gabriela, de Un salto de vida, hace una reflexión de algunos sentimientos que están en la comunidad y en los colectivos: búsqueda de venganza, rencor hacia el Estado, temor por responder con la violencia ante la violencia de Estado. Para ella, la lucha tiene un panorama de transformación de los próximos 500 años que, como se lo dijo su hijo, ella no lo verá:

“Hemos aprendido en estos poquitos tiempos que a este asunto hay que quitarle rencor y hay que quitarle reloj. ¿Qué significa? La mayor parte de las personas que empezaron a unirse tenían un sentimiento de *venganza* muy fuerte, es el motor de muchos, porque me estás haciendo, porque me estás quitando patrimonio; es un *rencor* enconado hacia el Estado por su irresponsabilidad, su omisión o lo que sea. Esto ha propiciado un gran desgaste, nos tienen prendidos en la pelea con ese monstruo de mil cabezas. Entonces *necesitamos quitarle ese sentido de rencor*; así está, a estos canijos un día los vamos a hacer que caminen, pero por otros esquemas, porque teníamos también cierto *temor* a que respondamos a la *violencia* con la que nos están tratando, pues es un acto violento, y luego nos van a acusar de violentos cuando levantemos la cabeza. Entonces, necesitamos quitarle ese elemento, o entenderlo por lo menos, saber qué nos mueve. Por otro lado, *el reloj*. Porque un día que llegué devastada a la casa, *después de la friega que nos pusieron en la basurera, que nos recibieron con antimotines y perros y pepenadores*, llegué a mi casa y me desplomé, me agarré llorando, y mi hijo —que ya es un hombre de 25 años—, me dice ‘Madre, ¿ya te viste las canas?’, ‘Sí, hijo’, ‘Ya sabes, te veo encarrerada’ —así me dijo— ‘¿pero estás consciente de que no te va a tocar ver nada?’. Y le dije: ‘Hijo, vengo bien fregada de allá y tú con tus cosas’. Y entonces me dijo: ‘Es que tienes que estar clara,

194

¿quieres seguir?, nada más date cuenta que no te va a tocar nada, no vas a ver nada. Si es así —me acarició las canas, y me dijo— dale'. Y entonces aprendí que tenía que quitar el reloj, no es en función de mi propia vida que quiero ver transformadas las cosas, es en función a los próximos 500 años."

Otro entrevistado, que participa en el Parlamento de Colonias, dice que el desarrollo urbano es el tema más importante —más que el medio ambiente— porque "*por todos lados nos están llegando pero con el palo de plano para darnos en la nuca*". En sus palabras, Víctor señala: "Ya le pedimos al gobernador antes de publicar el código urbano que no lo publicara, pero el gobernador dice que ante la Constitución del Estado no tiene otra opción que publicarlo. Yo no entiendo por qué: si se te entrega el Código Urbano, por parte del Congreso, para que lo publiques, entonces está en tus manos publicarlo o no publicarlo, ¿O a quién le temes? O tal vez no entiende bien de las leyes y entonces dice: 'Sí lo público'. No le importa que el Código Urbano abrogue, o sea elimine, la presente Ley de Desarrollo Urbano; nos quedamos sin una verdadera ley válida y, después de todo, yo diría que el desarrollo urbano en este momento es uno de los asuntos más importantes, más que el medio ambiente.

Víctor manifiesta visiones distintas de ciudad con otras organizaciones civiles, como Guadalajara 2020. Dice Víctor: "José Palacios hizo el siguiente comentario 'Yo no sé por qué todos solamente dicen qué malo, qué malas están las condiciones en Guadalajara; Guadalajara solía ser la ciudad de las rosas, es una ciudad bonita; acuérdense cuánto les ha dado Guadalajara. Y, para que sepan, en este momento se están construyendo 17 hoteles, se están construyendo para que se den una idea de lo atractivo que es y será Guadalajara. Además de todo esto, no hay que hablarles tan mal de Guadalajara a nuestros invitados del extranjero, porque se van a ir a su país hablando mal de Guadalajara; no lo queremos.' Entonces, tocó contestar y yo le dije que Guadalajara a todos nos agrada mucho, es cierto, pero que no nos estamos preocupando por lo que nos dio, sino por lo que no nos está dando y lo que no nos va a dar. Ésta es la parte que nos preocupa."

Agrega Víctor: “Por ejemplo, le dije ‘el hecho de que en ese momento se están construyendo 17 hoteles, *no se me hace necesariamente una señal de progreso*, porque en las zonas donde se están construyendo, ¿a quiénes están afectando?, ¿han cumplido con todos los requisitos de la ley? Ahorita estaría hablando de aquellos otros hoteles, de aquel motel, de paso, que se acaba de establecer en Arcos Vallarta, esto sería una calamidad. Pero los que llegaron al foro del extranjero, llegaron para platicar con nosotros de su asunto del desarrollo urbano. No venimos a dar un foro para que, más tarde, fueran a sus países a decir todo lo que nosotros les dimos como una imagen no verídica. Pero, si ustedes dicen que es a fuerza que nuestros visitantes vayan a sus países para hablar bien de nuestra ciudad, por ejemplo, podemos optar por la opción de una mexicanada: sacamos una lana y se la pagamos para que ellos entonces estén comprometidos a hablar bien de nuestra ciudad sin tener verdaderas razones, excepto el dinero recibido.’ Entonces, claro, todo el mundo empezó a reírse.”

Víctor, que además es presidente vecinal de una colonia, habla del conflicto entre su colonia contra el desarrollador de la plaza comercial “La ciudadela” y relata que los vecinos hicieron una manifestación distinta, no a pie, sino con autos, para demostrar que la plaza destruirá los flujos viales en la zona. Esta lucha vecinal, podríamos considerarla paradigmática porque se trata de vecinos que defienden su territorio, contra un rico e influyente desarrollador que tiene detrás a grandes tiendas, comercios e industrias esperando para iniciar los negocios en la plaza comercial.

Señala Víctor: “*Metimos de un sopetón 400 carros a la circulación*, los teníamos numerados, por qué, porque aquí hicimos las fichas para cada carro, hicimos 550 fichas pero nos quedaron más o menos 150 al final, y todo aquel que traía su ficha metía su carro, y hubo algunos que se metieron sin ficha. *El caos vial que ocasionó fue tal que 21 unidades de Vialidad y policías no pudieron controlarlo*. Cuando nosotros supimos del proyecto ciudadela en febrero del año pasado [2007], éramos tan ignorantes que yo no sabía qué era un amparo. Cuando solicitamos información al Ayuntamiento, a través de Transparencia, [respondieron] que el promotor Rubio se amparó porque ostentaba un

196

documento que comprobaba que el Comité de Clasificación de Información Pública de Zapopan, en 2006, había vaciado como confidencial todo el expediente de La Ciudadela, contrariando a la Ley Estatal de Transparencia. A partir de ese momento nosotros empezamos a organizar una *eficiente resistencia combatiendo el proyecto*. Pero, además, empezó un largo aprendizaje legal, hubo audiencia para el amparo definitivo y la publicación del resultado de la resolución fue el día lunes 22; yo estaba seguro que no sería otra, *tenía que respetar la autonomía municipal* en su derecho de ejercer, de administrar justicia en apego a su propio reglamento. Y así fue: el juez le niega el amparo definitivo a Covarrubias y nosotros *llamamos a una manifestación pública para manifestarnos con júbilo y al mismo tiempo mostrar a la sociedad que no se nos ha bajado la guardia*. Empezó a llover, por cierto, y el mariachi que habíamos contratado lo tuvimos que llevar a una casa particular, donde seguimos tan grato con mariachi y tequila.”

“¿Sabe cuánta lana se va a ejercer aquí? 250 millones de dólares... ¡Pero nunca ha pasado esto, no puedes parar un proyecto de esta magnitud!”: Víctor

Víctor continúa: “Sí entiendo muy bien que el caso de La Ciudadela es el caso más emblemático porque, en cierta forma, fue a partir de ese caso que se levantaron muchas más colonias reclamando sus derechos y defendiéndolos. De tal manera que, por ejemplo, nuestro recurso innominado que fue admitido en el Ayuntamiento el 18 de mayo de 2007 tiene el número 001 de 2007; después de esto, hubo 200 más, o sea quienes se animaron después de ver nuestra gestión, ‘se puede hacer algo’. Tantas veces que nosotros predicamos por todo el Estado: ‘Lo lograremos; nunca vamos a dejar de defender nuestros derechos’. Cuántas televisoras, radios, conductores nos preguntaron y nos han preguntado: ‘¿Sabe cuánta lana se va a ejercer aquí? 250 millones de dólares’. ‘¿Y qué? [dice el entrevistado] Nuestras casas aquí son una inversión mucho mayor a esto; además de la plusvalía que él quiere cobrarnos, nosotros hemos mantenido esta colonia’. Y le responden: ‘¡ Pero nunca ha pasado esto, no puedes parar un proyecto de esta magnitud !’.”

“En este asunto de la ciudadela se marca si pueden o no los vecinos de aquí en el futuro”: Víctor

Señala Víctor: “Yo entiendo que si se encuentra la contaminación en el terreno, ese proyecto no va a ninguna parte, ese proyecto se acabó. Y él que tanto quiso pasarse por encima de todos, arrollando a medio mundo, se va a quedar en la vil quiebra, no va a poder indemnizar, no va a tener suficiente dinero para pagar todas las deudas. *Yo entiendo que eso va a ser el inicio de una revolución pasiva entre las colonias.* Por eso yo también les he dicho aquí a los vecinos que llevamos una responsabilidad mayor que solamente la defensa de nuestros derechos, que solamente tal vez ganar el asunto; todo mundo nos ve, todo mundo nos dice: ‘No bajen la guardia, los apoyamos, ustedes síganle’. *En este asunto de la ciudadela se marca si pueden o no los vecinos de aquí en el futuro.*”.

Es de hacer notar en este punto, cómo los colonos organizados pasan del tema territorial al tema del espacio público y vuelven a su tema territorial; luego al tema de la defensa de los derechos, con una conciencia de la lucha que se libra por la ciudad desde visiones y posturas muy distantes de ciudad. A partir del micro espacio de la colonia han organizado un parlamento de colonias, un movimiento que ha puesto a los poderosos desarrolladores a acudir a traer sus armas disponibles. A partir de una organización técnicamente territorial han trascendido y ayudado a trascender el papel de defensa del “patio trasero” de las colonias, a poner en la discusión compartida entre ellas, otros temas urbanos que no les interesaban antes.

Concluye Víctor: “A mí me han amenazado, desde luego, pero de una manera... es que yo creo que todo el tiempo mis contrincantes me subestimaron. Lo que me sucedió, desde luego, es que hubo una pregunta anónima en [la Oficina de] Migración contra mi persona, con la gran intención de sacarme del país, en julio o agosto del año pasado. Pero nosotros respondimos con la ley en la mano y con quejas ante la Comisión Estatal y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y eso fue suficiente para que ellos en Migración reconocieran sus errores y resolvieran que no había delito de parte mía. Pero sí

les dijimos ‘Ganar o perder aquí es en segundo lugar; yo sí no puedo garantizar a nadie que podamos ganar; lo que sí puedo garantizar es que no deberemos dejar de luchar por nuestros derechos. Y mientras hagamos esto, algún lugar tendremos cuando termine esto.’”

Otra entrevistada, profesionista y ama de casa que inició su participación en la defensa del bosque de Los Colomos, ante el derribo de arbolado de una zona en su colonia Colinas de San Javier, también señala que ha recibido amenazas, como el entrevistado anterior. En palabras de Sofía, ha recibido amenazas similares: “*Oye, ¿ya sabes cuánto vale ese proyecto? Vas a desaparecer*”. Como muchos que vieron en la *utopía urbana perfecta* el vivir dentro de la ciudad y dentro o al lado del bosque, la colonia de la entrevistada colinda y penetra el bosque urbano más céntrico de la ciudad. Esta utopía atrae a los desarrolladores porque pueden vender terrenos y casas a los más altos precios de la ciudad.

“El bosque de los Colomos: de tierra de nadie y territorio privado, a espacio de discusión de colonos y en los medios”: Sofía

Señala Sofía: “Nos pasaron una hoja, diciendo que habían talado varios árboles en el bosque (Los Colomos), y que nos llamaban a junta a la Asociación (de vecinos de Colinas de San Javier), en el lugar de la asociación, para comentarnos qué es lo que había pasado. Por supuesto que ahí me tenían; pero, junto conmigo estaban 650 personas, algo inaudito para Colinas de San Javier. Y pasaron varias señoras platicando lo que vieron y lo que pasaba. No estaba apersonado nadie de la Asociación, solamente estaba alguien que representaba, o sea, un vocero o algo así. Yo estuve en la parte de atrás, viendo el movimiento. *Estaba el regidor, como colono, con un legajo de papeles, y estaban otros individuos ahí sentados observando, riéndose cuando había ciertos comentarios... un poco déspotas.* Había otras personas que estaban asombradas de lo que escuchaban. Total que hubo una discusión de la pertinencia o no de fincar ahí, dentro de lo que se considera el bosque –que ellos no consideraban el bosque sino ‘*tierra de nadie*’– y se desataron varias discusiones.”

Sofía relata cómo inició su participación, con la participación en una marcha: “Yo no creía mucho en eso, pero apoyé. ¿Apoyé cómo? Pues organizando, contactando, vinculando (...). Fueron como 1,500 personas; otros dijeron que 900, otros que no sé qué, pero tenemos el correo, o sea la firma, de más de 1,000 personas, o sea que han de haber ido a lo mejor 2,000... o no sé cuantas. *Yo quería ya pasar a la acción*. Algunos empezamos a recibir, pues que no son amenazas de verdad, son precauciones de que ‘Oye, pues no estás barriendo tu banqueta, ¿mucho de ecología?’, cosas así. Entonces, no se ve por dónde, qué tan conocida quiero ser, y qué tanto puedo ayudar desde lo conocida. O dicen ‘No, sí, que te conozcan, esa es la mejor manera de protegerte’. O dicen ‘Oye, ¿ya sabes cuánto vale ese proyecto? Vas a desaparecer’.”

Otro de los bosques de la zona metropolitana es el bosque el Nixticuil, en Zapopan. En ese sitio, los ciudadanos se resisten al derribo indiscriminado de árboles y a los desarrollos habitacionales; ellos tiene la *utopía periférica* (Lindón, 2005), de ir a vivir lo más cerca del bosque o dentro de él. Gozar de la ciudad cultural y vivir en el bosque sigue siendo un sueño en muchas ciudades del mundo. Es allí, en esa zona, donde se han dado conflictos entre los ciudadanos organizados. Guillermo, quien participa en el Parlamento de Colonias, relata que “Los del Comité Salvabosque son más radicales, dicen que no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad. Y los otros están muy dispuestos a trabajar con la autoridad.”

Sergio, quien participa en el Grupo Acueducto, habla del conflicto de su colonia y el del grupo de colonias en que participa, un conflicto con la autoridad y con los desarrolladores que corrompen a la autoridad. Sienten una agresión en los cambios de uso de suelo del ayuntamiento zapopano y habla de la poca visión para ver y planear *el futuro* del desarrollo.

Señala Sergio que la situación estaría peor si no se hubieran organizado: “el Grupo Acueducto surge para defender el Estado de Derecho, cosa que ha sido difícil pero no creo que sea imposible. De otra manera estuviera peor esta zona, sino nos hubiéramos

organizado. Pues bueno, *son las agresiones que hemos tenido al cambiar arbitrariamente la densidad de población en las colonias*. No entiendo cómo las autoridades están aumentando la densidad de población sin cambiar la infraestructura, cuando fueron diseñadas para otro tamaño de población. Esto no se vale. Están agrediendo a las personas al colocar indiscriminadamente al lado de sus casas edificios de 15 o 20 pisos. O simple y sencillamente al cambiar el uso del suelo.”

Sergio agrega: “El caos que estamos viviendo en la vialidad, se está generando precisamente por la complacencia de las autoridades. El no exigir el número de cajones de estacionamiento que debe de tener cada sitio que se está instalando. O sea, están rebasadas todas las autoridades actualmente: los ayuntamientos, el gobierno del estado y el gobierno federal; no han tenido la capacidad para entrar a la reforma que la dinámica social requiere para vivir en armonía.” Y da otro ejemplo: “Imagínese que ahorita, que ya está prácticamente tronada avenida Patria, están autorizando un centro comercial que va a incrementar en 14 mil viajes más de los que ya tenemos. Si ya está tronada, pues va a estar más tronada la vialidad... Entonces, es una total y absoluta falta de visión de las autoridades en turno. Llámese del color que sea, no quiero ver ningún color de las autoridades, que *no tienen la capacidad de poder pensar más allá de la punta de su nariz, de lo que va a acontecer en el desarrollo*.”

Entre la complejidad del caos urbano y el deseo de armonía: “Yo veo una ciudad muy complicada en los próximos años”: Javier

Javier, por su parte, habla de derechos de los ciudadanos y de lo que más le duele de Guadalajara: el que sea una ciudad que discrimina. El entrevistado, que participa en un centro de derechos humanos independiente, el CEPAD, señala:

Javier: “La tortura es una parte todavía muy recurrente en las organizaciones policiales. Esto es, por así decirlo, un trabajo diagnóstico, porque si de por sí no se denuncian los delitos, pues menos éstos que son de la policía. Hay casos de tortura en la

Zona Metropolitana de Guadalajara y vemos que están denunciados por ahí.” Señala, además, que “la discriminación es un tema muy fuerte. Nosotros llevamos un caso de un militar que fue dado de baja por ser seropositivo. Y me parece que en sí la ciudad discrimina mucho en cómo se plantean las áreas urbanas, las clases sociales son muy marcadas.”

“Yo veo una ciudad muy complicada en los próximos años por el agotamiento de ciertos recursos” –señala Javier–, tanto ambientales, que es algo que los ambientalistas ya han expresado mucho, pero también por cosas del sistema de justicia, por los derechos de salud, por los derechos educativos locales, por los jóvenes que se quedan sin estudiar y luego la sociedad se vuelve un infierno.” En este sentido, “me parece que la ciudad política está viviendo los peores momentos de las últimas décadas. Bueno, en realidad no soy muy grande como para atestiguar tanto tiempo de vida en ese dialogo en las clases. Pero sí he visto que los políticos están en un nivel ínfimo, que ese diálogo entre clases tendría que buscar nuevas personas que estuvieran en el poder pero con otro tipo de ambiciones, con otro tipo de aptitudes.”

En cuanto a las amenazas, Javier plantea: “Nosotros tenemos casos fuertes y hasta el día de hoy podría decir que no hemos recibido alguna amenaza directa. Porque hay muchas indirectas como que llega gente y te dice: ‘Oye, pues me agarraste de bajada; sabemos que ustedes no están protegidos’ o cosas así, pero todavía no ha habido un encaramiento directo. Hasta cierto punto podría decir que son las sutilezas o las bondades de un sistema democrático que apenas va empezando a desechar todavía ese tipo de prácticas que ocurrían hace 30 años y que ahora ya no es tan común.”

Javier plantea que hay que “buscar los caminos para evitar la discriminación, en términos de las obras públicas. No hace falta hacer un estudio para darse cuenta que del otro lado de la ciudad no se construyen las obras de infraestructura que se construyen de este lado. Un amigo me decía que la escultura de discriminación en Guadalajara es el nodo vial que existe en Acueducto y Periférico, que se construyó porque la gente no quería que

las personas del lado de allá [de menos recursos] pasaran hacia Puerta de Hierro o Colinas de San Javier.”

Carlos, participa en la organización Un metro por Guadalajara, habla de conflictos con otra organización: “Yo siento que *con la única asociación con la que hemos tenido problemas* es con el Colectivo Ecologista. Al principio ellos decía: ‘Es que el metro no; el metro no se puede; va a ser un macrobús; el metro contamina; está muy caro’. *Siempre ha habido ahí como una fricción*. Ellos estaban convencidos con que el macrobús era la opción fácil.”. Agrega Carlos: “El Colectivo Ecologista tiene casi treinta años y ha sido apoyado por las autoridades. Entonces, en esta última administración entró de lleno a trabajar con el Gobierno del Estado. *Entonces están muy comprometidos*, sobre todo con Diego Monraz.”

Se trata de otro entrevistado que fue amenazado, tanto por teléfono como en persona: “Me encuentran en la calle... y te dicen: ‘Sé dónde vives. Tengo tu teléfono. Sé donde vive tu familia. Sé donde trabajas. Tengo tus horarios’. Te conocen.”. Al preguntarle quiénes cree que lo amenazan, señala: “Ni quiero saber... Esto fue hace poco porque antes me agarraban haciendo correos, cadenas. Y de hecho una vez salen correos falsos míos de una cuenta de correo como si yo les hubiera escrito. Cerré la cuenta, y de hecho ahora cambio el *password* de la dirección con frecuencia. Y les dije: ‘¿Saben qué? Yo no mandé correos’. Pero siguen saliendo correos, la gente que me conoce sabe que no es cierto. En alguna parte es triste, pero sí me cuido más, de no exponerse ya más. Y, sobretodo ya pensando en que lo van a hacer, tomo precauciones anticipadas. He hablando con los participantes de la fundación y coincidimos que, *al final de cuentas, a lo mejor me voy a dar de baja por eso mismo*. Ahorita me estoy cuestionando si seguir o no seguir, o si sigue el proyecto de movilidad o no sigue el proyecto de movilidad. Me gustaría dedicarme cada vez más a cuestiones culturales y de formación. Y que ya mi grupo siga trabajando en pro de la fundación.”

“Hay una efervescencia de movimientos sociales frente a graves problemas”: Francisco
203

Francisco, que participa en el Observatorio Metropolitano de Guadalajara, OMEGA, plantea: “Parece haber hoy tantos problemas en nuestra zona metropolitana, tan graves. Y, al mismo tiempo, una efervescencia de movimientos sociales. A mí lo que más me preocupa es que quienes están al frente al momento de tomar decisiones doblen las manos y prefieran no quedar mal frente a intereses muy poderosos, y favorecer a determinados grupos que siempre han hecho de esto un negocio muy lucrativo. En concreto, son algunas familias o grupos que se dedican a la producción de suelo urbano, al desarrollo inmobiliario. Creo que es la función de un político, de un analista, de un administrador público hacer lo que dicta el poder colectivo por encima de lo privado o lo particular. Y yo veo que aquí es al contrario: quienes están en la silla, en el momento de tomar decisiones, casi siempre terminan favoreciendo a un grupo muy concreto y dejando a todos en el rezago, y nos dejan frustrados la verdad. Entonces, sea del tema del transporte, del desarrollo urbano o del que quieras, siempre tienen beneficios unos cuantos, y eso habla más.”

“Una ciudad en la barbarie social y cuando no protege la cuestión ambiental está condenada: pero hay una capacidad de acción colectiva”: Francisco

Dice Francisco: “Para mí estar esperando el autobús aquí en la parada y ver a tres señoras que quieren abordar y no le hacen la parada, es *un signo de barbarie*, de veras, de falta de respeto a la gente. El caso más crítico para mí es, yendo hacia Atemajac, los famosos *Colomitos*. Ese manantial es invaluable, tiene una higuera enorme de cientos de años. Ese sitio era para haberlo preservado como un área ecológica que vale la pena ir a ver. Es un caudal bárbaro, sólo, que podría surgir y darnos agua a muchas colonias. Entonces, un gobierno que permite que eso se urbanice y que quede nada más 5 metros alrededor del manantial y todo lo demás casitas de interés social, *es que estamos mal*. Cada metro de calle que se le está robando al bosque de La Primavera o que le va metiendo a La Barranca, *estamos mal, no hemos entendido* que son los principales atractivos. Entonces, *una ciudad, una sociedad que no protege la cuestión ambiental y que pierde metros o*

sobre todo en la cuestión ambiental: podemos rescatarlo, darle vida y volver a entrar a las colonias que se perdieron. Creo que ha sido como ir en contra de un flujo o de condiciones muy adversas. *Y cuando una sociedad o pequeños grupos logran remontar esas condiciones adversas, quiere decir que hay una capacidad de acción, un espíritu que nos mueve muy, muy fuerte, muy tenaz.* Que no se someten a cualquier cosa, sino que con la terquedad logran algo. Para mí hay un potencial que se puede aprovechar y se está desperdiciando totalmente”.

Francisco, arquitecto y urbanista, apunta al mismo problema de la falta de contención urbana en su periferia. Propone un diálogo entre distintos actores de la ciudad, espera que las autoridades escuchen. Se trata, dice, de una estrategia de recuperación del espacio público.

Optar por la gestión, la negociación de la ciudad y contra los intereses corporativos inmobiliarios en la periferia que ensanchan la ciudad: Alberto

Alberto, arquitecto, agrega: “Me duele que la ciudad, en vez de desarrollarse, se haga más grande. Y eso me parece muy triste. Me parece que en este momento es una ciudad que no se cubre y que no se protege. *Si antes yo podía [jugar] en la calle y mis hijos ya no lo pueden hacer, me parece que es violentar una historia. Que no tiene que ver ni con la modernidad, ni con la postmodernidad, ni con la condición de ser global. Porque hay ciudades desarrolladas donde los niños pueden jugar en la calle, donde los niños por lo menos pueden andar con cuidado.*”

Así, la imagen de futuro que Alberto visualiza es triste: “¿Qué quiero decirte con esto? *Que sí me parece que una imagen a futuro, con el ritmo al que vamos, es muy triste.* Y si pensamos que en el 2000 o 2001, teníamos la mitad de autos de los que tenemos ahora, pues sumémosles 10 años a la ciudad y nos vamos a encontrar con que estaremos inmóviles por la cantidad de vehículos. Vamos a encontrar la periferia cada vez más desarrollada, más crecida. Vamos a ver explotados y ampliado los temas que tenemos

ahora. El panorama puede ser muy negativo si no somos capaces de identificar o de cambiar las posibilidades que tenemos. Pero puede ser muy positivo si logramos hacer que coincidan una serie de piezas que consolidan lo que ya está ocurriendo, la parte de ciudadanos capaces, comprometidos que están predicando con el ejemplo. Si logramos congeniar con autoridades que sí lleguen a ser capaces de ver más allá de su interés político. *Y, finalmente, significa que no quieran seguir usurpando los territorios inmobiliarios de las periferias de la ciudad.* Que hacen en un tiempo record los que otros desarrolladores en otras partes del país y en otros lugares del mundo hacen en 10 veces más tiempo. Entendemos que los desarrolladores inteligentes quieren ganar dinero, pero que lo hagan de una manera coherente, lógica, adecuada. Entonces, creo que *una estrategia que tuviera que ver con la recuperación del espacio público*, se lleva un aspecto muy fundamental para la ciudad.”

Este entrevistado habla de algunas de las acciones de su organización: COM:PLOT: “Nos damos cuenta de que tenemos que seguir optando por la negociación de la cuestión de académicos, de profesionistas, de intelectuales, que pueden aportar al tema. Contra actores de gobierno que puedan ser flexibles y escuchar, por lo menos. El año pasado lo dedicamos a las bicicletas con el tema de la acción de pintar la calle. Este año pensamos que teníamos que recuperar espacios públicos a partir de la idea más fácil que es la de caminar. Si no somos capaces de caminar y recorrer la ciudad que vivimos desde el espacio, de nuestro espacio o de nuestra oficina, o del lado del vehículo, pues difícilmente lo vamos a entender. Esto claro que puede hacer que las cosas se pudran. Hay más elementos como para desconfiar que para confiar. Si se analizara en un sentido más riguroso, la opinión sería más cargada hacia la desconfianza, pero ahorita siento que hay cosas que pueden surgir, y que al final ha sido a una conjunción colectiva. Así lo ha sido a lo largo de la historia. Están teniendo mucho que ver los que representan el poder y, en este momento, hasta el poder está un poco intimidado. Entonces, me parece que hay oportunidades para hacer algo. Ahora, sí creo que si de aquí al 2011 la ciudad no logra hacer un cambio importante, me parece que se habrá perdido la oportunidad, no sé si única

pero por lo menos la más fuerte en el futuro del occidente, y eso hará que si muchos se desaniman o nos desanimamos, nos podrán culpar de que no hicimos nada.”

El entrevistado anarcopunk habla de un conflicto mediático entre punks y emos, que fue llevado a la prensa nacional, el que también se dio en otros estados de manera diferente. Los colectivos en que participa decidieron tomarse su tiempo y no seguirle el juego a los medios. Señala Diego: “Nosotros, *como el movimiento, estamos en contra del Estado, del capitalismo*, entre las formas que podrían constituir autoridades de gobierno. Entonces, no es que estemos en contra de ningún movimiento en México. Cuando surgió todo este fondo mediático, en abril [de 2007], fue un pretexto para juntar a las personas que se habían salido del colectivo, las que hacían revistas, las que ya andaban como revueltas. El pretexto no fue decir: ‘Oigan, están diciendo cosas de nosotros, hay que marginarnos’; fue decir: ‘Oigan, esto que estamos haciendo *se va a convertir en un pretexto del Estado para reprimirnos*’. Entonces, no caigamos en eso, en ese fondo mediático. No vamos salir a decir: ‘Es que los emos...’. No vamos a hacer eso porque eso entra en su lógica [la de los medios].”

Añade Diego: “Todo el tiempo militábamos. Tuvimos una conferencia de prensa con la idea no de decir: ‘Nosotros no estamos haciendo nada, no hay agresiones’. Queríamos decir: ‘Nosotros estamos contra esto, nosotros estamos para esto’. Como una forma de alejarnos de esto que estaba pasando, porque era absurdo. Empezaron a decir que el movimiento punk, el anarcopunk, estaba metido. Y lo que decíamos era que esos actos eran hecho aislados, que fueron en lugares y momentos diferentes, que no era como algo organizado.” Relata Diego que “estábamos todo el tiempo en el tianguis cultural, y ahí se veía que nadie les estaba diciendo nada [a los emos], que nadie los agredía ni nada. Entonces, creo que fue más un pretexto del gobierno, yo creo que para empezar a confrontar. Porque ya había un frente que quería empezar a defenderse, por eso los americanos se estaban metiendo, era como una campaña de inicio para hacer que al tianguis, en el algún momento, pudieran ir a quitárnoslo. Entonces vimos que por ahí pudo haber estado el fondo mediático. *Incluso este enfrentamiento que hubo al que fueron todos,* 207

nosotros decidimos no ir, a pesar de que hubo la insistencia y la crítica por no ir. No queríamos, no entramos a ese juego. Entonces, de alguna forma lo que veíamos era un fondo mediático, *donde querían [poner a] confrontar a los grupos y querían darle una carga negativa a la contracultura*. Por ejemplo, lo que nos fijábamos era que, aparte de todo, la gente era la que estaba hablando mal, pero no podían decir qué era, ni sabían si estaban. Entonces, era lógico que lo que querían era brutalizar”.

Las fuentes del conflicto en la ciudad: los proyectos de futuro

Hemos introducido este capítulo en torno a la categoría del conflicto, con uno de los ejes de relación entre la desigualdad en la distribución del poder, el conflicto y la cultura en las luchas sociales, desde la vieja teoría de la hegemonía que nos permite entender que en las sociedades fuertemente urbanizadas –como Guadalajara–, la división de clases no es la única forma de división social; y, desde la visión cognitiva de los movimientos sociales, donde la acción social en el fondo es un conflicto de identidad. Entre los entrevistados se evidencia que existen diferenciaciones entre los que proyectan sus utopías de *recuperación* de su pasado urbano, porque se sienten oriundos u originarios de un sitio, y los que han llegado del campo, de la Ciudad de México o de otros territorios del país o del mundo (como los casos de El Salto, Juanacatlán y sus alrededores). También existen diferenciaciones entre los que viven en colonias de clases medias y altas, así como las diferenciaciones hacia el *extranjero*, manifestada en acoso por su condición migratoria.

Diferencias en la concepción utópica urbana de aquellos que se van a la orilla a vivir por necesidad de una tierra dónde asentarse, y los que sueñan con la orilla como suburbio. Diferencias en la idea de ciudad de colonias sin densificación y la idea de ciudad con colonias densificadas. Diferencias entre los que deciden no participar en el espacio público y los que deciden tomar el espacio público como suyo y manifestarse, invitar a otros e incluso oponerse en la distribución del territorio de las plazas y las calles. Algunos tienen interés en la movilidad para los peatones, ciclistas, niños, ancianos, mujeres y la “recuperación” del espacio público para todos, mientras que otros tienen sus intereses

208

puestos en las vialidades para los automóviles, camiones y transportes motorizados.

Se trata de luchas que parecen clasistas, ciertamente, pero que los clasismos no podrían explicar el conflicto urbano –y cultural también– entre quienes se aglutinan alrededor de asociaciones que quieren el espacio público para el uso individual o de su colonia, privatizando en la práctica calles, espacios de interconexión entre colonias y territorios, y quienes quieren el espacio abierto y libre, sin cotos ni privatización de calles. Afirmamos que el conflicto también es cultural porque parte de identidades asociadas a estos polos, pero se trata de polos que no son *puros*: hay ciudadanos que, dentro de las asociaciones de las colonias, pugnan por abrir las calles privatizadas, así como hay ciudadanos que, desde los colectivos de apertura de calles, plantean medidas intermedias para enfrentar, por ejemplo, los temas de la inseguridad, el transporte público y privado y los servicios urbanos.

Los intereses económicos, que parecen entrecruzar todos los conflictos urbanos, tienen reacciones de los colectivos y los poderosos que se acercan y se muestran como conflictos políticos directos, como son los casos de los intereses de los dueños de las líneas de transporte urbano, los de los dueños de proyectos inmobiliarios (llamados “desarrolladores”), o los de los proyectos de plazas comerciales. Como lo asienta uno de los entrevistados: no existe ningún ámbito del desarrollo urbano donde no estén algunos cuantos beneficiándose a costa de una mala gestión de la ciudad. Por otra parte, varios entrevistados plantean que estos conflictos se observan con amenazas directas e indirectas a participantes en la acción colectiva, al parecer por parte de operadores políticos de gobiernos y empresarios.

La reconstrucción semiótica de las diferenciaciones que hemos mostrado a partir de las identidades urbanas en su acción social, nos permiten dar seguimiento al operador de sentido que son los conflictos culturales en el análisis histórico-social de la hermenéutica profunda. La interpretación de los sujetos entrevistados nos permite interpretar que los sujetos se han adscrito a colectivos de acción social urbana con una identidad cultural que

les dota de sentido utópico, de proyecto de ciudad, de lucha contra otras concepciones y significaciones de la ciudad de Guadalajara con las que chocan, comparten, se distancian, colaboran o participan momentáneamente. Se trata de sujetos que no representan ya al sujeto moderno de la acción política institucional, ni a las de los movimientos sociales postrevolucionarios, sino que participan en redes y comunidades emocionales, a favor o en contra de cuestiones puntuales o de intereses de otros sujetos que tienen el control de instituciones políticas, partidos, gobiernos y empresas.

Un elemento que debemos destacar es la escolaridad que mostramos en el cuadro de los sujetos entrevistados (Cuadro 2) y sus colectivos. Se podría sostener con este acercamiento y explicar solamente a estos colectivos como movimientos en que participan sujetos con mayores niveles de escolaridad y también de conocimiento de otras ciudades de países, tanto del norte como del sur, tanto desarrollados como subdesarrollados, pero con “lecciones” para la ciudad, a decir de los entrevistados. Se puede hablar de una conciencia distinta de los modelos de ciudad, en cuanto a movilidad y seguridad, convivencia urbana y gestión cultural de la ciudad, entre otros ejemplos.

Esta reconstrucción del sentido de la ciudad de Guadalajara a partir de los sujetos entrevistados en torno a su acción colectiva por la ciudad, nos lleva a observar que el movimiento por la recuperación del espacio público urbano y la movilidad en Guadalajara en el lapso estudiado es uno de los más fuertes a nivel local y nacional, regularmente diversificado y que su impacto en las políticas públicas y en la agenda política local y regional es ya ineludible para los actores políticos formales. Alcaldes y gobernantes de todos los partidos y tendencias ya tienen en su mesa política el problema de la movilidad, con el que se juegan significados utópicos de ciudad a partir de las concepciones, políticas y acciones de movilidad y, con menor impacto, los de la “recuperación” de la ciudad entendida como espacio público.

V. LA UTOPIA DE LA CIUDAD ANCHA: ENTRE LA ARMONIA Y EL CAOS URBANO

Algunos de los entrevistados se debaten en sus sueños, entre el caos y la armonía urbana. Y este debate no es fácil de resolver a nivel teórico, menos a nivel social, porque algunos añoran la tranquilidad del pueblo, del campo, de la periferia, de la ciudad pequeña, del suburbio; pero quieren al mismo tiempo los beneficios de una urbe cosmopolita, con gran actividad económica, laboral, y cultural diurna y nocturna. Otros simplemente quieren una mínima armonía dentro del movimiento, donde todos quepan. Al observar la diversidad de visiones de la ciudad, tanto en el pasado, como en el presente y sobre todo para el futuro - ciudad de cotos contra ciudad abierta por ejemplo- ; al entrever la multiculturalidad de quienes tienen en mente trasplantar mejoras de otras ciudades del mundo y que ya tienen una experiencia de vida bicultural o multicultural –y quisieran que fuera como en Ámsterdam, como Copenhague, como Bogotá-; parece difícil para ellos conjuntar las apuestas, las utopías periférica, cosmopolita, armónica, de tranquilidad, con vida social intensa, competitiva en el trabajo y vida nocturna fuerte, con la utopía urbana.

Acudimos a la idea de la modernidad reflexiva que consideramos nos ayuda a interpretar algo de lo que está ocurriendo, afirma Beck (1994: 14-19), que la modernidad que vivimos actualmente no es la industrial, que vivimos una sociedad del riesgo y vamos a una modernidad reflexiva, que significa “la posibilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial” y se apresta a aclarar que no significa “reflexión”, sino autoconfrontación y que es precisamente la abstracción lo que produce la sociedad del riesgo y le confiere realidad. El contexto es un momento de la modernidad en que el diagnóstico cultural de sociedad del riesgo en que las amenazas del desarrollo industrial predominan.

También está el tema de una *ciudad caótica*, propia según algunos autores como Balandier (1994), de una modernidad exacerbada, acelerada, y que no parece tener remedio si aceptamos la diversidad heterotópica (de muchas “utopías”, no de muchos “otros”); y

contra este caos el deseo de algunos entrevistados de una *ciudad armónica*. “*Que haya como un sentido armonía en las calles*”. Mariana., El problema que se autoimponen algunos de los entrevistados de impedir que la ciudad se vuelva un caos, o revertirlo, es harto difícil de solventar.

Las referencias de la vida colectiva tranquila o intranquila, permiten entrever, distinguir y establecer finalidades, en ese orden la red de sentido de una cultura construye a partir de representaciones, marcas, acontecimientos y temores. Los imaginarios sociales que sostienen a la ciudad hacen circular leyendas, percepciones y designan el territorio, lo invisten de un poder aunque sea a través de simulacros. (Ossa, 2003: 3003). En Guadalajara, los territorios se vuelven espacios al ser nominados y se vuelven *utopías* al ser soñados como *territorios-espacios-utópicos*, o ideales; y se vuelven *atopías* cuando los catalogamos como pesadillas como *territorios-espacios-atópicos o anti ideales*. Me explico: *Los territorios* geográficos son la colonia, la cuadra, el centro, la periferia, el recorrido físico de las calles hacia el trabajo, la escuela o con los parientes. Los territorios los convertimos en *espacios* con una connotación cultural, cuando los nombramos y los calificamos para hacerlos propios o para alejarlos de nuestros deseos, de nuestros ideales urbanos: son distintas las connotaciones que afirman: “las colonias de la orilla”, “las colonias del suburbio”, “la zona roja o la rosa”, “la zona esa horrible de... tal o cual ciudad”, “la zona gringa de Guadalajara (de Patria y Naciones Unidas)”, “la zona vip...”, “la mejor plaza comercial de la ciudad”, “el coto con mayor seguridad a las afueras de la ciudad, en el bosque”.

Los espacios los convertimos en *utopías* urbanas cuando los reificamos como ideales para vivir, transitar, trabajar, convivir. Los territorios urbanos y sus utopías e imaginarios sociales han sido estudiados respecto de la periferia de Valle de Chalco en la ciudad de México (Lindón: 2005) y la de Santiago de Chile (Ossa, 2005). En el caso del estudio de Lindón, analizó los significados que le otorgan al territorio periférico los sectores sociales pauperizados, al tiempo que lo construyen socioculturalmente en un lugar. Analizó las “aspiraciones territorializadas” y encontró que los grupos sociales más

pobres buscan lo mismo que cualquier otro habitante de la metrópoli: la de la casa propia. La utopía periférica es el sueño del acceso a la propiedad individual y el progreso asociado al tener que se concreta a partir del asentamiento en la periferia. La atopía es el estar, sin pertenecer al lugar. Para la atopía periférica el espacio de vida se ha vaciado de significados, se vive en un lugar al que no se siente vinculado, el sujeto no tiene más lazos con su espacio que el utilitario de darle una localización, en tanto que la utopía implica cierto vínculo entre del individuo y su espacio (Lindón, 2005: 154).

En el caso de Guadalajara, esta aspiración de colonizar el campo de la ciudad, la periferia, o el suburbio, coincide con una naturalización de las clases pauperizadas que vienen del campo o de una población pequeña y desean asentarse en *la orilla* de la ciudad, y luchar por tener “los papeles” algún día, o comprar el terreno y construir, y cuando se vuelve imposible vivir de irregulares y el asentamiento se convierte en permanentemente-provisional, se vuelve un obstáculo del sueño urbano, se convierte en una atopía, es decir, una negación de la utopía y el deseo de volver a su tierra, al campo y solamente “estar mientras”. En el caso de las clases medias altas y altas generalmente urbanas, que tienen como sueño, salirse de la ciudad, vivir en el bosque, en el campo, “junto a la naturaleza”, el sueño de vivienda tranquila pero cerca de la ciudad, también es un ideal cultural naturalizado que se convierte en la utopía que llamaríamos utopía suburbana.

Ambos significados hacen coincidir una tendencia urbana, el *ensanchamiento urbano*, denunciada por uno de los entrevistados, especialista en la ciudad, y por otros especialistas: la ciudad de Guadalajara tiene una tendencia que la hace un *modelo insustentable de ciudad, la tendencia del crecimiento desbordado* que hace imposibles dos elementos del sueño contrario de otros de los entrevistados: los servicios y el transporte. Llevar los servicios cada vez más lejos, a cada vez más familias, colonias, e introducirlos en las zonas protegidas, o rodearlas con las tuberías del agua, los postes de la luz, las tuberías del drenaje, destruye las aguas y los bosques internos y externos a la ciudad y no hay economía municipal que pueda. Y por otra parte, distancias tan largas, como los modelos de ciudad horizontal norteamericana, requieren muchos vehículos públicos y

privados y no hay economía que lo sostenga.

Otro elemento que observamos en las utopías urbanas designadas por los entrevistados, son las *utopías de la diversidad*: de “modelos” de ciudad, de “ideas” de lo que debiera ser, de “formas” de construir el territorio, que parten de “visiones”, ideales, formas mercadotécnicas de vender el espacio –que se producen en tanto vendan–: se vende la vida suburbana, el bosque, el agua, la tranquilidad, la seguridad ante todo, el encerramiento, la distinción, el estatus, la distancia y la cercanía. No todo es una polarización urbana-suburbana, sino una multiplicidad de órdenes de territorio y sus concepciones de espacio. Muchos de estos sueños tienen que ver con el tránsito, la movilidad, la vialidad, el camino de los peatones, de los transeúntes del transporte público y privado, motorizado y no motorizado. Esta diversidad de ideas, festejada en la modernidad racional como una posibilidad de llegar a acuerdos, no parece clara desde las narrativas que se presentan a continuación, a partir de las entrevistas y la comunicación pública de los grupos seleccionados. En esta modernidad tapatía donde se *naturalizan* modelos de extensión periférica, de seguridad de la vivienda en barrios, cotos, colonias, se establecen densificaciones arbitrarias y se cambian sin atender las normas superiores, se establecen autoritariamente leyes y reglamentos, se vende y se compra, se construyen plazas comerciales sin resolver infraestructura urbana para los accesos y servicios, se privatizan calles, se cancelan planes parciales, todos con un motor común a decir de los protagonistas de esta historia: el dinero. Llamado, designado, coloreado, resignificado de diversas maneras según el entrevistado: el poder del dinero, los empresarios, los desarrolladores, corrupción del dinero, “son uno y lo mismo funcionarios-empresarios”, el mercado, el mercado de vivienda, el mercado de los desarrolladores; los intereses en el transporte público, los intereses en la especulación de la tierra, los dueños del dinero.

Ante estas características de la construcción simbólica del espacio urbano de Guadalajara: el ensanchamiento urbano de la utopía-atopía suburbana y periférica del tener casa propia que arrastra consigo microeconomías difíciles de satisfacer; el del poder económico que no tiene reglas modernas de racionalidad urbana, sino reglas del

hipercapitalismo acelerado, globalizado para algunos críticos, que ya ha sido denunciado, estudiado como productor de daños ambientales irreversibles en el orbe, y como un acelerador de las concentraciones humanas o confinaciones, así como de la creciente brecha entre ricos y pobres en una misma urbe. Estas características abren la sospecha de la dificultad del consenso habermasiano, porque no hay racionalidad humana basada en argumentos de convivencia, sino a decir de los entrevistados, una “racionalidad” basada en argumentos de ganancia pecuniaria inmediata para unos cuantos, donde no tienen lugar los temas importantes para la construcción de sociedades modernas: el debate de los problemas del espacio público, el de los problemas ambientales, los de las consecuencias de la racionalidad constructiva en la convivencia, en la equidad, en la igualdad. Esta *diversidad de utopías*, que pudiera ser vista como un motor de desarrollo moderno, es nominado como un encuentro de contradicciones sin consenso, sin dirección compartida, ni de gobernabilidad tampoco, donde el “mejoramiento” no significa vivir mejor para la mayoría, sino significa muchas cosas antes que eso. Observemos las contradictorias utopías, la diversidad, la indiferenciación: “La ciudad ideal para vivir es la ciudad de cada quien”, dice el segundo de los entrevistados.

La ciudad tiene sus bondades; también sus maldades, dicen. La ciudad soñada: equilibrada, tranquila, la ciudad lúdica.

“No digo que seamos todos igual, sólo que aceptemos nuestras diferencias”, dice Mariana al referirse más que a una cuestión de clases, a una de peatones, ciclistas y automovilistas, ella quiere vivir una ciudad de Guadalajara más *tranquila* y *sentirse a gusto* en su ciudad: “A mí me gustaría vivir la ciudad que todo fuera como la iluminación de ese sol, que igual puede tener su camina en todo el día, pero *que exista esa tranquilidad, ese calorcito de sentirte a gusto en tu ciudad*. Que si yo hoy quiero tomar el tren ligero puedo llevarme mi bici y puedo tener un transporte multimodal porque luego me voy a pedalear hasta mi zona de trabajo. Me gustaría vivirla como una relación más afín con la sociedad que vive en Guadalajara. *No digo que seamos todos igual, solo que aceptemos nuestras diferencias* y que si una persona que no entiende que existe un peatón al momento

de decirle no tenga el estrés de todo el día para recordarme hasta a mi abuela”.

Norma. “La luz, a mí me encanta la luz de Guadalajara, me encantan las puestas del sol, los cambios de la luz cómo cambian con las estaciones; hay ciertos árboles de Guadalajara en ciertas avenidas de Guadalajara que a uno le parecen espectaculares, como Parque Juan Diego, la zona de Chapalita, la zona de Chapalita en especial me encanta. También me gusta mucho Monraz, me gusta mucho Providencia. Aquí ya viviendo por la Minerva, me tocó una zona muy linda donde había tres parques muy cerca de mi casa, entonces todas las tardes era salir a andar en bicicleta, en patineta, a pie, que las paletas Manhattan, como lo normal era tal cual, por lo menos toda esa zona te pertenecía, ni tenías miedo que te robaran, era así como poder ocupar la ciudad, eso es muy cierto”.

Mariana quiere que acepten, que tomen en cuenta su participación, denuncia que es al contrario de lo que propone: “Me gustaría sentir que esta ciudad ha sido desarrollada también por las propuestas que yo como ciudadana doy. Porque ahorita llevamos un año exigiendo una que otra cosa en lo del viaducto y del derecho libre al peatón pero bueno, ya están pensando hacer el viaducto todos los días”.

Sin sentido de pertenencia, reflexiona Mariana, masoquistamente impregnada en su identidad: *la odio y la adoro*, -dice. También dice que le gustaría una ciudad donde sus funcionarios escucharan a los ciudadanos y viceversa: “¿Entonces realmente es mi ciudad?, yo la verdad no tengo el sentido de pertenencia. Es una ciudad que tengo masoquistamente impregnada en mi identidad porque la odio y a la vez la adoro. Porque he vivido aquí toda mi vida y aquí y nació. Pero también no me gusta porque no veo que la gente que viva aquí se sienta parte de ella. Los turistas llegan y dice: -¡wow!, que bonita ciudad y que bellas construcciones. Y la gente tan linda-. Pero que se vayan a la periferia o que no se vayan en el auto o en el taxi que siempre toman para ir a los museos y todo eso, sino que vean realmente el problema que existe en cuestión de movilidad en la ciudad. Me gustaría vivir en una ciudad que tuviera funcionarios públicos que escucharan a la ciudadanía y que la ciudadanía tuviera el interés de hablar con los funcionarios públicos. Que hubiera esa

interacción. Creo que lo que más necesita esta ciudad son voces que se entiendan los unos a los otros y que se hagan cosas”.

Miguel, quien trabaja por un mejor espacio público lúdico, empezó las ciclovías junto a otros en esta etapa de finales del siglo XX y principios del siguiente en Guadalajara. Su hipótesis, el *homo ludens* contra el *homo faber*: el espacio lúdico, la ciudad relajada: “En ese entonces me acuerdo que para ejemplificar el caso, “si ustedes consideran que alguna problemática es la cuestión de transporte público en la ciudad, y si les gusta andar en bicicleta, pues pueden proponer una ciclovía... Entonces nuestra amiga Jimena le decía -Ah, mira, por qué siempre llegas en bicicleta, -Es un objetivo (las ciclovías) que quisiera echar a andar en Guadalajara”.

Señala Miguel: “Se busca trabajar con la ciudad humana, verde, atractiva, *armónica, equilibrada*, y entonces uno de los temas fundamentales que estoy trabajando es la cuestión del transporte, y nuevamente se echaron a andar a volar, esto sí ya nuevamente con la construcción de las ciclovías, una red de ciclovías.”

“Una barranca, un lago y un bosque, tres activos de la ciudad que la pueden cambiar”:
Miguel

“Guadalajara tiene muchas ventajas en comparación de otras ciudades, y tiene también muchas desventajas, claro, como todo. Sin embargo, yo te podría decir que más que mis ciudades ideales, mis ciudades referentes que pueden o las cuales me lanzan a hacer propuestas para Guadalajara. En ese sentido, Guadalajara *no tiene ya un sistema de parques*, porque Guadalajara se fue haciendo así, y *no tiene una bahía, pero tiene 3 elementos muy importantes que hemos descuidado un tanto: uno es la Barranca, que le hemos dado la espalda siempre; otro es el gran Bosque de La Primavera, que de tamaño es otro tanto de la zona metropolitana de Guadalajara, y que para acceder ahí pues tienes que irte en coche, y van miles de coches, y no hay otras vías de acceder más fáciles; y otro es, aunque nos quede un poco lejano, más o menos es Chapala*. Con estos tres grandes

polos de desarrollo, de equilibrio, en relación al México nacional y México transformado, yo creo que se pudieran hacer cosas muy interesantes”.

Un gran clima, pero el sueño: revertir la dinámica de destrucción urbana de cotos y contra este modelo aspiracional gringo de suburbios, construir una ciudad más compacta. Cambiar el modelo de ciudadano.

“Mi sueño para Guadalajara es revertir en alguna medida toda esta dinámica de destrucción urbana”: Norma

“Yo creo que si el cambio climático nos lo permite y lo seguimos manteniendo así y lo sabemos tener, todavía Guadalajara es una ciudad con un clima privilegiado; para quienes hemos vivido en otros países, en otras latitudes, sabemos lo que es un clima bonito, no -40°, -30°, unos 40°, por las calles como 40, 43 y 44° de calor, más humedad, que de veras es mortal, y aquí somos muy afortunados con un clima bastante tranquilo, a tener agua, a tener árboles; por ejemplo, si vas a Monterrey, la gente valora, como dice mi amigo “Tienen un trozo de zacate y ya se les hace la selva tropical”. Entonces, *mi sueño para Guadalajara es que pudiéramos revertir en alguna medida toda esta dinámica de destrucción urbana, de cotos y de no hacerla tan extensiva, que pudiéramos tener una ciudad más compacta; con vialidades tales que nos permitan desplazarnos en bicicleta, con espacio suficiente, pero sobre todo yo creo que más que el modelo de ciudad es el modelo de ciudadano*, porque cuál es el modelo nacional en la gente que estamos demandando camionetas gigantes, cotos extendidos y lejanos, como esta visión en los espectaculares, ver como la familia feliz al ver el jardín sembrado donde el agua aflora, entonces es donde tenemos que estar midiendo todo, y se ha hecho más este *modelo aspiracional gringo de suburbios*, en ciudades como Guadalajara donde no correspondían los suburbios, esta también es una ciudad que tiene historia, yo creo que más que ahorita que lo preguntas más que el modelo de ciudad, es un modelo de ciudadano.

“Hacer lo que el dinero diga [en la ciudad]”: Gabriela

Gabriela: “Entonces, *cada quien está gritando en su pedacito “así no”*, los manifiestos de impacto ambiental están siendo burlados, brincados. Entonces más o menos así está en todos los términos, muy ciudadanos, conurbados, rurales, y es como que una decisión unánime, pareja, de *hacer lo que diga el dinero*, a la vida tuya y mía”.

“Es la combinación dinero-poder”: Gabriela

Gabriela. “Es la combinación de dinero-poder, yo creo. A nosotros nos ha costado muchas lagrimas y mucha amargura y muchos topes contra la pared, entender esa parte, porque ciertamente esto es lo que hay, no hay otros modos, necesitamos construirlos, pero al mismo tiempo no puedes dar crédito a que quien está tomando las decisiones y entre esas decisiones muchos de nosotros que inconscientemente formamos parte de cosas, puedan transgredir con esa facilidad, en ese sentido profundo del bienestar, incluso para ellos mismos”.

“Cedimos a los intereses privados inmobiliarios y del transporte urbano”: Alejandro

Alejandro. “Hay cosas que sí se pueden hacer, creo que parte del problema tanto de la urbanización o de la falta de urbanización, -porque cedimos como a intereses inmobiliarios-, la estructuración que rige el crecimiento no es la planeación; y el ámbito de movilidad, del transporte público pues tiene intereses privados, para el transporte que es público, para los del tren, el tren ligero pues ellos son privados, cuál es el interés, utilidad o dar un buen servicio. Esa cuestión que yo veo muy difícil por toda la cuestión ideológica, eso suena a intervención del Estado, pero ese tipo de cosas tienen que ser públicas, no creo que haya manera, pero bueno esa es la cuestión de movilidad, evidentemente, tiene que ver cada vez más los incentivos a los del transporte particular, y cada vez es favorecer más a la inversión, y públicamente la vía, el espacio de la calle, el uso de la calle, ni a la bici ni al peatón, eso en la cuestión de movilidad”.

“El mal no solamente está en la ciudad, el mal está en el Estado y en el sistema”: Víctor

Víctor: “De una fuente bien informada supe que el constructor repartió 200 millones de pesos entre las ciudades y sus presidentes municipales, *así yo como veo, soñar, porque no llegamos a nada. Yo creo el mal no solamente está en la ciudad, el mal está en el Estado y en el sistema, empieza por no existir un estado de derecho, la impartición de justicia es un acto de compra-venta en Jalisco*, posiblemente en todo el país, pero en Jalisco es palpable, con esto cada uno puede hacer de las suyas mientras alguien pueda concentrar suficientes influencias o billetes para que se arreglen”.

Sofía señala: “La situación es grave, la situación es grave por muchos motivos; hablando solamente del bosque, pues es un lugarcito, pero es un lugar importantísimo, si lo ves desde Google Earth o desde cualquier otra marca que veas satelital, y es que hay dos manchas verdes, bueno tres con La Primavera. Entonces, qué es lo que quisiera ver, *verdaderamente el ser humano como centro, y no el poder que da o que creemos que es dado por el dinero o por el poder en sí mismo del control, porque ese es un punto de vista muy ciego*”.

“Una total y absoluta falta de visión de las autoridades en turno”: Alberto

“Imagínese que ahorita que ya está prácticamente tronada avenida Patria *están autorizando un centro comercial* que va a incrementar en 14 mil viajes más de los que ya tenemos. Si ya está tronada, pues va a estar más tronada la vialidad. Específicamente para llegar a esté centro comercial anteriormente... desde ahí tenemos que partir, nada más había para llegar al centro comercial o acueducto o Av. Inglaterra. Porque no había vialidades que unieran el periférico con Av. Patria. De ahí vemos la necesidad de que haya más vialidades que unan el circuito que es Av. Patria con Av. Periférico. Pero no nada más veamos esta zona, veamos hacia el oriente de Av. Periférico, hacia el oriente de Av. Acueducto, es Laureles la única calle que existe para comunicarse. Entonces es *una total y absoluta falta de visión de las autoridades* en turno. Llámese del color que sea, no quiero ver ningún color de las

autoridades, que no tienen la capacidad de poder pensar más allá de la punta de su nariz, de lo que va a acontecer en el desarrollo”.

“Que no quieran seguir usurpando como han sido los territorios inmobiliarios de las periferias de la ciudad”: Alberto

Alberto señala: “El panorama puede ser muy negativo si nos somos capaces de identificar o de cambiar las posibilidades que tenemos. Pero puede ser muy positivo si logramos hacer que coincidan una serie de piezas que consolidan lo que ya está ocurriendo, la parte de ciudadanos capaces, comprometidos que están predicando con el ejemplo. Si logramos congeniar con autoridades que sí lleguen a ser capaces de ver más allá de su interés político. Y finalmente significa *que no quieran seguir usurpando como han sido los territorios inmobiliarios de las periferias de la ciudad, que hacen en un tiempo record los que los otros desarrolladores en otras partes del país y en otros lugares del mundo hacen en 10 veces más tiempo. Entendemos que los desarrolladores inteligentes quieren ganar dinero pero que lo hagan de una manera coherente, lógica, adecuada.* Yo creo que eso podría ser una visión positiva de la ciudad. Mucho más”.

Contra esta apropiación de la ciudad a partir del dinero, Diego, el entrevistado que forma parte del movimiento anarcopunk de la ciudad cuestiona las relaciones capitalistas de convertir todo en mercancía, desde alimentación, el trabajo, la participación.

Diego plantea: “El pensamiento anarquista yo lo considero como en primer lugar un posicionamiento ético político. Más que pensarlo como una ideología cerrada, una teoría. Creo que el punto de partida es el posicionamiento político. *Que cuestiona las formas de autoridades instituidas, las formas de poder determinante. Que cuestiona las relaciones capitalistas de convertir todo en mercancía, desde alimentación, al trabajo, la participación.* Que cuestiona los estados como ese instrumento de control de la opresión, de represión. Pero también yo lo entiendo como una forma de representación, entendida como una forma de adaptación. De este punto de partida de proponer una forma diferente

de vida. De considerar que *la sociedad se puede auto organizar sola. Sin necesidad de una forma de control externa a ella, sino que parta de organización propia*. Que el propio... que la propia sociedad de abajo hacia arriba, sin necesidad de coerción, de que haya una autoridad instituida, donde en lugar de la representación. Implica que los directamente involucrados con sus problemáticas personales, sean los que decidan, que lleven a cabo como aplicar sus capacidades, o como desplegar sus capacidades. De alguna forma considero que *el punto de partida primero es crítico, negativo de la sociedad, del estado capitalista. Para luego en esta negatividad proponer una forma ya diferente, horizontal directa*, de lo que se hace con la economía”.

5.1.La utopía urbana de la armonía con lo verde

Los activistas hablan casi unánimemente de una ciudad más verde o más allá, de una ciudad sustentable. Ella habla de la atopía urbana que tuvo que asumir: dejar el campo donde vivía feliz para vivir en la ciudad, pero sabe que su casa ya no existe, no existe el río, ahora está lleno de basura y devastado. Dice que vivía feliz en La Barranca, “fuera del espacio”, es decir, fuera de la ciudad. Habla del impacto de la mancha urbana. Su sueño ahora es volver amigables el campo y la ciudad y para eso trabaja en la organización Un salto de vida, junto a su esposo y junto a otros. Por su parte su esposo tenía la ilusión inicial de sembrar árboles, para volver a matar animales, a cazar, porque ya no hay, se acabaron.

“Dejé mi casita de la Barranca, y era un lugar tan hermoso... y era muy feliz”: Gabriela

Gabriela. “Dejé mi casita de la Barranca, y era un lugar tan hermoso, porque me bajaba a las 7 de la mañana, y la niebla de la selva baja, que predomina a un lado del río, y los pájaros y todo me revitalizaba, ahí lloraba, me reía y daba gracias a Dios y era muy feliz, porque en mi cocina así entraba el sol, entonces me encantaba abrir la ventana, estar lavando los trastes y estar viendo los pájaros, era una cosa muy hermosa, y duré 7 años

fuera de ahí, a 15 minutos, pero fuera del espacio. Cuando regresé estaba el cerro devastado, lleno de maguey, y me bajé a la Barranca y estaba llena de basura, y ya no pude acercarme al río, ya era un hilito. En poquito tiempo se degradó como 3 veces de lo que venía degradándose a lo mejor 20 atrás, y me dolió tanto, me causó un cisma mental, moral, espiritual, y me enojé hasta con Dios, ¿De qué se trata?, no entendía, de verdad que no entendía, solamente lloraba, y me puse a escribir, a escribir, a escribir todo lo que me venía a la mente y pensé ingenuamente que trabajando un poco a través del gobierno podía hacer cambios”.

“Hijo, te prometí que tu abuela va a hacer algo para que el mundo donde te traje sea un poco mejor”: Gabriela

Gabriela. “Luego nació mi nieto, una criatura tan hermosa que cuando le vi a los ojos, me asaltó una sensación de miedo, porque dije “Híjole, a qué mundo te trajimos mi niño”, fue algo otro impacto, otro choque, y con lágrimas en los ojos le dije *“Hijo, te prometí que tu abuela va a hacer algo para que el mundo donde te traje sea un poco mejor y de ahí para acá”*.

Gabriela recuerda lo que le decía a su esposo, quien estuvo en la fundación de la organización Un salto de vida: “Le digo que era un grupo de Alcohólicos Aferrados, en vez de Alcohólicos Anónimos, que *habían perdido sus posibilidades de ser cazadores, de ser gente del campo, y que se reconsideraron a sí mismos, “Ya no hay venados, ya no hay pescados, jabalíes, ya no hay nada, ahora tenemos que ir a Zacatecas, acá y allá”*, y esas giras a fines de año se vuelven largas, interminables, para muchas de las mujeres; crea conflictos muy fuertes porque los señores llegan a estar en el campo; entonces para nosotros es así como que un abandono, porque se van a buscar a los animales. Entonces ellos en su recuento *decidieron pensar en sembrar árboles, era como su motivación, para que se arrimaran los pájaros para luego poder matar*, por supuesto; pero entonces ellos necesitaban como eso, y no dejaban entrar a su club a las mujeres, de esto se está hablando 2 años, pero un día como 4 señoras dijimos “Hay que entrar”, y entramos a su lugar y

223

empezamos a arreglar el cuartito, a sacar las botellas de vino, a barrer, a trapear, y empezar a ver los papeles, empezar a pensar, a usar el pizarrón, y así empezó el trajín y los señores dijeron “Ya valió”, pero nos dieron chance, hicieron una comida para celebrar que había más gente, y de ahí empezó un poquito el conocimiento de la asociación dentro de la población.”

“Yo sé que es una utopía, pero su sentido romántico ahí está, sí creo que vamos a poder revertir el asunto”: Gabriela

Gabriela: “Yo me sueño en la Barranca, con mis nietos, así como que digo voy a ir con mi bordón. Yo sé que es una utopía, pero su sentido romántico ahí está, sí creo que vamos a poder revertir el asunto, creo firmemente que vamos a tardar muchos años, y sí lo vamos a revertir, porque es una necesidad intrínseca, no es un lujo, es la vida, entonces si la vida es un lujo, pues nos vamos a dar ese lujo”.

Gabriela piensa en la relación ciudad y campo, pero también en las cosas que se pueden mejorar desde lo cotidiano, tanto en el corto tiempo, como en el largo plazo.

“Cómo es que podemos juntos, ciudad y campo, entrar en una nueva dinámica de convivencia... El siguiente paso será que empecemos a hablar hacia dentro de qué cosas podemos hacer en lo cortito”: Gabriela

“Cómo su vida cotidiana me marca” –plantea Gabriela– “y cómo es que podemos juntos, ciudad y campo, entrar en una nueva dinámica de convivencia, asumiendo cada quien su parte, ese es como que un corto plazo. El siguiente paso será que empecemos a hablar hacia dentro de qué cosas podemos hacer en lo cortito, en lo cercano, sin la exigencia del gobierno, para nosotros ir mitigando y transformando nuestros modos de vivir, que son también los que han estado esencialmente impactando”.

“Idealmente una ciudad donde reine lo público... parques... espacios... transporte público”: Alejandro

Alejandro señala: “Yo creo que hay una parte de idealismo y otra parte de qué fácil esto, como también toca, pero la parte ideal, bueno pues claro, una ciudad no contaminada, aire moderadamente limpio, con una mejor relación con el entorno, los cinturones verdes, o los parques, o los ríos, donde hay un contacto más o menos con la naturaleza, una naturaleza más o menos conservada; con menos desigualdades sociales, creo que los grandes problemas en cuestión de urbanización así de tener los cotos cerrados, y ante la profundización que produce, es muy dañino, y la gente que vive en las ciudades, pero, digo los desarrolladores, pero evidentemente eso es un modo social digamos a fuerza, y una cantidad de cosas, de bardas, de accesos privados, de parques verdes para unos y no parques públicos para todos, entonces pues digamos idealmente una ciudad donde reine lo público, donde haya más parques, más espacios de calidad, donde se relacionen más con el transporte público digno, tenemos que tener un transporte diferente, donde se relacionen los distintos orígenes, clases sociales, yo creo que parte del problema es la misma forma de organizar, la misma forma de planear el transporte, porque todo está orientado a la división y no al diálogo, a la unión entre ciudades, los parques tienen esa virtud, una ciclovía la usamos con una bici, por las calles parece que tienen coches y ya los parques también, los académicos yendo, eso es deseable”.

“Veremos hacer pequeñas cosas con el ritmo de deterioro, el ritmo de las especulaciones, es casi avasallador”: Alejandro

Alejandro dice: “Exactamente *limitar y recuperar* parte de lo que fue La Primavera, *esto es un espacio, un pulmón de la ciudad como tal*; lo que se puede hacer para la Barranca, ahí hay doble discurso en los proyectos, que ya no era incluir esta decisión de *rescatar*, pero eso *lo debemos, es una deuda ecológica y social innegable*, desde 2002 pagamos a la federación por nuestra agua; el *río Santiago y la Barranca con un río recién limpio, pues sería un paraíso, y dignificaría además la vida de mucha gente muy amolada, porque casi*

225

todo el oriente “no le hace que no tenga agua”. Entonces como que ese tipo de cosas yo creo que son logrables, pero no veo cómo lograrlo con este tipo de autoridades, *más bien no va a suceder, porque veremos hacer pequeñas cosas con el ritmo de deterioro, el ritmo de especulaciones, es casi avasallador,* entonces intereses encontrados de una división, de otra.

“Tengo esperanza, pero no sé hasta dónde”: Sofía

Sofía señala: “Tengo esperanza, pero no sé hasta dónde, creo que si empezamos a trabajar en conjunto y muy duro, de aquí a 25 años quizás habremos revertido el 25% del daño, realmente eso es como mi sensación, los números que nos pueden dar en internet, pero mi sensación es que si ahorita todos trabajáramos denodadamente podríamos revertir el 25% del daño ecológico y humano, que es lo mismo”.

“Conozco muy poquitas personas, muy pocas, [que] se consideran como ascetas viviendo fuera”: Sofía

“Conozco muy poquitas personas, muy pocas” –señala Sofía– “[que] se consideran como ascetas viviendo fuera, porque no tienen refrigerador, están en el campo, porque no tienen refrigerador, porque comen lo que siembran, porque hacen intercambio con los vecinos, sí, sí conozco gente.

“Ya no hay árboles grandototes... entonces somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones”: Gabriela

“De hace 15 años para acá hemos perdido miles de metros cúbicos de arbolado” –plantea Gabriela– “y no sabía yo qué es lo que pasaba, nomás tenía una sensación rarísima, no sabía que pasaba, algo noto en la ciudad y no sé qué es. Hasta hace un año me empecé a dar cuenta que la altura de la ciudad bajaba, ya no hay árboles grandototes, o son esporádicos; ya no hay avenidas, en López Mateos, si tú te acuerdas, hace 25 años eran

226

eucaliptos, y eran árboles que eran no sé cuántos metros, pero más de 7 metros, ahora dime cuál queda; la avenida Vallarta era otra, tenían camellones con árboles, ahora ya no hay árboles, ahora están chiquitos, y los grandes en las noches trabajan 3 carros —una pluma, una trituradora de madera, y otro no sé qué—, y curiosamente trabajan por las noches pero también en el día, entonces *van bajando la altura de la ciudad, entonces somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones*. Entonces, qué he perdido: he perdido los rosales, he perdido los jardines, los laureles que se veían, he perdido muchísimos metros de altura de árboles de toda la ciudad, y apenas me di cuenta hace año y medio de qué es lo que yo estaba percibiendo como raro desde hace años. Entonces yo lo que pensé, está muy mal, está realmente muy mal si no estamos respetando lo que nos queda de bosque, y Guadalajara está perdiendo algo que es emblemático, algo que nos identificamos y que alguna vez fuimos de chicos, y que sabemos que de ahí surge agua y lleva agua; entonces si pensé como que era estar perdiendo algo muy importante como ciudad”.

“Me duele que la ciudad en vez de desarrollarse, se haga más grande. Y eso me parece muy triste”: Alberto

“Que si me parece que una imagen a futuro del rimo que vamos, pues es muy triste lo que pueda pasar”, señala Alberto. “Y si pensamos que en el 2000, 2001, teníamos la mitad de autos de los que tenemos ahora, pues sumémosles 10 años a la ciudad y nos vamos a encontrar con que estaremos inmóviles por la cantidad de vehículos. Vamos a encontrar en la periferia cada vez más desarrollada, más crecida. Vamos a ver explotados y ampliado los temas que tenemos ahora”.

Guillermo plantea: “El interés está en ponerle una alto a la mancha urbana. Hay que proteger uno de los bosques originales y más antiguos que quedan. Aparte de los recursos técnicos, se comprueba que todo el cerro de Tesistán es lo que capta el agua para Guadalajara. Entonces el temor de cómo está alimentando todo eso, pierda la captación de agua, o la otra, contaminas los mantos friáticos. Entonces un interés por preservar la zona. Y ya hay un área que ya están queriendo desarrollar unos comuneros, o unas personas que

227

se dicen comuneros porque dicen: - No, esto nos pertenece-. Entonces había unos comuneros que nos querían apoyar porque estas personas ya habían metido una máquina para meter calles. En un área donde ni siquiera hay uso del suelo permitido. Entonces como que toda la gente que ha estado participando tiene mucha sensibilidad en el ambiente. Aprecian mucho la vida y el área donde está y la quieren conservar”.

Continúa Guillermo: “Y por el otro lado a mí me gustaría en un futuro se pudiera conectar de alguna manera con El Centinela y que de esta parte que ya sale a la ciudad, a ver si se puede empezar a trabajar. *Como que ir poniendo dedos verdes*. Entonces si como que si tienes casas pero tienen una franja verde, y así. Tienes casas pero tienen una franja verde. Desarrollas esa parte. Creo que sería interesante si en un futuro se pudiera ir creciendo de esa manera. Entonces creo que sería... quedaría como un área única en la zona metropolitana. Si se pudiera estar creciendo.

Sergio, por su parte, señala: “No sé si recuerdes que anteriormente decían que era la lucha del hombre contra la naturaleza la forma de medir el éxito. Por fortuna nos estamos dando cuenta de que no es forma de creer, sino que una convivencia cuando menos armónica pensando en que nosotros si podríamos mejorar los recursos naturales para sí vivir mejor. En el aspecto urbano en el que nos estamos desarrollando no estamos aislados de la convivencia humana. Creo que debemos estar conscientes en que se puede tener un desarrollo urbano pero también nosotros ir en relación con la naturaleza”.

5.2.La multiplicidad de las heterotopías urbanas. El rumbo es complicado

Desde la observación que hacen los entrevistados, existe una diversidad de agendas, de formas, de lenguajes, de percepciones, de visiones, la división entre los grupos, la falta de participación, el aislamiento de los sujetos, la falta de representación de los partidos a los ciudadanos, la diversidad de modelos de ciudad, -Toronto, Bogotá o Medellín, Curitiba, Copenhague, Ámsterdam, los barrios de Buenos Aires, los de Chile- , entre otras cosas que dificultan resolver problemas comunes; pero al mismo tiempo ven en esta multiplicidad y

energía ciudadana la posibilidad de transformaciones, de cambios en distintos plazos de futuro.

Proyectos de ciudad: el estilo de los barrios

Miguel: “Entonces parte de *mi visión inicial era como construir una ciudad olímpica* por ejemplo, y fue cuando, empezaba a viajar, empezaba a ver las ciudades olímpicas y sus instalaciones deportivas por la arquitectura, ya como universitario, y entonces así como me imaginaba las cosas, al llegar a una ciudad pues como absorber todo, cuáles son las zonas históricas, cuáles son las zonas deportivas, cómo es la calle, cómo son las plazas, y yo me acuerdo que para mí, además de los museos, si no veía un museo no pasa nada porque *la misma ciudad es un museo...* caminar, caminar y caminar, y seguir caminando, y observando el espacio público sobre todo, las edificaciones, qué actividades se hacían ahí, la gente cómo se relacionaba, se comunicaban, estar observando todas estas cosas. Entonces te puedo decir de muchas de estas ciudades, como cuáles pudieran ser las características físicas, geográficas, de cada una de ellas, en el sentido de que de aquí puedo aprender, captar, percibir, la relación del lector público con el usuario, o *la relación del espacio privado con el público*, o *la relación del espacio cívico con la naturaleza*, cómo se van dando, en estas relaciones que hay tanto de escala, de tamaño, de importancia, y *sientes que haces con el clic de dónde eres, de Guadalajara*, y por qué en tal callecita mejor no se cerraría y si hay una placita así y así y asá, y por qué en tal parte pudiera ser una serie de espacios y un sistema de parques que puede ser así y así y así. Entonces *empiezas a idear muchos proyectos para tu ciudad*, que ahí están en la cabeza guardados pero que de alguna manera, cuando gestionas proyectos, proyectos ante la iniciativa privada o ante el sector gobierno, traes ese legajo del chip que ya tienes integrado, y pues cuando haces una propuesta puede ser factible hacerlo”.

Sueños diversos

Norma: “Es el ciudadano que no tiene miedo que lo asalten, lo secuestren, ni le peguen ni le roben, que está *dispuesto a construir tejido social* con los demás. A mí *me gusta mucho más el modelo de ciudad de los barrios*, cada barrio tiene su personalidad, donde uno a visitar de un lado a otro; por ejemplo Buenos Aires, es una ciudad de barrios, por ejemplo el barrio tiene arquitectura y una dinámica distinta a San Telmo, distinta a Palermo; [Buenos Aires] es una ciudad que a mí me gusta mucho, y creo que Guadalajara tenía potencial para ello y no”.

***“A lo mejor en 10 o 15 años se logra limpiar algo, y al mismo tiempo conservar algo también”:* Gabriela**

“Tenemos que pensar formas de salir de ese sistema, y construirlo no sé cómo ni cuándo, y ese es como el siguiente paso, *a lo mejor en 10 años podemos todos estar hablando de alternativas y construyéndolas, a lo mejor el sueño por ejemplo con que los siguientes fraccionamientos que se van a dar en la población sean de baños secos, y pienso que puedo ir a hablar con los industriales de la vivienda, y decirles “Por favor, podrían cambiar su inversión a este tipo de tecnología”, pero será algo que venga después; y yo creo que en unos 15 o 20 años podremos tener espacios restaurados.* A mí me da mucha mortificación que nos hemos empleado mucho tiempo en limpiar, y les digo yo cuando levantemos la cabeza ya va a estar tirado el cerro de enfrente, entonces queremos como que ir trabajando un poco en conservar y otro poco en limpiar lo que ya está tirado, eso como un anhelo de las formas”.

***“Me fascina ir al centro”:* Javier**

“A mí, por ejemplo, me fascina ir al centro”, señala Javier. Y agrega: “me gusta mucho ir a cantinas del centro; me gusta ir a “La Fuente”, me gusta ir a “Los Equípales”, me gusta ir a “Bar Saloon”. Me gusta mucho caminar en la parte céntrica de la ciudad, en toda la parte de la zona de Chapultepec. Me fascina el restaurante del “Mondo”. Aunque no es la gran...

pero se me hace muy, pero es como una zona muy padre. Me gusta mucho cuando hay eventos al aire libre, cuando hay un concierto. Por ejemplo, que hay algo en la Plaza de la Liberación. Me gusta cuando no estoy muy estresado. Por ejemplo el sábado se me hizo muy padre porque fuimos a un concierto al teatro Diana y nos quedamos de ver todos en el departamento de un amigo y éramos como 10 y todos mejor decidimos irnos en camión y nos fuimos. Y luego nos regresamos caminando y nos mojamos. Eso se me hace muy padre. Lo que no me gustó de esa parte es que como estaba toda la ropa mojada porque no nos quiso dejar el camión porque ya no había camiones a la hora que salimos”.

Estamos luchando... todos en diferentes formas... lenguajes... percepciones también... un denominador común

Gabriela plantea: “Y la articulación de los pueblos. Nada menos nos estamos fortaleciendo con pueblos de Morelos, del Estado de México, de Guerrero, de aquí mismo de Jalisco, de tal suerte que ya nos vimos las caras, y eso para nosotros es una bendición porque antes no nos conocíamos, *ahora estamos en proceso de reconocimiento y de generar confianza entre nosotros, de que estamos luchando por la vida, todos en diferentes formas y con diferentes lenguajes, y con diferentes percepciones también, pero hemos encontrado un denominador común, que es no solamente sobrevivir sino trascender en la conservación del hábitat*; (formaron después un colectivo nacional de afectados por el medio ambiente), entonces eso es así como una esperanza muy importante. Por eso te decía que vemos que vienen cambios fuertes, en todos lados, México está hirviendo”.

“La verdad es que sí tiene futuro”: Gabriela

“Sí me gustaría que Un Salto de Vida desapareciera, eso sería lo máximo, cuando la gente se posicione de la bronca, eso sería lo ideal, que la agrupación desapareciera y que la gente se colgara del problema y, claro, lo solucionamos pues, pero eso sí les comento yo, eso sería una cosa muy buena que la gente nos rebasara y agarrara, incluso en los

movimientos, porque la gente a veces convive, pensando pues que el gobierno va a arreglar todo esto, la gente ha respondido, *la verdad es que sí tiene futuro*, que la gente lo tomara en sus manos y que no cesara, de nosotros que no somos así muy fregones”, señala Gabriela.

“[Hacer] un plan con acciones concertadas”: Alejandro

Alejandro dice: “Yo creo que en esa cuestión de El Salto, mientras no haya un reconocimiento de la gravedad del problema y de sus *múltiples orígenes* y de hacer *un plan con acciones concertadas* serias, de saneamiento del agua, de la tierra, del río, eso se va a poner... (menea la cabeza de preocupación) o sea la gente se está muriendo literalmente, como este niño Miguel Ángel, hay muchos casos, no sé si ha habido otros casos, es una cosa espeluznante”.

5.3.De las agendas propias a las agendas profundas: los modelos de ciudad

Gabriela: “Y entonces fue que después de mucha discusión, nos dimos cuenta que tenemos que hacer algo más que unas agendas propias para la cuestión de la movilidad urbana, porque es un tema, es un gran tema, hay muchas cuestiones serias, modelos de ciudad, políticas públicas, decisiones personales, y aquí hay otros temas, la cuestión del agua, la cuestión del saneamiento territorial, pero la cuestión era la base de la democracia, digamos en la concesión de tierras; el problema fundamental, que luego emergía en algunos temas, en algunos aspectos de la vida pública, la cuestión de la pobre calidad democrática, entonces dijimos “Hay que unirnos para tratar por ahí”, y es así que hemos integrado una Plataforma 39 (formaron este colectivo de colectivos) para el debate que iba a ser el tema, el pueblo tiene el derecho inalienable de desplazarse por el gobierno, entonces dijimos pues “Hay que empezar a darle otra vez”, y hoy día ya estamos todos de manera permanente trabajando en esas reformas, que no tiene nada que ver con el tema de la movilidad directamente, pero son agendas más profundas”.

“Así no queremos que sea la ciudad”: Gabriela.

“Dialogando también, en noviembre del año pasado, con Imdec, con el Parlamento de Colonias, con la Asociación de Derechos Humanos, con el Colectivo Ecologista, tratando de ver cómo le hacemos para, no parchar la democracia representativa que tenemos, que está implícita, pero cómo hacerle para ir *ganando espacios de los ciudadanos*, de tal forma también que haya un trato más directo entre la ciudadanía, o para *construir el estado de las cosas*, porque *así no queremos que sea la ciudad*, ya no representan a la gente los partidos”.

“Debemos hacer obligatorias las rondas escolares”: Sergio.

“Uno de los problemas vamos a pensar en ver la movilidad urbana, como es el flujo, y ahí es donde tendremos que solucionar ahí es donde tendremos que poner obligadamente transportes colectivos. Tanto por parte de las instituciones gubernamentales como por esfuerzo ciudadano, organizar rutas en las que podamos llevarnos dos o tres personas a los planteles educativos. Las madres lo hacen intuitivamente lo hacen con sus famosas rondas, pero creo que debe de ser la ronda mejor planeada y obligatoria. Vas a tener ya tus vehículos esas camionetas que traen las señoras que les llamamos ahora las “mamamóvil” esas camionetas chatas grandotas que traen 7 asientos y transportan una sola persona. Debemos hacer obligatorias estas rondas escolares para que disminuyamos sensiblemente el tráfico vehicular que nos está rodeando, tanto en superficie de rodamiento como en contaminación”

Un proyecto de ciudad en consenso

Víctor señala: “Ya no tiene caso que sigamos construyendo, más bien lo que sí se debería hacer, primero que nada, un proyecto de la ciudad concreto y entero, pero en consenso con toda la gente capaz de opinar, estoy hablando tanto de los colegios, como las cámaras, como las asociaciones civiles y sociales, expertos, constructores, hagamos un proyecto de

la ciudad, no es tarde, digo, es muy tarde, pero es el inicio, primero que nada, que nos corresponde, y también nos podemos “guiar”, tenemos que buscar la solución; obviamente no es fácil, pero no se resuelve nada con plantar un árbol o dos en la carretera de la Independencia, va a separar mucho más una parte de la ciudad de la otra, porque ahora va a ser muy difícil cruzarla”.

Una abstracción del modelo de ciudad y armonía en la convivencia

Sergio: “Ahora, ¿cómo podríamos revertir esto? Nosotros podemos revertir esto *cuando hagamos una abstracción del modelo que queremos seguir de desarrollo en la ciudad*. Primero de sociedad, la ciudad es un reflejo de la organización social. Entonces, debemos de organizar primero socialmente a las personas y eso se irá reflejando en la forma de nuestra ciudad. ¿Cómo es?, en lo que haya igualdad de oportunidades para todos, en la que exista una formación ética, una formación moral, yo no estoy hablando de religiones sino una formación ética y una formación moral en los ciudadanos que obviamente esto irá repercutiendo en una *mejor convivencia*. De no participar en actos que considere la sociedad que sean delictivos. Cuando la sociedad rechaza a la delincuencia, la delincuencia no tendrá cabida en nuestra sociedad. Y esto se irá reflejando en esta formación social en nuestra ciudad, una ciudad en la que exista seguridad, que exista *armonía en la convivencia*”.

“Un metro sí, camiones no, espacios verdes sí, densificar el centro no”: Carlos

“No es suficiente con simplemente decretar a la Av. López Mateos un viaducto; no es suficiente hacer pasos a desniveles porque da procedencia al flujo de norte a sur, del flujo vehicular; no es suficiente con copiar una Vía Recreativa de Bogotá, *nosotros tenemos que tener nuestros propios conceptos de Guadalajara*. Guadalajara es una ciudad que se ha extendido mucho y eso ya no lo podemos quitar, *entonces ahora tenemos esta idea nada atractiva el centro de Guadalajara para repoblar*, el propio dinero paga menos dinero, no

lo necesitamos hacer. Obviamente antes un transporte público digno y efectivo, no es como común, no es camiones nuevos, *una ciudad de 4.5 millones de habitantes necesita un metro bien ramificado, no es posible todos los camiones por todos lados que solamente quitan espacio*".

"Una ciudad que pueda dialogar entre sí": Javier

Javier dice: "*Yo esperarí una ciudad que pueda dialogar entre sí. Y que tenga la posibilidad de que todos los grupos sociales puedan convivir en un lugar. Y tendría la ilusión de que ese diálogo también desembocara en que se crearan nuevos cuadros de una ciudad empresarial diferente*". Agrega: " Y que, además, integraran otros grupos sociales, por ejemplo no, *una academia muy pusilánime*, que realmente no ha sabido expresarse. *Donde se habla poco, se sabe poco y dice poco*".

Cómo incluir a la mayor cantidad de visiones

Guillermo: "Yo creo que la parte tendría que ver con la no discriminación. Con el *cómo incluir a la mayor cantidad de visiones*. Desde cómo se hace la obra pública, desde cómo se construye un edificio, desde cómo se edifica una ciudad".

"Diversas personas, diversos asuntos, una partecita, otra partecita, un grupo, otro grupo": Guillermo

Guillermo dice: "Pero todo surge porque digamos que *diversas personas estaban haciendo gestiones* sobre diversos asuntos... La gente que vive en el Tigre que de alguna manera *quería proteger al bosque, pero nada más una partecita*... La gente de los Guayabos con (...), que también andaban como que *queriendo proteger pero nada más una partecita*. Y luego tienes a *otro grupo* con (...) se puede decir, que se encuentra acá en Colinas del Rey. Ahí en Colinas del Rey hay un pequeño parquecito, no es hectárea, que ella había estado

peleando para que la recuperara. Una parte de esos parquecitos la recuperara el ayuntamiento, porque estaba vendida. Entonces estaba como ahí haciendo gestiones...”

Casas para personas de la tercera edad

Guillermo señala: “Entonces cuando se plantan todos ellos. Que (...) con sus dos hectáreas, los de los Guayabos querían 20, los del Tigre que querían otras tantas. Entonces vieron y dijeron: - No, no, no. Es más grande la zona-. Entonces comienzan a hacer trámites con el área de ecología y con los de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, entonces ellos son los que dicen: -¿Por qué no te vas, por 5 mil, 6 mil hectáreas?-. Entonces empiezan ahí. “Los de Miki Aldana ellos tienen, tienen más de 20 hectáreas que querían usar. Y la idea era que se pudieran dejar las 20 hectáreas para que se pudieran desarrollar con un mínimo impacto. Y ellos a cambio se comprometían a que se podían crear como 70 hectáreas como área natural protegida con un subsuelo fértil. Para crecer los Guayabos. Los de Miki Aldana y sus socios tienen *un proyecto que va para crear casas de la tercera edad*. En todos Los Guayabos. Pues ni se conecta por la ciudad. Están los comuneros y luego lo de los socios. Ellos todos tienen la idea de cuidar. Los socios de los Guayabos, de preservar el ambiente. *A mí lo que me gustó mucho es de alguna manera ponerle un alto a la mancha urbana*”.

“Una sociedad más amable, más preocupada definitivamente por las futuras generaciones”: Guillermo

“Yo creo que habría una sociedad más amable, más preocupada definitivamente por las futuras generaciones”, señala Guillermo. “Pensando en los más chicos, que ellos pudieran tener los espacios disponibles para que pudieran crecer. Yo creo que si tenemos muchos espacios de entretenimiento, de diversión; bueno no de diversión más bien de esparcimiento. Estamos generando mejores personas. Eso es lo que creo eso es lo que sería para mí. Yo creo que empezando de ahí, que *en el momento en que puedes beneficiar a*

los menores, yo creo que cambia toda tu percepción. Todo el enfoque empieza a ser distinto. Y no nada más sean las tuyos, sino también de los demás. Aquí el enfoque sería muy interesante. Si tú te preocupas por que los niños de la edad de los hijos que tenemos estén, ahí estás garantizando automáticamente las condiciones mejores para la familia. A lo mejor vamos a tener maldades, travesuras, o hasta peor, que tengan problemas de carácter. Creo que es eso, poner en el alto el futuro de los niños.

“Queremos la educación para Guadalajara”: Carlos

Carlos dice: “La fundación se llama Queremos la educación en Guadalajara. A.C., la fundamos si mal no recuerdo en junio el día 8, fue el día que se firmó el acta. Lo que busca es mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Si bien es muy amplio, abarca hasta temas de educación, cultura, de movilidad urbana, de investigación científica, áreas verdes, ecología. Y sí, lo que queremos es buscar... *encontrar jóvenes en el proceso de construcción y mejoramiento de la ciudad y la calidad de vida de los habitantes.*

Movilidad para niños

“Mira, ahorita en este momento estamos trabajando en conjunto con otras instituciones elaborando un manual de movilidad para niños”, comenta Carlos. “Ya hablamos con la Secretaría de Educación del Estado y le gusto mucho la idea, puede ser que la... hay muchas posibilidades de que la acepten. El proyecto primero a mí se me ocurrió y lo planteé al Congreso del Estado y ellos me dirigieron a comisión de vialidad. Ellos nos apoyan a materializarlo. Nos mandan una carta, un oficio firmado, etcétera. A la comisión y entonces ya no se queda. En la Secretaría de Educación hicimos lo mismo y nos dijeron también que sí, que estaban muy abiertos. Entonces el proyecto arranca. Estamos trabajando con Ciudad alterna, con Ciudad para todos, con Gdl. en bici. Básicamente en esos proyectos”.

“Son ideales... Obviamente es muy utópico”: Carlos

“Yo sueño con *una ciudad donde la gente en verdad pueda vivir la vida, que disfrute vivir*” cuenta Carlos. “Empezando porque reciban un salarios justos, que trabajen un horarios normales. Que puedan dedicarle el tiempo a su familia y a actividades de ocio. Y partiendo de estos ideales; *porque son ideales*, pues facilitar o materializar proyectos para que se puedan alcanzar, alguno de estos. *Obviamente es muy utópico*. Pero bueno si en eso estamos, me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute y disfrute lo que hace y como vive”.

“Como modelo, Francia”: Carlos

“Sin pretender que sea igual; pero sí la tomo yo como modelo, es Francia, cómo la gente vive [allí]”, señala Carlos.

Ciudad verde

Carlos: “*Una ciudad verde*. Con una ciudad, con calles y avenidas verdes. A mí me gustaría que si no todas, muchas de las avenidas que tengan espacio fueran avenidas con camellón. Algo no como la ciudad de México pero que se recupere todo lo que hemos perdido”.

Con espacios públicos

Carlos: “*Una ciudad verde, una ciudad con espacios públicos*, jardines, alejar la zona industrial. Pero completamente hacer algo en cultura, pero tendría que ser radical, radical, radical, para que se diera identidad tanto en eventos culturales, como espacios como plazas. Pero *no plazas comerciales sino lugares donde puedas ir a caminar, donde en verdad la gente pueda convivir, sentarse a leer*. Crear este tipo de actividades”.

Muchos proyectos: el Guggenheim

Carlos: “Hay otros proyectos como Eduquemos Guadalajara, el de centro histórico sin coches, ahorita hay otro que se llama *10 mile project*. Es una chica que trae un proyecto internacional, que le estoy yo ayudando pero es algo cultural. Luego, a mí me gustaría reactivar lo del Guggenheim para Guadalajara, y llegar a promover y que sí no se llega a construir en la barranca por el costo, proponer que siga en el Cabañas que está ahí abandonado todo el año”.

El proyecto de metro ya funcionando

Carlos: “Yo me lo imagino en... sí. A más tardar en 10 años por ahí. Yo me imagino una red articulada en 10 años y que se puedan hacer transbordos para que la gente no gaste más dinero en algo que es muy necesario como el transporte... Yo si veo que estamos en el punto en el que ya no podemos esperar... Que haya una red articulada que permita el desplazamiento y el ahorro de tiempo. Yo pienso que por el lado de la actitud de la gente yo creo que ya muchos están hartos. Y pienso que vamos a tener una manera de desplazarnos muy distinta a la que hemos conocido. Que la gente ya no use tanto el coche. Y yo estoy confiando en que tenemos que darle *mucho impulso a la bicicleta también*”.

La metrópoli de servicios

Francisco dice: “Para mí una metrópoli ideal sería *aquél espacio que le brinda al habitante o residente, un escenario de satisfacción para su desarrollo como persona*. En una serie de ámbitos o de espacios en los cuales tu encuentras un espacio que te hace crecer como persona. Estoy pensando en una gama muy amplia de cosas. Por ejemplo se requiere mover para ir a tu trabajo o estudio, o alguna actividad personal. Lo puedas hacer de manera segura, tranquila, alegre y demás. Esto implica un sistema de transporte que es acogedor, agradable, que te atrae para usarlo. Para mí lo ideal es que en toda la ciudad el transporte fuera gratuito. Fuera un servicio las 24 horas funcionando, que sea por derecho,

que esté instalada esa maquinaria andando. O sea, quiero ir a las 12 de la noche, voy y tomo el transporte y me lleva”.

Metrópoli sistémica

“La ciudad ideal”, dice Francisco, “tiene que ser un organismo en dinámica constante y creciendo de manera estructural. Es decir, mediante la participación de infinidad de agentes que están articulados en organismos. Yo lo veo de una manera sistémica, la metrópoli para mí es como un fenómeno en evolución, donde sí todos estamos haciendo como tu dijiste pero si todos estamos haciendo una tarea, lo que a cada quien le toca, haríamos que ese fenómeno podría dársele de manera estable, no con turbulencias ni nada por el estilo”.

Una construcción de todas las visiones posibles

Francisco plantea: “Y por último, veo como lo ideal veo que haya un proyecto común, que se construya un modelo entre varios, donde todos participen. Entonces, si alguien necesita un nivel de vida muy sofisticado pues que tenga su cabida. Y si alguien nada más necesita lo esencial y con eso es feliz y con eso tiene todo lo que requiere por el momento, pues que también. Para mí sería *una construcción de todas las visiones posibles* y no se ha dado hasta el momento. Y los pocos esfuerzos que se han dado en este sentido dejan mucho que desear”.

Francisco: Proyectos utópicos mal copiados: un rancho grande

“En los últimos 8 años han lanzado proyectos utópicos en Guadalajara. Por ejemplo, el proyecto *de la gran zona metropolitana* de Guadalajara. El año pasado decían: -La gran Guadalajara-. Eso es una copia de otras partes pero copias chafas, así mal hechas. Porque intentamos usar algo que funcionó en otra parte, e intentamos aplicarlo sin cuestionamientos, sin arrastrarlo a nuestra realidad. Somos como poco creativos aquí,

240

entonces estamos viendo lo que se da allá pues: -Intento hacerlo aquí, intento hacerlo acá-. Y no nos sale, el evento de las *fiestas de octubre* que tenía como un proyecto muy interesante, una feria regional muy interesante. Pero tú vas y es venta de puras baratijas y grupos nortños. A mí no me satisface. Creo que podría ser algo más cosmopolita. Guadalajara si pretende tener un lugar destacado *debe proyectarse con un toque regional pero como a nivel de las metrópolis que si están conectadas con el mundo. Seguimos siendo un rancho grande en pocas palabras.*

Carácter regional con infraestructura superior

Francisco: “Para mí lo ideal es *conservar el carácter regional, pero en cuanto a la infraestructura material llegar a un estado superior que todos merecemos.* No estamos hablando de que todos tengamos un Ferrari en la puerta y una satisfacción profunda en la vida. Y para mí estar esperando el autobús aquí en la parada y que vea a 3 señoras que quieran abordar y no le hacen la parada. Y a mí también, no entiendo porque no se detiene en la parada, a mí se me hace un signo de barbarie de veras, de falta de respeto a la gente”.

La calidad del barrio está de un nivel excelente, porque cada quién decidió

Francisco: “Para mí los asentamientos irregulares en zonas periféricas que desde hace 30 o 40 años existen, tienen una enorme potencial que no se ha aprovechado. No quisiera simplificarlo. En la colonia Rancho Nuevo que está por el estadio Jalisco en zona de Periférico, que esta allá donde termina la Calzada. En los años 70 eran una barrancas horribles, era por donde cruzaba el río de San Juan de Dios, horrible. Pero en 40 años, en 4 décadas, han logrado construir no solo sus casas, sino con buena calidad estructural, le echan el mejor mosaico, el cemento más bueno, etcétera, con el esfuerzo familiar de fines de semana. No sólo su patrimonio, sino con asentamientos de muy buena calidad. *La calidad del barrio esta de un nivel excelente, porque cada quién decidió, si cada calle la querían empedrada o se hacían caminos para los coches, o si la hacían de adoquín, o si la*

hacían de plano de concreto hidráulico. Entonces fueron construyendo todos su colonia paulatinamente pero les ha quedado de una calidad impresionante. Y con un tejido sólido, muy vivo, muy... con un sentido social muy eficiente muy firme”.

Se desperdicia la capacidad social de construir la ciudad

Francisco: “Yo creo que eso ha desperdiciado no solo en Guadalajara sino en todo el país, una política que facilite que la gente vaya construyendo su casa, con financiamiento, con un crédito. Yo creo que la ciudad sería distinta, tendría mucha personalidad. *Sería, muy diversa pero sería más linda*, porque lo que se está construyendo en contraparte son islotes de cientos de casas igualitas que se van a construir en restos sociales, con bombas ciudadanas que van a estallar en algún momento.

Los manantiales y bosques cercados

Francisco: “Es una ciudad que todavía pierde metros cuadrados de áreas verdes o que va a estar cercando manantiales, es que no ha entendido las reformas ambientales. El caso más crítico es para mí yendo hacia Atemajac, los famosos Colomitos. Ese manantial es invaluable, tiene una higuera enorme de cientos de años. Ese sitio era para haberlo preservado como un área ecológica que vale la pena ir a ver. Es un caudal bárbaro, sólo podría surgir y darnos agua a muchas colonias. Entonces un gobierno que permite que eso se urbanice y que quede nada más (una “protección”) 5 metros alrededor del manantial y todo lo demás casitas de interés social, es que estamos mal. Cada metro de calle que se le está robando al bosque de la primavera o que le va metiendo a la barranca, estamos mal, no hemos entendido que son los principales atractivos”.

El potencial de los grupos organizados que están en contra de todo

Francisco: “Si, por ejemplo hay *grupos organizados* allá en Lomas de Tabachines en Zapopan, Zapopan norte. Y bueno parte de esa región de Arroyo Hondo, Mesa Colorada,

todo eso, que siguen todavía con muchas deficiencias o que *se asentaron sin un sistema de planeación, pero que han mejorado mucho en cuanto a servicios públicos, en cuanto a infraestructura e inclusive equipamiento*. Es decir, estos cambios toman décadas para ellos, pero si hubiera... *porque están en contra de todo. Están en contra del sistema, en contra de los gobernantes, en contra de todo. Entonces les toman décadas*. Pero si hubiera una pequeña ayuda un poco más intencionada como *política pública*, yo creo que tomaría la mitad de tiempo en construir entornos dignos y satisfactorios para la propia gente”.

La auto urbanización no debió hacerla la gente, sino que debió hacerla la autoridad junto con la gente

Francisco: “En este lugar que te menciono, la propia gente ha tenido que resolver frentes de treinta o de veintitantos metros de altura por cuarenta de largo con su propio esfuerzo. Pegando ellos mismos las piedras y todo lo demás. Pero son casas con las que tú ya llegas y hay la ruta de autobús para los niños y todo lo demás. O también el material para construir la escuela, pero ahí la van haciendo poco a poco. Ellos han tenido que ir haciendo adecuaciones a su barrio para garantizar la calidad de vida mínima. Como esta hay muchas más. Hacia la Duraznera, acá por El Tapatío, también la gente ha... Las Liebres. Pues todavía se ven callos de tierra, pero ellos mismos han tenido que introducir sus líneas de drenaje, de agua, y todo lo demás; con medidas muy esporádicas del ayuntamiento pero *han auto urbanizado*. Entonces, yo creo que *la auto urbanización no debió hacerla la gente, sino que debió hacerla la autoridad junto con la gente*”.

El rumbo (de la ciudad) es complicado

Ya se han estudiado las sociedades complejas, y el concepto de la complejidad en las Ciencias Sociales, pero en este caso resaltamos la sensación de algunos entrevistados de pérdida de rumbo, de que no hay “avance” ni progreso, que sería un signo del proyecto de la modernidad.

Revertir tendencias es complicado, el rumbo es complicado.

Francisco: “Hay algunos proyectos muy valiosos, de cuestiones nativas, de cauces hidrológicos, pues así éramos después de la Conquista a pesar de estar asentados cerca de ríos, o de lagos, cubrir y respirar; yo que viví en Londres dos años y estar cerca de agua... que es tan difícil caminar por ahí, pero ir a Londres sería otro sin el río y París no es una ciudad ingenua. Pero la cuestión es que (Guadalajara) podría tener arroyos, y eso modificarlo cuesta; fíjate en la información, pero podríamos tener *parques lineales*, ya *hay un profesor que propone algo para Atemajac, por ejemplo, que vaya desde creo que por ahí por Federalismo y más allá, de hecho hasta la Barranca, un parque lineal con un canal de agua pluvial, eso sería interesante, de filtración de agua, tenencia de subsuelo, de área, árboles, aves*, una cuestión de... revertir tendencias y eso es complicado, *el rumbo es complicado*, yo creo que sí va a ser no digo no apta, pero grata para vivir. Sin embargo ese tipo de cosas pueden ser, no me he respondido la cuestión de esa priorización como iría hacia la gente”.

Un metro para Guadalajara contra camiones articulados

Alejandro señala: “Entiendo a los del grupo de “Un metro para Guadalajara”; el problema que yo veo es que en este momento el gobierno del estado no lo ve, (lo está pensando) basado en camiones articulados. Pues obviamente los argumentos técnicos que ellos utilizan, y yo creo que a lo mejor ahí tienen su fundamento, para decir “bueno, pues nos cuesta por pasajero por kilómetro, X cantidad de dinero”. Nos están presentando argumentos muy firmes por parte de quien lo va a defender, entonces en ese sentido es hacer una lucha perdida; el mensaje es importante, “transporte moderno, eficiente”, y es el mismo mensaje, y ahorita que sí está un poco más abierto. Ahorita entonces están hablando de rescatar el Plan maestro del tren ligero, porque desde que llegó el PAN se acabó el tren ligero, pero *había un plan, había una visión de llevar sistemas de tren ligero hasta el aeropuerto, había una red, no me acuerdo de cuántos kilómetros, pero era una red importante*”.

Los acaparadores y la utopía de la ciudad para todos

“Mira” —plantea Alejandro— “pero *quienes acapararon una extensión de territorio, cortaron toda posibilidad de cruce*, y es un modelo totalmente inviable, ahora están reclamando (se refiere a Plaza Andares). Entonces, yo sí, desde este tipo de reacciones de la clase media alta a “mis intereses”, que es este fenómeno, “No mi en mi patio trasero”, y *yo hablo de una ciudad para todos*”.

Vivir en otros lados y llegar modificados: hay referentes

Alejandro dice: “Creo que también cuando hay gente que tiene oportunidad de vivir en otros lados y de ver cómo se resuelven cosas en otros lados —a mí me pasó mucho cuando volví de Barcelona—, ha sido un referente, la ciudad no tiene que ser así. A mí me pasó en Londres, y el cuate que está armando los proyectos de transporte en bici, llegó modificado porque vivió en Holanda dos años, y vio que gran país que el 80% del transporte es en bici, entonces yo sí creo que hay ese tipo inquietudes de gente aquí, cada vez más entendida la cuestión de urbanismo —hace 10, 20 años esta gente no estudiaba—, ya hay posgrados, ya hay estudios, ya hay referentes, ¿Entonces, qué están haciendo?”.

El participante del Parlamento de colonias, observa que incluso en el nuevo Código urbano, cada municipio de la zona metropolitana jalará para su lado: “*Entonces un desarrollo urbano digamos homogéneo va a estar imposible*”:

Criterios individuales contra desarrollo urbano homogéneo

Víctor dice: “*Cada criterio va a ser individual de cada municipio sobre el desarrollo urbano*, o sea, lo que es bueno para Zapopan puede ser malo para Tlajomulco; por qué puede ser malo para Tlajomulco, dependiendo de los intereses en Tlajomulco el presidente municipal tendrá unos compadres, quienes van a querer desarrollar una sección, que con la presente ley no se podría desarrollar, entonces se cambia el reglamento para que convenga

a los intereses del presidente municipal y sus cuates. *Entonces un desarrollo urbano digamos homogéneo va a estar imposible*”.

7 presidentes municipales y cada uno jala por su lado... vamos a echar a perder la ciudad.

Víctor considera: “El reto es muy difícil. La ciudad en este momento es un caos, y yo pienso que el desarrollo urbano de esta ciudad, primero que nada, deberíamos eliminar los 7 municipios, hacerlos uno solo, no es posible que tengamos 7 presidentes municipales y cada uno jala por su lado, con eso solamente vamos a echar a perder la ciudad. Hace muy poco acaban de aprobar el reglamento y eso qué quiere decir eso, un fraccionamiento de 5,000 casitas”.

Cuando no existe libertad o no existe el espacio, son nidos de delincuencia

Víctor: “Yo pienso que todos los fraccionamientos (de Infonavit), en unos años van a ser eliminados, porque la casita de 25 metros cuadrados no es un lugar para vivir; este tipo de fraccionamiento... *cuando no existe libertad o no existe el espacio, son nidos de delincuencia*, y los ayuntamientos tarde o temprano van a ver que esto no debe ser, y va a haber algo que los obligue a derribarlo, y entonces buscar una manera más digna de vivir, o aquella gente que quedó ahí y tal vez no sepan, delictiva, y a vivir a otra parte”.

Hay estampida de vecinos

Víctor: “Qué pasa ahora, por ejemplo, cuántos fraccionamientos buenos seriamente aceptados, *hay estampida de vecinos* que dicen “Yo tengo dinero, para qué vivo en un lugar donde es imposible vivir”, se van a vivir a otra parte en Guadalajara tal vez, o fuera de Guadalajara a otra parte”.

La ciudad planeada que debe de existir

Víctor: “Los metros cuadrados de áreas verdes que debe tener cada habitante en la zona urbana, transportes colectivos eficientes, transportes individuales también eficientes y seguros, que no contaminen tanto. Que quita la posibilidad también de la movilidad urbana, ya sea rutas para que podamos caminar o rutas para que usemos vehículos de transporte alternativo, *esta es la ciudad planeada que debe de existir*. Cuando existe una mayor gama de posibilidades de transporte estoy seguro que la sociedad exigirá la que satisfaga más sus necesidades y con una formación ciudadana podemos también nosotros rechazar lo que actualmente nos está afectando”.

Que seamos una sociedad crítica

Sergio sueña “con que todos los ciudadanos estemos inmiscuidos en esta dinámica crítica, que seamos una sociedad crítica, que seamos unos escolares críticos pero con una crítica que vaya hacia un mejoramiento de nuestro entorno, a un mejoramiento continuo de nuestro entorno. Ya tenemos los suficientes conocimientos científicos, los seres humanos para aplicarlos en beneficio de una sana armonía de nuestro entorno social y nuestro entorno ecológico y ambiental. Ahí es donde está el gran reto ciudadano de que podamos nosotros como te dije en un principio, hacer una abstracción del modelo de ciudad. De sociedad y de ciudad que queremos”.

No veo que caminemos más bien estamos haciendo las cosas al revés

Sergio dice: “Si se manejara a ese nivel habría otra ciudad. Entonces, sentido de comunidad, ese sentido de responsabilidad. Y yo lo veo cuando estamos aquí, estamos mal. Porque ni siquiera es que estamos caminando para allá. Como que no lo vemos. No veo que caminemos más bien estamos haciendo las cosas al revés. Entonces si hacemos las cosas al revés la sociedad no va a mejorar. Tendremos allí una que otra cosita mejor, pero así que digas: -Guadalajara es de las 10 mejores ciudades para irte a vivir-. No. Sería como la 15 ¿no?”

Diego señala: “*Creo que si la ciudad va en el mismo sentido de cómo ha ido hoy, con el mundo capitalista, y con los gobernantes, y las autoridades del PAN, del PRI. Nos van a llevar por el mismo rumbo por el que vamos. Pienso que si sigue el gobierno con el mecanismo con el que hasta ahorita está, pues de alguna forma no hay una decisión dentro de esta lógica de tiempo y espacio del gobierno y del estado. En el proceso electoral, en acción ciudadana. Nunca se va a acabar el sentido capitalista y si sigue así no se va a poder cambiar nada*”.

Una ciudad que pueda dialogar

Javier plantea: “*Yo esperarí una ciudad que pueda dialogar entre sí. Y que tenga la posibilidad de que todos los grupos sociales puedan convivir en un lugar. Y tendría la ilusión de que ese diálogo también desembocara en que se crearan nuevos cuadros de una ciudad empresarial diferente. Y que, además, integraran otros grupos sociales, por ejemplo no, una academia muy pusilánime, que realmente no ha sabido expresarse. Donde se habla poco, se sabe poco y dice poco*”.

“Y por otro lado” –señala Javier– “*una sociedad muy callada. A mí me gustaría que si todas esas fuerzas se volcaran entre a hablar entre sí y a dialogar entre sí, se podrían construir una ciudad diferente. ¿Cuál? Más que una ciudad modelo me gustaría que fuera el resultado de ese diálogo*”.

Nuevo planteamiento generacional

Javier: “*Las instituciones modernas, y no nada más aquí, aquí y Francia no sirven. Y que tenemos que buscar una nueva fórmula de construcción pero que tienen que ser a través de las vías institucionales. Pero que tienen que ver con realmente dar espacios. Entonces creo que sí está dando más resultado con éste nuevo planteamiento generacional*”.

Estuviera peor esta zona, sino nos hubiéramos organizado

Sergio pregunta: “¿*Por qué nos organizamos?* Porque nosotros siempre vimos llegar, lo que ya nos llegó y nos está empezando a golpear, es *una falta de respeto por parte de las autoridades a la planeación* que en un tiempo se hizo. Son actos de corrupción que se han dado de autoridades municipales por líos con desarrolladores. Esto es lo que nos preocupa y el Grupo Acueducto surge *para defender el estado de derecho*. Cosa que ha sido difícil pero no creo que sea imposible. De otra manera estuviera peor esta zona, sino nos hubiéramos organizado. Nosotros participamos en alrededor de 22 colonias, acá en el grupo acueducto. ¿Por qué fueron estas agresiones? Bueno, las colonias fueron diseñadas en su oportunidad para una densidad de población determinada. Las áreas verdes, la infraestructura; guiándose por la infraestructura: agua potable, drenaje, alcantarillado y vialidades. Sobre todo vialidades”.

Ir en contra del flujo, remontar condiciones

Sergio: “Creo que ha sido como ir en contra de un flujo o de condiciones muy adversas. Y cuando una sociedad o pequeños grupos logran remontar esas condiciones adversas, quiere decir que hay una capacidad de acción, un espíritu que nos mueve muy muy fuerte, muy tenaz. Que no se someten a cualquier cosa, sino que con la terquedad logran algo. Para mí hay un potencial que se puede aprovechar y se está desperdiciando totalmente”.

Faltaría que fuera una ciudad humana, verde y participativa

Francisco señala: “En una ciudad como está creo que todavía nos quedan años luz para llegar a una metrópoli ideal. Se ha dicho que hay tres cosas importantes en una metrópoli: que sea *humana, que sea más verde, por resumirlo en una sola palabra concreta y que sea dinámica en participación ciudadana*. Si logramos estas tres cosas ya la hicimos en Guadalajara, para mí sería ideal pero creo que todavía le falta mucho”.

Diego plantea: “*Creo que tenemos que salir nosotros y de alguna forma los movimientos de barrios*. Creo que no está tan manifiesto pero ya ha habido una cierta, al

menos ya hay una opción. Creo que todavía no podemos saber por donde sí, pero ya sabemos lo que no queremos. *Creo que sería un paso, saber lo que no queremos, y saber que por ahí no debe de ir la ciudad.* Por ahí no hay opción de ninguna transformación y de que la ciudad sea de una forma diferente... *Creo que ningún movimiento tenemos la capacidad de saber por donde sí.* Que de alguna forma la experiencia es la que te va diciendo formas”.

Diego agrega: “Yo creo que sobretodo se tiene que dar el espacio en los barrios, áreas de trabajo. Ahí es donde creo que van a empezar a salir opciones. Y en ese sentido pues van a empezar a salir mucho más resistencias. Y creo que es por ahí, donde se pueden ver cómo hacer una ciudad diferente. Creo que ahorita al menos el saber que por acá no es una ventaja.

El monopolio de la construcción y las resistencias: de la ciudad ancha y chaparra a la ciudad alta y angosta

Alejandro: “En términos de *espacio público* a mí me parece que hay como un *monopolio de cómo se construye la ciudad*. A mí sí me enoja que por ejemplo, de obra pública se distinguen a unas cuantas personas. Y yo tengo muchos arquitectos que dicen: -Es que si no das tu brazo a torcer para que te den la migaja, pues te vas a dedicar siempre a construir casitas. Y cuando te dan las migajas nunca te van a dar las buenas, siempre hay las que le doy fulano, a sultano y a perengano-. Y eso en términos de obra es como la parte técnica. Cómo es posible que alguien... por sentido común es obvio que no va a servir. Como hacer un puentecito de un carril para un lugar donde transitan miles de coches al día. Luego ves que en unas partes es más angosto y luego más ancho: -¿Esto como va a servir?-. Eso por un lado. *Yo creo que debería de haber los proyectos para toda la ciudad.* No es la ciudad de la manzana tapatía que están haciendo por Puerta de Hierro u otras cosas”.

Tantos problemas tan graves y efervescencia de movimientos sociales: los intereses inmobiliarios

Francisco dice: “Parece haber hoy tantos problemas en nuestra zona metropolitana, tan graves. Y al mismo tiempo una efervescencia de movimientos sociales. A mí lo que más me preocupa es que quienes están al frente al momento de tomar decisiones doblen las manos y prefieren no quedar mal frente a intereses muy poderosos y favorecer a determinados grupos que siempre han hecho de esto un negocio muy lucrativo. Casi en concreto son algunas familias o grupos que se dedican a la producción de suelo urbano, al desarrollo inmobiliario”.

Cedimos a los intereses privados inmobiliarios y de transporte

Alejandro señala: “*Dentro de lo factible*, yo creo que Bogotá es un caso, pues sí para algunos sí un poquito, porque era un entorno mucho más lastimado, con mucha violencia, pudiera ser que se diera algo, que se activaron otros proyectos, que transformaron algunas cosas de Bogotá, todo tipo de puentes, pero algo de la movilidad, donde nada más se revirtió el orden de lo creado, *primero la gente, primero el peatón, entonces si vamos a organizar un área, primero va la banqueta y luego la ciclovía, y si sobra una hacemos un estacionamiento para los coches; nada más cambia el orden, si cabe la vía y los más amolados, a los que están circulando en una forma no contaminante y más, y luego los coches, en este momento un parque público*”. Hay cosas que sí se pueden hacer, creo que parte del problema *tanto de la urbanización* o de la falta de urbanización, -porque *cedimos como a intereses inmobiliarios*-, la estructuración que rige el crecimiento no es la planeación; y *el ámbito de movilidad*, del transporte público pues *tiene intereses privados*, para el transporte que es público, para los del tren, el tren ligero pues ellos son privados, cuál es el interés, utilidad o dar un buen servicio. Esa cuestión que yo veo muy difícil por toda la cuestión ideológica, eso suena a intervención del Estado, pero *ese tipo de cosas tienen que ser públicas*, no creo que haya manera, pero bueno esa es la cuestión de movilidad, evidentemente, tiene que ver cada vez más los incentivos a los del transporte

251

particular, y cada vez es favorecer más a la inversión, y públicamente la vía, el espacio de la calle, el uso de la calle, ni a la bici ni al peatón, eso en la cuestión de movilidad”.

Las autoridades están aumentando la densidad de población sin cambiar la infraestructura

Sergio reclama: “No entiendo como las autoridades están aumentando la densidad de población sin cambiar la infraestructura, cuando fueron diseñadas para otro tamaño de población. Esto no se vale, lo que están haciendo. Están agrediendo a las personas al colocar indiscriminadamente al lado de sus casas edificios de 15 o 20 pisos. O simple y sencillamente cambiar el uso del suelo del suelo. Simple y sencillamente usted de la noche a la mañana se puede encontrar afuera de su casa que autorizaron un restaurante, un bar o autorizaron una escuela, o una escuela de baile. Los cuales nunca cumplen con los cajones de estacionamiento o no cumplen con la normatividad que se especifica”.

5.4.El espacio público

Un espacio público en acción colectiva con los ciudadanos

Javier dice: “Esa es una, la otra cuestión es que realmente se tendría que hacer un *espacio público en acción colectiva con los ciudadanos* y se tendría que tomar en cuenta las *diferentes voces* de las personas. Y yo creo que tendría que haber políticas de Estado que *impidieran que la ciudad siguiera creciendo* y que se reutilizaran los espacios que existen. Y sobre todo a mí me parece que la parte moral es que se pudiera tomar el proceso de la ciudad original de que la ciudad se convirtió para estar con las personas no para encerrarse. Todos estos cotos o fraccionamientos que están haciendo. La postura de preferir un centro comercial a ciertas tienditas y sastres, pequeñas tintorerías, zapaterías, etc. Que arrasando con toda la ciudad. Hay que contar todas las plazas donde hay zapatos. En un lugar están todos los bares. *O sea que realmente puedas ir caminando y te encontraras una tienda,*

luego un bar, luego una sastrería y luego unos edificios. Que pudiera realmente volverse a pensar la ciudad como un todo”.

Miguel plantea: “En ese tenor, ahí vamos como buscando trabajar con *una ciudad más equilibrada*, ahorita desde este momento, y claro mi tema no es solamente la bicicleta, sino que es básicamente el espacio público, *el espacio público que tenga que ver con su uso, su diseño, su recuperación*, cómo aprovecharlo, y una de las cosas que yo he tratado de ver y que hago también desde mis estudios, investigar, con el espacio público para qué, y no nada más para moverse o para el encuentro social, sino que el espacio público como un referente del crecimiento y desarrollo personal, que si ese *espacio público desde el diseño es concebido como un espacio lúdico*, esa sería como la hipótesis que yo traigo, como tratando de buscar, y que trataré de estudiar un poco es si el espacio está diseñado desde un punto, desde el mismo concepto lúdico, del *homo ludens*, iremos creando una sociedad más lúdica, más relajada, más centrada en el *homo ludens* y no en el *homo faber*, por ahí iría el asunto”.

De la pequeña a la gran escala urbana

Alberto considera: “Sí, la casa representaba la posibilidad de solucionar, ofrecer y de darle calidad a una familia, pero cuando tú tomas *una decisión pública* ya no hablas de 5 o 10 miembros sino que estás hablando de 100, 200 o más personas. Y qué hablar de un *espacio público*: era infinita la posibilidad de gente que iba a poder usar esto. Y este ejercicio, me parecía, que *pasar de la pequeña escala a una escala más pública y más grande era muy interesante*. Sin embargo, contra eso nos dábamos cuenta que la ciudad que permitía muchísimas acciones en términos de espacio urbano y en donde competían muchas cosas, lo menos importante era eso. Lo más importante era como competían de calidad. Y además que no había espacios para hacerlo”.

“Por lo tanto en el 2005 decidimos armar una asociación civil que *estudiara el fenómeno de la ciudad*. No desde la visión específicamente de la arquitectura y por eso lo

llamamos infotectura; es decir, a partir de una estructura en la cual, la arquitectura junto con otras áreas y particularmente junto a la información, la cual es abundante, la información puede estar en muchas áreas, tú puedes ir trabajando el estudio de la ciudad de la ciudad pero además aplicando la tecnología, porque la preocupación de la tecnología y el proceso de la ciudad está muy limitada a la capacidad que tengas de aplicarla... ¿A que me refiero con esto?. La práctica como arquitecto fue vinculándose a *pasar de casas, a hacer edificio edificios educativos, a hacer plazas*, y entonces ahí empezaba a ver como la arquitectura puede cambiar... El cambio para mí tuvo que ver con que finalmente *eso que uno buscaba a partir de ejercicios muy particulares o muy parciales, pues crecía cuando tú lo empezabas a ver en la banqueta, o lo empezabas a ver en la plaza pública, o lo empezabas a ver en la calle. Pero cuando empiezas a ver lo que ocurre en la ciudad te das cuenta que tiene muchas posibilidades, no solamente de no morir o resucitar, sino más bien mantenerse y ampliar enormemente sus expectativas*".

"Lo que más me duele de la ciudad es que la despreciamos. *Que no seamos capaces de entender lo importante y lo fundamental que es la participación de nuestra actividad.* Me duele de la ciudad que la gente ya no quiere estar aquí y que los estudiantes esperan una oportunidad de finalmente vivir fuera, en otro lugar donde tengan más oportunidades. *Me parece que en este momento me parece que es una ciudad que no se cubre y que no se protege.* Es una cosa así, es menos repentino pero es igual de violento. Si antes yo podía en la calle y mis hijos ya no lo pueden hacer, me parece que es muy, me parece que es violentar una historia. *Que no tiene que ver ni con la modernidad, ni con la postmodernidad, ni con la condición de ser global.* Porque hay ciudades donde los niños. Ciudades desarrolladas, donde los niños pueden jugar en la calle, donde los niños por lo menos pueden andar con cuidado".

"Aquí mismo conversaba con vecinos, gente que ha vivido aquí desde siempre, que decían que siempre tenían una colonia con cierta cantidad de árboles. Que generaba con una temperatura más o menos regular. Ahora ya cuesta mucho trabajo recorrer. Vamos viendo la ciudad y lo que no quisiera que pasará es eso, que estos cambios muy lentos

obliguen a dejar cosas que no tiene por qué hacerlo o por otro lado, no le permite a los que aquí viven gozar de lo que todos podrían gozar”.

“Sin embargo, quiero ser muy optimista, y esto creo que es lo que me motiva a ser un ciudadano que piensa en la ciudad. Que con ejemplos como el que acabo de mencionar de Medellín, el que está en el tope, con una voluntad absoluta e inteligente y capacidad de autoridades, de participación ciudadana, y mucha capacidad local. Se logra hacer un ejercicio como el que ha hecho Medellín ¿Por qué no lo vamos a hacer acá? Y no necesitamos tener acá unos panamericanos ni un presupuesto extra. Ellos también son una ciudad como los es Guadalajara”.

“Me parece que la ciudad de Guadalajara por su clima y por su condición geográfica y por su paisaje topográfico, debería de apoyarse mucho en el espacio público. El espacio público visto como el lugar donde interactuamos, donde opinamos, donde nos convertimos en ciudadanos. Pero también ese espacio que nos hace similares, que nos hace igual. El espacio público es a donde llega el camión. Donde puedes estacionar tu bicicleta, en donde puedes conversar, en donde puedes compartir”.

“Creo que nuestra estrategia tiene mucho más que ver con la recuperación del espacio público, con este momento en que sí se puede actuar. Porque a demás tenemos esta costumbre, muy latina, muy mexicana, muy tapatía, a diferencia por ejemplo de una cultura más europea, más anglosajona, en la que estamos muy poco lo que es común a todos, pero lo de nosotros no, no lo toquen. No toquen... adentro de esta puerta no se metan con nosotros, no se metan con lo que es mío. Pero de ahí en adelante aventar. Está la escena del carro aventando las placas por afuera es una escena que todavía habla mucho de esto que no tenemos que es el aprecio por lo que es común. Entonces creo que una estrategia que tuviera que ver con la recuperación del espacio público, se lleva un aspecto muy fundamental para la ciudad. Y digo, eso mencionando muchas otras cosas. No se soluciona la ciudad tan fácil; es decir, temas de movilidad, temas de rectificar son fundamentales”.

“Entonces COMPLIT lo que hace es decir: -bueno, nosotros sabemos que esto es lo que está faltando y que esto no lo han hecho-. Lo que queremos hacer es traer personas y ejemplos, que si lo han podido hacer en condiciones similares o en tiempos similares o desde la teoría o desde una visión obviamente más avanzada en términos de historia. Pero que pueda ser digerida por los actores locales y hecha a nuestra manera pero que conozcamos lo que está pasando en otros lados, no quisiera estar inventando la historia todos los días. No partir de ejercicios o cosas que ya existan, porque habla muy mal de nosotros, no tener la capacidad de tomar la decisión adecuada para saber de dónde empezar. Ojalá no solamente escuchar, sino guiar un poco más allá, por lo pronto por lo menos escuchar estas ideas y acercarnos al ciudadano. Que es lo que hicimos este año. El año pasado lo dedicamos a las bicicletas con el tema de la acción de pintar la calle. Este año pensamos que pensamos la idea de que teníamos que *recuperar espacios públicos a partir de la idea más fácil que es la de caminar*.

“Si no somos capaces de caminar y recorrer la ciudad que vivimos, pues desde el espacio de nuestro espacio o de nuestra oficina, o del lado del vehículo, pues difícilmente lo vamos a entender. Yo tengo muchísima esperanza, y soy optimista, quizás es parte de mi estrategia, sino fuera por eso quizás no podría. Sería muy difícil negociar entre estar trabajando para vivir y después dedicándole tiempo a las cosas no redituables. Yo tengo esperanza porque tengo hijos y tengo esperanza porque me parece que me siento joven y tengo esperanza porque hay soluciones que me parecen lógicas. Hay muchísimas cosas...”

“Tengo muchas esperanzas, tengo mucho ánimo, y yo pienso que eso ha tenido que ver porque ver a la gente hay alrededor, porque *veo muchos ciudadanos muy capaces, con mucha voluntad, con mucho compromiso*. Veo también muchas autoridades que siguen; a lo mejor son la minoría, pero ya hay muchos que también son ciudadanos y que están pensando en cambiar las cosas.

En este momento hasta el poder está un poco intimidado. Entonces pues me parece que hay oportunidades para hacer algo. Ahora, sí creo que *si de aquí al 2011 la ciudad no*

logra hacer un cambio importante, me parece que se ha obtenido la oportunidad, no sé si único pero por lo menos la más fuerte en el futuro del occidente y eso hará que si muchos se desaniman o nos desanimamos, no podrán culpar de que no hicimos nada. Y a ver como funcionan la ciudad. Yo agregaría que sí hay ciudades que en el curso de los 90's, por ejemplo, las ciudades que se han formado por medio de los eventos, como ha sido Barcelona. O través de grandes proyectos como fue Bilbao. Y en los 90's al final del siglo pasado, se transformo mucho a través de grandes proyectos de movilidad o de generación de las ciudades. Me parece que lo que tenemos que hacer en Guadalajara es hacer una transformación de la participación ciudadana.”

“Probablemente el modelo que más esperanza le dé a la ciudad o que pueda generar una mayor conciencia colectiva es este modelo en el cual los ciudadanos vamos conociendo a aquellos que actúan directamente o que se convierten en resurrección o que se convierten en aquellos que pelean por las cosas más básicas, con esto me refiero a comer, a... Es decir, una estructura ciudadana que abarca muchos niveles y que pone en el centro la atención a la misma ciudad”.

“Por eso hemos dicho que COMLOT se une a los otros que identificamos como un modelo de ciudad. Y este modelo de ciudad se basa en la participación.

Parques y transporte público

Eduardo plantea: “Pero aquí uno de los temas como nace la vía recreativa es porque deberían de arreglar los parques, y las áreas deportivas, y no cerrarle las calles a los carros. Pues allá (en Bogotá) tienen más de 500 parques en la ciudad, parques de bolsillo que le llaman, peatonales, lineales, etcétera. Cada uno tiene su tamaño. Pero bueno, después de la visita a Bogotá, que qué bueno que se hace eso, también otra de las cosas que vimos en cuestión de transporte espacio público. Que son movilidad como movilidad, no solamente del sistema de transporte, sino movilidad empezando por el peatón. El tener banquetas decentes, el tener ciclo rutas permanentes, el tener transporte público como sistema. Y de

alguna manera voltear, el recurso que regularmente los estados no usan más, para darle prioridad al vehículo y ponerlo a favor al que menos tiene. Porque el vehículo aunque es... el vehículo en nuestra ciudad el 60% no tiene vehículo, 30% no tiene el recurso público. Se les estaba yendo la mayor parte para darle paso al automóvil”.

El carro no se va a usar en la vía pública

Eduardo: “*El reino del automóvil es el vecino país del norte y sus políticas están cambiando.* Curiosamente nos acabamos de dar cuenta en un viaje que se hizo hace pocos días a Copenhague, Londres y París, en la parte derecha. La política pública de Copenhague al 2050 es favor al peatón. Cero carros en la ciudad. Van a sacar a los carros de la ciudad. Y Copenhague donde es la ciudad con el ingreso más alto, es la gente más acomodada, la que más dinero tiene, van a andar en bicicleta. *No van a dejar de tener carro, pero los carros los van a tener para salir de la ciudad. El carro no se va a usar en la vía pública*”.

Es un error, cerrarnos en cotos. Perjudicas la trama social, también la trama vial

Eduardo: “Copenhague es en algún momento el ejemplo para que a nuestros gobernantes les cambie el sentido. Pero yo creo que ahí vamos, ahí vamos caminando. *Mira, una ciudad verde y segura. Y hablando en términos de seguridad, la seguridad la dan los espacios abiertos. Es un error, cerrarnos en cotos. Es el peor error que podemos hacer. También la trama social la perjudicas, también la trama vial. Las arterias de tu ciudad al momento en el que cierras los cotos, las cortas.* El problema del vehículo, aquí el problema es eso. No es posible que no puedas cruzar de Patria a periférico por la serie de elementos que hay en medio”.

Al momento en el que cierres esos munditos de cerrazón, pues no sé cómo se va a resolver el tema de comunidad

Eduardo: “En el tema de la avenida López Mateos, la cantidad de coches que se están dando de un lado y del otro, y *al momento en el que cierres esos munditos de cerrazón, pues no sé cómo se va a resolver el tema de comunidad*. Hay una de las cosas que hemos atendido en el camino, que es el encerrarse, al final no es un tema de seguridad, es un tema de que: -No se metan conmigo-. Es un tema de que: -Aquí no hay gente que no es de mi estatus-. Mira eso solito se delata. El hablar de seguridad... El ejemplo más claro es la vía Recreativa, en la vía recreativa convivimos todos, de todos los estatus sociales. Y yo te aseguro que el ratero que ahí anda, no anda robando, se anda divirtiendo y conviviendo. *Yo creo que en términos de seguridad yo soñaría con una ciudad de mucha apertura, de mucha apertura al ciudadano*”.

El parque y la yuca

Eduardo: “Hay una acción que hicimos, y vale la pena comentar en el tema de la seguridad en el Parque de la Revolución. Con la administración pasada traíamos un proyecto de rescatar muchas partes del centro y empezamos con el Parque de la Revolución... Pero fue una acción muy sencilla. Se podaron los árboles para que entrara el sol, porque el sol no entraba y el pasto no (se mejoraba). A los ecologistas, los invitamos a participar con nosotros, les comentamos de qué se trataba, que la poda del arbolado era de alrededor de 25 centímetros y que permitía que el sol penetrara para que se viera el parque, Y todos los pequeños matorrales, y arbolitos con arbustos a los lados que hacían sombras de inseguridad en el parque, que se usaban como techos. Allí había marihuanos sentados en el parque de la revolución. Y allí estaba viviendo un señor, que ahí vivía bajo una yuca. El señor ahí sigue, el que vivía en la yuca. La yuca la podamos, entonces ya no pudimos sostener ahí su hamaca y sus cobijas, y ahora está en una banca, pero ahí sigue todavía el señor. *Pero se le dio transparencia al parque y nada más con esa acción de darle transparencia al parque, los delincuentes y vagos que había en el parque se alejaron... lo tomó la ciudad*. Esa fue una acción muy sencilla y de alto impacto. A los tres días de que se había empezado la intervención, nos encontramos a un músico de la filarmónica de

Jalisco con su flauta y con un... Fuimos a preguntarle que si realmente él iba ahí a ensayar. Y dice: -No, yo vengo todos los días-. Pero a partir de esto que hicieron ahora me traigo a mis hijos y antes no los traía, me daba miedo. Dice Peña Loza que es *mucho más rentable hacer un campo de Fútbol en una colonia peligrosa con pasto sintético, para que no tenga mantenimiento, que poner un puesto policiaco*".

De árboles y parques

Eduardo: "Guadalajara tenía árboles. Guadalajara ha sido arbolante. Y luego nos da mucha tristeza porque yo veo que en lo que va del camino no se ha sembrado lo que se tenía que haber sembrado. Y luego los árboles con el aire se caen. Ahora las fundaciones están muy metidas en hacer de Guadalajara un bosque urbano (una fundación de medios y empresas que se propuso esto). Yo creo que todas acciones hay que seguirlas... porque van a ir saliendo cada vez más cerca. Pero el tema de ciudad arbolada. Cuando uno de los personajes que trajimos (de Colombia), que trabaja para el ayuntamiento ve Guadalajara, se imaginó Guadalajara llena de parques, y se sorprendió al ver que no había parques. Son las calles las que están llenas de árboles. *Sí, hay que seguir con eso (de los árboles), pero hay que ponerle más parques en la ciudad*".

De panteón a parque

Eduardo: "Tenemos el panteón de Mezquitán que ya casi no se usa. Conviértanlo en parque. Vamos a tener un pulmón en la ciudad extraordinario, en una zona de alta concentración de gente, que va a dar un cambio de vida impresionante".

Imposible ser una ciudad para el turismo de negocios

Eduardo: "En los 2 años, de "2020", nace Foro de Turismo en Guadalajara, lo mueve Carlos Lozano. Y a la hora que se hace este foro con la intención de mostrar a Guadalajara como de preferencia para el mejor turismo de negocio de América latina, te das cuenta de

260

lo que hace es un proyecto estable. *Porque todo impide para posicionar a Guadalajara como el principal destino de turismo de América latina, que impide: el aeropuerto, los ingresos a la ciudad, las calles, la vialidad, los restaurantes, las banquetas, la hospedería, una cantidad innumerable.* Es un tema importante. Si quieres que venga más gente a la ciudad, pues el aeropuerto tiene que estar en mejores condiciones. Si quieres que venga gente de otras ciudades a hacer sus acuerdos de negocios, tienes que *no recibirlos con la agresividad como la que recibes a la primera vuelta que das con velocidad y cualquier persona te da la bienvenida. Quieres que la gente esté a gusto en Guadalajara, has que puedan caminar en el centro de la ciudad. Tienes que tener buenas banquetas, tienen que estar bien barriditas y todo. No debe de haber graffiti*".

El movimiento no es territorialista, un grupo ha logrado el vínculo con el barrio

Diego señala: "El movimiento (anarcopunk) no pretende manejar nada territorial. Aunque en sí en algunos momentos ha habido como referencias de barrios o de lugares. Que sí podrían identificarse. Pero de alguna forma algo que se ha visto es que el movimiento no se ha quedado en barrios, sino que sale y no es territorialista. Que crea casi siempre las iniciativas o las participaciones que se hacen entre todos. Casi nunca se ha dado algo en el barrio de donde se es. Creo que hasta ahorita el grupo de la Mesa Colorada ha logrado un vínculo más en el barrio y un trabajo más cordial, sobre todo un trabajo más centrado en los demás".

Una ciudad autónoma, desde el espacio de los barrios

Diego plantea: "Todo se informa. Es de equidad. Y más bien va en el sentido comunitario. Yo creo que sí tendría que ser partiendo de la expectativa anarquista pues. Y yo creo que la forma o ese mundo diferente y nuevo, tendría que ir en función de ese proyecto. Iniciaría como ese proyecto de largo plazo, que no sea de transformaciones superficiales, o de cambios de gobierno. Implicaría por decirlo, una forma donde *desde el espacio de los*

barrios, desde el espacio de los esquemas, del trabajo, haya un proceso de auto organización, donde se decida desde qué producir, qué intercambiar, cómo relacionarse, qué implica la relación comunitaria en el barrio, cómo, de qué modo. Un auto-movimiento, una ciudad autónoma por así decirlo. Donde no haya un estado, un gobierno, que imponga las leyes, las normas de comportamiento, que no tenga una policía, un ejército; sino que haya un proceso de autonomía en lo social, político y económico.”

Este entrevistado agrega: “Y donde también el trabajo, la educación que fuera estructurado de los propios que estudian y trabajan. Y desde ahí, se decida de qué modo hacerlo, porque de alguna forma los involucrados son los que mejor saben cómo hacer esos trámites. O sea, por ejemplo, en una fábrica el que mejor sabe cómo funciona una fábrica son los trabajadores, no es el patrón. Una fábrica se puede quedar sin patrón pero no se puede quedar sin trabajadores. Entonces *en ese sentido iría una ciudad ideal, se puede quedar sin gobierno y sin estado, pero no se puede quedar sin gente.”*

Una ciudad autónoma, auto-organizada, horizontal

Diego dice: “Creo que en ese sentido iría, *una sociedad autónoma, auto organizada, horizontal*. Creo que pasar de realizar una forma de organización a la vida previa, es una cosa muy difícil. Y creo que es una cosa que no la da el anarquismo, el anarquismo desde su historia nunca ha pretendido imponer una fórmula de cómo se organizaría una sociedad, una ciudad, un país. De alguna forma lo que te plantea es que en el camino se tiene que ir viendo. Con errores, con aciertos, con fracasos, vas viendo cómo se puede ir organizando. De alguna forma este ejemplo que digo, nos habla a partir de referencias pasadas que se han tenido de organización anarquista. Sobre todo de 1966 a 19669 en España; del 1915 al 17 Ucrania, y en Rusia. En Ucrania más que en Rusia. Entonces las referencias en la que podemos decir: -Así me gustaría- es en función de otros países. Porque de alguna forma sí se está cumpliendo que Guadalajara es otra cosa y no se podía repetir lo de otros lugares. Pasa de otro modo. Pero se cierta manera esta referencia de como cierta idea de que es lo que queremos... Creo que para el movimiento anarcopunk para Guadalajara y en México,

el mejor ejemplo es la revolución española. Creo que es la principal referencia, es la que más se le acopla de una forma de vida libertaria. *De cómo podría ser Guadalajara en una forma de vida libertaria.* En la experiencia Cataluña con un millón de gentes viviendo sin gobierno. Con fábricas funcionando, el campo, cultivándose, en los restaurantes, escuelas. O de Aragón, de nuestros vecinos centroamericanos. Creo que ésta es la más pública, actualmente desde hace tiempo. De una forma de vida libertaria. Aun en ciudades como Aragón, *los pequeños momentos de los anarquistas siguen siendo pequeños.* Experiencias como a de Ucrania y también la de los pueblos indígenas, *que aunque no han tenido una experiencia anarquista con ese nombre, que se denomine así. Pero son formas de organización comunitaria efectiva, donde sí podemos ver formas anarquistas aunque no son así, donde para organizarse tienen que organizar una asamblea. Y la experiencia zapatista junto con la de Aragón, que en parte la ventaja es el acercamiento a la realidad. Que a lo mejor nos corresponde una realidad, pero de alguna forma esto que entendemos nosotros es una experiencia*”.

Agrega Diego: *“La forma en la que se está yendo el mundo, la ciudad. Como se están llevando los mecanismos, es un mal futuro.* Se pintaba un futuro que estamos viendo y que se reflejó en la música y en la forma de vestir, transformando el dadaísmo, el impresionismo; en esa forma de hacer en el arte una cultura diferente. Y que de esa manera se vive immortalizado. El mismo que llega y crítica, también con sus ideales libertarios busca conseguir otra cosa”.

“Un futuro mejor. Y no en un sentido de desesperanza, es decir, ‘No a esto’”, señala Diego. “Entonces pienso que la ropa y lo que música, y las letras quieren decir, que van en contra de la autoridad, del Estado de represión, de las cárceles. Y de también... por ejemplo, una cosa que el movimiento ha tenido desde sus inicios para acá es la liberación animal. El movimiento anarcopunk vegetariano, por ejemplo. No usan nada de ropa que sea de piel, nada que sea de producto animal. En la violentación del consumismo. Son muchas formas.

No a la ciudadanía, ni a los derechos humanos, no al Estado

Diego considera que “de alguna forma el accionar comunidades ciudadanas y ciudadanía, es porque está sujeta a la guía de Estado. O sea, no existen ciudadanos sin un Estado. Entonces si de alguna forma nosotros estamos diciendo que no queremos Estado, pues no podemos quitar a la gente la posición de ciudadanía. O cualquier movimiento de ciudadanía, de representación ciudadana. Entonces de alguna forma está dependiendo del Estado también. *La idea es también romper con esta idea.* El ciudadano surge en un contexto, que es el de la revolución francesa con la lógica de la constitución, del parlamento, de la democracia liberal. Entonces en ese sentido, para irnos y de todos modos seguir en la misma lógica del Estado. *No tanto hablamos en cuestión de derechos. Porque si empiezo también a hablar de derechos humanos estamos en la misma lógica.* Tampoco estamos para eso porque hablar de derechos humanos es hablar de ciudadanía. El centro de la misma lógica liberal del estado”.

La ciudadanía individual no da para lo comunitario y social

“*La idea de autonomía es única*”, señala Diego. “Llevamos la idea de que no toda la gente puede llegar a ser ciudadana, simplemente con la idea de los niños, que tienen que estar en la escuela todo el día, es una exclusión. Las mismas formas indígenas influyen, porque no están dentro de la idea de ciudadanía, ¿Por qué? *Porque la idea de ciudadanía es individual. Porque aquí la idea, es que tiene que ser comunitario. Social.* Y desde la ciudadanía tiene que ser una decisión invisible. *Entonces se habla de fragmentar, no se reconoce como el flujo social, comunitario. Como sería que crea toda la ciudad como sociedad, que es social.* Entonces, el ciudadano no existe. Existe una sociedad con una actitud crítica, que exige y que indica a pesar en el beneficio del individuo”.

La calle, el espacio para las iniciativas, para las políticas, para expresar el movimiento

Diego plantea: “La calle, la concibe (el movimiento) como una oportunidad, de crear y dar espacios. Es una expresión la calle. Y que desde el movimiento se pudieran seguir manteniendo espacios diferentes. Tanto para hacer iniciativas, para ser políticas, para expresar el movimiento. Yo la veo en ese sentido, de hacer espacios, de mantener, de crear espacios. Espacios como el tianguis cultural que desde el 85 es impulsado por el movimiento anarcopunk. O el Parque Revolución que ha sido una referencia del movimiento. También el año pasado vimos que el parque también pertenecía a la gente que patinaba, y que conseguimos que siga siendo un espacio del movimiento anarcopunk. De los espacios principales, desde el 2004 ahí en el Parque Revolución. Y también hay ahí en Washington y federalismo, hubo un concierto. Entonces siempre ha habido esta intención de resguardar el espacio, defenderlo, para desde ahí poder lograr, cosas en la contracultura y la política”.

5.5.Conclusiones del capítulo

Hemos afirmado que el contexto en que realizamos esta investigación es el contexto de la modernidad. En el ámbito de una modernidad generalizada en Occidente, esta afirmación podría parecer contraria a nuestros hallazgos heterotópicos: una gran cantidad de utopías urbanas de los entrevistados, con características diversas, donde sí identificamos la crítica de los entrevistados a la urbe y a los agentes de poder –crítica característica de la modernidad–, pero donde no aparece la construcción de una racionalidad o de un consenso de la diversidad de visiones de ciudad. Aparece más bien un monopolio de la construcción urbana física, un sometimiento del interés común del espacio público al interés privado, así como el disenso generalizado respecto de los proyectos de ciudad: una racionalidad, si se quiere, premoderna, anticapitalista, de hipercapitalismo acelerado y monopólico, destructivo del medio ambiente y de crecimiento a lo ancho como lógica de precios.

Al inicio de este capítulo planteamos la idea de la modernidad reflexiva (Beck, 1994: 14-19), una modernidad que significa “la posibilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial”. Se trataría de una

autoconfrontación en la cual es precisamente la abstracción lo que produce la sociedad del riesgo en la que transitamos. El contexto es un momento de la modernidad en que las amenazas del desarrollo industrial predominan. En Guadalajara podemos reconstruir una abstracción de una “sociedad autoconfrontada” sí, con una “autodestrucción” también, aunque “creativa” estaría por verse. Los utopistas entrevistados creen que sí, a pesar del diagnóstico de sentirse atrapados ante un modelo urbano “ancho”, “tejano”, “californiano” y sin los recursos de transporte público y privado. Un modelo de servicios tomado de las sociedades norteamericanas con muchos recursos, pero que provoca la devastación del medio ambiente y no coloca recursos para su cuidado o retorno limpio. Un modelo de crecimiento no de desarrollo, según la crítica más generalizada de los entrevistados.

Entre la utopía suburbana y la atopía periférica de tener una casa propia en el suburbio o en la orilla, se mantiene un modelo que para ricos y pobres que sigue siendo un pozo sin fondo (en dimensiones como el transporte o los servicios), allí se pelea el futuro de la ciudad. *Crecer* hacia el campo la mancha urbana para *destruir*. Una paradoja. Una encrucijada. Una encrucijada urbana.

La ciudad caótica tapatía, propia de una modernidad exacerbada y acelerada (Balandier, 1994), no parece tener regreso; el sueño de la armonía y la tranquilidad parece una nostalgia de aquel “pueblo chico, infierno grande”. Si aceptamos la diversidad heterotópica, estaremos identificando –en la relectura de las entrevistas– un momento crítico de la ciudad donde se está jugando, en la dimensión sociocultural, su presente y su futuro, que incluye siempre el pasado seleccionado por quienes se enfrentan y se confrontan por la urbe. En esa confrontación, no aparece a lo largo de la indagación una representación utópica compartida de la ciudad de Guadalajara, que permita pensar en la modernidad reflexiva cognitiva planteada por Giddens (1994) y Beck (1994) anteriormente. Tampoco una modernidad reflexiva estética asociada por Lash (1994). Lo que emerge en los rasgos del análisis, es que existe una especie de modernidad reflexiva en el sentido de que en la ciudad fluye un creciente poder de los actores sociales que supone una agencia con conocimiento, una generación de colectivos de Guadalajara formados

universitariamente y con experiencias urbanas que les confirman o detonan la percepción de que otra ciudad es posible. Pero también una serie de condiciones estructurales en retroceso, como las instituciones políticas – los poderes y los partidos- a la par de un creciente poder de las instituciones de información y comunicación, tema no discutido ampliamente por no ser el eje de la indagación, pero donde constatamos en las referencias de prensa, se juega parte de la visión cognitiva de la modernidad urbana.

Las percepciones que designan al territorio lo invisten de un poder, aunque sea a través de simulacros, como dice Carlos Ossa (2003: 3003). En Guadalajara, los *territorios* se vuelven *espacios*, al ser nominados; se vuelven *utopías*, al ser soñados como *territorios-espacios-utópicos* o ideales; se vuelven *atopías*, cuando los cataloga el dialogante como pesadillas, como *territorios-espacios-atópicos o anti ideales*. Los imaginarios sociales que bocetan a la ciudad, la dibujan para el futuro con el deseo de una ciudad participativa. En este sentido, encontramos utopías urbanas referidas al espacio público: una ciudad arbolada, una ciudad llena de parques, una ciudad verde, incluyente, con banquetas y espacios peatonales, con una red de ciclovías, con transporte articulado, multimodal, integral; una ciudad para el *homo ludus*, que cuida de la Barranca, de los bosques de La Primavera, Los Colomos y El Nixticuil, y del cercano Lago de Chapala. Utopías centradas en revertir la destrucción urbana y cambiar el modelo aspiracional “gringo” de suburbios por uno de una ciudad más compacta, donde haya planeación urbana y donde las autoridades tengan visión de futuro para la urbe; un modelo donde las inmobiliarias no sigan usurpando los territorios periféricos, donde no todo se convierta en mercancía; que la sociedad local se organice desde abajo hacia arriba, de modo horizontal. Un modelo que revierta la contaminación, que detenga la degradación del medio ambiente, que limpie el Río Santiago y sus afluentes, que permita nuevamente la existencia de aves, peces y jabalíes.

Algunas utopías apuntan a utopías mayores y modernas, no débiles, como por ejemplo que el dinero no sea el que mande; que los intereses privados no sean el eje de las políticas inmobiliarias y de transporte; que exista un Estado de Derecho con justicia, donde

el ser humano sea el centro; que en la ciudad reine lo público. Pero, a la postre, ganan los pequeños proyectos, que se pueden sintetizar en la frase de Alejandro: “no veo cómo lograrlo con este tipo de autoridades, más bien no va a suceder, porque veremos hacer pequeñas cosas, con el ritmo de deterioro, el ritmo de especulaciones, es casi avasallador”, y en la de Sofía: “*somos una ciudad chaparra* (se refiere a los árboles y a la visión en general), *sin grandes aspiraciones*”.

Decíamos al principio de capítulo que los espacios los convertimos en *utopías* urbanas cuando los reificamos como ideales para vivir, transitar, trabajar, convivir. En el caso de Guadalajara, esta aspiración de colonizar el campo de la ciudad, la periferia o el suburbio, coincide con una naturalización de las clases pauperizadas que vienen del campo y se asientan en *la orilla* de la ciudad: se vuelve un obstáculo del sueño urbano, se convierte en una atopía. Y, en el caso de las clases medias altas, generalmente urbanas, que tienen como sueño salir de la ciudad, también se trata de un ideal cultural naturalizado que se convierte en la utopía suburbana. Ambos significados hacen coincidir una tendencia urbana, el *ensanchamiento urbano*, denunciada por uno de los entrevistados: “*Me duele que la ciudad en vez de desarrollarse, se haga más grande*”; un *modelo insustentable de ciudad*, con la tendencia del crecimiento desbordado que hace imposibles dos elementos del sueño (contrario) de otros de los entrevistados: los servicios y el transporte.

También observamos que las utopías urbanas designadas por los entrevistados, son las *utopías de la diversidad*: de “modelos” de ciudad, de “ideas” de lo que debiera ser, de “formas” de construir el territorio, que parten de “visiones” y de ideales. Muchos de estos sueños tienen que ver con el tránsito, la movilidad, la vialidad, el camino de los peatones, de los transeúntes, del transporte público y privado, motorizado y no motorizado. Esta diversidad de ideas, festejada en la modernidad racional como una posibilidad para llegar a acuerdos, como adelantábamos, no parece clara desde las entrevistas y la comunicación pública de los grupos seleccionados. Esta *diversidad de utopías* —“La ciudad ideal para vivir es la ciudad de cada quien”, dice un entrevistado— podría ser vista como un motor de desarrollo moderno. Sin embargo, es identificada como un encuentro de contradicciones

sin consenso, sin dirección compartida ni herramientas de gobernabilidad; utopías contradictorias, encontradas unas contra otras, y cargadas con las identidades de quienes las proponen desde sus colectivos.

VI. IDENTIDADES URBANAS: HETEROTOPÍAS DE LOS SUJETOS Y LOS GRUPOS. PROYECTOS DE CIUDAD, ANTI-CIUDAD Y NO-PROYECTOS DE CIUDAD

Uno de los elementos que permiten analizar los significados utópicos y de futuro de la ciudad son las identidades de los sujetos y los colectivos en los que participan en la acción social, en la construcción de la cultura de la ciudad la época de la modernidad en crisis.

Afirmaba Touraine (1995: 145) que la modernidad había remplazado a Dios por la sociedad y que hoy la crisis de la modernidad hace desaparecer el concepto de sociedad, que constituía un principio unificador y era el principio del bien, pues el mal se definía como aquello contrario a la integración social. Esta representación no ha desaparecido, pero ha perdido “toda su fuerza”. ¿A qué se refiere Touraine? El autor dice:

Hemos aprendido a defender al individuo contra el ciudadano y a la sociedad y llamar control o manipulación a aquello que antes llamábamos integración. La fragmentación de la modernidad en cuatro elementos de la vida social es también un cuádruple movimiento de liberación: la afirmación del Eros contra la ley social la moralización, el apogeo de los dioses nacionales contra el universalismo del mercado y el dinero, la concentración de empresas e imperios industriales con su deseo de conquista, y la revelación de los deseos que escapan al control social porque ya no están relacionados con la posición social. Éste es el escenario nacido de la descomposición del modelo que identificaba la modernidad con el triunfo de la razón (Touraine, 1995: 145).

Y analiza el mismo autor:

Hablar, con Baudrillard, de sociedad de simulacro o de significantes sin significados sería llevar demasiado lejos esta ruptura con la modernidad. Pero estas fórmulas tienen el mérito de insistir en la pérdida de la referencia social, que otras interpretaciones tratan de negar o de ocultar. El actor ya no es razón o tradición, como pensaba Weber: es búsqueda de sí mismo y seducción, *groupie* y espectador, habitante del ecosistema o miembro de una banda (Touraine, 1995: 144).

Esta mezcla entre actitudes modernas y fragmentarias se observa en la propia interpretación de los sujetos y de nosotros. Para nuestro estudio es importante entrever cómo se autodefinen los actores a partir de sus identidades, y si son *groupies*,

270

espectadores, habitantes del ecosistemas o miembros de una banda, de un colectivo, de un grupo.

La identidad de los sujetos es una de las categorías claves incorporada al léxico conceptual de la Ciencias Sociales. Giménez (2007) considera que es por su poder condensador, y donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género, medios y como en este estudio, espacio social y representaciones de tiempo, imaginarios e ideales como el futuro y las utopías. La interacción social supone la percepción de la identidad de los actores y el sentido de su acción. Giménez (2007) habla de que el concepto de identidad, a pesar de su aparentemente recién incorporación en los años ochenta, ya estaba implícito en la “conciencia de clase” de Marx, “la conciencia colectiva de Durkheim, y la teoría de la “acción dotada de sentido” y las comunidades étnicas como “conciencia de comunidad” de Weber.

En la relación consustancial entre identidad y cultura, la interpretación posmoderna de cultura apunta a su fragmentación y fluidez, correspondida por una concepción de identidad preponderantemente de inestabilidad, fragmentación y plasticidad, como lo plantea Bauman (1996). Si traemos al texto la concepción simbólica de la cultura como pautas de sentido o de significado, la relación identidad, cultura y modernidad cobra sentido (Giménez, 2007). La identidad es –a decir de los estudiosos de las inflexiones entre el sujeto y la estructura, como Bourdieu (1990 y 1991) y Geertz (1992) – un concepto que permite entender la interiorización de la cultura en los sujetos y la construcción de la misma, también a partir de los sujetos.

Ya presentamos, en el apartado anterior, los retos, utopías de ciudad y aquello que los entrevistados quisieran hacer en la urbe. En este apartado abordamos algunos de los rasgos de la identidad ya adelantados en la presentación de los sujetos, a partir de lo que dicen de sí mismos sobre su iniciación, permanencia o renuncia a la acción colectiva. Aquí

observamos cómo se identifican con otros para la acción colectiva, cómo se diferencian de los otros actores y colectivos, cómo se auto-interpretan en su acción utópica, cómo interpretan, critican y dibujan los problemas y la utopías urbanas, a partir de sus propias palabras, cómo ven el futuro de su ciudad.

6.1. Reflexión de los participantes sobre su acción colectiva

En el texto contamos con la reflexión de los participantes sobre su acción colectiva en la ciudad. Entre los movimientos culturales mundiales se encuentra el de las mujeres, considerado por Touraine (1995: 220) y otros autores como el más vigoroso. En el caso de este estudio, se observa una participación que no vamos a calificar cuantitativamente, aunque sí cualitativamente, como es el caso de las mujeres en bicicleta. Mariana, una de ellas, recién ciclista y parte de uno de los movimientos más visibles en la significación mediática y del espacio público territorial de la ciudad, narra cómo es que empezó a participar y cómo se siente parte de éste y otros movimientos urbanos actuales.

Tal cual propone Lindón (2005: 157) la *atopía periférica*, como una falta de vínculo entre el habitante de la periferia y su espacio vivido, en el caso de Gabriela que se fue de vivir “mientras hacían por la vida” en la barranca, en la orilla de un pueblo industrial y en medio de las industrias químicas, en la colonia El Castillo; ahora lucha desde Un salto de vida, con varios vecinos para limpiar el río y quitar el basurero que Guadalajara endilga a su nueva tierra.

Javier defiende los derechos humanos en el CEPAD pero, a diferencia de los defensores marxistas de las décadas anteriores, dice que la defensa tiene sus límites en la integridad física de él y de su familia: “también queríamos tener una familia y tener una vida normal y no queríamos pasar a la historia como al que le pasó algo”.

Entre radicales y moderados, como lo enuncia el entrevistado, unos se plantean *salvar* y otros *defender* el bosque. Cuenta Guillermo, de Amigos del bosque Nixticuil, que

“mientras los del Comité Salvabosque eran más radicales, dicen que no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad”, los otros están muy dispuestos a trabajar con la autoridad.

“No que hagamos nosotros el trabajo, sino que seamos la conciencia crítica del hacer de los funcionarios en todos los niveles. Esa es una responsabilidad que debemos de tener como ciudadanos, eso es parte de una formación ciudadana”, afirma Sergio del Grupo Acueducto.

Víctor, quien participa en el Parlamento de Colonias, comenta las dificultades para la participación de los ciudadanos, piedras en el camino para que el ciudadano aporte. Que hacer un referéndum es altamente difícil en temas impactantes, no se diga en los temas sofisticados.

Intentar alianzas, un camino largo –desliza Gabriela– y dice que el gobierno no se atreve a echarle mano a la resolución de los problemas, así que van a intentar una unión de pueblos afectados ambientales.

Alejandro de Ciudad para todos plantea que hasta los grupos moderados consideran que la relación con el gobierno está enferma, que está rota. “Sin partidos”, dice Alejandro, y expone cómo en una manifestación de ciudadanos comunes contra el viaducto, no quisieron las banderas de los partidos, lo que evidencia una ruptura también con la representación partidista.

6.2. Resistencia en colectivo y amenazas de los poderes a la acción colectiva

A partir de las entrevistas, y de constataciones del análisis de medios de comunicación y denuncias ante las comisiones de derechos humanos, podemos decir que Guadalajara es un lugar donde se criminaliza selectivamente a la disidencia. Se persigue a los que defienden los derechos humanos, la policía detiene a los jóvenes por su vestimenta, los espacios públicos eliminan y discriminan a anarcopunks, a indígenas; las plazas comerciales

privadas también. En un doble y perverso procedimiento contra los ciudadanos movilizados, los agentes que se pronuncian públicamente, los movimientos urbanos: se les amenaza en la oscuridad del anonimato o directamente, y se les criminaliza desde los gobiernos estatal, municipal y desde poderes fácticos económicos. Son prácticas de los poderes locales: las amenazas a los miembros de las organizaciones. También a las formas de resistencia de los colectivos.

Alejandro, por ejemplo, reflexiona sobre los esfuerzos por hacer grupo y cómo siente amenazas del gobierno. Carlos cuenta cómo le han impelido a callar. Víctor recuerda cómo sintió caer el peso de los poderes públicos, pero dice que no se rendirá. Diego anota que “una de las cosas que más le toca al movimiento anarcopunk es estar lidiando todos los días con la represión y la discriminación de la policía... Que por la forma de vestirse de tener los pelos pintados y parados y las botas y eso. Creo que eso ha facilitado, o ha sido el pretexto para la discriminación y la represión de la policía”.

Los enemigos de la construcción de una mejor ciudad son, de acuerdo a varios entrevistados, el dinero y el poder. Algunos hablan de la gran corrupción municipal, y varios coinciden y llaman de distintas formas al problema de fondo: “El enemigo... sí. Yo creo que es un sistema como parte de nosotros, que creemos que el dinero es lo único que necesitamos para poder sobrevivir. Que nuestro tiempo es dinero”, señala un entrevistado. El sistema capitalista, el modelo aspiracional del consumo, el dinero que mueve todo, el dinero que permite ensanchar la mancha urbana sin reparar en el daño.

Alejandro reflexiona sobre el gobierno y la ciudad, los esfuerzos por hacer grupo y cómo siente amenazas del gobierno: “*En el tema del gobierno, pues una ciudad que se le va quitando a la gente y dando a los coches, con todo el descaro del otro día [se refiere al inicio del viaducto de López Mateos], entonces pues ya decidimos seguir charlando, platicando en estas juntas, y nos fuimos juntando en varios cafés de vez en cuando, un grupo más o menos consistente e interesado en seguir el tema. Como no había salido nada, bueno, intentaron amenazarnos, como callarnos de alguna manera..., me llamaron del*

Secretario del Interior, y era periodista, y cara a cara... me llamó para charlar, y llega con su teniente, y llega él, Verdín, y yo... como ni muy parejo, o sea como que sí trataron de hacer cosas como para callar o intimidar. Y luego dijimos: 'Pues no', vamos por bloquear a la gente en un área. La segunda [reunión] tuvo mucha presencia policiaca, hubo helicópteros, de todo, pero nosotros estábamos muy claros y entonces esa semana fue tensa".

Plantea Víctor, integrante del Departamento de Colonias: "(En) Tepatitlán seguimos en la gestión (del Parlamento de Colonias, que ya rebasó a la ZMG y su conurbación). A uno de los contactos, gente del Ayuntamiento lo amenazó por teléfono, al parecer él tiene relaciones familiares con gente muy cercana, y le amenazaron diciendo: 'Si tú te metes en esto, tus familiares lo van a sentir'. Entonces él prefirió retirarse de esto. Todavía nos falta mucho, porque si me dijeras a mí, yo no me olvidaría del asunto, pero yo sí vería que a mi familia no le pasara nada..." Y agrega Víctor: "A mí me han amenazado, desde luego, pero de esta manera, es que yo creo que todo el tiempo mis contrincantes me subestimaron; lo que me sucedió, desde luego, es que hubo una (denuncia) anónima en Migración contra mi persona, con la gran intención de sacarme del país, en julio o agosto del año pasado. Pero nosotros respondimos con la ley en la mano y con quejas ante la Comisión Estatal y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y eso fue suficiente para que ellos en Migración reconocieran sus errores y resolvieran que no había delito de parte mía".

A otros grupos también los han amenazado, de acuerdo a las entrevistas. Ante la pregunta de si hay presiones a su grupo, Carlos dice: "Sí, de hecho.."; -"¿Entonces es por teléfono?"; -"Y en persona". -"¿En persona?" -"Sí". -"¿Te han citado, te han buscado, te han...?" -"Me encuentran en la calle"; -"¿Tú sabes sus historias?" -"No me gustaría, la verdad. Sí que llega [alguien] y te dice: 'Sé dónde vives; tengo tu teléfono; sé donde vive tu familia; sé donde trabajas; tengo tus horarios'. Te conocen". -"¿Y esto viene de transportistas, viene del gobierno? ¿O no quieres saber?". -"Ni quiero saber. Y no sé si ahora últimamente se haya presentado el caso. Supongo que sí. Pero... Y bueno, esto fue

hace poco. Una vez salieron correos falsos míos de una cuenta de correo, como si yo les hubiera escrito. Cerré la cuenta, y ahora cambio del password de la dirección con frecuencia. Y les dije: ‘Saben qué, yo no mande correos. Pero en lo que siguen saliendo correos, la gente que me conoce sabe que no es cierto. Y ya nada más pasó esto último que te menciono. En alguna parte es triste y sí me cuido más, de no exponerme ya más. Y sobre todo pensando en que lo van a hacer, tomo precauciones anticipadas. He hablando con los participantes de la fundación y coincidimos en que, al final de cuentas, a lo mejor me voy a dar de baja por eso mismo. Ahorita me estoy cuestionando si seguir o no seguir, o si sigue o no sigue el proyecto. Me gustaría dedicarme cada vez más a cuestiones culturales y de formación. Y que ya mi grupo siga trabajando en pro de la fundación’.

“Una de las cosas que más le toca al movimiento anarcopunk es estar lidiando todos los días con la represión y la discriminación de la policía”, señala Diego. Y agrega: “No sé, creo que así como ejemplos concretos de la ciudad, pues serían como esas cosas que son tan cotidianas que no las vemos... Que por la forma de vestirte, de tener los pelos pintados y parados y las botas y eso. Creo que eso ha facilitado, o ha sido el pretexto para la discriminación y la represión de la policía. Y creo que es una de las formas que más se vive, que es la más cotidiana en la historia del movimiento. En los noventas, llega al nivel de que no se les dejaban entrar al parque. ¿Por qué?. Iban entrando al parque y llegaba la policía, los detenía, los revisa y les decía: ‘Retírate’. No podían entrar ahí. [Eso] implicó una lucha fuerte, el ganarse el espacio o el ganarse el Parque Revolución. Implicaba que cada que había una reunión, llegara la policía y se llevara hasta a cinco. O que a la gente en el centro la revisaran tres o cuatro veces. O que a gente se le pedía alejarse el mismo día. Y simplemente por la forma de vestir. O la bronca permanente en el tianguis cultural, de que llegaba la policía y se llevaba a cinco. Implicó esta lucha de aprender a defenderse, de cómo se le saca [a la policía], de ir a los medios para denunciarlo, de meter la denuncia a derechos humanos. Y eso implicó como cierta experiencia de organización que al final logró revertir esa represión. Llegó el momento en el que no molestaban porque ya sabían lo que podía pasar si detenían a alguien”.

6.3.Las críticas y las utopías de las formas de convivencia en la ciudad

Algunos de los entrevistados se debaten entre el gusto por la ciudad, el disgusto por el caos que significan, cada vez más, las concentraciones humanas y la búsqueda de la tranquilidad del campo, de la orilla.

Un gran número de las narraciones de los entrevistados tiene que ver con comentarios, críticas e ideales sobre la convivencia en la ciudad, desde la identificación de cada sujeto y grupo. Algunas tienen que ver con la relación entre peatones, ciclistas, automovilistas y camioneros; los conflictos de la calle, las tensiones del espacio máspreciado para quienes van en movimiento: el arroyo de la calle. Las dificultades para andar en bicicleta por la ciudad, como mujer ciclista. Los entrevistados hablan del ideal de la comunidad sustentable o de modelo urbanos del norte: “La multiculturalidad (de Vancouver) es sensacional y tienen una multiculturalidad tanto anglosajona, como oriental y latina, hay muchos latinos por allá, pero es una ciudad que tiene una gran cantidad de espacios verdes, una gran cantidad de equipamiento” cuenta Miguel.

Este entrevistado señala, además, el modelo aspiracional del suburbio, más que de la ciudad, habla de las personas que cargan este modelo, que no logra las unicidades de los lugares. “Están tan estandarizados que no importa si están en Guadalajara, en Dallas, en Houston, en Ojuelos, o donde estén, porque acarrear consigo este modelo aspiracional del suburbio, de la casota, la televisión y el consumismo; entonces no se aterrizan como en la sutileza de las unicidades de los lugares”.

Norma, por su parte, habla del modelo mismo de consumo, cómo se reproduce en y desde las familias: “una sociedad del estrés, una ciudad de largas distancias, con necesidad e ir y venir, largo estrés también”. Aparecen aquí también las críticas a la ciudad por carecer de un sistema de parques públicos, tiene muy pocos a decir de los entrevistados.

Alejandro habla de la identidad de los participantes en la acción social y en la organización: “Hay gente que dice que entró y fue la primera vez que se sintió ciudadano,

o la primera vez que experimentaba él hablar de la cuestión pública”. Plantea, además, que la organización de la que forma parte está pensada de una forma libre y crítica: “No hay ámbito de la cuestión de políticas fundamentales donde estemos avanzando”. El problema social más fuerte de Guadalajara, dice Alejandro, está en las afueras de Guadalajara: “El caso más fuerte que se ha asumido es El Salto”.

En medio de tantos desafíos, Javier distingue una crisis de la ciudad política y una crisis de los políticos: “Estamos viendo políticos que nada más están enfocados en ganar elecciones, pero cada vez están más lejos de lo que están representando”. Guillermo, por su parte, habla con dolor de la falta de atención a los niños: “Las cuestiones más básicas que se cuidan en otros países, como podrían ser la calidad de vida y los menores, no les importan”. Coinciden Sofía y Eduardo en que Guadalajara es “gorda” y “chaparra”; Eduardo agrega que es “acomplejada por la falta de servicios; casi todo en que el medio ambiente está devastado”.

6.4. Los sueños individuales, lo que disfrutan y lo que les duele de la ciudad

Los distintos entrevistados hablan de sus retos individuales en relación con la ciudad, lo que disfrutan, lo que les duele de la ciudad, dónde quieren llegar, qué sueñan. Mariana, del colectivo Guadalajara en bici, se propone a sí misma una *utopía del trayecto* –que es la que disfruta– contra la *atopía del trayecto* de quienes *utilizan* las vías para llegar lo más pronto posible a su casa, a su escuela, al trabajo y con los amigos. En la *atopía*, el trayecto es un espacio de paso, lo más ágil posible, donde de lo que se trata es de no parar, de no mirar, de no encontrarse con el otro que es amenazante o invisible –como el peatón, el ciclista, el motociclista, el otro automovilista, la gente que va en el camión, en el tren ligero, en el minibús, el policía, el agente–. Mariana dice lo contrario: para ella lo importante es el trayecto, la horizontalidad y el encuentro con el otro.

“El caso es que el trayecto es lo que más me importa”: Mariana

“Fue la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici. La cuestión sobre movilidad me agarra porque me encanta a mí caminar y siempre voltear arriba (mira al cielo y se queda observando); andar así como pululando hacía arriba y no tanto en la gente. Y en la bici andar en la horizontalidad, ver que mi burbuja del auto no existe, sino que existe un espacio mucho más grande y con más lejanía en cuestión de visión y eso es lo que me gusta. Y como no se puede hacer en la ciudad, porque siempre hay edificios que tapan mi vista, eso es lo que estoy buscando. Que haya un espacio donde pueda yo andar caminando tranquilamente o andando en bici tranquilamente si tener la necesidad de tener que utilizar un auto. La esperanza es lo que me mueve, ¿hacia dónde? Hacia un sueño que no me importa si se cumple o no; el caso es que el trayecto es lo que más me importa. Que la gente se dé cuenta que tiene que haber otro tipo de distribución para la movilidad de la ciudad. Que sea una movilidad urbana sustentable e incluyente. Que tenga todo el equilibrio entre no solamente el auto, sino también en las 4 modalidades”.

“Seguir siendo constructor del hábitat”: Miguel

Miguel, profesor, activista, arquitecto e iniciador con un grupo de las ciclovías modernas en Guadalajara habla de lecciones y aprendizajes, de gestionar el hábitat, de programar el espacio público, de conquistarlo poco a poco, de una concepción profesional de la responsabilidad del hábitat por parte de los gobiernos, pero también por parte de otros actores como los académicos, empresarios, ONGs, grupos ciudadanos e iglesias.

“Le entregué mi vida a la organización ecologista”: Norma

Norma, quien participa en el Colectivo Ecologista, habla del inicio del movimiento ambientalista en la ciudad y sus grandes dificultades, por ser un movimiento que poca gente entendía, y de verse hoy en variados proyectos urbanos a los que les invitan colegas, gobiernos y empresas.

“Me quise reivindicar como profesional”: Gabriela

La entrevistada del colectivo Un salto de vida dibuja una contradicción de la filosofía de la historia: un sistema de producción infinito y lineal de la modernidad, contra un sistema cíclico de la naturaleza. Habla de un momento de crisis de la organización, en cuanto a su estructura, sus nexos y sus alianzas, así como de la falta de diálogo del gobierno; de la inminente presencia de la muerte por la contaminación del río (y la conciencia sobre esta presencia), y de su necesidad de “quitar el reloj” de la acción colectiva, porque se dio cuenta que ella no va a ver resultados.

“Me quedé sin ningún centavo, y a partir de ese momento la lucha empezó”: Víctor

Víctor, participante del Parlamento de Colonias, habla de una sociedad mexicana formada en la oligarquía priista, que cambió la libertad por algo de dinero y terminó no respetando ningún código ético. Reconoce que él ha podido luchar, junto a otros, por su preparación escolar –que, como sabemos por Bourdieu (1991), es después del familiar, el capital más importante de cambio, en la formación del sujeto social–. Habla del trabajo de resistencia de los colonos al multimillonario proyecto de La Ciudadela, una plaza comercial, y de la gran dificultad que ha sido para él (y para todo ciudadano) entender las leyes que rigen la ciudad. Observa un estado social con pocos ricos, muchos pobres y pocos de clases medias, pero de mayoría ignorantes en todas las clases sociales.

“Quise cambiar de giro”: Alejandro

Alejandro, participante de Ciudad para todos, habla de que a su regreso de estudiar una maestría en el extranjero, se activó políticamente como ciudadano y convergió con un grupo de personas interesadas en la cuestión pública de una manifestación a favor de movilidad de los peatones en el que participó cuando se creó el viaducto de López Mateos. Recuerda la reflexión que realizaron para nombrar a la organización, en la que buscaron

trascender el problema concreto por el que se reunieron: decidieron llamarse Ciudad para todos.

“¿Qué más puedo pedir? Que sea un área natural protegida”: Guillermo

A Guillermo le duele la apatía y falta de valores de la gente de Guadalajara. Ve un hilo de esperanza en los grupos que se están moviendo, como Ciudad para todos, pero le parece que todavía son grupos muy pequeños. Considera que hay una maduración de algunos ciudadanos de clases medias que hasta hace poco no participaban políticamente y que como clases medias son quienes podrían organizarse, puesto que la gente pobre apenas tiene tiempo para sacar adelante a sus familias. Habla de su grupo como negociadores con el gobierno, se distancia así del otro grupo que ve como más radical, aunque no antagonista: le resulta interesante que el grupo más radical haya hablado con los zapatistas. En el caso de su participación habla de su interés: *“Para mí es cómo los productos van orientados a la visión de futuro. Algo que a mí me interesó muchísimo que no había visto, era esa sensación de comunidad”*.

El trabajo para las organizaciones civiles: Javier

Javier, el participante de una organización de defensa de los derechos humanos, CEPAD, habla de que tiene fe en los cambios, y deplora el nivel de la ciudad política y de los políticos. “Se necesita de otros”, dice. Y agrega que quisiera cambios en la movilidad y en las condiciones de convivencia, parecidos a los de Ginebra, pero con las características de la ciudad. Prevé un tiempo complicado si no cuajan algunos proyectos de ciudad.

“Desde que fui estudiante tuve inquietudes de carácter social”: Sergio

Sergio, participante del Grupo Acueducto plantea que la ciudad está tronada y recupera las experiencias de tolerancia cero en otras ciudades. “La democracia no solamente termina cuando nosotros depositamos el voto y la confianza como nos dicen, en nuestros

281

funcionarios. *El ejercicio de la democracia es la participación ciudadana con conciencia. No debemos de hacer los ciudadanos la tarea. Que les demostremos a las autoridades que la ciudad está tronada, que las estadísticas se han elevado en delincuencia.* Y esta descomposición se da, no sé si usted haya visto por ahí la teoría que dio origen allá en Nueva York a “cero tolerancia”, *Si nosotros hacemos una prospectiva de qué modelo de sociedad y qué modelo de ciudad queremos, podremos hacer unos planes y unos programas para seguir ese modelo, que no es definitivo pero que tendrá que irse modificando conforme las necesidades. Y que nosotros como ciudadanos obliguemos a las autoridades en turno a seguir este modelo que estamos planeando los ciudadanos a darle seguimiento* y no importa el color que llegue del partido al poder, nosotros podemos evaluar qué avances dieron, conforme a esta proyección que hicimos de modelo de sociedad y de ciudad que queremos”.

Evaluar a los partidos, autoridades y “Surgen los cotos y la anti-ciudad”: Sergio

“¿Por qué están surgiendo los cotos?; ¿por qué está surgiendo la anti-ciudad?; ¿por qué no se ve a fondo de qué surgen este tipo de edificaciones?; ¿por qué se está dando la inseguridad?; ¿por qué se ofrece la exclusividad de vivir encerrado? *Yo no creo que a mucha gente le guste vivir encerrado; lo hacen porque supuestamente les ofrecen un cierto grado de seguridad ciudadana, a partir del sentido de ciudad, de la planeación a futuro.*

“Habían talado varios árboles en el bosque... y por supuesto ahí me tenían: Sofía

Sofía, de la organización Amigos de los Colomos, habla de su participación reciente, como una profesionista y ama de casa, de una colonia de las clases altas de la ciudad, quien recién inicia su participación cuando le llega la destrucción del bosque frente a su casa. Habla de las dificultades de participar y mantener su consultorio. Ve como un collage de ciudadanos la participación. Su preocupación siguen siendo los árboles, pero también la gente que observa por la ciudad, la gente pobre, que no tiene un peso. Habla de la pérdida de la libertad, de la esperanza, de la inocencia; plantea que no vemos ya los signos descomposición de la naturaleza en la ciudad. Ha tenido intentos de renunciar al país e

282

irse, pero plantea que se ha dado cuenta que a donde vaya se lleva a sí misma. *Dice que “somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones”.*

Me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute lo que hace y como vive. La principal diferencia: nosotros vamos como protesta en el diálogo: Carlos

“La principal diferencia que encuentro es que nosotros vamos como protesta en el diálogo. La base es partir desde el diálogo. No es partir como los de antaño de crítica o de oponerse a una opresión o a una imposición. *Yo creo que las asociaciones antes surgían para eso. Para señalar, para criticar, para oponerse a un fuerte. Y las nuevas proponen e intentan invitar al diálogo. La gente habla y se llegan a acuerdos”.*

Quizá las identidades de los sujetos entrevistados y sus colectivos tenga una relación de diferenciación clave en la forma en cómo cada uno concibe su propia relación con los otros, con los colectivos y con la autoridad.

6.5.La relación con los gobiernos y con otros colectivos

Los entrevistados se relacionan con la autoridad de distintas maneras. Algunos con posiciones que en los años 70 serían vistas como burguesas y ahora como radicales; otros con relaciones de cooperación en los temas que son comunes. Algunos son vistos como traicioneros, oficialistas, paleros, por las demás organizaciones. Otros son vistos como los que están en contra de todo.

Mientras todos acusan a los políticos de incongruentes, algunos actores se acusan entre sí o buscan a otros actores para apoyarse. Pero existen desconfianzas entre organizaciones y gobiernos. *“Con el gobierno no es la única plataforma... Participar sin quedarnos ahí... (pero) con todo su poder podrían hacer mucho más”*, dice Mariana. Miguel plantea su reflexión de la relación con la autoridad en la democracia: *“esto puede construirse de muchas maneras, no nada más así, como cada quién piensa”.*

En lo que sí debemos ser radicales es en seguir pensando qué podemos hacer y cambiar las cosas: Miguel

“Yo creo que en el proceso democrático primero debes tener una apertura de diálogo, de mente y de persona, porque si no tienes esa apertura ya no eres democrático. Y yo creo que *los gobiernos en los últimos niveles han mostrado ese cambio*; creo que lo fundamental sería, primero que estés en una disposición abierta a decir “*esto puede construirse de muchas maneras, no nada más así*”, y si encuentras eco en la otra parte, creo que te puedes sentar a dialogar. Entonces, en algún momento puedes confrontar o gritar: ‘Oye, así no está bien’, y luego probamos sentándonos a ver cómo sí podemos construirlo juntos. En lo que sí debemos ser radicales es en seguir pensando qué podemos hacer y cambiar las cosas. Y que para hacer y cambiar las cosas no son solamente a la manera de una persona o de un grupo, sino de una infinidad de personas. Yo creo que aquí, en ese sentido, lo único radical que se puede es hacer conciencia de que las cosas pueden ser diferentes”.

Algunos colectivos se quedaron en los setenta

En el caso de Norma, ella afirma que ante tanta desconfianza y recelo, se necesitan espacios de diálogo, y que algunos grupos organizados de la ciudad se quedaron en el discurso y actitudes de los setenta, donde –dice– no había espacios. Afirma que hoy el asunto no es de choque, pero es más complejo: “*Siento que algunos compañeros de las asociaciones organizadas se han quedado en un discurso y en unas actitudes que eran muy pertinentes a los setentas, porque realmente no había espacios, o sea era choque, choque; yo creo que esto ahora ya es diferente, también lo hace más complejo y más difícil, también pasamos una etapa de la confrontación, entonces hablar con el gobierno no significa que te den nueva línea*. Nosotros siempre mantuvimos la postura de que si queremos ser coherentes, el gobierno (debe) estar *al servicio de la comunidad, y al servicio de un proyecto de nación, de un proyecto de estado, de un proyecto de país*.

La ciudad anárquica como posibilidad de convivencia

Encontramos en algunos participantes y sus grupos, elementos interesantes para entrever cómo se plantean su identidad, sus relaciones con el resto de los actores de la ciudad (incluidos los gobiernos), particularmente sus prácticas (extremas o intermedias) y narrativas para establecer significados utópicos de ciudad. Nos interesa adelantar tres casos, que pueden ayudarnos a comprender el momento de crisis de la modernidad en la ciudad, porque mantiene utopías mezcladas –entre modernas y fragmentarias– en casi todos los casos, pero enfatizamos sus preponderancias en el discurso y en la acción. Por ejemplo, la idea de *un* proyecto de nación, de estado, *un proyecto de ciudad*, como lo plantean los representantes del Colectivo Ecologista, del Grupo Acueducto, del grupo Guadalajara 2020 y del Parlamento de Colonias. O los proyectos mixtos, entre propuestas de ciudad o de barrios, con la participación de los gobiernos, los académicos y los ciudadanos en organizaciones civiles, como el grupo por las ciclovías, Gdl. en Bici, eventualmente Ciudad para todos, OMEGA, Amigos del Nixticuil, COMLOT, Un metro para Guadalajara, CEPAD, Amigos de los Colomos y Un salto de vida. El contrapunto lo encontramos en el movimiento anarcopunk Sacco y Vanzetti, donde se trata de gestionar la ciudad sin representación política aparentemente, sino desde sus participantes directamente en la toma de decisiones comunitarias. Se trata de un contrapunto altamente interesante porque, desde la posición del resto de los grupos, este discurso sería muy difícil de aceptar, pero contiene algunas de las características del “diálogo urbano”, si así le podemos llamar a la relación de comunicación y construcción cultural de la ciudad a partir de los significados colocados, contruidos, impuestos, en disputa.

Diego, del movimiento anarcopunk, habla de sus apuestas libertarias y su movimiento es un contrapunto interesante para cerrar este capítulo abonando a la comprensión de la construcción significativa de la ciudad. Aparentemente, el movimiento de Diego es parte de una minoría de las más pequeñas en la ciudad, pero algunas de sus apuestas heterotópicas parecen fluir mejor con las tendencias expresadas por el resto de los entrevistados. Sus observaciones son un analizador agudo de lo que puede estar ocurriendo

y que no se puede explicar solamente desde los parámetros de la relación significativa y política Estado-ciudadanía. Primero, porque a su juicio y a juicio de otros entrevistados, esta relación está violentada, rota y atravesada, dominada por una acción inminente entre capital y poder.

Diego habla de algunas características de la acción anarquista, todas ellas basadas en la libertad: libertad “de organización”, libertad para “que no haya un líder”, para que sea “de distintas formas”. Afirma que la forma partidaria vertical, o de organización política vertical está cuestionada. Pero todos los actores entrevistados cuestionan la forma partidista y su falta de sentido y representación política. “La misma plaza política se vence. En todos los partidos políticos no puede haber una diferencia entre ninguno”. Afirma Diego algo similar a los otros entrevistados, en cuanto al resultado final de lo que “le ocurre” a la ciudad, aunque no en las premisas de donde parten: el enemigo es el dinero y la forma del poder: “*Por las relaciones de poder, se convierte la ciudad en empleados de los capitalistas*”, señala Diego.

¿La ciudad anarquista? Diego se plantea: libertad, auto-organización, de abajo hacia arriba, sin autoridad, sin representación. Mantenerse contracultural y político, sin comercializarse ni hacerse moda.

Diego considera que el tema de fondo implica, como sucedió a su grupo, que debe formar parte de la cultura. Piensa que el movimiento en que participa “*no se comercializó, no se hizo moda, no entró al mercado de la ropa ni de las marcas. Creo que el movimiento anarcopunk se ha mantenido de una forma contracultural y político. Es una forma de hacer cultura y de hacer arte, y de organización a la sociedad*”. Y continúa: “*No el suicidio, no desesperanza, sino un futuro negativo, ese futuro en el que vivimos no lo queremos. Las drogas acabaron con los movimientos, hay una reivindicación de no consumir en Guadalajara*”.

Así, Diego parece coincidir hasta con los más conservadores en términos de que

hay que sostener una serie de valores –para unos democráticos y modernos, para otros anárquicos y libertarios–, pero para todos, al margen del poder-dinero. En las formas de organización seguramente difiere con el resto de los actores. “Los 90 han sido influidos por todos estos movimientos antiglobalización que, de alguna manera, podríamos decir que retoman muchos de los principios de formas de organización libertaria, *en cuestión de libertad, de organización, que no haya un líder, de distintas formas*”.

El participante del movimiento anarcopunk es directo: no es la solución volverse una organización social, una ONG, porque termina siendo (parte de) la misma política de Estado-ciudadanía; no hay cuestionamiento total, los movimientos tienen una presencia muy mediática, dice Diego; algunos grupos resisten desde los pueblos indígenas y desde la contracultura:

“Esa forma de hacer política tradicional, genealógica del poder, del estado, de la ciudadanía, de alguna forma está cuestionada, porque se ve que por ahí no hay cambio diferente y real. Es una continuidad de lo mismo. *Creo que este cuestionamiento que en el anarquismo se empieza, tal vez ahora se está manifestando en otras cosas. No sé si con todos los movimientos que han estado surgiendo últimamente y que han tenido sobre todo una presencia muy mediática, y que vayan en ese sentido. Y que sí, como ese ejemplo de la protesta al mandamiento, al gobierno. Pero luego, al final terminan negociando o convirtiéndose en una ONG, para darle difusión al movimiento. Al final termina siendo la misma política y no hay un cambio. Se sigue viendo en cuestión del ciudadano, de la democracia, del estado. No hay un cuestionamiento total*”

Rabia por la ciudad, por el país y por el mundo, dice Diego; por las relaciones sociales de represión y discriminación en la Zona Metropolitana y en todas partes, que provocan una lógica de fragmentación. El sistema así lo quiere, afirma.

La lógica de fragmentación del sistema rompe el sentido comunitario

“Da rabia en cuanto a la ciudad, el país y el mundo porque de alguna forma estas relaciones sociales en las que estamos hoy, de represión, de discriminación, que no solamente están en la zona metropolitana, sino que están en todas partes. De alguna forma provocan toda una lógica, como de fragmentación, de romper el sentido comunitario, social, de vida. Y creo que ese “consejo en general”, que es el sistema pues de alguna forma quiso que nos quedáramos como en las formas burdas de la clase política que hay aquí”.

6.6.Las visiones sobre la acción colectiva

Vamos ahora a observar visiones distintas de la acción colectiva por la ciudad, opuestas, contrapuestas, cooperativas, de desconfianza; visiones modernas de ciudad y de Estado y visiones fragmentarias de acción colectiva, radicales y moderadas.

Las mujeres a la bici

Mariana comenta su sentir sobre su ingreso al grupo de las ciclistas. Le parece todo un reto para muchas mujeres andar en bicicleta en esta ciudad: “Yo ando en bici desde hace año tres meses y sí he visto aumento de gente. Antes veía algunos jóvenes hombres, señores, una que otra mujer. Pero ahora he visto mucho más mujeres, eso es lo que me encanta... Porque las mujeres tenemos más temores, como más estructuras que romper. No sé, tal vez como creación mental de que nos van a lastimar o de que nos van a echar el auto. Pero como que los hombres son más aventados. Cuando yo voy en la bici, (los automovilistas) se hacen más a la izquierda, no se pegan. Hay algunos que sí, son medio salvajes, se ponen a la derecha y no me dejan pasar, así como ‘si yo no paso, tú no pasas’. Y yo muy tranquilamente me subo a la banqueta, me bajo y le sigo. Sí he tenido accidentes como ciclista, no fuertes, pero sí. Comunes, normales; sólo es cosa de poner atención”.

Gabriela por su parte, salió del paraíso natural de la Barranca, para irse a El Castillo, una colonia entre industrias, con todos los riesgos químicos y sanitarios: “Porque

yo vivía en una zona de la Barranca, pero por las cosas de sobrevivir, me vine a una población que se llama El Castillo, y mi esposo puso un negocito y ahí trabajamos, y me llevé a mis hijos a vivir al Castillo, y vivíamos al borde de la carretera con mucho dolor, porque era un lugar muy hostil y dejé mi casita de la Barranca, que era un lugar tan hermoso, porque me bajaba a las 7 de la mañana y la niebla de la selva baja, que predomina a un lado del río, y los pájaros y todo me revitalizaba; ahí lloraba, me reía y daba gracias a Dios y era muy feliz, porque [en] mi cocina [entraba] así el sol, entonces me encantaba abrir la ventana, estar lavando los trastes y estar viendo los pájaros, era una cosa muy hermosa, y duré 7 años fuera de ahí, a 15 minutos, pero fuera del espacio. Cuando regresé estaba el cerro devastado, lleno de maguey, y me bajé a la Barranca y estaba llena de basura, y ya no pude acercarme al río, ya era un hilito. En poquito tiempo se degradó como 3 veces de lo que venía degradándose a lo mejor 20 atrás, y me dolió tanto, me causó un cisma mental, moral, espiritual, y me enojé hasta con Dios, ¿De qué se trata?, no entendía, de verdad que no entendía, solamente lloraba, y me puse a escribir, a escribir, a escribir todo lo que me venía a la mente y pensé ingenuamente que trabajando un poco a través del gobierno podía hacer cambios”.

Relación con la autoridad, con otras ONGs, con la empresa o el campo

Los entrevistados se relacionan con la autoridad de distintas maneras, algunos con posiciones que en los años 70 serían vistas como burguesas y ahora como radicales, otras con relaciones de cooperación en los temas que son comunes. Algunos son vistos como traicioneros, oficialistas, paleros, por las demás organizaciones, otros como los que están en contra de todo. Sobre todo acusan de incongruencia a los políticos, algunas se acusan entre sí y se buscan unas con otras para apoyarse.

Desconfianzas entre organizaciones y gobiernos

Mariana alerta, la incongruencia de la autoridad municipal: “En el futuro... Pues es que depende de muchas cosas. Hay propuestas por parte del gobierno, de las organizaciones como nosotras, ciudadanas. Pero depende de que tanto esas propuestas se hagan... En esa

semana del 22 al siguiente domingo nos enteramos de que inició el viaducto. El mismo Sánchez Aldana (Presidente Municipal de Zapopan) que estaba apoyando el viaducto había ido con nosotros al paseo del día mundial sin auto, entonces fue así de: -¿Y éste que hace aquí?-. Pues nos enojamos muchísimo”.

Con el gobierno no es la única plataforma

Dice Mariana que el “apoyo de gente del Congreso ha sido poca; iniciamos un proceso con gente del gobierno del estado que quieren hacer un consejo de movilidad no motorizada. Y pues ahí va, ahí va la cosa. Son propuestas que van como muy lentas pero totalmente en mi opinión es que una organización ciudadana está haciendo sus propuestas y lo convocan a hacer un proyecto de movilidad con otras organizaciones pero con diligencia de autoridad públicas está bien, lo hacemos. *Pero no es la única plataforma por la cual vamos a seguir haciendo las cosas*”.

“Participar sin quedarnos ahí... con todo su poder podrían hacer mucho más”, dice Mariana

“Hace como 5 días, *un dirigente de Ciudad para todos mencionó que estaban súper chidas las propuestas que estaba haciendo Petersen en su Ayuntamiento (de Guadalajara) para el uso de la bici, pero que no era suficiente.* Y es que están súper atrasados, hay muchísimas cosas que podrían hacer de educación vial, más información para la gente, más lugares. Que no solamente hagan ciclopuertos ilegales. Porque ni siquiera permiso tienen para hacer los ciclopuertos afuera del Congreso y de todas las oficinas públicas. Sino que se necesitan más cosas. *Una parte es sí querer participar con todo lo que ellos nos están proponiendo y otra es solamente quedarnos ahí. No lo vamos a hacer.* Seguimos teniendo el dedo en el renglón de que ellos *con todo su poder podrían hacer mucho más*”.

Miguel plantea que “se empujó la Vía Recreativa”, desde algunos empresarios que gustaron de la experiencia de Bogotá, con el desinterés inicial del gobernador y los alcaldes: “A los empresarios les gusta mucho lo que han hecho allá en Bogotá, temas de

recreación del espacio público, de la recreación, y de la convivencia social; van con el gobernador de entonces, que era Ramírez Acuña a decirle 'Queremos este proyecto para Guadalajara', entonces él les responde: 'Ah sí, vayan con los alcaldes a proponérselos'; y los alcaldes, la historia que cuentan, como que al principio 'Ah no, otra vez vamos a recibir a estos', entonces les dan largas, o no los reciben. Entonces, el alcalde de Guadalajara de entonces, que era Emilio González, les da una cita para un día así como un jueves de Pascua, cuando todo mundo estaba de vacaciones. Los empresarios se regresaron de sus vacaciones y fueron a la cita y dijeron: 'Queremos esto para Guadalajara'; entonces el alcalde les dice: 'Ah sí, está interesante, le voy a decir a Fomento Deportivo que lo eche a andar ahora regresando de vacaciones, en un par de semanas', y entonces la Dirección de Fomento Deportivo dice: 'Oye, espérame, no se trata nada más de cerrar calles, sino que hay que hacer toda una serie de estudios, y además tenemos el antecedente de bicicletas del 2001 que no tuvo buen término, y hay que irnos con mucho cuidado'. Y entonces se inician una serie de estudios de factibilidad, viales, sociales, etc., que duran 9 meses, y hasta que ya están bien echados a andar estos estudios, es cuando deciden salir con esto".

Miguel plantea su reflexión de la relación con la autoridad en la democracia: "esto puede construirse de muchas maneras, no nada más así" como cada quién piensa.

Lo radical, en lo que sí debemos ser radicales, es en seguir pensando en que podemos hacer y cambiar las cosas

Norma plantea: "Yo creo que el proceso democrático es, primero, tener una apertura de diálogo y de mente, porque si no tienes esa apertura ya no eres democrático. Entonces, sí se necesita y yo creo que *los gobiernos en los últimos niveles han mostrado ese cambio*..Creo que lo fundamental sería que estés en una disposición abierta para decir '*esto puede construirse de muchas maneras, no nada más así*', y si encuentras eco en la otra parte, creo que te puedes sentar a dialogar. Entonces en algún momento puedes confrontarte o gritar: '*Oye, así no está bien*', y luego probamos sentándonos a ver cómo sí podemos construirlo juntos. *Lo radical, en lo que sí debemos ser radicales, es en seguir*

pensando en que podemos hacer y cambiar las cosas, y que para hacer y cambiar las cosas no [debe ser] solamente a la manera de una persona o de un grupo, sino de una infinidad de personas; yo creo que aquí, en ese sentido, lo único radical que se puede ser es como hacer conciencia de que las cosas pueden ser diferentes”.

En el caso de Norma, ella afirma que ante tanta desconfianza y recelo, se necesitan espacios de diálogo, y que algunos grupos organizados de la ciudad se quedaron en el discurso y actitudes de los setentas donde, dice la entrevistada, no había espacios. Hoy el asunto no es de choque, pero es más complejo. Afirma Norma:

“En la cuestión ciudadana, pues de abrir espacios de diálogo y de construir como condiciones de comunicación, más allá de los prejuicios. Porque ciertamente siempre hay como mucho prejuicio entre sectores, tradicionalmente ha habido como mucho recelo entre sectores, antes el gobierno recelaba de las ONG, las ONG recelaban de la industria, y así, y yo creo que conforme hemos ido madurando todos, hemos visto que efectivamente todos tenemos una parte de la razón y de la verdad, que cada uno tenemos un punto de la realidad social y de lo que hay que hacer, que aporta a los otros porque también los cuestiona, y como que al rato está el podernos comunicar y hacer puentes más allá de las diferencias... Siento que algunos compañeros de las asociaciones organizadas se han quedado en un discurso y en unas actitudes que eran muy pertinentes a los setentas porque realmente no había espacios, o sea era de choque; yo creo que esto ahora ya es diferente, también lo hace más complejo y más difícil, también pasamos una etapa de la confrontación, entonces hablar con el gobierno no significa que te den nueva línea. Nosotros siempre mantuvimos la postura de que si queremos ser coherentes y arrancar hacia abajo del gobierno, [tenemos que] estar al servicio de la comunidad y al servicio de un proyecto de nación, de un proyecto de estado, de un proyecto de país. Entonces, en la medida en que hemos ido pudiendo encontrarnos con las torres gubernamentales en proyectos que compartimos, pues nos sumamos a ellos, lo que ha sido un punto de discrepancia con algunas organizaciones que nos dicen que nos hemos hecho oficialistas, gubernamentales. Y yo digo “No, miren, si nosotros queremos flujo vehicular eficiente para Guadalajara y el actual gobierno está

pugnando por eso, pues nos vamos a sumar a esto”.

Norma se opone a *la contra por la contra* y que han coincidido con personas que comparten una visión de ciudad. A su organización Colectivo Ecologista la han tachado de *gobiernista*, pero ella no cree que el modelo de democracia que hoy se requiere sea el de la confrontación:

“Yo creo que también la postura de siempre estar en contra porque es del gobierno, ¿qué modelo de democracia queremos, de una confrontación? Estar siempre peleando es desgastante. A nosotros nos ha parecido muy enriquecedor encontrarnos con gente, tanto en la iniciativa privada como en el sector gobierno, que comparte una visión de ciudad en la que podamos respirar, caminar, crecer, estudiar, acampar, que sea disfrutable”.

En el caso de Guillermo, él cataloga al otro grupo que defiende el bosque Nixticuil como más radicales: “Mientras los del Comité Salvabosque *son más radicales [porque] dicen que no se debe de negociar absolutamente nada con la autoridad, los otros están muy dispuestos a trabajar con la autoridad*. A partir de ahí se hacen dos continentes, conforme se van haciendo las negociaciones para ver cómo se va a declarar como área naturales protegida. Los más radicales, como no querían nada de negociación con la autoridad, pues se alejaron. Y todo se lo dejaron a nuestro grupo, donde está la gente de El Tigre, por ejemplo, (...) por parte de Colinas del Rey, y (...) por parte de los Guayabos. *Y al parecer la autoridad, en este caso el Ayuntamiento de Zapopan, ha tenido mucho acercamiento con nosotros...*”

Sergio, que participa en una mesa directiva de una colonia, ve a los funcionarios de los ayuntamientos como faltos de visión, inmorales e improvisados, porque cobran sin saber lo que hacen y habla del papel de los ciudadanos como conciencia crítica, no para hacer el trabajo de los funcionarios:

“*Es una total y absoluta falta de visión de las autoridades en turno –del color que sea [porque] no quiero ver ningún color de las autoridades– que no tienen la capacidad de*

poder pensar más allá de la punta de su nariz, de lo que va a acontecer en el desarrollo... No son capaces de hacer una abstracción de lo que se va a desarrollar; es gente improvisada la que está llegando al poder. Tardan un año en aprender, al siguiente quieren aplicarlo, y al tercer año ya andan haciendo campañas para el otro puesto. Esa es la inmoralidad de que quieran mayor salario cuando no cumplen con sus responsabilidades para las que están cobrando. Igual lo estamos viendo para el Congreso del Estado. *No que hagamos nosotros el trabajo, sino que seamos la conciencia crítica del hacer de los funcionarios en todos los niveles. Esa es una responsabilidad que demos de tener como ciudadanos, eso es parte de una formación ciudadana.* Porque hacemos los consejos ciudadanos, las autoridades nos citan a seleccionar a los ciudadanos a la hora que a ellos les pagan. Y nosotros tenemos que dejar nuestros trabajos para ir a cumplir una supuesta obligación ciudadana”.

Carlos, un joven que participa en la organización que promueve Un metro para Guadalajara, habla de sus intentos de ser escuchado por las autoridades locales y lo que decidieron como grupo:

“Ya vimos que con firmas y todo no somos escuchados, entonces a alguien se le ocurrió: ‘¡Vámonos a Los Pinos! A ver si allá si nos hacen caso’. Allí empezó todo. Aprovechamos una visita que hizo el señor Calderón a inaugurar el parque San Jacinto, le entregamos a él los documentos, se lo explicamos rápidamente y nos dijo: ‘Ah sí, buen plan’. Entonces nos fuimos a la ciudad de México, a la Comisión Federal de Transporte, y les expusimos lo que estaba pasando. Ellos nos dijeron que les interesaba, pero que no podían hacer nada porque es la Secretaria de Jalisco y ellos no pueden llegar a los Estados. Pero sí muy abiertos, muy interesados, nos dijeron que nosotros buscáramos que el gobierno hablara con ellos. *Entonces nosotros pusimos una noticia en varios periódicos, y efectivamente a los pocos días llega la Secretaria de Transporte a pedir dinero y le dieron el dinero. Le dieron 6 millones de pesos, lo cual se nos hace justo.* Pero sí nos dio muchísimo gusto que después de casi 10 meses en que nos dijeron que estábamos locos y que no se podía, que no era viable, que nos pusiéramos a trabajar, que el metro jamás...

nos dio mucho gusto que una persona que tanto estuvo minimizando o descartando, Diego Monraz, finalmente haya dicho: ‘saben qué, vamos a hacer esto y sí se puede’. *Sí fueron 10 meses, bastantes, pero a mí sí me da gusto que por fin se incluyera todo eso en su proyecto a futuro.* (Finalmente no se incluyó en los planes del Gobierno del Estado).

Alejandro, de Ciudad para todos, observa la reacción sobre el mismo tema, con el que coincide en lo sustantivo con la organización conformada por empresarios, Guadalajara 2020, pero con la que no congenia en los métodos de relación con el gobierno: “que no se meten con el gobierno” –dice Alejandro– y asienta que con las autoridades la “*relación, digamos, [está] enferma, rota*”.

Señala Alejandro: “Algunos actores como intermedios en esa cuestión, como Guadalajara 2020, como que también hicieron esa acción. ‘No tendría que suscribirse, el viaducto es un error fundamental’ le dijo a un periodista Luis Felipe Siqueiros, pero a la hora de meternos a cuestionar directamente al gobierno, los de arriba que son empresarios, y que es donde está el desarrollo... Entonces, los grupos que no teníamos nada que perder pues le entramos a todo: el Colectivo, nosotros, otro grupo pequeño que digamos propone como mayor armonía en las calles. Esta *relación, digamos, [está] enferma, rota, con las autoridades*, yo creo que es más evidente para mucha gente”.

Víctor, del Parlamento de Colonias, comenta las dificultades para la participación de los ciudadanos: “Como nuestras leyes están hechas para que la participación ciudadana se aporte al momento que inicie [la ley], aquí *lo más apropiado sería convocar a un referéndum*, pero la ley establece que tú tienes que entregar para algún referéndum una solicitud junto con el 2.5% del padrón de los electores registrados en el Estado... y para *esto todo lo tienes que entregar dentro de un plazo de 30 días a partir del acto reclamado*”.

También habla Víctor de un desencuentro con otra organización en la forma de gestionar la ciudad o la imagen de la ciudad, habla de una reunión que tuvieron en la que participó una arquitecta española: “Uno de los principales integrantes de Guadalajara 2020

–ellos trajeron de Bogotá la Vía Recreativa y creo también que son los principales promotores del macrobús, de los autobuses articulados– se levantó y dijo: ‘Yo no sé por qué todos solamente dicen qué malo, qué malas están las condiciones en Guadalajara; Guadalajara solía ser la ciudad de las rosas, es una ciudad bonita, acuérdense cuánto les ha dado Guadalajara y, para que sepan, en este momento se están construyendo 17 hoteles, para que se den una idea de lo atractivo que es y será Guadalajara. Además de todo esto, *no hay que hablarles tan mal de Guadalajara a nuestros invitados del extranjero, porque se van a ir a su país hablando mal de Guadalajara, no lo queremos*’.

Gabriela cuenta su desilusión al intentar trabajar desde el gobierno: “Fui y pedí chambita de ayudante en la Dirección de Ecología, y me dieron chambita y empecé duro y duro, y me empecé a dar cuenta de la situación del municipio, del territorio; empecé a recorrer el territorio, a conocer, y a hacer ese *tour del horror*, forzada por las quejas ciudadanas, porque la gente decía ‘Oye, está pasando esto’, ‘Oye, tiraron acá’, ‘Oye, devastaron’. Entonces, cuando salí del gobierno dije: ‘Bueno, en realidad tuve un aprendizaje difícil’, porque *te das cuenta de que la autoridad no quiere, pero porque no entiende. Te platico esto porque estoy como en una dualidad: veo la parte gubernamental y como que la pude palpar muy cerca para ver las deficiencias profundas de la estructura institucional*, además de la falta de la voluntad de mucha gente contra la gran necesidad de modificar las cosas”.

Intentar alianzas es un camino largo, desliza Gabriela. El gobierno no se atreve a echarle mano a los problemas, a intentar una unión de pueblos afectados ambientales: “Llegó un momento en ya empezamos a hacer nuestros trabajos fuertes, por ejemplo, estuvimos en México, en un mes, *cuatro veces tratando de hacer alianzas de los pueblos afectados*, y ahorita yo les comento que ya a estas alturas del partido, llega un punto en que ya, [es] *como topar con pared*, porque te das cuenta de que con el gobierno debes aprender. No sabíamos nada, *el gobierno está atado de manos, como que es un problema tan grande, tan gigante, que el gobierno no se atreve a echarle mano* porque no sabe los grandes beneficios que va a obtener si arregla al medio ambiental; entonces el gobierno

tratar de seguir hacia delante y dejándolo a un lado como una idea. Si Dios quiere, el 10 y 11 vamos a presentarnos en México *a ver si ya hacemos en el papel la Unión de los Pueblos* (meses más tarde lograron constituir una unión de pueblos afectados ambientales con participantes de muchas partes de México). Ya ellos están que ya va a ser la próxima, todos los pueblos, hasta nayaritas, mazahuas, otomíes, entonces allá vamos”.

Alejandro expone cómo en una manifestación de ciudadanos comunes contra un viaducto, no quisieron las banderas de los partidos: “Estábamos indignados y había que manifestarlo, y entre los manifestantes estaba un poco raro porque había un personaje del PRD como tratando –yo creo que medio auténticamente– de manifestarse. Pero era muy claro el rollo de un partido contra otro [PRD y PAN]. Y en ese entonces algunos se sintieron incómodos y empezaron a gritar: *‘No, sin banderas, aquí no hay partido, no hay colores’*, una cuestión muy loca porque era un tiempo muy corto, y entre ellos muchos diálogos, muchas cosas, como la expectación en cada cruce, fotógrafos, periodistas también, estuvo muy padre el movimiento”.

6.7.La corrupción municipal

Víctor habla de la corrupción y del poder de los desarrolladores contra su colonia e incluso contra el Ayuntamiento, y cómo le pide el mismo alcalde que negocie, pero la mesa directiva de la colonia no quiere negociar, ni él tampoco porque sería, dice, hacerse cómplices: “Pero la transa que se cometió con el magistrado anterior en el Tribunal Administrativo del Estado (TAE), yo creo que tuvo muy enojado al Ayuntamiento, pero después de todo el Ayuntamiento te da los permisos, es un asunto local municipal”.

“Si es por ley gana, bien; si es por dinero o prepotencia cabe todo. Pero entonces yo creo también hay que tener continuidad y no decir al último [momento]: *‘Oye, sí quiero negociar’*. No quiero negociar, no queremos negociar. El presidente municipal en varias ocasiones se me ha acercado para pedirme que yo negocie, y en cada ocasión yo le he preguntado a mi mesa directiva: *‘¿Ustedes que piensan?’*; *‘No negociaremos’*. Y este

pensar se lo hemos dado al presidente: Si negociamos nos hacemos cómplices del delito. Y eso, pues quedó claro; seremos observados como delincuentes; si negociamos con ellos todo el mundo nos va a llamar delincuentes”.

En la defensa de los derechos humanos se observan amenazas veladas. Javier dice que son sutilezas del sistema democrático que no ha desterrado del todo estas prácticas: “Nosotros tenemos casos fuertes y hasta el día de hoy podría decir que no hemos recibido alguna amenaza directa. Porque hay muchas indirectas, como que llega gente y te dice: ‘Oye, pues me agarraste de bajada. *Sabemos que ustedes no están protegidos*’. Cosas así. Pero todavía no ha habido un encaramiento directo. Entonces, hasta cierto punto podría decir que *son las sutilezas o las bondades de un sistema democrático que apenas va empezando a desechar ese tipo de prácticas* que ocurrían hace 30 años y que ahora ya no son tan comunes. Como podemos ver, ya no hay tanto”.

6.8.Convivencia, ideales o críticas a las formas de convivir urbanas

Un gran número de las narraciones de los entrevistados tiene que ver con comentarios, críticas e ideales sobre la convivencia en la ciudad, desde la identidad cada quién. La relación entre peatones, ciclistas, automovilistas y camioneros. Los conflictos de la calle, del espacio máspreciado para quienes van en movimiento.

Mariana cuenta sus peripecias para andar en bicicleta por la ciudad, como mujer ciclista: “Yo que iba a cruzar, crucé y un auto no me vio y aceleró. Pues me pisó el pie con la llanta. Yo le hacía así (mueve su mano) golpeando el coche, y ya me vio y se hizo para atrás. Y yo le dije: ‘¡No, pues, fíjate! ¿Qué onda?’. ‘¡Uh!’, *me han gritado; ‘¡Te van a matar!’ o ‘¡cuidado!’*. *En los autos, alguna gente que me ve me pregunta: ‘¿Oye, no te da miedo andar en bici?; ten mucho cuidado’; ‘¿Desde dónde vienes?’*. Como que les da curiosidad saber qué loca anda arriba de esa bicicleta. Pero falta de respeto no... nada más así como que *los taxistas son los más salvajes*. Con los de camión de transporte público, yo no he tenido problemas. En Vallarta, donde pasa el trolebús, o con el pre-tren no he tenido

problemas. Como que se hacen más a la izquierda.

Señala Mariana: *“Como automovilista a mí me gustaría tener educación vial para saber que no solamente existe un peatón y unos autos; sino, que existe un tercero que es la bicicleta y de igual manera las personas que andan en silla de ruedas y todo. Porque estamos malacostumbrados aún en Guadalajara a que no existe la bici. Entonces [la bicicleta] es transparente, no sabemos que puede pasar alguien, aparte de un peatón que va a cinco kilómetros por hora; pero sí, hay uno que va a quince o a treinta kilómetros por hora. Sí he visto gente que se anima a decirle: ‘¡Oye, no llevas carga!; ¡No llevas vacas!’.* Pero si ves a alguien con tanto odio y tanto resentimiento por su trabajo te preguntas: *¿Qué tipo de personas están trabajando por la sociedad?”*

Agreta la entrevistada: “Cuando hacemos los paseos en bicicleta, los transportistas del transporte público empiezan a acelerar, así de: ‘¡Ya... pasen, pasen!’”. Y pues también la gente que no tiene educación vial y luego luego empieza a confrontarlos y va el conflicto. *Pero ¿qué es mejor? ¿Violencia contra violencia o violencia contra información? Mejor tranquilo, di qué se tiene que hacer.* El ser humano como ser social tiene que entender que no todos son como uno. Entonces se tienen que comprender las diferencias en este modo de transporte de cada uno”.

“¿Cómo puede ser posible que iniciaron un incentivo al uso del automóvil el día que no se puede usar el automóvil?”, se preguntaron Mariana y sus compañeros de organización y, “a partir de ahí hicimos otras dos manifestaciones”. Agrega: “En el viaducto nos dimos cuenta de que, en lugar de darles información a los automovilistas, los estábamos enojando muchísimo porque estábamos parando su flujo, donde ellos eran felices teniendo casi cien kilómetros por hora en su agilizador vehicular. Dijimos: ‘Bueno, vamos a hacer otro tipo de cosas’”.

“Que exista esa tranquilidad, ese calorcito de sentirte a gusto en tu ciudad”: Mariana

“A mí me gustaría una ciudad en que todo fuera como la iluminación de ese sol, que exista esa tranquilidad, ese calorcito de sentirte a gusto en tu ciudad. Que si yo hoy quiero tomar el tren ligero, pueda llevarme mi bici, y pueda tener un transporte multimodal porque luego me voy a pedalear hasta mi zona de trabajo. Sufro con que la gente no entienda que existen más habitantes a su alrededor. Por ejemplo, hoy en la mañana que iba en el tren ligero, quién sabe por qué había más gente de la que comúnmente hay, y pues éramos demasiados como para que se abrieran y pudieran salir los que iban a la estación Juárez. Una señora sale súper enojada diciendo: ‘¡Parecen porteros!’ Sale con su hijo súper asustado. Yo volteé a ver a un señor y se ríe y yo también me río. Pero yo salgo en Colón y la gente se está tratando de meter en vez de dejarnos salir, les digo: ‘Oye, amiga pues déjanos salir primero’. Y me dice que no, me empuja y se mete. Y pregunto cuál es la situación aquí; *¿en dónde se necesita una invitación para que ellos acepten que todos nos estemos relacionando?*. Porque hubo hasta un momento en que había policías en la estación Juárez que gritaban: ‘¡Pónganse atrás de la línea amarilla!, ¡Dejen salir primero antes de entrar!’ Entonces, ahí fue así como ‘Sí, señor’. No sé, sentía la necesidad de decir: ‘Claro, tiene razón por esto y esto y esto...’”

“*En realidad, a la ciudad como infraestructura no le admiro absolutamente nada.* No me gusta nada porque no hay una infraestructura que diga: ‘Ah, qué linda esta ciudad. A todo mundo le cae bien esta ciudad’”, señala Mariana.

El enemigo: el sistema, el dinero

Mariana: “El enemigo... sí. Yo creo que es un sistema como parte de nosotros, que *creemos que el dinero es lo único que necesitamos para poder sobrevivir. Que nuestro tiempo es dinero.* Sabemos que las mediciones de tiempo que se han hecho son para pagar impuestos. Como calendario que viene de la palabra *calenda* que significa impuesto. Entonces nuestro tiempo es en medida de un pago de impuestos que le tenemos que dar al gobierno... a mí me gustaría como que regresar a la gente, que se dieran cuenta que el tiempo es igual a arte”. “*Siento que el principal enemigo es mantener el dinero en nuestra* 300

vida, y es fuerte porque es todo lo que conocemos porque no conozco algo más. Porque cuando he viajado y cuando he encontrado el punto donde no necesito mis manos para crear algo que me pueda dar alimento es cuando digo: “Wow, me siento yo, no necesito algo más”.

Y cada vez nos hacemos más individuales como que la necesidad de tener una buena vida en la ciudad: Mariana

“Que lo que nos gusta hacer en la universidad por ejemplo, la investigación y eso, que tenga que ver con lo que al ser humano le gusta que es explayarse al ser. No tener que trabajar para poder tener dinero y consumir, deshacerse de ello para volver a sentir solo y volver a consumir. Eso a mí se mí hace como muy absurdo, como que no encontramos el punto donde uno realmente se siente feliz por ser. Y ese creo que es de los principales enemigos, porque entre uno más busca encontrar algo que te llene más sientes la necesidad de proteger lo que tienes y de sentirte más seguro. *Porque la gente te hace creer que el mundo es una patraña y que tú eres el único y que tu familia es el único que te tiene que interesar. Y cada vez nos hacemos más individuales como que la necesidad de tener una buena vida en la ciudad nos hace sentirnos como con la necesidad de protegernos, como muy individuales. Y partir de la individualidad es: -Yo tengo un coche, quiero llegar rápido y no me importa que una persona esté cruzando la calle y chao-.*

El ideal de la comunidad sustentable o la nostalgia de la comunidad perdida

Mariana: “Un gusto por la comunidad sustentable si existe. Yo conocí una comunidad en Uruguay que manejaban eso, tenían su huertita, tenían un trabajo también para meditación, un octágono. Tenían taller para gente que llega viajeros que tuvieran cierto conocimiento:

“Te dejo un techo si tú nos regalas algo de lo que ellos saben hacer”. “Ah bueno, sé malabares les hago un show”. “Soy educadora les puedo dar un tallercito. Hay otras comunidades en Brasil, principalmente en Brasil son los que han estado realizando este tipo de comunidades, que hasta zona de turismo tienen. Que si llega gente urbana tratando de conocer ese lugar pues tú pagas una plata por una cabaña y conoces toda la vida cotidiana de una comunidad sustentable”. “Yo tengo las ganas de hacer un proyecto que me dé la facultad de poder viajar al sur, conocer este tipo de comunidades y saber si realmente se puede hacer algo. Después traerme ese conocimiento y decir: “Saben que sí se puede hacer, tener la facultad de hacer algo, o saben que no existe pero podemos hacer tal o cual cosa”.

Un programa de movilización social, de convivencia social

Miguel: “Ahora podemos decir que *el programa de las vías recreativas es un programa de movilización social, porque mueve 120 mil personas en promedio*, hemos tenido jornadas de hasta 170 mil, probablemente en el municipio de Guadalajara, y *el mismo presidente ha dicho que es el programa de convivencia más importante de la ciudad*. O expresiones como, el director de policía que nos dice que le gusta mucho, que llama la atención; en un partido de futbol cuando van 60 mil personas, tiene que movilizar 800 elementos de policía, y acá donde van 120 mil, pues moviliza 30 cuando mucho. En fin, por supuesto, son acciones distintas, pero son encuentros de la sociedad, a fin de cuentas”.

Modelos del norte

Miguel: “La multiculturalidad (de Vancouver) es sensacional y tienen una multiculturalidad tanto anglosajona, como oriental y latina, hay muchos latinos por allá, pero es una ciudad que tiene una gran cantidad de espacios verdes, una gran cantidad de

equipamiento. Es decir, hay clínicas de salud que todas son del gobierno prácticamente; de escuelas, por ejemplo las escuelas tienen, con aquella genialidad, durante la hora de la escuela es el patio de la escuela, se acabó la escuela y es el área verde de la colonia, entonces hay un sistema de control y participación de los vecinos, de los directivos y de los estudiantes para que el espacio se pueda transformar en ese sentido, una creatividad fabulosa. Tienen una red de bibliotecas impresionante, puedes entrar a la biblioteca con la mochila porque saben que no te vas a robar ningún libro; puedes sacar 20 libros en una salida, y los puedes regresar como las películas, en el buzón nocturno y en cualquier biblioteca que sea parte de la red, es decir, se ofrece una facilidad de acceso a la lectura en este caso, a la información, al espacio, etc. Un sistema de transporte público como equilibrado, si quieres ir al centro puedes ir al centro con tu auto pero te va a costar mucho el estacionamiento, entonces optas por irte en un transporte que sabes que pasa con bastante regularidad, o te puedes ir en bicicleta que hay caminos especiales para ellos”.

El ruido de la ciudad, a Miguel, le parece “acalambrante”. Valen más los autos que las personas

Miguel: “El ruido, el ruido me parece verdaderamente acalambrante, y la actitud de la gente que tiene coches y camionetas que te los echan encima, así como esa prepotencia de que valen más los autos y los armatostes que las personas; eso me parece brutal, eso me molesta mucho. Y de hecho amigos argentinos que me han venido a visitar lo han notado y me han dicho “Oye, ¿qué pasa aquí?”, en su ciudad también hay coches, pero no hay como esa dinámica tan agresiva; Argentina tiene una visión como más europea de los automóviles, (la local) es como una visión más gringa, pero como gringa texana.”

Miguel habla del modelo aspiracional del suburbio, más que la ciudad, habla de las personas que cargan este modelo, que no logran las unicidades de los lugares: “Que están estandarizados, que no importa si están en Guadalajara, en Dallas, en Houston, en Ojuelos, donde estén, porque *acarrean consigo este modelo aspiracional del suburbio, la casota, la televisión, el consumismo, entonces no se aterrizan como en la sutileza de las unicidades*”

303

de los lugares, entonces es como sacar la serie, como Wal-Mart, todo son planchas de concreto, con letreros, son como todos fotocopiados, como clonados, como ese modelo, que entonces le pierdes el sabor a la especificidad de cada lugar y lo que te puede ofrecer cada lugar con su temperatura, sus tipos de plantas, su historia, sus tipos de barrio”.

Norma habla del modelo mismo de consumo, cómo se reproduce desde los papás, las mamás, a los niños, cómo se evita el juego, y Guadalajara carece de un sistema de parques públicos, tiene muy pocos a decir de especialistas: “Mis mejores amigas con niños chicos estuvieron varios años en esta dinámica de llegar de la escuela, comer, a la clase de ballet, y a la clase judo, y a la clase de pintura, y a la carrera de no sé qué, y después de un año tiraron la toalla; y por ejemplo una de ellas, nomás se dedicó a la clase de plastilina los miércoles, y sus hijos le empezaron a decir “Mamá, qué cansado”, o sea “ya no me estés sacando a tantos lados”, y platicando con muchas de mis amigas con niños chiquitos, me decían que ellas sienten como que también parte de este rollo del consumo y de la visión del mundo es esto de que los niños lo que no aprenden hasta antes de los 10 años ya nunca lo van a aprender, en casa, aquí, como esto de potencializar al máximo su aprendizaje, que son como una esponja. Yo por ejemplo a veces le decía a algunas de ellas: “¿Y a qué hora van a jugar estos niños?”; porque si cuando tenga 5, 6, 7, 8 años no juegas, pues no vas a jugar, cuando tenga 18, o cuando esté en la disco, dónde”.

Una *sociedad del estrés, una ciudad de largas distancias, con necesidad e ir y venir, largo estrés también*, continúa Norma: “Entonces, yo creo también es como que hacer una reflexión crítica, y varias de ellas me decían que *les cuesta mucho trabajo estar con sus hijos en la casa, o sea que también como una necesidad muy grande de estar en actividad constante, de un lado para el otro*, y luego a muchas mamás ves que les preguntas “¿Cómo andan?”, y te dicen “*Soy chofer, me la pasé de chofer*”, y a mí como 8 de cada 10 mamás me lo dicen, y también les preguntas, “¿Por qué tenemos que andar de choferes, que nos lo obliga?”, hay como un consenso en ciertas clases de que los niños tienen que estar al máximo 24 horas, no sé su vivencia, pero está como muy enfocado por ahí; y efectivamente pues *a largas distancias, largo estrés también*, y a lo mejor se vale, y

304

no sé si está bien o mal, yo no lo juzgo simplemente lo observo, y observo que entonces *sé que estamos bien estresados, que hay niños chiquitos con gastritis, yo conozco a un niño de 7 años con gastritis, muchos, muchos niños teniendo gastritis, úlceras, insomnio, acidez, y cosas así que te dan a los 70 años. Yo creo que esta civilización del estrés, el otro día decía una amiga “¿Es que qué haríamos sin el estrés, o sea cómo les explicaríamos que la vida si no tuviéramos el concepto del estrés?”*.

Existe en la ciudad una visión superficial de arbolar, de mejorar la ciudad, falta educación primero, información, queremos copiar el modelo aspiracional gringo y a diferencia de ellos, no cuidamos los viejos árboles y no forestamos de modo sostenido, dice Norma:

“Hay como una visión superficial y me explico. Está muy bien arbolar Guadalajara, pero si lo haces en Guadalajara sin sanar el odio que le tiene la gente a los árboles, y su idea de que los árboles amenazan, estrellan banquetas, tiran basura, tapan letreros, pues nada más son árboles a sacrificar, matan árboles ha sido para remover al árbol; porque esa señora no está teniendo la oportunidad de que se le explique y le enseñen, lo que sea, que los pulmones con los que ella vive dependen literalmente, no de forma metafórica, de la función fotosintética que genera el árbol, y que si entran promedio de 300 automóviles por día a Guadalajara, y 200 árboles producen en un día el oxígeno que quema un auto en una hora, ¿con cuántos árboles vamos medio que a equilibrar las emisiones de los autos que entran solamente por día a la circulación?. Entonces, yo creo que está muy bien que haya esas iniciativas de reforestación pero se tendrían que ir, por lo menos, aparejadas a *campañas de información, de educación, de capacitación, una vez más del modelo aspiracional, que a veces es muy paradójico, porque por un lado la gente quiere copiar ese modelo aspiracional gringo, sin embargo en los suburbios gringos hay muchísimos árboles, y yo especialmente me metí al conocimiento del tema arbórico, y por ejemplo allá no destajan los árboles por los cables de la electricidad, por ejemplo, en California hay robles inmensos, viejísimos, y pasan los cables en medio y el árbol no tiene un rasguño, no como las cosas que hacen aquí desde la Comisión Federal que les parten el alma a los*

305

pobres árboles. Yo creo que están bien esas campañas, pero al menos mi opinión es que eso no es de conservación de lo que hay sino de forestación paulatina bien hecha, que como que a estas zonas viene básicamente “Llevamos 5 millones”, y cuántos sobrevivieron ¿no?”

Alejandro habla de la identidad de los participantes en la acción social y en la organización: “Hay gente que dice que entró y es la primera vez que se sentía ciudadano, o la primera vez que experimentaba él hablar de la cuestión pública, tratar ese aspecto, entenderla, y había globalifóbicos, desconocidos, con lo del puente como con miedo, porque esta organización está pensada de una forma libre y necesita que nos fuéramos así, entonces las motivaciones eran bien diferentes, pero cubrían en buenas intenciones, en creatividad. No hay ámbito de la cuestión de políticas fundamentales donde estemos avanzando, por ninguna parte, que el gobierno del estado “comparte tu auto”, eso que conozco ahí en el ITESO, no lo veo en Guadalajara. En las comunidades, pero así como políticas públicas que compartan su auto, no, “es mi carro”, y así el resto de las cosas”.

El problema social más fuerte, dice Alejandro de Guadalajara, está a las afueras de Guadalajara: “El caso más fuerte que se ha asumido es *El Salto*, yo creo que es el problema social más grave de la región en su historia, no creo que en su historia ha habido otra situación tan compleja y problemática y difícil de remediar, y pues ahí ¿qué están haciendo los medios, qué están haciendo las universidades? Pero es fundamental, en las cuestiones de uso, sino que todas las instituciones se quedan al margen de los grandes problemas, la UdG no se diga”. “Es como si muchos hormiguitas estuvieran dándose cuenta, otras muchas no, pero las hormiguitas que se están dando cuenta caminan en ocho y en círculos, y viendo a ver qué pueden como empezar, no hay un líder y creo que no va a haber, porque el que haya lo aplastan o lo desaparecen. Entonces, creo que la única manera es cada quién dándose cuenta, cada quien haciendo desde su casa, de veras, cada quien siendo consciente”.

En la ciudad se derriban árboles todas las noches, y es la petición más numerosa al candidato

“Cuando yo me di cuenta de esto de los árboles que estaban siendo talados impunemente, fui a Miravalle, fui a Ciudad Granja, fui acá para Federalismo, y veo que por toda la ciudad es lo mismo y empecé a preguntar: “Usted está loca”, me dijeron, hasta ingenieros forestales los veía pasar y dije “Mira”, “Sí, es que los cables, a veces no sé qué, es que las lluvias, es que la misma gente dice que los tiren”. Entonces empecé a preguntar: “No, yo no dije que los tiraran”, me decían. Otros me decían “Sí, mire cómo los tienen en este camellón”, hasta que nos dimos cuenta, nos opusimos y dejaron de talar el árbol, de cortar el árbol”, entonces ya se ve una parte del camellón ya con árboles, que en la noche llegan y los arrojan; pero sí, la gente diciendo “Pues sí nos hemos dado cuenta”, otros muchos que dicen “No, a mí este árbol hace basura, me levanta la banqueta”, de hecho fue la petición que más le llegaba a Petersen (quien fue alcalde) dice cuando estaba postulándose, que pudieran tirar árboles los ciudadanos. Es así como decir el colmo, si ya llegamos a la destrucción dentro del bosque, ahora si ya, si ya estamos de verdad muy mal; entonces, si lo que queda del bosque está dentro del bosque, y no hacen reforestación dices, en un área verde que tiene la ciudad donde mucha gente va a esparcirse, y va a caminar, y va a correr, es como ir al bosque, pues aquí el bosque es Colomos, está el parque, están muchas cosas”.

Javier deplora el transporte y que sea una ciudad tan conservadora, apática y discriminadora, le llama la atención que muy pocas veces la gente sale a manifestarse a la calle. Habla de una especie de crisis de políticos por su falta de sensibilidad para representar a quienes votaron por ellos:

“A mí una de las partes que me duelen de la ciudad es el asunto del *transporte*. A mí me parece que es una ciudad invivable y dudo que tenga ya solución esto que está sucediendo en Guadalajara, que es esto como muy fuerte. La otra cosa me parece que tienen que ver con que es una ciudad muy conservadora. Y me parece que eso no estaría mal en sí pero... todo mundo tiene el derecho de ser conservador. Pero es un

conservadurismo que también me parece que está trasladado a cierta *apatía y a un poco de discriminación de los derechos humanos de las personas*. Muy pocas veces las gentes salen a la calle, *muy pocas veces se da la oportunidad en alguna manifestación de derechos*. Me parece que es algo así como grueso. Y me parece que en sí la ciudad *es una ciudad que discrimina mucho*, en cómo se plantean las áreas urbanas, las clases sociales son muy marcadas”.

La crisis de los políticos

“Entonces estamos viendo políticos que nada más están enfocados a ganar elecciones pero cada vez están más lejos de lo que están representando. Vemos además vemos a políticos incultos, a políticos muy jóvenes. No digo que la juventud no esté peleada con el mal funcionamiento, sino nada más hay una mezcla en esa juventud de gente que llega de Harvard y quiere imponer modelos que les enseñaron en negocios para funcionar y clases muy viejas de los priistas más viejos. Creo que *los políticos actualmente o las clases políticas viven muy mal momento porque no reparan nada de lo que se les estaba pidiendo en un inicio*”.

Guillermo habla con dolor de la falta de atención a los niños que el futuro lo tienen ellos.

El futuro en los menores

Guillermo plantea que “las cuestiones más básicas que se cuidan en otros países como podrían ser la calidad de vida y los menores, no les importan. *Aquí gente si ve por los menores, por sus hijos, “pero los míos”. ¿Y los demás? Que se los lleve... Eso es lo que más me duele. Fue lo que más me sorprendió de lo que he visto en otros países. Que hay una preocupación, que no nada más la gente sino también el sistema, se vuelca sobre los más indefensos*. Yo creo que ahí se procuran los lugares mucho más que aquí. Como que por el futuro y el futuro lo tienen los menores. O haces tú lo tuyo, pero sí se está

garantizando un futuro y ya lo estás viviendo. Se preocupan por ir construyendo. Y como que aquí no he visto”.

Pesimismo respecto de los resultados al ritmo actual:

“Vamos de picada, no parece que somos una sociedad reactiva, más desánimo, desesperanza”: Guillermo

“Pues yo no creo que va en picada. Yo no creo que ¡vamos en picada y vamos a bajar muy rápido!. Así como van las cosas yo creo a lo mejor vamos a llegar a un porcentaje de 2 a 9. A lo mejor la gente va a llegar a seguirse quejando y no saber qué hacer. Yo creo que a lo mejor ese es el problema principal. *Que seguimos quejándonos y de que a pesar de que estamos aquí no parece que somos una sociedad reactiva. Entonces yo creo que podemos infundir más el desánimo y a lo mejor también más la desesperanza, podría ser lo que podría pasar*”.

Guillermo critica la falta de apropiación de los espacios en el oriente de la ciudad y la falta de sensibilidad de las obras públicas:

El oriente de la ciudad, sin apropiación de los espacios

“Todavía no se ha podido formar en la parte oriente de la ciudad o esta sensación de apropiación o de apropiación de los espacios. Apenas empezó. A mí me mató de risa muchísimo por ejemplo, cuando acababan de hacer el parque San Jacinto. Ese es así para mí el clásico... diseñaron un espejo de agua. Imagínate los diseñadores, los arquitectos, lo que tú quieras, diseñando este espejo de agua porque cuando fueron a Europa vieron los espejos de agua que se veían muy bonitos. Pero lo que hizo la gente fue que se cubrió una necesidad que no tienen. Se cubrió. Y lo primero que hacen es la crítica: “¡No pues mira! ¡Nos dejaron un cochinerito! ¡Se me metieron los niños!”. Pero gritando, así gritando. Lo que tenemos es un chapoteadero. Ahí la primera solución debió de haber sido un

chapoteadero, olvídense del espejo de agua, la gente no quiere. Tienen esa necesidad, ya sea porque en sus casas no lo hay, ya sea porque no tienen acceso a ninguna alberca pública; porque hace calor y a qué bueno que pudieron encontrar ahí un espacio”, dice Guillermo.

La crítica a los gobiernos: no han tenido la capacidad para una reforma social para vivir en armonía, y la corrupción de los dos lados, del gobierno y la sociedad, dice Sergio: *“Los ayuntamientos, el gobierno del estado y el gobierno federal, no han tenido la capacidad para entrar a la reforma que la dinámica social requiere para vivir en armonía. Existen (las normas) pero los encargados de hacerlas cumplir no lo hacen. Ni tampoco los encargados de modificarlos de acuerdo a la dinámica social. Aquí ya estamos hablando del poder legislativo y de los ayuntamientos. Porque pues ayuntamiento en su esfera de poder tiene la posibilidad de modificar la reglamentación. Entiendo que la corrupción no nada más es porque el gobierno esté solapando éstas irregularidades. Entiendo también hay cierta inmoralidad de parte de la sociedad porque son los que van a corromper a los funcionarios. Nosotros estamos jugando diario a la inversa primero se autorizan los desarrollos y posteriormente se van a hacer obras de infraestructura”*.

Respecto del intento de algunas personas ricas de Providencia en querer sacar a las indígenas y sus familias y novios de un parque público de la colonia, Sergio comenta que el asunto no es solo eso, que también se da una especie de trata de seres humanos al cobrarles comisión por encontrarles trabajo: *“Indudablemente que existen ciertas agresiones por parte de ciudadanos a este tipo de movimientos que se dan, pero porque no vemos diario las cosas más a fondo. O sea no es que criticaban que iban a besuquear a los parques, criticaban que llegaran y la trata de seres humanos, vamos se sigue dando la esclavitud, todo mundo sabemos quien llevaba a gente supuestamente que para acomodar en la casas tiene el aspecto doméstico pero estamos cobrándoles comisión a estas personas por acomodarlas en el trabajo y también obedece a una trata de seres humanos el que les digan: “te permito que vayas a este trabajo, tu no vas a este trabajo, tu no vas a este trabajo”*”.

No a la Vía Recreativa, mejor regresar a los parques, tener más parques

Sergio: “Lo escuché en un congreso internacional de arquitectura en la que decía que Guadalajara estaba copiando mucho a Colombia en cuanto al aspecto del transporte colectivo que se va a aplicar aquí en Calzada Independencia, en cuanto a las ciclo vías. Yo digo: ¿cómo es posible que estemos importando el irnos hacia las calles, cuando los parques están solos y abandonados? Pero ahí va toda la población estamos muy a gusto caminando ahí en las calles desplazando a los carros un día a la semana, pero esto es puro teatro para los ciudadanos. O sea, creo que fomentar regresar a los parques, tener más parques. Las calles fueron diseñadas para los automóviles o para las carretas, entonces debemos de acudir nosotros a hacer ejercicio”.

Uno no se puede mover, dice Carlos, es imposible para los ciclistas y para las personas en silla de ruedas

“Me molesta de mi ciudad obviamente la movilidad; uno no se puede mover. Últimamente que he andado mucho en bicicleta y verdaderamente es una ciudad que no se puede recorrer. Si me pongo a pensar en los ciclistas de verdad es muy difícil en algunas partes casi imposible. Y una persona en silla de ruedas ¿cómo podría caminar por aquí? Si ni siquiera a las banquetas sube la bici ¿cómo van a subir...?. Si en los puentes peatonales subir en bici es pesadísimo y yo digo como una persona en silla de ruedas puede subirse ese puente o puede subirse a la banqueta, porque muchas de las banquetas no tienen rampa y yo he visto que en la mayoría de las banquetas no hay rampas. Tantas cosas que una persona con capacidades distintas le dificultan la vida y la movilidad. ¿Cómo es posible?

La poda de árboles y la muerte de árboles

“Lo que más me molesta es, ya empecé a hablar, es la falta de sentimientos. Cómo quitan árboles, talan árboles para hacer calles o banquetas y como los podan. Porque no es nada más podarlos, es podarlos para que se mueran. Ven un árbol verde y frondoso y ¡fun, fun!

lo dejan si ni una rama. ¿Pero porque si ni hay cables aquí? Y ya después de unas semanas llegan y el árbol ya está seco y lo quitan. A mí me molesta mucho, sobre todo en Zapopan. Las podas que hacen de los árboles. Jamás vas a ver en Europa que a un árbol le corten una rama, o sea no. Y yo no entiendo como aquí se permite esto. Y sobre todo con las vías que pusieron en de Guadalajara que es enorme”.

La mentalidad de la apariencia le duele a Carlos, “el qué dirán” le molesta de los tapatíos, pero dice que los jóvenes están cambiando, que algo se está moviendo. Que falta disfrutar más, como en Francia: “Y ya un poco más abajo *en Guadalajara como tal, no estoy muy de acuerdo con la mentalidad que tenemos los tapatíos con el asunto del “qué dirán”, de: “A mí me importa el qué dirán, qué dirán si me subo a un metro”. Ese tipo de cosas se me hace que es algo muy cerrado algo que ya se quedó atrás y que la gente... los jóvenes ya estamos cambiando. Yo siento que esa actitud ya se está moviendo...*”

Carlos plantea: “La mentalidad que tiene la gente respecto a la vida. Que hay que disfrutarla. Por ejemplo en horarios de trabajo más reducidos, y no por ello son menos eficientes, sino que al contrario son más eficientes. Tienen muchas vacaciones, la gente está contenta con su trabajo. Obviamente estoy hablando de Francia un país con un nivel cualidades un tanto especiales. Pero, pues la gente sale de trabajar a las 6 y la mayoría se van antes de esa hora. Poca es la gente que se queda después de su hora de salida. Y aquí todo lo contrario, te quedas más para ganar más o echan en cara si ven que te vas. Allá la gente es de que sale y se van a caminar, van al museo, van al cine, a cenar. Y si la gente se queda son 10 o 15 minutos después de su hora de trabajo. Y aquí la gente se queda horas extra que no le pagan. Llegan a su casa cansados a ver la tele porque no quieren saber nada más”.

Francisco desde el Observatorio Metropolitano de Guadalajara, considera que no hay un control de lo que está sucediendo en la metrópoli, que quedamos mal parados en los indicadores básicos internacionales de infraestructura, calidad de vida, medio ambiente y la política social.

“Entonces creo que ha habido un yerro muy grande en la política social dirigida a la ciudad. Entonces, una ciudad, una sociedad que no protege la cuestión ambiental y que no protege y que pierden metros o centímetros está condenada. Está condenada definitivamente. Aquí hay modos de proteger y mejorar la calidad de vida, sobre todo en la cuestión ambiental, podemos rescatarlo. Darle vida y volver a entrar a las colonias que se perdieron. Para mí la elección... el principal potencial capital es el humano, lo social”.

Eduardo, empresario, habla de cómo se convenció él y sus socios de aportarle al espacio público del que ahora es crítico y promotor y de pasaron de tener limpio el lugar, a mover una escalera para beneficio de los peatones y de sus negocios, a hacer una asociación de protectores de la plaza, a hacer estudios de vialidad de la zona, a hacer un reglamento de imagen y construcción de la plaza, a una vía recreativa, a alguien que les ayudara ¡”a planear la ciudad”!. Además de la ingeniera que les convenció inicialmente, trajeron a Guillermo Peñaloza de Colombia y a Lucy Barriga también para iniciar la Vía Recreativa:

“En 1999 iniciamos la construcción de la galería joyera, en la calle de República y pasaje de los joyeros. Y ahí yo creo que Dios va poniendo en el camino cosas para que pueda uno ver en que puede ayudar. Y tuve la suerte de conocer en la construcción de ese edificio, que nos ayudara, una ingeniera... Una mujer que ojalá hubiera muchas como ella en nuestra ciudad. Y que es egresada del ITESO. *Pero ella está muy comprometida con tratar que la ciudad sea una ciudad con una mayor calidad de vida. La primera acción con la que participamos con ella, nos convence, cuando construimos la Galería Joyera, que había que meterle recursos al espacio público. Eso lo decíamos nosotros también: “El espacio público es deber del municipio. Es la autoridad municipal la que debe de meterle recursos ahí, para eso pagamos nuestros impuestos”.* Pero nos convenció por una razón muy sencilla. La mayor parte de nuestra vida, en nuestra labor que desempeñamos como joyeros, estamos ahí pasando muchas horas de nuestro tiempo en la plaza. *Ella nos convence y hacemos una intervención al espacio público donde reformamos el pasaje de los joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal, que está sobre la calle República y*

cruza exactamente ahí donde está el pasaje de los joyeros hacia una escalera. E intervenimos todo lo que es ese pasaje. Realmente se movió una escalera que venía de la calle hacia el nivel plaza, se movió unos metros, esto también se le dio una mayor amplitud de llegada a la gente que visita los centros joyeros. Esa intervención fue realmente eficiente. *La satisfacción de haberlo hecho es verdaderamente más importante que el valor que el flujo de la construcción.* A raíz de eso dijimos con ella: “*Vamos haciendo la asociación de la Plaza Tapatía. Vamos dándole la vuelta a la plaza, que por su ubicación, siempre se habla de que es insegura. Que la zona de la Calzada siempre tiene problemas. Problemas en el sentido contrario de lo que debe de pasar*”. Y nos dimos a la tarea de fundar la Asociación de Protectores de la Plaza. En este ejercicio nos encontramos con que *el problema vehicular* del centro es muy... nadie le ha metido la mano, empezamos a tratar de mejorar la vialidad. Fuimos con el presidente municipal de Guadalajara, Fernando Garza y ahí en esa ocasión, la ingeniera, el presidente de la Joyera y un servidor, *le pedimos al presidente municipal que hiciéramos un estudio de la vialidad del centro y que además de hacerlo suyo, pues que se implementara...* Entonces desde ahí en ese tipo de cosas andábamos metidos. Encontramos que la plaza tapatía no tiene reglamento de imagen y construcción. Dijimos: “*Vamos haciendo el reglamento de imagen y construcción de la plaza tapatía*”. Lo aplicaron, lo aplicó gente del ITESO y lo pusimos en marcha”. “Nos dice el arquitecto: -Oigan, y porque no en lugar de traer a la banda el Recodo que a ser en un evento donde nada más a conseguir unos 500 000 pesos y ya. *¿Por qué no buscamos a alguien que nos diga como planeamos la ciudad?*-. Y ahí vamos a buscar a alguien”.

Continúa Eduardo, con el diagnóstico de la ciudad obesa y bajita, que coincide en general con los estudios técnicos que presentamos en el capítulo del contexto de la ciudad. Y analiza que si la gente nace sin servicios, se acompleja desde los niños. Y afirma que no es asunto de los desarrolladores, sino de los políticos, un tema de desarrollo político; enfoque que coincide solamente parcialmente con los estudios técnicos que presentamos que afirman que es un asunto, sí, de políticas públicas de desarrollo, pero también de la

ambición de los desarrolladores y de la falta de oportunidad de la gente pobre que autoconstruye donde caiga, al lado del río, al lado de una barranca, donde llevar la infraestructura va a ser muy caro y difícil:

Guadalajara, gorda y chaparra, acomplejada por la falta de servicios

“Hay un amigo ahorita en Guadalajara que dice que Guadalajara se parece a su mamá y le pregunto: “¿Cómo está tu mamá?” “*Gorda y chaparra*” –dice. Hemos crecido de una manera verdaderamente desordenada, y parte del problema de ese crecimiento es que no se controla al tiempo, la vamos a pagar con el futuro. Lo que también hemos aprendido es que ciudades como la nuestra, que han crecido así. Y el niño que nace en un lugar donde no tiene servicios, donde se encuentra aislado, entonces empieza a acomplejar. Entonces yo pienso que *es importante, detener ese crecimiento desordenado. No tanto los desarrolladores, los políticos. Yo creo no es un tema de gobierno, de desarrollo político, es un tema de... es como lo de los espectaculares, tiene que haber que se atreva a fijar sus intereses. El desarrollador va a seguir haciendo negocio, a mí no me cabe la menor duda de que si viene y hace un desarrollo en el centro de la ciudad, de que ya esté el proyecto, de todas maneras va a ganar. Que gane más a lo mejor, que gane menos, pero de todos modos gana. Pero ganamos todos, yo creo que eso es lo más importante. El que todos ganemos*”.

Eduardo habla de su sueño, de una metrópoli unificada, que es un proyecto de su organización.

La gran Guadalajara, su proyecto

“Ojalá en algún momento se pueda ser como el Distrito Federal, un lugar muy central. Pero lo que te digo es que en este momento se van a poder hacer más cosas. Si tenemos en “la gran Guadalajara” como le llamamos ahora a la zona metropolitana; si hubiera un solo

alcalde, y varias delegaciones, pero la política pudiera ser para todos. Y los temas de donde te encuentras el: “Como yo quiero seguir en la política y de a tiro, al no ser gobernador del estado sólo me queda ser presidente municipal. Pues trato de lo que yo esté haciendo en mi municipio sea mejor que el del otro”. Y por eso esos celos, muchas cosas en la política no se dan, porque es necesario caminar de la mano. Desafortunadamente aquí ya hay muchos celos que no son metropolitanos, sino que ya se camina independientemente. Pero ya hay muchas cosas que son metropolitanas”.

El proyecto del macrobús, impulsado por el grupo de Eduardo, Guadalajara 2020, su apuesta es que transporte al 80% de la gente que va en camión y que le regrese 2 horas de su tiempo cada día: “Y otro tema igual metropolitano es el macrobús, ya ese proyecto que es muy importante, da un paso al municipio. Este pasa por Guadalajara y Zapopan, empieza en Tlaquepaque y termina en Tonalá... Ese corredor más el de la calzada independencia, va a llevar al 80% de la gente ahí. En cuestión de obras públicas, creo que va a ser impresionante y va a impactar muy bien y va a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Es otra de las cosas que ojalá se haga... Pues está considerado regresarle 2 horas de su tiempo (a los obreros, a los que viajan en camión). ¿Para qué? Para lo que quieras. Caminar, trabajar, saliendo el trabajo irte a caminar, con tu esposa, o irte con tus amigos a pistear. O lo que sea. Son dos horas de tú para ti.”

La ciudad anárquica como posibilidad de convivencia: los no proyectos de ciudad

Diego, del movimiento anarcopunk, habla de sus apuestas libertarias, este movimiento es un contrapunto interesante para analizar y cerrar el capítulo para abonar a la comprensión de la construcción significativa de la ciudad. Aparentemente el movimiento de Rodrigo es parte de una minoría de las más pequeñas en la ciudad, pero algunas de sus apuestas parecen fluir mejor con las tendencias expresadas por el resto de los entrevistados y sus observaciones son un analizador agudo de lo que puede estar ocurriendo y que no se puede explicar solamente desde los parámetros de Estado-ciudadanía. Primero porque a su juicio

y a juicio de otros entrevistados, ésta relación está violentada, atravesada por una acción perversa entre capital y poder.

Diego habla de algunas características de la acción anarquista, todas ellas con el punto de partida de la libertad, libertad “de organización”, “que no haya un líder”, que sea “de distintas formas”. Afirma que la forma partidaria, vertical, o de organización política vertical, que es “vanguardia”, “la línea”, está cuestionada; de una forma se dio una historia de fracasos que luego se convierten en el enemigo. La misma plaza política se vence. En todos los partidos políticos no puede haber una diferencia entre ninguno. Afirma Rodrigo algo similar a lo que otros entrevistados, en cuanto al resultado final de la ciudad, no en las premisas de donde parten: el enemigo es el dinero y la forma de poder: “*Por las relaciones de poder, se convierte la ciudad en empleados de los capitalistas*”.

¿La ciudad anarquista? Los no-proyectos de ciudad: la libertad para autoconstruir desde las pequeñas comunidades urbanas

“Los 90 han sido influidos por todos estos movimientos antiglobalización, que de alguna forma podríamos decir que retoman muchos de los principios de formas de organización libertaria. *En cuestión de libertad, de organización, que no haya un líder, de distintas formas.* Y más que es el zapatismo, y yo creo que han estado, y más ahora se está manifestando como una... está empezando a ver una forma diferente de ver la organización. Entonces ya la forma partidaria, vertical, o de organización política, vertical, que es vanguardia, la línea, está cuestionada; de una forma se dio una historia de fracasos que luego se convierten en el enemigo. La misma plaza política se vence. En todos los partidos políticos no puede haber una diferencia entre ninguno. *Por las relaciones de poder, se convierte la ciudad en empleados de los capitalistas*”.

No es la solución hacerse ONG, termina siendo la misma política (de Estado-ciudadanía), no hay cuestionamiento total, los movimientos tienen una presencia muy mediática, dice Diego, algunos grupos resisten desde los pueblos indígenas y desde la

contracultura: “Esa forma de hacer política tradicional, genealógica del poder, del estado, de la ciudadanía. De alguna forma está cuestionada, porque se ve que por ahí no hay cambio diferente y real. Es una continuidad de lo mismo. *Creo que este cuestionamiento que en el anarquismo se empieza, tal vez ahora se está manifestando en otras cosas. No sé sí con todos los movimientos que han estado surgiendo últimamente y que han tenido sobre todo una presencia muy mediática. Y que vayan en ese sentido. Y que sí, como ese ejemplo que dices de la protesta al mandamiento, al gobierno. Pero luego al final terminan, o negociando o convirtiéndose en una ONG, para darle difusión al movimiento. Pero al final termina siendo la misma política, no hay un cambio. Se sigue viendo en cuestión del ciudadano, de la democracia, del estado. No hay un cuestionamiento total. No digo que en todos los casos. Creo que sobre todo en Jalisco como los pueblos indígenas, que no solamente son los malos en esto, también de alguna forma ciertas formas de resistencia que hay en la ciudad. Se me hace algo diferente. Con ciertas presiones contraculturales, a lo mejor pudo haber en otra parte.*

6.9.Los retos individuales

Los distintos entrevistados hablan de sus retos individuales en relación con la ciudad, de lo que disfrutan, lo que les duele la ciudad, a dónde quieren llegar, qué sueñan. Mariana se propone a sí misma una utopía del trayecto, contra la atopía del trayecto de quienes “utilizan” de modo acelerado, por fuerza las arterias, sin un vínculo querido con las vías para llegar a sus casas, escuelas, trabajos, amigos. Donde el trayecto es un espacio de paso, lo más ágil posible, donde de lo que se trata es de no parar, no mirar, no encontrarse con el otro que es amenazante o invisible, el peatón, el ciclista, el motociclista, el otro automovilista, la gente que va en el camión, en el tren ligero, en el minibús. Mariana dice lo contrario, lo importante es el trayecto, la horizontalidad, el encuentro con el otro.

Mariana: El caso es que el trayecto es lo que más me importa

“Entonces de ahí como que también fue *la intención de romper las fronteras que yo tenía con la bici. La cuestión sobre movilidad me agarra porque me encanta a mí caminar y siempre voltear arriba* (voltea al cielo y se queda observando); andar así como pululando hacía arriba y no tanto en la gente. *Y en la bici andar en la horizontalidad, ver que mi burbuja del auto no existe sino que existe un espacio mucho más grande y con más lejanía en cuestión de visión y eso es lo que me gusta. Y como no se puede hacer en la ciudad porque siempre hay edificios que tapan mi vista eso es lo que estoy buscando. Que haya un espacio donde pueda yo andar caminando tranquilamente y andando en bici tranquilamente si tener la necesidad de tener que utilizar un auto. Te digo la esperanza es lo que me mueve, ¿hacia dónde?, Hacia un sueño que no me importa si se cumple o no. El caso es que el trayecto es lo que más me importa*”.

Miguel: Seguir siendo constructor del hábitat

“*Seguir siendo constructor del hábitat*, desde las distintas entidades que te vayan tocando; *como profesionalista proponiendo proyectos*, tener la oportunidad de presentarlos, de ejecutarlos... *echar a andar programas concretos en el espacio* y el marco general que me toca; *como ciudadano participando en los eventos, participando en las actividades de la ciudad*, que si los paseos de la noche, que si un concierto en la plaza, que si una exposición en el centro cultural, que “X”, creo que fundamentalmente esas partes; y *como académico, desde luego, transmitiendo ideas y sobre todo recibiendo necesidades de las nuevas generaciones*. Uno de los apotegmas de Aristóteles de que el sueño del hombre es cierto, que me encanta, y yo sí creo que la formación universitaria que abre horizontes y, en el caso de nuestra universidad nos invita a un compromiso, que no sé qué tanto se vaya cumpliendo ese compromiso, y creo que salvo que ahí permanece y que va haciendo cosas”.

Norma: le entregué mi vida a la organización ecologista

“El grupo que lo organizaba era el Colectivo Ecologista Jalisco, y en la organización ahora le entregué mi vida desde entonces, y al final de la conferencia afuera tenían una listita donde decían que pusieran su nombre, su teléfono, si querías participar, y digo siempre que ahí firmé mi sentencia, *cuando me di cuenta que estaba firmando mi sentencia*, porque puse mi nombre y mi teléfono, y ya me hablaron y me dijeron que si quería participar, yo les dije que sí quería.

Gabriela: me quise reivindicar como profesional

“Me empecé a dar cuenta hace unos 4 años, 5 años, que me quise reivindicar como profesional; me he dedicado a mis hijos, desde que me casé estoy viviendo aquí. Entonces yo les dije un día a mis hijos cuando eran chiquitos “Cuando ustedes crezcan yo voy a volver a ir a la escuela”, y se reían de mí, “Ya vas a estar viejita y vas a ir a la escuela”; y entonces cuando cumplieron 20 años, les dije “Hijos ¿saben qué?, me hice viejita y me voy a ir a la escuela”. Empecé a querer reactivarme en mi carrera, hice un proyectito de cultura ambiental, y fui predicando a los gobiernos; fíjate qué ingenua, tenía la vista gorda pues, era un ama de casa que se quería reivindicar profesionalmente, y vi la posibilidad de hacer algo ahí”.

Alejandro: decidí cambiar de orientación

“Cuando decidí pues cambiar de orientación y dedicarme a otras cosas, entonces digo me voy a preparar, y conseguí una beca en posgrados, entonces me cambié digamos a un giro, medio pasa la moda pero tiene que ver qué pasa con cuestiones sociales, la maestría la hice en relación a desarrollo, y me tocó estar en el mejor lugar, el departamento donde era la maestría, el espacio, el momento, todo fue formidable, y me movió muchas cosas, y me hizo ver que eso era mucho más cercano a lo que yo quería, a lo que estaba haciendo. Entonces, terminé la maestría en el 2003, y pues tiene un enfoque muy fuerte con las cuestiones de justicia, sociales, sustentabilidad, casi todos mis estudios y los cursos y

demás pues iban orientados hacia allá, la maestría en gobernabilidad del agua en México, la reforma del agua nacional del 98, y entonces al llegar empecé a ser investigador en cuestiones de agua, luego de cambio climático, y así, en proyectos de físicos, muy puntuales. Y entonces como que, digamos segunda etapa en Guadalajara cuando regresé de la maestría, sí me sentía con un poco más de tablas hablar de los edificios, hablar como del para dónde, o cuáles son las, en dónde estamos y movilidad claro es una de ellas”.

Víctor: me quedé sin ningún centavo, y a partir de ese momento la lucha empezó

“Y entonces mi preocupación era exactamente esto, pero llegando a Guadalajara decidimos, que eso hará 20 años, fueron años muy duros porque la típica escuela mexicana, primero que nada, nos enseña que debemos sufrir algunos descalabros económicos de los cuales yo tampoco fui, tampoco hice mi ahorro porque llegamos con algo de capital a Guadalajara, y lo primero que hicimos fue invertir capital para tener un sustento más o menos digna. Esta inocencia, en México se castiga al visitante por lo que perdimos mucho capital, porque alguien lo quiere todo, nos encerraron, y en los setentas me quedé sin ningún centavo, y a partir de ese momento la lucha empezó, y entonces los hijos empezaron a crecer.

Javier: el trabajo para organizaciones civiles

“Después seguí involucrándome en deporte juvenil aunque realmente nunca terminó por gustarme tanto. Después empecé a hacer trabajo de comunicación para organizaciones civiles. Trabajé para el CIAM por ejemplo, donde hicimos varios proyectos de radio y familia. Luego empecé a involucrarme más con gente del DIF y también hacia como trabajo de *free lance* pero ya más desde la sistematización de información. Un poco hacia evaluaciones para organizaciones civiles como Fray Bartolomé de las Casas, el trabajar materiales editoriales para la coordinación nacional. Y de ahí fue que de tres organizaciones surgió... y entrar a la organización fue muy padre, por tener la facilidad de

crear una organización desde cero. Hacer la planeación estratégica, empezar a llevarla con los primeros casos que son con los que estoy”.

Guillermo: ¿Qué más puedo pedir? Que sea un área natural protegida

“Daba la casualidad que desde hace muchísimo tiempo que esa zona a mí ya me llama la atención, aunque yo no sabía ni siquiera que se llamaba Bosque Nixticuil. Pero cuando compramos ahí el terreno conseguí los planos de desarrollo urbano, y yo lo veía así de: “Mira qué bonito aquí va a ser un área verde”. Pero no estaba contemplado como un área natural protegida. Y dije: “Bueno, ¿Qué más puedo pedir?-. Que sea un área natural protegida. Entonces me decidí: “A mí me interesa”. Y ya me interesaba una zona para la primavera”.

Francisco: tuve una fuerte inclinación al trabajo urbanístico y de mejoramiento de condiciones de vida

“Mira, yo como estudiante... en las prácticas del Servicio Social, tuve una fuerte inclinación al *trabajo comunitario y de mejoramiento de condiciones de vida*. El Servicio Social lo hice en una ranhería muy remota ubicada en la autoconstrucción de vivienda campesina y todo. Después con una maestra que también se dedicaba a tener proyectos en la zona marginal de Guadalajara, zonas periféricas para proyectos de la misma índole. Desde entonces yo tenía una orientación muy definida *al trabajo urbanístico y en especial al de mejoramiento de condiciones de vida, de poblaciones desfavorecidas*. Y después esto se acentuó todavía más para mí, cuando estudié un postgrado en España orientado a la investigación social participativa. Allá está el caso de los gitanos en las periferias de Madrid, de los grupos que han autoconstruido su barrio, en iniciativas así, comunitario de desarrollo.

Alberto: como estudiante y ciudadano, me tocó vivir proyectos de transformación

“Mi cercanía con la acción por la ciudad, sí se remonta a mi época de estudiante. Como estudiante, como estudiante y ciudadano, me tocó vivir proyectos de transformación del área donde yo vivía, que algunas me parecen que afectaban negativamente y eso me hizo vincularme a algunos hechos. Particularmente al caso famoso del gasoducto que iban a poner en Guadalajara y que pasaba frente a la casa donde yo vivía. Y que por ser un antecedente de *un ejercicio equivocado dentro de la ciudad, que beneficiaba los intereses de las corporaciones por sobre las de los ciudadanos y esto como que me empezó a preocupar en el tema urbano*. Porque yo tuve que salir de la ciudad donde nací, del país donde nací, por causas ajenas a la voluntad en este caso de mis padres y de un gran número que tuvieron que abandonar el país por golpe de estado. Hubo un cambio violento en la forma de vivir la sociedad y el país, que generó cambios involuntarios. Y romper lazos historiales muy importantes”.

Sergio: desde que fui estudiante tuve inquietudes de carácter social

“Desde siempre, desde que fui estudiante tuve inquietudes de carácter social. Conforme fui avanzando en mi formación profesional y terminé la carrera, pues va uno cambiando su preparación y va cambiando también sus objetivos conforme se va acomodando la vida. Creo que es una... una persona que es inquieta, que es intelectual socialmente y nunca creo en que todo ya está terminado sino que todo es susceptible de irlo mejorando en beneficio del hombre. Y ahí es donde nosotros pensamos que como seres humanos tenemos la obligación de ir mejorando nuestro entorno, pero conforme hemos ido nosotros conociendo más de la ciencia y de la técnica vemos que es necesario no nada más ir modificando el medio ambiente afectando a la naturaleza, sino que ahora ya tenemos nosotros mayor conciencia de que podemos mejorar nuestro entorno físico y también mejorar el entorno natural. No depredarlo.

El hombre desde su origen es un ser biótico. A todos nos gusta lo verde, a todos nos gusta el árbol, el campo. Entonces creo que podemos nosotros conjugar las dos cosas, el desarrollo urbano con nuestro entorno natural. Con las aspiraciones que tiene el hombre

323

siempre de vivir en la armonía con la naturaleza”.

Sofía: habían talado varios árboles en el bosque... y por supuesto ahí me tenían

“Nos pasaron una hoja, diciendo que habían talado varios árboles en el bosque (Los Colomos), y que nos llamaban a junta a la Asociación (de vecinos de Colinas de San Javier), en el lugar de la asociación, para comentarnos qué es lo que había pasado, y por supuesto que ahí me tenían; pero, junto conmigo estaban 650 personas, algo inaudito para Colinas de San Javier. Y pasaron varias señoras platicando lo que vieron y lo que pasaba, y no estaba apersonado nadie de la asociación; estaba alguien que representaba, o sea, un vocero o algo así... La asociación de colonos, de Colinas de San Javier.

Diego: interés es desde hace ya desde que estaba más o menos en la secundaria

“Mi inquietud o mi interés es desde hace ya desde que estaba más o menos en la secundaria, que me empezó a llamar la atención. De la misma forma veía en mi ambiente familiar, por ejemplo del movimiento zapatista y cosas de ese tipo, que saben y que estaba al pendiente de las iniciativas y todo. Pero ya como en la secundaria, que estaba niño, que me empezó el interés de estar al pendiente de tratar de ya ver todo. Pero ya el interés de participar en un grupo y pertenecer a él, y ya entrar como en una forma más formal a eso fue hasta en el 2002, que empecé de alguna forma. Primero como independientemente dentro del movimiento anarcopunk, pero en ese año también entró al Centro Cultural Libertario. En el 2001”.

Eduardo: en la primera vez que participamos nos convence que había que meterle recursos al espacio público

“En 1999 iniciamos la construcción de la galería joyera, en la calle de República y pasaje de los joyeros. Y ahí yo creo que Dios va poniendo en el camino cosas para que pueda uno ver en que puede ayudar. Y tuve la suerte de conocer en la construcción de ese edificio,

que nos ayudara, una ingeniera... Una mujer que ojalá hubiera muchas como ella en nuestra ciudad. Y que es egresada del ITESO. *Pero ella está muy comprometida con tratar que la ciudad sea una ciudad con una mayor calidad de vida. La primera acción con la que participamos con ella, nos convence, cuando construimos la Galería Joyera, que había que meterle recursos al espacio público. Eso lo decíamos nosotros también: “El espacio público es deber del municipio. Es la autoridad municipal la que debe de meterle recursos ahí, para eso pagamos nuestros impuestos”.* Pero nos convenció por una razón muy sencilla. La mayor parte de nuestra vida, en nuestra labor que desempeñamos como joyeros, estamos ahí pasando muchas horas de nuestro tiempo en la plaza. *Ella nos convence y hacemos una intervención al espacio público donde reformamos el pasaje de los joyeros, cambiamos incluso el puente peatonal”.*

Carlos: me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute y disfrute lo que hace y como vive

“Yo sueño con una ciudad donde la gente en verdad pueda vivir la vida, que disfrute vivir. Empezando porque reciban un salarios justos, que trabajen un horarios normales. Que puedan dedicarle el tiempo a su familia y a actividades de ocio. Y partiendo de estos ideales; porque son ideales, pues facilitar o materializar proyectos para que se puedan alcanzar, alguno de estos. Obviamente es muy utópico. Pero bueno si en eso estamos, me gustaría una ciudad donde la gente de verdad disfrute y disfrute lo que hace y como vive”.

6.10. Identidad

Uno de los elementos que permiten observar y analizar los significados que circulan en la cultura, son las identidades de los sujetos que los posicionan, intercambian, modulan, producen o reproducen. La identidad es una de las categorías claves recientemente incorporada al léxico conceptual de la ciencias sociales, por su poder condensador, y donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura,

normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género, medios.

La interacción social supone la percepción de la identidad de los actores y el sentido de su acción. Giménez (2007) habla de que a pesar de su aparentemente recién incorporación en los años ochenta, ya estaba implícito en la “conciencia de clase” de Marx, “la conciencia colectiva de Durkheim, y la teoría de la “acción dotada de sentido” y las comunidades étnicas como “conciencia de comunidad” de Weber. En la relación consustancial entre identidad y cultura, la interpretación posmoderna de cultura apunta a su fragmentación y fluidez, correspondida por una concepción de identidad preponderantemente de inestabilidad, fragmentación y plasticidad como lo plantea Bauman (1996).

Si traemos al texto la concepción simbólica de la cultura como pautas de sentido o de significado, la relación identidad, cultura y modernidad cobra sentido (Giménez, 2007). La identidad se trata, a decir de los estudiosos de las inflexiones entre el sujeto y la estructura como Bourdieu (1990 y 1991) y Geertz (1992), de un concepto que permite entender la internalización de la cultura en los sujetos y la construcción de la misma también a partir de los sujetos. En este apartado abordamos algunos de los rasgos de la identidad ya adelantados en la presentación de los sujetos a partir de lo que dicen de sí mismos sobre su iniciación en la acción colectiva, en el apartado anterior que habla de sus retos y emociones en la ciudad y aquí observamos cómo se identifican con otros para la acción colectiva, cómo se auto-interpretan y cómo interpretan, critican y dibujan los problemas y la utopías urbanas a partir de sus propias palabras y las de sus colegas de los colectivos en que participan los entrevistados, con sus declaraciones públicas. Debemos decir que la identidad no se observa en estas categorías solamente, de hecho no se podría analizar sin las otras categorías que hablan de su acción colectiva y sobre todo de su significación social, de sus representaciones e imaginarios expresados en sus narraciones ya enunciadas y puestas en las páginas anteriores.

Mariana de GDL en Bici

“Yo inicié andando en bici por la ciudad y en los paseos nocturnos. Trabajaba antes en un café los miércoles y no podía ir en la noche. Entonces ya cambió de día y empecé a ir. Conocí a unos chicos que empezaban a vender plaquitas que estaban metidos en la necesidad de ver a la bici no solo como un transporte lúdico, sino como un transporte de ir de un lado a otro en la vida común en la ciudad. Y antes del 22 de septiembre del año pasado, empezamos a ver entre estas 9 personas cómo festejar el día mundial sin auto. Que según nosotros masivamente no se había festejado. Había mucho que tallercitos, algunas charlas. *Pero como que nunca se han posicionado en la imagen pública. El nombre entonces surge de eso (GDL en Bici), de que la ciudad de Guadalajara se conocía antes como un pueblo ciclistero.* Se empezó a incentivar el uso de la bicicleta en los 50’s por esa moda. *Pero crecimos con el imaginario de que el auto no puede dejar de ser en una ciudad. Entonces eso es lo que estamos tratando de romper ahorita, que sepan que también en Guadalajara puede haber otro tipo de movilidad; que es la bici.* Que la gente se dé cuenta que tiene que haber otro tipo de distribución para la movilidad de la ciudad. Que sea una movilidad urbana sustentable e incluyente. Que tenga todo el equilibrio entre no solamente el auto, sino también en las 4 modalidades”... El *Critical Mass*... es un movimiento que inició en los 80’s, si no me equivoco en San Francisco, por un chico que empezó a convocar a gente en bici para posicionar la bici más en la ciudad”. Mariana dice que admira a los que trabajan y no a los ochenteros que se la pasan criticando la débil acción de los chavos de hoy. “Creo que a todos con los que trabajo los admiro muchísimo. Porque también *me represento ahí*, que ese tiempo de ocio, de tranquilidad con mis amigos, de diversión que puede ser con los amigos lo inviertan en un trabajo contigo para que la gente se dé cuenta de los problemas que existen y como puede existir una solución es admirable porque no mucha gente lo hace. Admiro eso”. La ciudad: “Significa una transición, significa un aprendizaje, significa luchar con mi paciencia. Significa un amor al concreto y un masoquismo también porque no me gusta. Significa el crecimiento de mi incongruencia. Y significa un recuerdo, un lindo recuerdo y un feo recuerdo”.

Miguel, profesor, activista, arquitecto e iniciador con un grupo de las ciclovías modernas en Guadalajara

Miguel habla de lecciones y aprendizajes, de gestionar el hábitat, de programar el espacio público, de conquistarlo poco a poco, de una concepción profesional de la responsabilidad del hábitat por parte de los gobiernos, pero también por parte de otros actores como los académicos, empresarios, ONGs, grupos ciudadanos e iglesias.

“El espacio público que ya tenemos, que ya se cometió el error en algunas épocas de tumbar casas y edificios para agrandar las avenidas o para hacer grandes plazas; *ya aprendimos esa lección*, pero ahora cómo podemos entrarle, es algo que no es reversible, pero lo que sí es aprender de la experiencia y de ir viendo cómo equilibramos más por ese lado. No son proyectos nuevos, hay proyectos de peatonalizar el centro desde el Santuario hasta Aranzazú, o desde el Parque de la Revolución hasta la Calzada desde hace muchos años. Pero es un proceso que poco a poco yo creo que hay que ir *programando el espacio*, pero siempre y cuando se ofrezcan las alternativas. Poco a poco, yo creo que es un *proyecto necesario*, y como *gestionario del hábitat*, estar dale y dale, y yo creo que sí ya se gana, unos metros cuadrados que le ganes a la banqueta, o una calle pequeña que ya se señalice, es como una conquista, que vas *conquistando, ganando el espacio*, y yo creo que sí las ciudades te dan para eso, lo que hay que hacer es *cómo sumar a las demás iniciativas, porque eso sí me queda claro*, y es una *concepción profesional que he adoptado* y que la refrendo en estos seminarios internacionales, es que la *responsabilidad del hábitat no solamente es de los gobiernos, sino que es de todos los actores de la sociedad, académicos, empresarios, ONGs, grupos ciudadanos, iglesias, etc.* y entre todos somos responsables. Pero en el momento en que se junten todas estas energías con un plan maestro específico, se pueden hacer maravillas, y yo te aseguro que si todos estos recursos, en lugar de que estuvieran jalando sueltos cada uno y se sumaran todos en una sola canasta, ahorita tendríamos unos 200 parques en la zona oriente de la ciudad o en el centro, con los cuales puedes hacer perfectamente todo el sistema de parques, igual mejorar el sistema de transporte público, etc.; si dejamos que todo lo resuelva o una sola

empresa o solamente el gobierno, entonces sí nos va a tardar muchos más años, entonces esto es un trabajo de gestión, de convencimiento, de irlos trabajando poco a poco, poco a poco”.

Norma, quien participa en el Colectivo Ecologista

Habla del inicio del movimiento ambientalista en la ciudad y sus grandes dificultades por ser algo que poca gente entendía y hoy verse en todos los moles o proyectos urbanos a los que les invitan colegas, gobiernos, empresas. Ella apunta a una enajenación de nuestra propia cultura del medio ambiente, como si fuera una cultura de segunda, contra la narrativa bíblica y española del hábitat, de los animales y las plantas legítimas en el discurso de la cultura nuestra.

“Eran nuestros tiempos ecólogos, y bueno poco a poco ya se fueron abriendo caminos, instancias, y a lo largo de estos 22 años —que decir 22 años ya es muchísimo— pues han cambiado las condiciones mucho; al principio la gente nos decía que estábamos locos, que para qué hacíamos ese trabajo, que no tenía caso ni sentido de la importancia, mucha gente loca; y ahora nos hemos vuelto el ajonjolí de todos los moles, ya nos hablan del gobierno, nos hablan de la iniciativa privada, nos hablan de las universidades, y en todo momento nos habla todo el mundo, y nos piden que trabajemos con ellos, que les digamos qué hacer, y a dónde ir y cómo venir, no sé si sabemos muy bien las respuestas, pero las preguntas sí las tenemos claras. Pues bueno, ha sido como, yo les decía mucho a mis compañeros que a lo mejor no salvamos al mundo, ni al oso panda ni a la tortuga marina, pero hemos tenido una calidad de vida padrísima, porque realmente digamos que nuestro leit motiv es el interés, la idea, la pretensión de poder hacer como un núcleo al que se pueda articular la gente con estos intereses, más allá de saber cuál es la verdad ni la cuestión absoluta, pero sí hemos estado como acelerando condiciones para una sociedad distinta, no necesariamente perfecta, pero un poco más sana, y menos neurótica en las cosas, por ahí va. Bueno, las preocupaciones son las mismas, entonces básicamente es la preocupación de ver que nosotros como seres humanos hemos perdido espacios urbanos,

329

hemos perdido los referentes ecosistémicos, los referentes ecosistémicos que no entendemos cómo funciona el ciclo del agua, ni del nitrógeno, ni del carbono, que no entendemos que nuestra saliva, nuestros cabellos, nuestra piel, está hecho de la misma materia que está hecha una cucaracha, entonces no entendemos las implicaciones de nuestras intervenciones en todos esos sistemas tan complejos que sustentan la vida, siguen siendo estas mismas preocupaciones.

Hay un gran autor que es Manuel Cantá, que es historiador, que hace un análisis crítico, un análisis ambiental de la cultura, que es colombiano, y él dice que nosotros *dimos el gran salto fuera de nuestro ecosistema cuando pudimos domesticar al ganado y a las plantas, y pudimos generar excedentes, y ya no tuvimos que andar rolando de un ecosistema en otro consiguiendo alimento; sin embargo, este ritmo ecosistémico al mismo tiempo nos atrapó en la incapacidad de adaptación, en el que las construcciones culturales se volvieron al mismo tiempo amenazantes, los sistemas nacionales, de hecho sufrimos una mala fragilidad ambiental de la cultura, y hay culturas muchos más frágiles ambientalmente, y la nuestra es como la más frágil de todas*". -Y de dónde crees que nos viene, en la ciudad de Guadalajara por ejemplo, en esta región, de dónde nos viene *esta construcción cultural*. E: "Yo creo que como todos los mexicanos tenemos por una parte la raíz indígena o la propensión indígena del medio ambiente, y después llegaron los españoles y entonces nos enseñaron a desconocer nuestros ecosistemas, y nos enseñaron que nuestros ecosistemas eran como de segunda, como que las frutas, las frutas eran por ejemplo la manzana o la naranja, que son frutas que trajeron ellos, y la guayaba, los arrayanes y los guamúchiles pues son frutillas que son como folclóricas, y entonces aprendimos también que los verdaderos animales son los animales bíblicos, y entonces si tú les preguntas a los muchachos en la universidad, a los estudiantes "Dime tres animales", te dicen "Jirafa, elefante, hipopótamo", será raro que otra gente te diga "Tlacuache, zorrillo, armadillo" que son animales nativos, y la gente entierra robles, y no guamúchiles de la zona, entonces *esta enajenación de la cultura ambiental hace, incluso si tú ves a los niños urbanos, en general tú les pides que te dibujen un árbol y te dibujan un manzano, y*

en la ventana de los niños no he visto un manzano en la banqueta de su casa, es un árbol europeo y es un árbol de los cuentos. Entonces esta manera de entender la cultura hace que lo que tengas enfrente que es tu ecosistema no lo ves, porque está mediado por la cultura; es muy interesante como la enajenación simbólica. Y quizá no es reversible, más bien como dice mi gran amigo y compañero que adoro, un filósofo gringo que se llama Carl Wilbert, que más bien la evolución consiste en “Include and transcend”, o sea incluir y trascender, quizá nos estamos regresando al pasado bíblico, bucólico, más bien como incluir lo otro y trascenderlo, y transmutarnos en lo que siga, pero sí en una ciudad que sea más de escala humana, eso sí. Mi barrio preferido era Monraz, realmente sí, tenía unas calles empedradas, tenía grandes árboles, pero eso terminó, porque ahora han dado muchos permisos para comercios, se quitaron muchos árboles y han hecho que cada vez haya más flujo vehicular, pero por muchos años Monraz realmente era como un gran terreno baldío, calles, ramas, ríos, estaba lleno de pájaros, de flores todo el año, era silencioso, un paraíso”.

Gabriela: contraposiciones entre el capitalismo y el cuidado de la naturaleza

Gabriela dibuja perfectamente una contradicción de la filosofía de la historia: un sistema de producción infinito y lineal de la modernidad, contra un sistema cíclico de la naturaleza. Habla de un momento de crisis de la organización en cuanto a su estructura, sus nexos y sus alianzas y de la falta de diálogo del gobierno. De la inminente presencia y conciencia de la muerte por la contaminación del río y de su necesidad de quitar el reloj de la acción colectiva, porque se dio cuenta que ella no va a ver resultados.

“El problema, por ejemplo, de la basura no se va a resolver en ese sistema, tenemos que concebir al mundo y la naturaleza de otras formas, *porque los procesos de producción son infinitos pero la naturaleza tiene un ritmo y es finito, parece infinita pero tiene un ritmo finito, un ritmo que da vuelta, y así sea la solución lineal. Entonces en qué momento van a empatar esas dos cosas, mientras que una es circular, la otra va de filo, degradando y devastando*”.

Habla de un gran activismo del colectivo que no supieron por dónde atajar: “Pero en los últimos 3 meses hemos bajado la guardia, “A ver, vamos revisando cómo vamos a seguir en esto”, entonces ahorita estamos como *en un proceso de reflexión, reconsideración de las formas, de la estructura, de los nexos inclusive, de las alianzas, de las vinculaciones*, pero mucho más buscando ya el poder hablar con mi vecina, con mi comadre, con los de abajo, con los que son, con los que están, y *dejar un poco la idea del diálogo gubernamental que no se ha dado pues*”. “Si hubiera río (limpio) no tendríamos el pendiente, qué vamos a hacer, qué vamos a aprender mis hijos”, nada más e queda decir de que insisto yo de que *se le dé el valor al río, ese valor, y ese río vale más, vale mucho, la gente ha respondido, la verdad es que sí tiene futuro*, que la gente lo tomara en sus manos y que no cesara, de nosotros que no somos así muy fregones. Nada más como una parte muy importante que necesita saber el resto de la gente que no está sufriendo directamente. El asunto es que *para nosotros la presencia de la muerte es algo que nos mantiene muy alertas, tenemos mucho miedo de morir inesperadamente, porque estamos viendo caer a nuestro alrededor a nuestros amigos*, y eso es como que en la mañana, siempre cuando me levanto “Gracias Dios mío, un día más, pero qué gacho porque a lo mejor es el último”. *Esa conciencia, yo siento que es universal y todo lo demás, pero que acá sucede como una especie de psicosis, de que “Se murió fulano”, “sí”, “se murió mengano”, “sí”, como que sientes los pasos y la gente que se está muriendo es más o menos alrededor de nuestra edad o más joven. Entonces, eso es importante que lo sepan, que hay una predominancia, que anda el ámbito de la muerte ahí, el humito, los olores, todo eso es una señal inminente de muerte, la peste, apesta a muerte, ahora sabes que todo esto que hueles es veneno puro no son olores*, entonces esto sí quiero agregarlo pues, porque a la mejor en un año el pueblo, tú puedes ir a nuestro pueblo y entrevistar a alguien sin que tengas que tener una referencia de él previa, y que el trabajo que desarrollemos de información pueda hacerle conciencia del riesgo.

Por otro lado dice que hay que *quitar el reloj*, porque “un día que llegué devastada la casa, yo llegué después de la friega que nos pusieron en la basurera, que nos recibieron

con antimotines, y perros, y pepenadores, llegué a mi casa y me desplomé, me agarré llorando, y mi hijo —que ya es un hombre de 25 años—, me dice “Madre, ya te viste las canas”, “Sí hijo”, “Ya sabes, te veo encarrerada —así me dijo—, ¿pero estás consciente de que no te va a tocar ver nada?”, dije “Hijo, vengo bien fregada de allá y tú con tus cosas”, y entonces dijo “Es que tienes que estar clara, ¿quieres seguir?, nada más date color, y no te va a tocar nada, no vas a ver nada. Si es así —me acarició las canas, y me dijo— dale”. *Y entonces aprendí que tenía que quitar el reloj, no es función de mi propia vida que quiero ver transformadas las cosas, es en función a los próximos 500 años”.*

Alejandro, participante de Ciudad para todos

Habla de que a su regreso de estudiar una maestría en el extranjero, se activó políticamente como ciudadano y convergió con un grupo de personas interesadas en la cuestión pública, de una manifestación a favor de movilidad de los peatones en el que participó cuando la creación del viaducto de López Mateos, se hicieron la reflexión de si buscarse un nombre relacionado al problema que abordaron o uno más amplio, y lo trascendieron para llamarse Ciudad para todos.

“Digamos que en los últimos años he estado un poco más activo políticamente como ciudadano, como que algunos vimos que eso tenía un movimiento social, no en cualquier lugar se da que digamos converjan gente desocupada que puede además dedicar voluntariamente parte de su tiempo a una cuestión pública, y además con buen tono. Entonces, así algunos seguimos platicando... y se empezó una tradición... nos reunimos todos los miércoles, y vemos qué tema. Hace un par de meses fue que decidimos ponerle nombre al grupo, porque nos reunimos y éramos bastantes, pero nadie sabíamos exactamente a dónde íbamos, no era “Vamos a formar a...”, sino mas bien qué hacer con eso que sentíamos y pensábamos, qué rumbo investigar”. Fue un proceso creativo muy padre, de estar proponiendo, aunque no había una forma clara de tomar decisiones, era como que todo muy intuitivo, y ya para finales del año pues había una organización no formal, pero bastante, pues por lo menos consolidada, en el sentido de había un grupo

333

consistente, que íbamos, que discutíamos, que proponíamos, y otra gente que iba y venía... Yo llegué a Guadalajara en el 80, inclusive si son un lugar donde la gente como que le daba lo mismo todo, como muy poco entrona pues, cuestionadora, de modas, más apática, y yo siento que está cambiando, obviamente no la gran mayoría de la gente, pero hay muchos espacios por donde hay gente que está trabajando”.

Víctor: falta preparación y los valores de la libertad y el respeto

Habla de una sociedad mexicana formada en la oligarquía priista, que cambió la libertad por algo de dinero y terminó no respetando ningún código ético, ni respeto. Reconoce que él ha podido luchar junto a otros por su preparación escolar, que como sabemos por Bourdieu (1991), es después de la familiar, el capital más importante de cambio, en la formación del sujeto social. Habla del trabajo de resistencia de los colonos al multimillonario proyecto de La Ciudadela, una plaza comercial; pero de la gran dificultad que ha sido para él y lo es para todo ciudadano entender las leyes que rigen la ciudad. Observa un estado de polos de pocos ricos, muchos pobres y pocos de clases medias, pero de mayoría ignorantes de todas las clases sociales.

“La sociedad mexicana en general, por toda su historia de 70 años bajo un régimen oligárquico, por no decir totalitario, la sociedad ha cambiado sus principales valores, y yo considero el valor principal de la vida, el principal valor humano, la libertad, sin libertad no puede haber valores, algunos, no te dejan ir por el valor libre y soberano; por lo que yo veía que el mexicano obviamente no era libre, y el mexicano en aquel tiempo y hoy también no le importaba, no tenía libertad, si tenía dinero, o sea por razones económicas se sacrificaba sin problemas la libertad humana, hay que cortarla tantito aquí, la recortaron un poco acá, “Estamos libres”, esto en realidad no. La falta de valores hace de la sociedad una sociedad que tiende hacia la delincuencia, esto es, porque debido a la falta de valores, no se respeta ningún código voluntario ético, no existe ética, no existe respeto, no existe tolerancia”.

“Después de todo, yo reconozco que mi preparación escolar y académica me facilitó mucho ese aprendizaje, si bien es cierto que yo soy músico, pero los estudios escolares y también universitarios en Pedagogía, Filosofía, y en Literatura..., que aparte de la música estudié idiomas... uno lee, obligatorio casi todo, (y) uno tiene más tiempo para leer... uno se queda en casa. Pero la preparación académica que yo tengo me facilitó el aprendizaje, sin embargo a ninguno... se le va a poder exentar de aprender la mayoría de lo que tuve que aprender, aprender en cuestiones de defensa ciudadana”.

“Entonces sí me llega a ser muy claro que todos tenemos que ayudar a activar nuestra población; la población de nuestro Estado es prácticamente de los polos, que los polos se pronuncian principalmente por los recursos económicos, en toda, de manera muy banal, filosa, unos son ricos y los otros son muy pobres; hay todo tipo de intermedio ahí, pero no es suficiente para rellenar bien los huecos. Casi 1 por 10 de nuestra población es escolarizada, pero no solamente los ricos-los pobres, yo creo que eso es lo de menos, sino son las personas preparadas y las personas ignorantes, *yo dijera que la población en Jalisco y en todo México consiste en la mayoría de ignorantes, y una minoría de personas preparadas, conocedoras, conscientes y responsables, y una minoría realmente muy pequeña, y esto nos da como indicio que toda esa mayoría de gente ignorante hay que enseñarla, hay que educarla, hay que capacitar a la gente, y esto todavía es más difícil porque la mayoría, la mayoría no quiere aprender, ellos viven felices porque hay un dicho que “la ignorancia los hace felices”, y nuestra población hay muchos felices, ellos viven felices en su ignorancia y cuando uno trata de acercárseles para enseñarles, para abrirles sus ojos, ahí no importa si son pobres o ricos, si son estudiados o no estudiados, porque tampoco importa si ostentan un título universitario, igual ese ignorante puede ser como aquellos que vienen en las mañanas a recoger, a pepenar la basura reciclable”.*

Habla de la resistencia al proyecto de La Ciudadela: A partir de ese momento nosotros empezamos a organizar una eficiente resistencia combatiendo el proyecto, pero además empezó un largo aprendizaje legal, yo estoy convencido que nunca puedo yo tener éxito en algo que uno encarga a otras personas, si yo no conozco, por eso pienso que en el

335

asunto legal no me quedaba otra, mi mesa directiva y empezó a ver qué pasa, sabe muchísimo ahora de todo esto, pero el conocimiento detallado y preciso de todos los procesos, cómo se llevan, cuáles fueron las razones, qué es lo que dijo el juez, por qué lo dijo, por qué lo dijimos nosotros, ya no queda otra, uno se tiene que meter a esto para echarlo para afuera, esto quiere decir que prácticamente mientras va uno avanzando menos tiempo le queda a uno para sus propias actividades, porque se van acumulando los amparos, un amparo tras otro, tras otro, tras otro, uno que promovimos nosotros, otro del Ayuntamiento, otro Covarrubias (el desarrollador), uno nosotros, otro Covarrubias, uno nosotros, otro Covarrubias”.

“Yo entiendo que por la gestión que hemos hecho, el lugar del Parlamento está con los vecinos, no está con los gobernantes; uno piensa que es una contraposición, pero puede ser, estás viendo cómo juegan nuestros gobernantes, debes renunciar, las instancias han afirmado que existe entre gobernantes y gobernados, esta es la polarización principal; el pueblo que tratan de ignorantes y unos gobernantes que, descaradamente o en secreto, no hace ninguna diferencia, ante un pueblo que no sabe ni qué hacer, se reparten el botín, se burlan de todo mundo y ajustan las leyes a su conveniencia. Esto a mí se me hace que necesita todavía mucha corrección, y por eso nuestro lugar en el Parlamento es con los vecinos, en este sentido”.

Sofía, entre la profesión y el activismo

Sofía habla de su participación reciente, como una profesionista y ama de casa, de una colonia de las clases altas de la ciudad, quien recién inicia su participación cuando le llega la destrucción del bosque frente a su casa prácticamente. Habla de las dificultades de participar y mantener su consultorio. Ve como un collage de ciudadanos la participación. Su preocupación siguen siendo los árboles, pero también la gente que observa por la ciudad, la gente pobre, que no tiene un peso. Eso observé en la entrevista. Ella habla de la pérdida de la libertad, de la esperanza, de la inocencia, que no vemos ya los signos descomposición de la naturaleza en la ciudad, de los intentos por renunciar al país e irse, y

336

de darse cuenta que a donde vaya se lleva a sí misma. *Dice que somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones.*

“¿En lo personal, qué hice? Pues darle seguimiento, decir “Bueno, pues sí, ¿cuáles son las posibilidades?”, “Pues una marcha”, pues yo no creía mucho en eso, pero apoyé; apoyé ¿cómo?, pues organizando, contactando, vinculando. Yo me dediqué a esto totalmente casi 3 semanas, día y noche, pero pues no se puede, porque entonces el changarro va para abajo, y entonces sí, uno se distrae resolviendo sus propios problemitas. Realmente esto es un *collage*, o un... cómo se llaman de esas colchitas que son de todas las telas, de recortes, *patchword*, pero que no estaban unidas, unidas hasta cierto punto. Entonces, de febrero acá ha seguido el movimiento, desacompañado, con diferentes ritmos e intensidades”.

“Si nosotros somos observadores, realmente observadores, podemos darnos cuenta cómo se empiezan a enfermar los árboles cuando se caen las hojas y no es otoño, o cuando es otoño y es un árbol de hoja perenne, entonces nos damos cuenta cómo están los bordecitos amarillos, hay algo que está pasando con ese árbol, y el destino de los árboles es el nuestro, no hay más, si podemos ver señales tempranas de contaminación, de pobre nutrición de la tierra y del ambiente, los árboles lo van a decir; es como los mineros que se llevan una palomita, un canario, para es pectar; estamos bien menso, sí estamos viendo lo poco que nos queda de la naturaleza en la ciudad y fuera de la ciudad también, y si sabemos que los humanos estamos el 80% en grandes ciudades. Otros dicen, “Estamos es la fase de la decadencia, no se puede hacer nada; ya bájale a tu rollo y vete a meditar a donde quieras, que ya no hay vuelta para atrás”; dice mi hermano que vamos brindando con champagne en un avión que va en picada, y yo creo que es cierto”. La esperanza. Hoy vino un amigo que vive fuera, que se fueron como unos 15 años a vivir fuera, y ya le había dicho yo, “Sabes qué, búscame un terrenito porque yo me voy a ir; no sé cuándo pero me voy a ir”, y hoy estaba pensando en decirle “Oye, ya, ahora sí ya, para el próximo año ya, empiezo a pensar en ello”. Pero no es cierto que estamos a salvo fuera de la ciudad, en el campo, no estamos a salvo porque a donde vamos a nosotros mismos a donde vayamos.

Creo que es la única manera, creo que la única manera es tener la información veraz, completa y oportuna, y pudiendo hacer una síntesis o tener una opinión acerca de ahora qué me toca a mi hacer y cómo lo voy a hacer, pero si no hay un ambiente de libertad, entonces lo primero que se tiene que hacer es buscar esa libertad, y eso implica una lucha en contra del sistema. -¿Y qué perdimos? antes que empezaran a talar más el bosque, en la colonia, en la ciudad. E: Yo ya la perdí hace mucho, pero qué perdemos cuando nos damos cuenta. Perdemos la inocencia, perdemos en gran parte la esperanza, perdemos la tranquilidad, esa que tenemos de moda nos cuentan; cuando nos damos cuenta ya no hay camino para atrás, perdemos... ¿Qué más perdemos?, había visto qué ganamos... Entonces somos una ciudad chaparra, sin grandes aspiraciones”.

Javier, participa en una organización de defensa de los derechos humanos, CEPAD

Él habla de que tiene fe en los cambios, y deplora el nivel de la ciudad política y de los políticos, que se necesita de otros, -dice. Quisiera cambios en la movilidad y en las condiciones de convivencia, parecidos a los de Ginebra, pero con las características de la ciudad. Prevé un tiempo complicado si no cuajan algunos proyectos de ciudad.

“Yo si tengo la fe en esos cambios, porque si no, entonces no estaría trabajando en esto. Me parece que la ciudad política está viviendo los peores momentos de las últimas décadas. Bueno, en realidad no soy muy grande como para atestiguar tanto tiempo de vida pero de que ese dialogo en las clases. Pero si he visto que los políticos están en un nivel ínfimo. Que ese diálogo entre clases, tendría que buscar nuevas personas que estuvieran en el poder pero con otro tipo de ambiciones, con otro tipo de aptitudes”.

“Más que... si yo pudiera decir que fuera como en Ginebra donde puedes andar en bicicleta y en trenes y puedes ir a la escuela pero probablemente no es eso lo que queramos todos. *Entonces algo que sea nuestro y que lo podamos adaptar a esas características. Pues no, yo sé que todas las personas en su tiempo a lo mejor dicen lo mismo pero a mí me parece que estamos en un tiempo crucial de definiciones. Que si realmente no se logran*

cuajar ciertos proyectos. Porque muchas de las cosas que van muy bien, van moviendo. Gracias al cuaje. Que si no se cuaja pues si iba a ser un poco complicado.

Guillermo, participa con uno de los grupos y sus vecinos de colonias, en la defensa del bosque El Nixticuil

A Guillermo le duele la apatía y falta de valores de la gente de Guadalajara. Ve un hilo de esperanza en los grupos que se están moviendo, como Ciudad para todos, pero le parece que todavía son grupos muy pequeños. Considera que hay una maduración de algunos ciudadanos de clases medias que hasta hace poco no participaban políticamente y que como clases medias son quienes podrían organizarse, puesto que la gente pobre apenas tiene tiempo para sacar adelante a sus familias. Habla de su grupo como negociadores con el gobierno, se distancia así del otro grupo que ve más radical, pero no lo ve como antagonista, le parece interesante que ellos hablaran con los zapatistas. En el caso de su participación dice: *“Que para mí es como los productos van orientados a la visión de futuro. Algo que a mí me interesó muchísimo que no había visto, era esa sensación de comunidad”*.

“La apatía de la gente. Es lo que más me dolería. En el aspecto de que ha sido... por lo general yo he visto que en muchísimo tiempo ha habido una gran apatía de la gente de la zona metropolitana. Hay muy pocos jaliscienses que digan: “los valores de la gente o los valores de los jaliscienses o de la gente de Guadalajara”. Y yo veo que no tenemos valores en Guadalajara.

Lo que ha estado pasando a mi me parece muy bien, estos intentos de los grupos de la sociedad por concienciar, pero aún son grupos muy pequeños. Y más sería interesante que podrían llegar a ser los grupos más visibles de alguna manera y también grupos más acomodados”. Yo digo, que porque son los que tienen el tiempo. Yo lo que siento es que esta la sociedad tan pavimentada que la gente pobre no tiene tiempo. No puede andar cavilando, no puede andar pensando: “O hago eso o busco trabajo o terminé de hacer la

chambita para sacar mis 50, 25 pesos al día”. O sea, no tengo tiempo de andar encabezando un movimiento. Habría que definir quienes son los que están encabezando. Yo podría suponer a lo mejor por ciertos grupos pensaría que a lo mejor ha sido un proceso de maduración; y ya tienen el tiempo como se podría dar el caso. *Así yo lo vería, como que el punto más visibles es de gente más madura que ha viajado y que ya llego al límite sería a lo mejor los de “Ciudad para todos”. Y me parece que una de sus ventajas es que son muy creativos y eso les ayuda. Pero vamos a ver cuánto duran, pero pues si se van adelantando. Ahorita muchos son chavos, también hay gente adulta de los cuales los problemas económicos no es su prioridad, como que podrían decir: “Ya tengo salvado lo económico, puedo ahora dedicarle tiempo a esto”.* Pero pues vamos a ver que quienes son los que están trabajando ahorita”.

Respecto de la defensa del bosque y su participación y del otro grupo que defiende al bosque, no parece verlos como antagonista, cuenta: “Yo no conozco bien al otro grupo. No sé qué es lo que los ha (movido)... no sé cuáles son las ideas con las que han estado jugando. En cuanto a ideología o en cuanto a visión de cambio. *Se me hace un trato muy interesante que hablaran con los zapatistas, a lo mejor también parece que había un vínculo muy importante con gente que ha estado participando en el conflicto de Chiapas.*”

“Por nuestra parte también (la dirigente) por su formación, es politóloga y ha trabajado en el gobierno sabe que se tiene que negociar, no puede estar uno tan cerrado. Que siempre tiene que haber la manifestación, pero siempre tiene que ser uno propositivo en la manera de lo posible, tiene que haber propuestas. Y es cuando haces propuestas que se siente más. Es algo muy interesante. A lo mejor lo que yo veo en nosotros es que no sabemos llegar a consenso. Yo pienso que no es nada más eso; son también las relaciones que se van dando en los grupos ambientales, o cual sea el tema, que para mí es cómo los productos van orientados a la visión de futuro. Algo que a mí me interesó muchísimo, que no había visto, era esa sensación de comunidad. Algo que yo he visto mucho es que como vives una ciudad es como la puedes palpar [conocer]”.

“A mí me quedó mucho, me impactó muchísimo ese sentido de comunidad. Se me hacen tan chistosas nuestras críticas a nuestros vecinos del norte: que son consumistas, que son individualistas. Pero no, los que son individualistas, consumistas, y todo, somos nosotros. Ellos, al revés, tienen un sentido mucho muy fuerte de comunidad. Y yo ahí me quedo sorprendido. Y algo de los valores que se fomentaba muchísimo era en las escuelas. Las dinámicas que hay que revisar están bien. Las dinámicas eran por ejemplo, cuando te unías a la escuela que tenías que ver a cuál de los grupos de la escuela te querías incorporar era: en el comité de los padres de familia, en el grupo por ejemplo había un grupo de padres interesados en la medicina, había un grupo de padres para el ajedrez, había un grupo de padres para la alimentación, había un grupo de padres que tenía que ver con vialidad.

Entonces te empiezan a involucrando, entonces de alguna manera hacen que todo el proyecto se vaya involucrando de una vez en manera de lo posible. Entonces hacían cosas tan sencillas comunes como los papás en clase. No había el rechazo de los papás afuera: “¡déjame a tu hijo y vete!”.

Sergio, participante del Grupo Acueducto. La ciudad está tronada. El ejemplo de “cero tolerancia”

“La democracia no solamente termina cuando nosotros depositamos el voto y la confianza como nos dicen, en nuestros funcionarios. *El ejercicio de la democracia es la participación ciudadana con conciencia. No debemos de hacer los ciudadanos la tarea. Que les demostremos a las autoridades que la ciudad está tronada, que las estadísticas se han elevado en delincuencia.* Y esta descomposición se da, no sé si usted haya visto por ahí la teoría que dio origen allá en Nueva York a “cero tolerancia”, donde las ventanas de vehículos que dejan en dos colonias, y como va siendo presa del vandalismo a un vehículo que echaron más rápido en una zona deprimida que una zona residencial. Pero en la medida que empieza la agresión sobre este vehículo (en la zona rica), al cual las llantas se le bajaron o se le rompió un cristal, se da la degeneración en las dos colonias y la agresión al vehículo. Esto es un claro ejemplo de que si no existe una denuncia, un seguimiento y

341

un correctivo... *Entonces, creo que debe de haber como decía, un replanteamiento de lo que es la democracia. De lo que es la participación de la ciudadanía*”.

Hacer un modelo de sociedad y un modelo de ciudad que se moldean mutuamente

“Entonces, si nosotros empezamos por hacer un modelo de sociedad, tendremos también otro modelo de ciudad. Si que una cosa sea primero que la otra, entendemos que hay una correspondencia y debe de haber una modificación. *Primero es la sociedad que genera a la ciudad. Pero luego la ciudad también moldea a la sociedad.* Pero creo que por eso somos humanos y seres inteligentes, para poder ver este ir y este regreso en el *hacer de la sociedad, y hacer ciudad. Si nosotros hacemos una prospectiva de qué modelo de sociedad y qué modelo de ciudad queremos, podremos hacer unos planes y unos programas para seguir ese modelo, que no es definitorio pero que tendrá que irse modificando conforme las necesidades. Y que nosotros como ciudadanos obliguemos a las autoridades en turno a seguir este modelo que estamos planeando los ciudadanos a darle seguimiento y no importa el color que llegue del partido al poder, nosotros podemos evaluar que avances dieron conforme a esta proyección que hicimos de modelo de sociedad y de ciudad que queremos*”.

Evaluar a los partidos, autoridades y ciudadanos a partir del sentido de ciudad, de la planeación a futuro

“Ahí podremos evaluar los rojos, los verdes o los amarillos avanzaron más. O si hicieron algunas modificaciones que desviaron *el sentido* para beneficio o para perjuicio de lo nosotros que queríamos, pero cuando hagamos nosotros esta *planeación a futuro* creo podremos evaluar mejor a nuestras autoridades y también a evaluarnos nosotros como ciudadanos. Todas estas series de medidas ciudadanas creo que podemos nosotros empezarlas a trabajar y hacerlas obligatorias mediante una reglamentación y que la

autoridad sea la encargada de sancionar el incumplimiento de estas normas que estamos nosotros generando”.

Surgen los cotos y la anti-ciudad: Sergio

“¿Por qué están surgiendo los cotos? ¿*Por qué está surgiendo la anti-ciudad?* Porque no se ve a fondo de que surgen este tipo de edificaciones por la inseguridad que se está dando, porque se ofrece, no es tanto la exclusividad de vivir encerrado. *Yo no creo que a mucha gente le guste vivir encerrado, lo hacen porque supuestamente les ofrecen un cierto grado de seguridad* pero todo mundo sabemos lo que se da adentro de los cotos, se salen los padres a trabajar y dejan a los hijos ahí encerrados, no en su casa en el coto. ¿Qué se genera? pues lo que mundo todos sabemos que se genera, nuestros hijos nos los comentan, claro que se puede dar en caso exclusivo y no nada más, que se puede dar por la deformación que tenemos como personas. Pero este es un producto. ¿Cómo se va dando? ¿*Por qué existen en la arquitectura los cambios de forma también en la edificación?* ¿*Por qué se dan?* Recuerdo que de orígenes de la primera colonia en Guadalajara que fue la colonia moderna. Pocas casas tenían reja, tenían bardas muy bajas o muchas ni bardas bajas tenían. Tenían sus (puertas) frontales y sus (puertas) laterales. A medida que fue aumentando la delincuencia se hicieron rejas. Después de las rejas subieron las bardas e hicieron las casas cerradas. Ya no se puede tener vista hacia las casas interiormente ¿Por qué? Porque todo mundo vamos buscando cierta seguridad, entonces ese es un reflejo de cómo la sociedad va formando la ciudad. *Si somos capaces de analizar que la sociedad es la que forma la ciudad y no la ciudad la que forma la sociedad. O sea, primero la sociedad y luego es la ciudad. Después la ciudad se regresa a la sociedad.* Sí, pero en principio así se van dando las cosas. ¿*Por qué pedimos que las calles sean más anchas?* ¿*Por qué pedimos más velocidad?*. Bueno, eso es lo que habrá que analizar. Bueno, pues habrá que analizar una ciudad como Houston. Que está hecha casi única y exclusivamente para la transportación individual en vehículo. Las personas que tienen la oportunidad de verla, es una ciudad que está en constante modificación en funciones del vehículo. Y hay

pasos a desnivel de 4, 5, 6 pisos, y todavía no son suficientes. Entonces, ¿hasta dónde van a llegar haciéndole pisos cuando exista una transportación individual? Y ¿Por qué no ven hacer un eficiente transporte colectivo? ¿U otro modelo de desarrollo? (...) *Creo que debemos de hacer una conciencia crítica de cómo se están dando las cosas*".

La principal diferencia: nosotros vamos como protesta en el diálogo: Carlos

"La principal diferencia que encuentro es que nosotros vamos como protesta en el diálogo. La base es partir desde el diálogo. No es partir como los de antaño de crítica o de oponerse a una opresión o a una imposición. *Yo creo que las asociaciones antes surgían para eso. Para señalar, para criticar, para oponerse a un fuerte. Y las nuevas proponen e intentan invitar al diálogo. La gente habla y se llegan a acuerdos.* Obviamente que algunas veces se crítica o se señala pero no es la finalidad ser incisivo. Yo siento que hay un cambio de mentalidad, de que simplemente aquel enfoque no deja nada bueno, la gente se desgasta y el final te das cuenta de que el proyecto se muere... Yo creo que sí cambio el Estado, en el hecho de que ya no se dan las represiones brutales que se daban antes. Pero... bueno no se dan de manera oficial digamos".

Somos como la ciudad número 12 en América Latina, somos mediocres y malos:

Francisco

"Los grandes indicadores tienen que ver con lo ambiental por un lado, con lo económico por otro, con el desarrollo o bienestar social, con la cuestión de urbanística o por lo menos de servicios públicos, infraestructura y vivienda. Y por último por la gestión gubernamental. Son 5 capítulos, que tanto Naciones Unidas sino grandes organizaciones similares siguen utilizando para ver como se desempeñan las ciudades del mundo. Cada dos años emiten un famoso reporte; al menos las Naciones Unidas, que se llama "reporte del estado de las ciudades del mundo". Es un reporte bien, éste no sale en medios emergentes. Que estamos en un lugar muy abajo, no somos... hay gente que nos dice que

somos la segunda ciudad en México y todo. Pero en realidad *somos una ciudad como de 12 lugares de Latinoamérica*, pero hay otras metrópolis que destacan mucho más. Entonces no somos tan importantes, no estamos en el lugar que nos hacen creer, *somos mediocres y malos*, en pocas palabras”.

Hay más elementos como para desconfiar que para confiar... pero ahorita siento que hay cosas que pueden surgir, y que al final ha sido a una conjunción colectiva

“Entonces eso es lo que me da esperanza, digo no... esto claro que puede hacer que las cosas no se pudran. *Hay más elementos como para desconfiar que para confiar. Si se analizara en un sentido más riguroso la opinión sería más cargada hacia la desconfianza, pero ahorita siento que hay cosas que pueden surgir, y que al final ha sido a una conjunción colectiva. Así lo ha sido a lo largo de la historia, están teniendo mucho que ver los grandes... los que representan el poder. Pero también ellos han tenido que apoyarse en acciones que son ciudadanas*”.

Libertad, auto-organización, de abajo hacia arriba, sin autoridad, sin representación

“Yo lo entiendo como una forma de representación, entendida como una forma de adaptación. De este punto de partida de proponer una forma diferente de vida. *De considerar que la sociedad se puede auto-organizar sola. Sin necesidad de una forma de control externa a ella, sino que parta de organización propia. Que la propia sociedad de abajo hacia arriba*, sin necesidad de coerción, de que haya una autoridad instituida; donde en lugar de la representación implica que los directamente involucrados con sus problemáticas personales, sean los que decidan, que lleven a cabo como aplicar sus capacidades, o como desplegar sus capacidades”.

El punto de partida es de crítica contra el Estado capitalista, luego proponer algo horizontal: “De alguna forma considero que el punto de partida primero es crítico, negativo de la sociedad, del Estado capitalista. Para luego en esta negatividad proponer una forma

ya diferente, horizontal directa, de lo que se hace con las piedras, con la economía... La experiencia que nos ha tocado ver, incluso algunas con las que hemos tenido que participar, las ONGs al final creo que se convirtieron en un instrumento más del estado-capital. Porque como el estado ya con toda esta política social de bienestar, la han dejado. De alguna forma las ONGs han tomado su lugar. Terminan yendo a las colonias, a las comunidades, a los movimientos, a hacer esa política de acción asistencial, pero también de control político, de los movimientos. Y terminan siendo una válvula que la regula, cuando salir, cuando no; cuando negociar, cuando no. Y que termina negando toda la autonomía y la creatividad de estos movimientos. Porque terminan posicionándose por arriba de los movimientos para hacerlos interlocutores y negociar por supuesto el dinero, negociar puestos. Y que al final termina siendo la misma lógica política”.

La diferencia debe ser, que no tiene que haber una instancia que se ponga por encima de los movimientos

“Creo que *la diferencia debe ser, que no tiene que haber una instancia que se ponga por encima de los movimientos, ni para difundirla, ni para decirle cuando sí y cuando no. Ni para hacer aliada del Estado. Pienso que... no que se niegue todo la relación o todo el diálogo con el Estado. Pero pienso que hay momentos en los que los mismos movimientos tienen su necesidad. Los mismos zapatistas lo hicieron, los pueblos indígenas en ocasiones también lo hacen. El movimiento urbano, lo han tenido que hacer. No porque se niegue ese parte, sino porque se piensa que le mismo movimiento tiene la capacidad. No necesita uno a una ONG, no necesita a una organización política general. La idea es que desde este punto anarquista es que hay la capacidad de autoadministración, de que no es necesario una estructura jerárquica, un líder que sea carismático y que diga por dónde, sino que la propia sociedad en el diálogo, en la organización, en asambleas, puede decidir. Es más o menos la idea*”.

La respuesta a la opresión no enfrentamientos entre el mismo movimiento

“Nunca ha habido una confrontación dentro del movimiento. A pesar de que no es homogéneo, siempre ha habido diferencias, tanto afectivas, como de trabajo, u otras. Y ha llevado a ciertos conflictos, personales o políticos. Nunca ha llegado a una confrontación. Entonces cuando ha habido experiencias como de represión, ha sido una forma de defensa de su historia. De siempre estar juntos. Tanto de para generar iniciativas como para protegerse de la opresión policial. Entonces más bien creo que es como la respuesta a la opresión no enfrentamientos entre el mismo movimiento.

Mantenerse contracultural y político, sin comercializarse ni hacerse moda

“En esto implicó, de algo que también creo que forma parte de esto de la cultura. Pero en general piensa que no se comercializó, que no se hizo moda. Que no entró al mercado de la ropa, de las marcas. Creo que el movimiento anarcopunk se ha mantenido de una forma contracultural y político. Es una forma de hacer cultura y de hacer arte, y de organización a la sociedad”.

No el suicidio, no desesperanza, sino un futuro negativo, ese futuro en el que vivimos no lo queremos

“A lo mejor si se expresa bien en lo cultural, en música implicaba una rabia de lo que estaba pasando. Y de alguna forma este grito de lo que estaba pasando. Implicó esa negación, porque no tanto era desesperanza, como la que se ha querido dar los últimos años, del suicido, de nada importa, de ya se acabó. Sino de futuro negativo de crítica social, ese futuro no lo queremos en el que vivimos.

Las drogas acabaron con los movimientos, hay una reivindicación de no consumir en Guadalajara

“Pues ahorita estamos como 15 en promedio. En promedio 15 a 22, 23. Mas o menos, ahorita. Pero sí hay gente que tiene relación con lo anarcopunk que está relacionada. Pero

347

de alguna forma si nos hemos relacionado. Porque si hay mucha gente más, jóvenes, adultos. Pero sí podría decir que la mayoría está entre eso. Pero si ha habido gente que desde el 80, 90... bueno 85, perdón. Está metida en el movimiento”. -En algún momento los acusaron del uso de las drogas. E: *Sí. Creo que son estereotipos pues. Pero por ejemplo creo les falta argumento. Creo que el problema de las drogas existe en todos los movimientos sociales. El movimiento es parte de la sociedad y como parte de la sociedad pues también en muchas personas está este problema. Que a lo mejor ni de eso.* -¿Hubo acciones por parte del movimiento para lograr que no se concibiera al grupo como estigmatizado con esta parte de la drogadicción? E: “Creo que no que no hay como una reivindicación real de la moda. Creo que es al contrario. Dentro del movimiento punk ha habido efectos sociales en Estados Unidos. Allá hay un *posicionamiento que se llama straight eye que es como una posición ética donde lo que se reivindica y lo que se protege es no consumir drogas y no comer carne.* - ¿Por el sentido capitalista? E: Bueno, debo de decir que el rollo de la carne es una cuestión más de piedad animal. De que los animales son maltratados, están sufriendo, se les mata en masas para beneficio de los capitalistas. Y con toda esta idea del sufrimiento a los animales, y que solo es un capricho humano. El matar y comer, esto por ende forma parte del movimiento. Y lo otro de las drogas, es que pues sí, el movimiento, sobretodo sumándole el movimiento hippie o de las panteras negras. *En algún momento se aprovechó y metió las drogas para fragmentar y romper los movimientos que habían surgido. Porque las drogas de alguna manera acabaron con ellos. Acabaron los movimientos.* Los anarcopunk también en los 80 se metieron en drogas como una forma de contener y sumergirte en eso. Entonces *fue una reivindicación de: -No consumimos drogas en Guadalajara-. Y creo que es una cosa que hasta ahorita se reivindica.* Tal vez algunos no han consumido absolutamente nada de drogas, pero no hay como una reivindicación de alguna droga o del consumir. Al contrario. Es una cosa que se cuestiona, eso no quiere decir que haya una bronca, pero hay un cuestionamiento... Porque en el movimiento muchos tienen esa posición. Es muy raro que haya alguien borracho, nada de alcohol, ni cigarro. Esa oposición alcohol no, cigarro no, y drogas de ningún tipo, ni marihuana ni nada. Incluso las más leves”.

6.11. Conclusiones del capítulo

Decíamos al inicio de esta categoría que uno de los elementos que permiten analizar los significados utópicos y de futuro de la ciudad, son las identidades de los sujetos y los colectivos en los que participan en la acción social por la ciudad, en la construcción de la cultura urbana en el contexto de la modernidad en crisis. Dice Touraine (1995: 144) que: “Hablar, con Baudrillard, de sociedad de simulacro o de significantes sin significados sería llevar demasiado lejos esta ruptura con la modernidad. Pero estas fórmulas tienen el mérito de insistir en la pérdida de la referencia social”. Como observamos, los sujetos se posicionan desde sus sueños de ciudad, desde proyectos modernos, fragmentarios y sus mezclas. Aparecen proyectos urbanísticos, de transformación de la cultura, de la convivencia. La crítica, típicamente moderna, se da entre los grupos citados, pero también se da la hipercrítica donde nada funciona y no se vale negociación alguna con los gobiernos. Otros grupos plantean prácticamente la argumentación habermasiana para llegar a acuerdos entre los ciudadanos y con la autoridad.

Los significados utópicos de la ciudad de Guadalajara en las conversaciones con los entrevistados ofrecen una serie plural de utopías, sueños, aspiraciones de ciudad; sigue apareciendo la cultura de la *apatía* ciudadana mencionada por la mayoría; pero también su contraparte en menor grado, una cultura de la *resistencia* a los significados urbanos dominantes o tradicionales: las mujeres a la bicicleta, el posicionamiento del tema de la movilidad contra la vialidad en la ciudad, la bicicleta contra el auto, la defensa de los árboles, bosques y medio ambiente contra las decisiones tradicionales de infraestructura de cemento. El espacio público, su recuperación, su crecimiento, su desarrollo, su apropiación ciudadana se ha vuelto un tema de discusión pública y eso puede resultar en una novedad.

Los significados críticos y utópicos también tienen su discusión *normativa*, como es la discusión ya pública de los planes parciales de construcción, la participación de vecinos en la discusión de los cambios en la normatividad de sus colonias, la defensa de los bosques de Los Colomos y El Nixticuil contra los cambios normativos para el uso de suelo.

Aparece también una discusión pública acerca de los *valores* con que se va construyendo la ciudad, un debate acerca del bien público, del interés público, de los intereses privados, de la relación entre el poder económico y el poder público en la constitución de la ciudad.

En las entrevistas se escuchan las voces de quienes consideran que un tema de los sueños y aspiraciones de la sociedad tapatía tiene que ver con el *estatus*. La discriminación y los *clasismos sociales* con los que se construye simbólica y físicamente la ciudad, en un contexto de polarización social. Una discusión sobre las incoherencias en las inversiones públicas en la infraestructura del auto para apenas cerca del 20% de la población, en tanto que la inversión para el peatón, el usuario del transporte público y el ciclista, es ínfima.

El territorio urbano se discute y se nombra, se establece como *espacio público*, atópico, utópico y heterotópico. Territorio de paso, territorio de mientras, periferia soñada y periferia sin remedio, espacio lúdico, espacio de mercadeo, espacio de intercambio.

Los medios de comunicación, como el espacio territorial, se vuelven tema de controversia como espacio público. Hacen la crónica urbana, y abren a su gusto o a su pesar el espacio a los colectivos que gestionan la crítica y la acción colectiva, artículos de fondo, algunas investigaciones, notas sobre el espacio público y legitiman poco a poco por lo menos la discusión acerca del espacio público, el futuro de la ciudad, los sueños de los tapatíos, los proyectos de desarrollo. Cada vez se vuelve más evidente, por la observación ciudadana, la postura de los medios de comunicación respecto de la corrupción en la gestión de la ciudad, y sobre las acciones verdes o negras de la gestión pública urbana.

VII. CONCLUSIONES

En cada capítulo hemos propuesto una serie de elementos de interpretación acerca del problema que nos atañe. En este apartado presentamos una reflexión final que puede ser el punto de partida para otros estudios propios, y eventualmente de otros, acerca de la configuración del sentido utópico de la ciudad.

Nos preguntamos en este trabajo ¿Cuál es la configuración del sentido utópico en la ciudad? Por el imaginario de futuro que tienen algunos ciudadanos sobre la ciudad, más particularmente, el sentido de comunidad, de sociedad o más precisamente de ciudad allí representada a partir de las nociones que tienen algunos actores de la urbe en la que actúan y participan en colectivos, y cuyos significados ponen a circular en el espacio público como versiones de una ciudad imaginada. Apuntamos en un capítulo entero que en algún sentido se asoma una *ciudad naciente*, en analogía al *Estado naciente* de Alberoni (1981: 101). En la ciudad naciente lo social está constituido por dos ciudades que coexisten: la ciudad naciente y la ciudad institucional y de vida cotidiana. Es un momento de ruptura, de discontinuidad, una “modalidad específica de transformación” que no resume ni agota todas las posibilidades de transformación de lo social. Es un momento de intervención social que se encuentra presente en cualquier grado de agregación social, en pequeños grupos o en grandes movimientos que se están formando, como una ciudad en transformación que está rompiendo con la vieja institucionalidad y que no acaba de transitar a una visión nueva de urbe. Lo que llama la atención es que parecen varias ciudades las que están en ebullición o, más precisamente, diversas utopías del futuro de la ciudad las que están en confrontación, en lo que llamamos las heterotopías.

Estudiamos las utopías que circulan en la ciudad en el contexto de una modernidad en crisis, como críticas e hipercríticas al “rumbo” de la ciudad, como apuestas diversas de sentidos de ciudad y como construcciones socioculturales que movilizan identidades colectivas en torno a sueños, ideales que consideramos utópicos en el sentido de proyectos de ciudad. Para algunos, como Ainsa (1977: 232), la utopía sigue siendo una resistencia,

una señal de disconformidad y un preanuncio de revuelta. Lo que aquí estudiamos no son los movimientos sociales eminentemente como movimientos políticos, sino la trama de significados culturales que construyen y ponen a circular. Como adelantamos, no abordamos la cultura objetivada, sino la cultura interiorizada con las dificultades teóricas y metodológicas que conlleva, y que trata de tramas de significación a modo de una cultura interiorizada, en recreación y en exposición pública.

Como hemos dicho, a pesar de que no faltan los proyectos en la ciudad y más bien se multiplican –se constata su existencia significativa y las condiciones sociales de su producción–, muchos de estos proyectos son fallidos en palabras de sus autores y críticos, difíciles de llevar a buen fin o imposibles. Parece haber un disenso generalizado en el rumbo de la ciudad y un consenso en que existe el disenso y que es complejo o imposible llegar al consenso social para gestionar la ciudad. En este trabajo nos ocupamos de este problema, de las dificultades para la construcción de sentido (siempre un asunto en común, en el sentido de comunidad). La visión que tenemos de las versiones de los entrevistados, es que estamos en una condición compleja de la modernidad; que de la hegemonía modernizadora lineal de la utopía de la ciudad (que no del consenso democrático), hemos pasado por el disenso posmoderno a la fragmentación multilineal de las utopías urbanas, lo que hace difícil y hasta imposible lograr los acuerdos para las utopías fuertes, produciendo un ambiente heterotópico de proyectos, sueños y utopías débiles, desencantadas, pulverizadas y tímidas.

La reflexión final se conforma de enclaves de consideraciones teóricas: una es la que tiene que ver con utopías modernas de la ciudad bajo la *condición heterotópica* y sus consecuencias para la ciudad; un segundo enclave interpretativo tiene que ver con *los sueños utópicos* en el contexto de la condición heterotópica del espacio público de la urbe; y un tercero sobre la cogeneración entre *los ideales significativos* y las *identidades urbanas* en el contexto complejo de *implosión urbana*.

7.1. La heterotopía urbana, una modernidad en transformación

Constatamos que las narrativas utópicas de los sujetos están constituidas en plural, que se han multiplicado las narrativas de la utopía y se han construido múltiples y diversas utopías urbanas, tramas de significación del futuro, que han dado lugar a una *condición heterotópica de sentidos de ciudad*, de sentidos de futuro, de ritmos y rumbos de la urbe. Esta es una condición social, más precisamente una condición sociocultural. Los datos documentales sobre los indicadores de infraestructura de los servicios urbanos y los datos de las entrevistas coinciden en que las condiciones estructurales, económicas, políticas y de sentido de la ciudad han establecido un *modelo expandido* estilo norteamericano, inviable urbanísticamente, económicamente y ambientalmente, que produce una anomía de desarrollo urbano denso (crecimiento sin desarrollo) y una anomia de la movilidad (modelo del automóvil particular sobre los demás modos de movilidad). Esta condición ejercida por los respectivos intereses de los desarrolladores y de los oligopolios del transporte público, con la complicidad de los gobiernos estatales y municipales, se expresa significativamente en la heterotopía: muchos proyectos de ciudad inviables en este contexto insustentable. Se podría afirmar que los grandes recursos del Estado se han enfocado a producir una ciudad construida para que unos cuantos vivan holgadamente en términos habitacionales y se muevan con comodidad en sus automóviles. Este camino ha llevado, paradójicamente, a la construcción de una ciudad expandida, implosionada y saturada en sus arterias viales. Tanto las grandes inversiones en infraestructura para unos cuantos, como las grandes inversiones públicas centradas en el automóvil no han logrado que ni siquiera esos pocos vivan y se muevan con soltura; mucho menos la gran mayoría de la población que debe invertir tiempo excesivamente irracional. Así, nos encontramos en una condición que suma heterotopía, más implosión urbana, más anomía del desarrollo y la movilidad, es decir, una especie de aporía urbana, que es un problema aparentemente sin solución.

En las entrevistas hemos observado una diversidad de utopías de ciudad (heterotopías): proyectos urbanos de presente y de futuro, contrarios, indiferentes o

353

contradictorios entre sí; algunos de ellos revisionistas de la historia y otros planteados como a-históricos. Probablemente esta constatación no sea una novedad de la ciudad, a pesar de la hegemonía del Estado paternalista y modernizador (que no moderno) priista, había proyectos diversos en las formas de recuperar, reconstruir, recrear, renovar, remodelar y restaurar el espacio público físico y simbólico, lo que sí es una novedad es la expresión significativa de un elemento diferenciador contemporáneo: *las utopías débiles*. La diversidad es un dato. Y la diversidad tiene consecuencias distintas a aquellas del consenso moderno, a aquellas de la linealidad en el desarrollo y el progreso como signos de modernidad y de realización. Las consecuencias de la modernidad ya han sido discutidas ampliamente en los debates de la sociología y la filosofía y no vamos a extendernos en ello, pero podríamos decir que dos consecuencias factuales, quizá no buscadas por la modernidad, han sido el gran desarrollo científico, capitalista y tecnológico, a la par de la gran destrucción medioambiental, y el paradójico desencanto de la racionalidad moderna. Revisamos cuáles son las consecuencias y diferencias con respecto de la concepción de la modernidad clásica y las de la diversidad contramoderna.

Vattimo (1990, 1994, 2000) y Balandier (1988), desde distintas plataformas conceptuales hablan de posibilidades de *emancipación* a partir de la ruptura del orden lineal de la historia construido por la modernidad. En ese caos contralineal, aparece la diversidad como posibilidad de liberación. En esta interpretación se encuentran quienes, como Vattimo, ven una liberación del individuo y de la sociedad, y quienes ven una liberación del individuo como individuo, o, dicho de otra manera, el paso del individuo a la sociedad del riesgo.

Beck (1994) explica que esta liberación de un destino lineal de la historia y del futuro en que se sustenta la modernidad tiene lugar en un contexto del individuo sólo como individuo, “y las oportunidades, amenazas que anteriormente era posible superar en un grupo familiar, en la comunidad de aldea o recurriendo a la clase o grupo social tienen progresivamente que ser percibidas, interpretadas, manejadas por los propios individuos” (Beck, 1994: 21). Arditi (2000), por su parte, advierte que hay un reverso en la diferencia,

que no necesariamente es fuente de equidad, sino que puede ser una exaltación cultural de la diferencia y un olvido de los que menos recursos tienen. Beck apunta: Hoy las personas no se “liberan” de certezas feudales y religioso-trascendentales para establecerse en el mundo de la sociedad industrial, sino que se “liberan” de la sociedad industrial para instalarse en las turbulencias de la sociedad global del riesgo. Se espera de los individuos que vivan con una amplia variedad de riesgos globales y personales diferentes y mutuamente contradictorios (Beck, 1994: 21).

La utopía unívoca moderna del progreso y el desarrollo nunca cumplidos se observa también en la ciudad. Los entrevistados coinciden en el diagnóstico de que Guadalajara es una ciudad, una sociedad no moderna, que margina, que discrimina, que separa; dicen que lo que falta en esta ciudad es equidad y justicia. A la hora de plantear sus sueños para cambiar esto, hablan de proyectos urbanos alternativos, que incluyan a la diferencia de la otredad a través de una multiplicidad de micro utopías. Como alternativas, aparecen utopías urbanas de equidad y de justicia: fuertes, débiles e intermedias; estructurales y fugaces; individuales y sociales. Apuestas que se contraponen entre sí y en distintas escalas entre microproyectos y macroproyectos urbanos. Propuestas que apuntan a los contornos, a las redes de constitución urbana desde lo social, lo educativo y lo tecnológico y formas diversas de entender y recuperar el espacio público.

El mismo Beck establece que “existen desigualdades crecientes, pero las desigualdades de clase y la conciencia de clase han perdido su posición central en la sociedad”. (Beck, 1994: 21). Los entrevistados en su mayoría hablan de mejorar las condiciones *inequitativas*, incluso *injustas*, *de marginación*, *exclusión* y *discriminación* entre los ciudadanos. Pero, a pesar de algunos dichos de condiciones estructurales polarizadas –entre los que tienen recursos y los que poco tienen–, y algunos impulsos por defender o conseguir derechos, se aprecian críticas contra la discriminación en la urbe desde *utopías fuertes o débiles*, de *pequeño alcance*, de aspiraciones *locales*, *domésticas*, en territorios y *espacios públicos puntuales*, más que una apuesta utópica moderna por una transformación radical orientada al *desarrollo moderno* de la ciudad.

Existen espacios urbanos de discriminación, marginación y exclusión que observan los dialogantes en distintos escenarios y dimensiones de la zona metropolitana: entre peatones y ciclistas, entre ciclistas y automovilistas, entre los habitantes del centro, que vierten desechos y basura en la periferia, y los habitantes de El Salto y Juanacatlán, que son periferia y no quieren el río contaminado ni ser *el patio trasero* o *el basurero* de la ciudad. Algunos reclamos surgen como respuesta a diferencias injustas en el acceso a los recursos, e incluso a los derechos; otros surgen en relación a cómo es concebida la desigualdad, como desigualdad impuesta.

Parte de la *acción colectiva* en términos de sus *manifestaciones públicas* y sobre todo de *su acción expresiva en los escenarios del espacio público de las calles* y los de los *medios de comunicación*, tiene que ver con responder a la concepción local dominante sobre los distintos problemas que enfrentan. Como es el caso de la concepción dominante de que la ciudad debe crecer de manera horizontal y no vertical, para ofrecer espacios de vivienda a las familias que lo requieren. O la concepción y el interés de la preeminencia del automóvil privado sobre el peatón, la bicicleta y el resto de los transportes, incluido el transporte público, de este modelo. Así, los entrevistados hablan de una ciudad que discrimina a los peatones, a las personas con necesidades especiales, a los indígenas, a los migrantes y, en definitiva, a las llamadas “minorías”.

Entre las utopías urbanas de los entrevistados, se observan muchas que no tienen que ver con utopías modernas de progreso y desarrollo lineal, ni con utopías fuertes de transformación estructural de los poderes públicos y fácticos, sino con pequeños cambios en los ámbitos urbanos donde se mueven los sujetos. Incluso algunos hablan de la *renuncia* o la *imposibilidad de lograr sueños urbanos colectivos* fuertes o grandes.

Estas antípodas de la *utopía-atopía urbana*, es decir, de soñar con la tranquilidad bucólica dentro de la urbe o de irse a vivir a los suburbios, supone a la ciudad como un espacio para *trabajar, transitar y estudiar*, y las afueras de la ciudad como un espacio para

vivir, para *estar* con la familia. Este fenómeno no es nuevo ni característico únicamente de Guadalajara.

Si sumamos las utopías débiles y la multiplicidad de utopías (heterotopías), encontramos en los relatos una ciudad de grandes proyectos no realizados, pequeños proyectos como respuesta a la imposibilidad de la gran utopía. Es decir, la heterotopía implica la renuncia a los grandes proyectos urbanos posibles con la imposición de metodologías de participación.

7.2. Entre utopías modernas fuertes y utopías “débiles”

El pensamiento débil (Vattimo, 1994a y 1994b), plantea una negación de la posibilidad de la gran utopía moderna del desarrollo y el progreso unilineal y desgrana pequeñas utopías que mejoran cualitativamente a quienes las alientan; utopías que no van hacia un único objetivo o lugar, sino a distintos lugares, todos legítimos o en disputa por legitimarse. Significa, en este contexto, el reconocimiento de que no se puede alcanzar la gran utopía de la ciudad, sino que existen muchas utopías urbanas distintas, como pequeños movimientos, reformas, cambios sutiles, no planteados en términos de *avances* porque no hay un *adelante*. Significa que en esa diversidad microhistórica está la posibilidad de la emancipación respecto de la Historia con mayúsculas, es decir que no es la Historia construida desde las instituciones tradicionales la que hay que legitimar, sino las microhistorias. No es la búsqueda de *La ciudad de Dios* de San Agustín, ni de la *Utopía* de Tomás Moro; en la ciudad se trata de las micronarraciones, es la búsqueda de mejorar los barrios, las calles, los entornos, los espacios públicos, todo en plural. No es *la* idea o *el* proyecto de ciudad, ni es *la* utopía urbana; son *las* ideas de ciudad, *los* proyectos de ciudad y *las* utopías urbanas o heterotopías débiles.

El estar-juntos moral o político, tal y como ha prevalecido en la modernidad, no es más que la forma profana de la religión... Pero desde el momento en que se deja de considerar al progreso como un imperativo categórico, se devuelve la existencia social a su ser... Cuando el mundo vale por sí mismo, es entonces cuando se

acentúa lo que me une al otro; lo que se puede llamar “reunión”. En este sentido interpreto la expresión de Nietzsche “la voluntad de poder en tanto que arte”... *La fuerza colectiva crea una obra de arte: la vida social en su conjunto y en sus distintas manifestaciones* (Maffesoli, 1994: 106).

Es la estética, como una experimentación, una experiencia en común. El reconocimiento de que la gran revolución, la transformación total no está al alcance; la gran narración bíblica y la gran narración moderna, con su gran mito urbano, dejan lugar a las micro narraciones, a la multiplicidad de mitos, a las pequeñas posibilidades de libertad y transformación urbana: es pues la *confrontación de significados* de futuro de la ciudad, precisamente el ejercicio de la transformación. Los entrevistados enuncian varias series de sueños, en distintas dimensiones urbanas, en distintas líneas de contemplación, reflexión, acción, simbolización y verbalización, en distintos rumbos y con diversidad de integraciones y cohesiones micro, zonales, barriales y metropolitanas: una mezcla entre la utopía urbana moderna y las utopías (heterotopías) urbanas plusmodernas.

Mariana habla de su identidad urbana y de sus sueños que, como afirma, probablemente sean *irreales* porque no está segura *si se vayan a lograr (apuesta débil)*. Pero, como señala, donde esté buscará *cambiar lo que no le guste*. Mariana no habla de lo que se *debe hacer*, sino de *cambiar lo que no le guste (la estética como ética)*. Y enuncia su sueño *utópico*. Lindón (2003) identifica la *utopía periférica* –como, por ejemplo, el “tener una casa propia” en la periferia– como un espacio construido significativamente como “periferia-logro” de *reterritorialización*. Y la distingue de la *atopía periférica* de los pobres que llegan del campo a la periferia de la ciudad, que es también un espacio construido simbólicamente como un “lugar de estar”, *desterritorializados* de su lugar de origen, como “periferia-pobreza”. Mariana, la entrevistada, se propone algún día la utopía periférica o la utopía de la naturaleza: vivir fuera de la ciudad en una comunidad sustentable. En palabras de Mariana: “La esperanza es lo que más me motiva a seguir haciendo las cosas, la verdad. Pero lo que he estado analizando todos estos meses es que *el objetivo no es que mi sueño se cumpla, no lo veo como que se pueda lograr hacer esto*. Mi objetivo es que en el lugar donde yo esté, *lo que no me guste busque cambiarlo*, y hacer

todo lo que esté en mis facultades y en mis herramientas para tratar que se cumpla. *Yo no estoy segura si se vaya a lograr hacer algo.* Se ha logrado mucho, pero no sé si mi sueño esté más cercano. Es muy fuerte eso, porque es como violentar mi identidad urbana con la que he vivido toda mi vida.” Traigo la cita a las conclusiones porque considero que sintetiza en cierto modo el pensamiento débil de las utopías urbanas encontradas.

Miguel, el entrevistado que participa en organizaciones de ciclovías y urbanismo, plantea que desde el gobierno es posible lograr un mejoramiento de la cultura, con comunicación, convivencia y cohesión social: “Sigo ahora trabajando desde el sector gobierno en este tema de la bicicleta. Es muy interesante porque no nada más es el tema de bicicleta por ser el tema de la bicicleta, sino que se cierran las calles de la ciudad para que la gente pueda andar en bicicleta, o caminando, o corriendo, o en patines, o como sea. Y que en estos espacios públicos aledaños *se desarrollen actividades culturales*, [como] talleres de música, o de pintura, o danza o lo que sea. *Ese es el camino para llegar al objetivo fundamental de la Vía (Recreativa), que es el mejoramiento de la comunicación, la convivencia y la cohesión social.*” Así lo señala Lechner, (2000). Desde la subjetividad política, es posible fortalecer a los sujetos sociales entre sí, y no a partir de, con o contra el gobierno. Maffesoli lo dice de esta manera: “Cuando el mundo vale por sí mismo, es entonces cuando se acentúa lo que me une al otro; lo que se puede llamar ‘reunión’” (Maffesoli, 1994: 106).

Las utopías que analizamos, derivadas de la visión de ciudad de los entrevistados, nos arrojan una *mezcla de utopías fuertes y modernas y utopías débiles y fragmentarias*. La *crítica* a la ciudad –ejercicio propio de las utopías modernas– está presente y se mezcla con las *hipercríticas* nihilista, libertaria, anarquista y del hartazgo del rumbo urbano. Se mezclan *utopías fuertes* de las instituciones, de los gobiernos municipales y estatales, con *utopías múltiples y débiles* de colectivos urbanos que quieren modificar el sentido de la urbe en una calle, un barrio, un parque o su colonia.

Las utopías urbanas fuertes

Las utopías “fuertes” son los grandes proyectos institucionalizados de las urbes del mundo moderno que apuntan al crecimiento y desarrollo de las urbes y sus ciudadanos, con mayor o menor acercamiento a los ideales democráticos, de progreso, desarrollo y consenso de la modernidad racional. Desde proyectos con la idea de construir ciudades enteras, hasta los megaproyectos como los de una ciudad sustentable en Copenhague, la construcción del Central Park de Nueva York, la construcción de trenes rápidos a cientos de kilómetros dentro y entre ciudades, o la construcción de ciudades industriales especializadas por sectores productivos en China.

Nuestra interpretación es que las utopías urbanas de Guadalajara que podrían llamarse “fuertes”, no parten de una idea de la modernidad democrática, de consenso y del desarrollo, sino de ideas modernizadoras o modernizantes, de construcciones *grandotas* con beneficios para los constructores y sus licitantes, en la corrupción, la no consulta social y el crecimiento sin desarrollo. “Utopías” como éstas se han producido desde el fin de la Revolución Mexicana y han estado relacionadas con las grandes construcciones de piedra y cemento, así como con las grandes instituciones y esferas de poder político, económico, religioso y del conocimiento. Este tipo de utopías modernizadoras están presentes en la Guadalajara y la mayoría han sido un fracaso en los últimos años: los Arcos del Milenio, la torre Torrena, el Centro JVC, el museo Guggenheim, el Santuario de los Mártires, la megacortina de concreto de Arcediano, la Villa Panamericana en el centro, un macrolibramiento, el periférico completo, *Disneylandia* en Chapala, el palacio de las comunicaciones, el Teatro de la Ciudad, una red de líneas del metro en toda la metrópoli ampliada y los trenes de cercanías, entre otros grandes proyectos. En años anteriores, algunos se han podido concretar, como el auditorio Telmex, el centro de exposiciones de Guadalajara y el de Puerto Vallarta, y parece que el estadio de fútbol del Club Chivas estará listo en 2010, así como el Centro Cultural Universitario de la UdeG.

Las utopías “fuertes” de la autoridad se ven disminuidas, imposibilitadas por la

falta de recursos económicos, la falta de acuerdos políticos y la falta de gestión del consenso social. La autoridad burocrática y simbólica que reúne entre otros a gobernantes, empresarios y religiosos, se debilita y, con ella, sus proyectos de ciudad. Con algunas excepciones, los aliados naturales del gobierno de la ciudad y del estado, como son los empresarios tradicionales, se ven disminuidos en su margen de acción financiera por la crisis en la que se encuentran sus industrias tradicionales, frente a industrias emergentes que no tienen un arraigo ni una alianza de largo plazo con la ciudad, como es la industria electrónica. Incluso la autoridad eclesiástica ha debido posponer y alargar la construcción del Santuario de los Mártires.

Excepciones que podrían estudiarse en otro momento son algunos proyectos de la Universidad de Guadalajara, para los que ya existen algunos análisis que no son el objeto de este estudio. Otro proyecto que ha sido viable es el de la Vía Recreativa, que no nació el año del análisis que aquí presentamos, pero que se mantiene robusta y en crecimiento en la zona metropolitana, como modelo lúdico de fin de semana. Abordamos este proyecto en la investigación, desde algunas dimensiones, puesto que entrevistamos a dos de los participantes del mismo. A la par de estas utopías fuertes debilitadas, se mantienen en la ciudad protestas de grupos y movimientos sociales tradicionales, urbano populares, de sindicatos, y de campesinos.

Las utopías urbanas débiles

Frente al debilitamiento de la autoridad política, del empresariado tradicional y sus utopías fuertes que se vuelven huecas y vacías de sustento, aparecen dos fenómenos simultáneos. Por una parte, emergen redes y colectivos urbanos con múltiples proyectos de ciudad, utopías urbanas microzonales, micro regionales, de colonos, de barrios, de bicicletas, de esoterismo, de educación, de arte público, de recuperación del espacio público; *utopías urbanas débiles* en el sentido de probables, pero pequeñas en su escala territorial o simbólica.

Estas utopías traen consigo identidades urbanas que analizamos y retomaremos párrafos adelante. Proviene de la crítica y la hipercrítica a la autoridad política y a los monopolios de la construcción y del transporte público. Algunos de los colectivos que las proveen surgen en el momento, de manera reactiva; otros permutan de objetivo y se constituyen en grupo. Al parecer, están proponiendo una *estética, una ética de la estética sustentable, verde, de movilidad no motorizada y que privilegia al peatón, al ciclista y a quien utiliza el transporte público*. Quieren una ciudad que no esté construida en el espacio público para los automóviles y no están de acuerdo con las inversiones y acciones en ese sentido: están en contra del viaducto, el puente atirantado y de hacer de la ciudad una especie de megaestacionamiento; quieren árboles, metro, sistemas sustentables de transporte; quieren que la ciudad sea de todos. Sus utopías tienen planteamientos inéditos en otro tiempo respecto del espacio público en términos de la recuperación de la ciudad para los ciudadanos, para los niños, para los ancianos, para los ciclistas, para las mujeres, para el disfrute, convivencia, recreación, para las artes.

En medio de las utopías fuertes y débiles, aparece un espectro de *atopías* del espacio urbano que podríamos colocar probablemente del lado de las utopías fuertes, pero que retomaremos más adelante.

Además de *múltiples*, las utopías que encontramos son *diversas* porque parten de distintas identidades, desde su concepción de pasado y de sentido de futuro histórico, por lo que algunas *utopías religiosas* reconocen su pasado en la guerra cristera y otras lo desconocen o lo objetan y, desde allí, construyen material y simbólicamente a la urbe; algunas *utopías trasplantadas* reconocen su referente urbano en ciudades europeas y otras utopías en ciudades norteamericanas.

El conjunto de fenómenos utópicos fuertes, débiles, homogéneos y fragmentarios, produce y a su vez reproduce un *ambiente heterotópico*. Cuando hablamos de “ambiente” estamos hablando de lo que Pierre Bourdieu (1990) llama un mercado lingüístico, es decir, una configuración estructural simbólica de utopías urbanas en Guadalajara, cuyos

significados utópicos tienen características de pluralidad, de diversidad y que rompen con una idea unificada del sentido del pasado, presente y futuro de la ciudad. Al hablar de heterotopía, no estamos hablando del lugar del “otro” en el espacio público urbano, sino donde los otros son agentes legítimos en la producción y reproducción cultural de ideas de ciudad, dotando de agencia a sujetos que no participaban por falta de poder simbólico de su palabra o por apatía, y produciendo una nueva configuración en el campo de la producción utópica de sentido urbano.

7.3. El espacio público: utopías y atopías. Entre la armonía y el caos urbano

Como adelantamos, existe un debate entre los que sueñan y gustan con una ciudad en el caos y los que sueñan con una armonía urbana. Y este debate no es fácil de resolver a nivel teórico, menos a nivel social. Porque algunos añoran la tranquilidad del pueblo, del campo, de la periferia, de la ciudad pequeña y del suburbio; pero quieren, al mismo tiempo, los beneficios de una urbe cosmopolita, la no influencia del cura ni del hacendado en todos los rincones de la moral y la economía del pueblo, buscan la fruición de la aceleración del capital y de la gran actividad económica, laboral y cultural, la diversidad de la urbe diurna y el goce de la nocturna. Otros quieren una mínima armonía dentro del movimiento, donde todos quepan.

Algunos de los referentes históricos centrales de los agentes de la ciudad, tanto de los que participan en colectivos, como de los gobernantes y empresarios, ya no están dentro de la anterior elogiosa cultura de “la mejor ciudad de México”, la “segunda ciudad”, “la ciudad de los símbolos nacionales: el tequila, el mariachi, el jaripeo –deporte nacional– y los bailables folclóricos”; cada vez más los referentes están fuera, en las ciudades de Europa (Copenhague), de Estados Unidos (Texas o Seattle), de América del Sur (Curitiba, Bogotá, Medellín), e incluso en otras ciudades del país, como la de México, Monterrey y Aguascalientes. Ya no se trata de un modelo urbano reproducido incestuosamente y esa diferencia trae sus consecuencias en la idea general del sentido urbano construido socialmente y transmutado por la diversidad de ideas-sentidos.

La modernidad reflexiva interpreta que vivimos una sociedad del riesgo con “la posibilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial” (Beck, 1994: 14-19), de la auto confrontación. Una *ciudad caótica*, propia de una modernidad exacerbada y acelerada – según algunos autores como Balandier (1994) –, donde el caos urbano no parece tener remedio si aceptamos la diversidad heterotópica. La disyuntiva entre el caos y la armonía no parece tener sustento en la realidad; el caos urbano, si es entendido como la disolución de un solo rumbo de consenso que produce armonía, aparece en el espectro de significación como viable.

En la ciudad, los distintos territorios se tornan en espacios al ser nombrados y se vuelven *utopías* al ser soñados; también se vuelven *atopías* cuando los catalogamos como pesadillas. En este trabajo nos encontramos con una constante: los espacios atópicos en general son las calles por donde hay que trasladarse, así como los espacios que uno de los entrevistados llama *anti-ciudad*, como es el caso de los cotos que se multiplican por la urbe y las calles privatizadas sobre todo en el norponiente de la ciudad. La *atopía* se extiende a las orillas (*atopía periférica*) y barrios pobres de la ciudad, donde llegan los indígenas, campesinos y migrantes de otras ciudades pequeñas, medianas y grandes. Son zonas donde la gente está de paso, vive con temor o con gran precariedad individual y de servicios públicos.

Encontramos *utopías* urbanas en territorios periféricos de los sectores sociales que construyen socioculturalmente en un lugar en el bosque, en el campo para vivir mejor, tranquilos, “al lado” de la naturaleza. La utopía periférica es el sueño del acceso a la propiedad individual y el progreso asociado al tener, que se concreta a partir del asentamiento en la periferia. En el caso de Guadalajara, esta aspiración de colonizar el campo de la ciudad, la periferia o el suburbio, coincide con una naturalización de las clases pauperizadas que vienen del campo o de una población pequeña y desean asentarse en *la orilla* de la ciudad, y luchar por tener “los papeles” de la tierra algún día, o comprar el terreno y construir. En el caso de las clases medias y altas, generalmente urbanas, que tienen como sueño salirse de la ciudad, pero estar cerca de la ciudad, también es un ideal

cultural naturalizado que se convierte en la utopía que llamaríamos *utopía suburbana*.

Los dos significados impulsan la estructura urbana del ensanchamiento urbano, de la *ciudad extendida*: que produce un modelo insustentable de ciudad, la tendencia del crecimiento desbordado que hace imposibles los servicios y el transporte. Como observamos antes, llevar los servicios cada vez más lejos, a cada vez más familias y colonias, e introducirlos en las zonas protegidas para rodearlas con las tuberías del agua y del drenaje, destruye los cauces de las aguas y los bosques internos y externos a la ciudad y no hay economía municipal que pueda resolver la situación. Y por otra parte, distancias tan largas, como los modelos de ciudad horizontal norteamericana, requieren de muchos vehículos públicos y privados y se vuelven insostenibles en términos económicos.

Otro elemento que observamos en las utopías urbanas consignadas por los entrevistados, son las *utopías de la diversidad*: de “modelos” de ciudad, de “ideas” de lo que debiera ser, de “formas” de construir el territorio, que parten de “visiones” ideales, formas mercadotécnicas de vender el espacio que se producen en tanto vendan: se vende la vida suburbana, el bosque, el agua, la tranquilidad, la seguridad ante todo, el encerramiento, la distinción, el estatus, la distancia y la cercanía. No todo es una polarización urbana-suburbana, sino una multiplicidad de órdenes de territorio y sus concepciones de espacio. Estos sueños tienen qué ver con el tránsito, la movilidad, la vialidad, el camino de los peatones, de los transeúntes del transporte público y privado, motorizado y no motorizado.

A partir de la estructura de las condiciones físicas y simbólicas del espacio urbano de Guadalajara, el ensanchamiento urbano de la *utopía suburbana* y la *atopía periférica* del tener casa propia que arrastra consigo microeconomías difíciles de satisfacer; y acrecienta el *poder económico* que no tiene necesariamente reglas modernas de racionalidad urbana. Esta combinación produce daños ambientales irreversibles, se convierte en un acelerador de las desconcentraciones humanas, así como de la creciente brecha entre ricos y pobres en la ciudad. Se antoja difícil el consenso habermasiano, porque no hay racionalidad humana

basada en argumentos de convivencia, sino una “racionalidad” basada en argumentos de ganancia pecuniaria inmediata para unos cuantos, donde no tienen gran lugar los debates de temas importantes para la construcción de sociedades modernas: el del espacio público, el de los problemas ambientales, el de las consecuencias de la racionalidad constructiva en la convivencia, en la equidad, en la igualdad.

7.4. Identidades urbanas: proyectos de ciudad, anti-ciudad y no-proyectos de ciudad

Las identidades urbanas de los sujetos y los colectivos en los que participan en la acción social, en la construcción de la cultura de la ciudad, nos permiten comprender las adscripciones de los sujetos a los proyectos de ciudad.

En las interpretaciones de los propios sujetos y sus colectivos, se observa la mezcla entre actitudes *modernas* y *fragmentarias*. Los agentes se autodefinen a partir de sus identidades y en su diferenciación de los otros.

Los rasgos de las identidades de los sujetos tienen que ver con utopistas con sueños modernos de una ciudad imaginada en un conjunto articulado que avanza hacia el progreso; el camino es la democracia, la participación, y se trata de llegar a acuerdos argumentativos, al consenso. El utopista moderno que encontramos en lo general es un sujeto ilustrado, con estudios universitarios de posgrado, demócrata, que busca la justicia y la equidad, que se preocupa por el medio ambiente y reconoce en la diversidad un valor. Considera que la ciudad se ha alejado del antropocentrismo para valorar al automóvil. Habla de una densificación urbana, concéntrica, con normas y valores en torno al interés común.

En las entrevistas y en las declaraciones en prensa por los colectivos, se muestran las *representaciones de tiempo* de la ciudad, las de la historia, del pasado, las del presente, las del futuro. Empiezan a chocar las representaciones tradicionales de la ciudad y las

representaciones contemporáneas en distintos sentidos. Las que quieren ver a Guadalajara recuperando su pasado glorioso en sus valores, y las que la quieren ver más moderna en el sentido de la convivencia e infraestructura. Quienes recurren al revisionismo para retrotraer las modas de la bicicleta de los años cincuenta de la ciudad, para impulsar con legitimidad a la bici, y quienes la comparan con ciudades innovadoras en la convivencia social, la movilidad, el transporte, el medio ambiente y la infraestructura. También está presente la ciudad del futuro, como utopía verde, sustentable, incluyente, justa, equitativa, multicultural, horizontal y abierta. Por otra parte como utopía de orden, tranquilidad y paz. Como ciudad de convenciones, ciudad de servicios hospitalarios, ciudad de la industria electrónica, ciudad comercial y “ciudad cultural”.

Aparecen rasgos de *fragmentación*, de *complejidad en la acción colectiva*, y en la acción gubernamental, empresarial, académica, partidista. Aparecen *muchos proyectos de ciudad*, algunos caminos son contrarios e incluso contradictorios, otros pueden ser complementarios, pero no aparece un centro unificador, como lo era la política del poder ejecutivo priista: ni el alcalde, ni el gobernador, ni el partido en el poder, ni la cabeza de la iglesia mayoritaria, ni el rector de la universidad pública son conductores de un proyecto, cada uno conduce su proyecto hacia lugares distantes unos de los otros, eso provoca el desgaste de una gran pérdida de las energías sociales y las ganancias de la diversidad. Parece instalarse la heterotopía, los muchos proyectos, los anti-proyectos -como los cotos y el cierre de calles para privatizarlas- : esta multiplicidad de sentidos de la acción parece traer el caos, que para algunos significa mayor libertad y para casi todos mayor complejidad, quizá para los especuladores del desarrollo urbano sea un infierno, o un paraíso, los entrevistados apuntan a lo segundo. Encontramos que en esta marea, unos ganan y los disidentes que denuncian el trayecto desastroso de la urbe en su camino al crecimiento desbocado, son acallados; y que algunos colectivos han encontrado formas creativas de “colocar” los temas en la agenda de la utopística y política urbana.

Algunos sueñan con *la utopía de un solo proyecto de ciudad* con los mismos valores, normas y estrategias conjuntas de metrópoli. En la cultura de la ciudad aparece

una fragmentación y cambio, que corresponde a una identidad preponderantemente de inestabilidad y fragmentación como en la cita de Bauman, (1996). Al abordar algunos de los rasgos de la identidad de los sujetos a partir de lo que dicen de sí mismos, sobre cómo se identifican con otros para la acción colectiva, cómo se diferencian de los otros actores y colectivos, cómo se auto-interpretan en su acción utópica y cómo interpretan, critican y dibujan los problemas y la utopías urbanas a partir de sus propias palabras, cómo ven el futuro de su ciudad y cómo lo ven sus colegas de los colectivos en que participan los entrevistados, con sus declaraciones públicas, encontramos una reflexión de los participantes sobre su acción colectiva en la ciudad. Como es el caso de las mujeres en bicicleta y consideramos que el de los ciclistas, es parte de uno de los movimientos más visibles en la significación mediática y del espacio público territorial de la ciudad, que ha encontrado ligas con otros movimientos y le ha dado otras pistas de empuje a la crítica, resistencia y apuestas utópicas de construcción de la ciudad.

Encontramos la utopía y la atopía periférica, como lo asienta Lindón (2005) en otras ciudades, la atopía periférica. Encontramos entre la discusión de las utopías, las del modelo aspiracional norteamericano instalado en la ciudad ancha, de alto y constante consumo, con casas en los suburbios y grandes avenidas bloqueadas por los mismos autos, como ciudad-estrés; así como modelos aspiracionales europeos y canadienses de ciudades sustentables, incluyentes y de alta movilidad no motorizada, como ciudad-tranquilidad.

Los entrevistados se debaten entre el gusto por la ciudad con el caos que conllevan las concentraciones humanas y la búsqueda de la tranquilidad del campo, de la orilla.

Se observa en las narrativas una gran crisis de la ciudad política y de la relación de los políticos con la gente de la ciudad, una crisis de la representación. Sobre todo un choque con los partidos políticos, pero en general con la clase política.

Los distintos entrevistados plantean sus deseos individuales en relación con lo que quieren de la ciudad, de lo que gozan, lo que temen de la ciudad, a qué aspiran. Y encuentro lazos contrarios entre las *utopías del trayecto* y las *atopías del trayecto* de

quienes “utilizan” las vías para llegar lo más pronto a su casa, escuela, trabajo y amigos, que parece ser la mayoría. La calle como un espacio de paso.

Encuentro diferencias entre los grupos que protestan contra el sistema y sus gobiernos y poderes, quienes quieren el diálogo con el gobierno, y quienes quieren una relación de negociación, otros que no quieren dialogar ni negociar, sino fijar su posición; quienes no recurren al diálogo, o negociación de primera instancia, sino que se autogestionan el gobierno y si llega un momento de requerir negociar, negocian. Las identidades de los sujetos entrevistados y sus colectivos tienen una relación de diferenciación clave en la forma en cómo cada uno concibe su propia relación con los otros, con los colectivos y con la autoridad. Los entrevistados se relacionan con la autoridad de distintas maneras, algunos con posiciones setenteras, algunos con posiciones radicales, otros con relaciones de cooperación en los temas que son comunes. Algunos son vistos como traicioneros, oficialistas, paleros, por las demás organizaciones, otros como los que están en contra de todo. Sobre todo acusan de incongruencia a los políticos, algunas organizaciones se acusan entre sí y se buscan unas con otras para apoyarse. Existen desconfianzas entre organizaciones y gobiernos. Finalmente encuentro algunos proyectos utópicos urbanos cuyos métodos son de consenso, otros de disenso, de colaboración y de confrontación. Identidades utopías de ciudad e identidades heterotópicas de ciudad.

Encontramos a otros utopistas urbanos que les atrae la diversidad no como valor lateral, sino como un valor central de la diferencia que trae riqueza política, cultural y que permite los enclaves de separación entre grupos. Estos utopistas quieren el consenso y gustan del disenso. Quieren el consenso respecto de pequeñas y grandes utopías en el espacio público, pero se adhieren a lo posible, a lo probable. Atienden su participación social desde la fragmentariedad de su grupo, generalmente de clases medias, con proyectos culturales en el sentido de reconstructivos simbólicos de la ciudad: por la bicicleta, la recuperación del espacio público y la hipercrítica de la construcción urbana clásica y expandida, para el automóvil.

Un contrapunto interesante que encontramos es el punto de vista del utopista anarquista, cuya utopía libertaria tiene que ver no con el consenso representativo, sino auto representativo, en espacios comunitarios, que no considera al Estado y a sus gobiernos como interlocutores de su proyecto de ciudad horizontal, sino que ve en ellos a un contrincante usurpador de la libertad.

7.5 La reflexividad sobre la investigación

Cerramos las conclusiones con un ejercicio de reflexión autocrítica, acerca de la investigación misma. Entre lo que buscábamos y lo que encontramos, entre las pistas aparentes y las pistas con sustento, entre los indicios y los augurios de lo que podíamos encontrar, entre lo que consideramos que podíamos comprender y lo que tenemos, hubo distancias y diferencias que dotaron de un relieve particular al proceso investigativo y al texto que aquí se presenta.

Los estudios más cercanos que tuvimos en las manos y de los que damos cuenta en el estado del arte, en su mayoría han abordado los movimientos sociales, particularmente tomando a los colectivos urbanos populares como el sujeto social de sus investigaciones del futuro de la ciudad, con una hipótesis central operando de manera implícita o explícita: el futuro utópico se construiría a partir de la base, del pueblo, de los movimientos populares. Sus recortes epistemológicos en lo general son eminentemente políticos. Consideramos que había que indagar, sí, en colectivos de contextos desfavorecidos y precarizados, pero que además, había que observar y analizar también a los colectivos clasistas, a las élites intelectuales, a sujetos sociales aparentemente despolitizados, colectivos más distantes todavía de los partidos y algunos de ellos alejados del clientelismo político y no necesariamente ligados a un segmento de clase pauperizada solamente, sino también a los que mezclados, apuntan a temas urbanos que no se asocian necesariamente a un segmento socioeconómico determinado. En colectivos emergentes y líquidos con apuestas públicas breves, utopías de una densidad delgada, con intervenciones discretas en

370

el espacio público urbano, y no necesariamente movimientos sociales todos. Y se consideró pertinente hacerlo desde recortes de su intervención urbana a partir de la reconstrucción sociocultural del sentido del futuro.

También había que abordar el objeto de estudio desde la constitución del tejido social que produce sentido urbano, que pasa por lo político sí, y también por mediaciones culturales de transformación, reproducción y resistencia frente al Estado, frente a los poderes fácticos visibles y frente a los otros colectivos que participan en la disputa simbólica sobre el futuro de la ciudad, particularmente frente a las tendencias culturales de futuro dominantes en la urbe, no tan visibles en la confrontación y constitución histórica y política. Se decidió hacerlo a partir de acercamientos históricos con observaciones cualitativas de un segmento de tiempo breve, pero un fragmento que tomara en cuenta el tramo de largo tiempo histórico, donde se asienta la construcción de las culturas. Tal apuesta nos permitió develar algunas entretelas de las que doy cuenta en las conclusiones de cada capítulo y en las conclusiones finales; al mismo tiempo, hacemos una autocrítica a esta decisión porque consideramos que también *encubrió* otros enclaves culturales, en la medida que no prestó atención a movimientos sociales urbano populares, más de corte tradicional, como es el caso de las movilizaciones para obtener recursos económicos de modo clientelar –los empleos en los ayuntamientos de la Zona Metropolitana por ejemplo– y que se percibe como un modo cultural, y hasta un modelo cultural en el sentido de que está instalado para operar la disputa, reacción y resistencia por el futuro de la ciudad. En esta clave pasan algunos de los temas de la agenda urbana que tratamos, como son los casos del Macrobús, los proyectos de movilidad no motorizada y los problemas de colonos de diferentes rumbos urbanos. Corresponderá este trabajo a futuras indagaciones sobre la cultura utópica urbana, que interiorizada en sujetos sociales urbano populares ofrece expresiones variadas de proyectos utópicos. También falta en este trabajo el abordaje de sujetos y colectivos de otras capas clasistas de empresarios de arriba, que aunque incluimos un colectivo, no abordamos otros muchos con utopías fuertes y accidentadas, como los grupos empresariales pro Arcos del Milenio, el edificio Torrena, los del museo

Guggenheim, la ciudad de la electrónica, del conocimiento, de convenciones, el centro JVC y otros.

Encontramos que muchos de los estudios acerca de la ciudad en cuanto a su perspectiva cultural analizados también en el estado de la cuestión, se acercan desde la cultura objetivada, desde el recuento de la infraestructura cultural, desde el análisis de las lenguas instaladas o en desaparición o desde la cultura popular y religiosa. Y en el contexto actual, donde la sucesión de las formas culturales creando la idea de una historia sucesiva ha sido sustituida en algunos espacios urbanos por la simultaneidad, se optó por emprender un estudio desde los sujetos, los colectivos y desde la cultura urbana de futuro interiorizada y en interiorización, en conflicto y en movimiento mismo, como algunas interesantes investigaciones que encontramos lo abordan y también de las que ofrecemos sus datos en el estado del arte; se trata de constructos de significados que le dan al futuro de su ciudad, constructos desde los cuales y por los cuales actúan algunos ciudadanos y desde los cuales participan en colectivos urbanos, con que abordamos el problema de la producción del sentido de futuro urbano.

Esta decisión en la investigación nos planteó desafíos y dificultades teóricas y metodológicas para tratar las tramas de significación de una cultura interiorizada, en recreación y en exposición pública, en la trama individual, colectiva y social. El camino de sistematizar las declaraciones públicas en los diarios y medios propios de los colectivos por una parte y de entrevistar a los sujetos participantes de colectivos, nos acercó a significados paralelos, en ocasiones contrapuestos y a veces aparentemente o realmente contradictorios, difíciles de comprender al margen de una lógica de complejidad.

La relación entre las utopías fuertes y utopías débiles que encontramos entre los sujetos entrevistados, nos llevó al tema profundo de la tesis que es el problema de la modernidad en sus posibilidades de gestionar los impulsos sociales por la vía de los colectivos en el juego por el futuro de la ciudad, con el concurso de la cultura interiorizada -también en juego- por parte de los sujetos urbanos y sus colectivos. La modernidad vuelve

a aparecer en este escenario urbano local en la forma de utopías de colectivos y en medio de una crisis precisamente del sentido moderno unitario y universal. Con el arribo del multiculturalismo, el rompimiento de la dominación europea sobre el mundo y la consiguiente desaparición del universalismo, que dotaba de una importancia central a los movimientos sociales porque se supone luchaban desde los siglos XVIII y XIX por la razón y el progreso o contra ellos. El desencantamiento del mundo y la pérdida de la unidad, hizo que ninguna categoría social, personaje, o discurso, poseyera el monopolio del sentido. Y con el multiculturalismo, deviene paradójicamente la debilidad del sujeto, definido ya no por orientaciones de acción o por proyectos, y sí con un fortalecimiento del individuo.

En este sentido, encontramos entre los colectivos de la ciudad, *individuos* que se asumen como ciudadanos con una función social que les convierte teóricamente en *sujetos* (sociales), pero que quieren ser *actores* temporarios de la sociedad, dejando en la orfandad inmediatamente, intermitentemente a la sociedad comunitaria imaginada. O quizá ejerciendo una forma distinta, momentánea, de identidad colectiva, sin que ésta sea ya el centro de su interés, ni el eje de la transformación moderna de la ciudad. La tendencia capitalista determinante de la modernidad urbana observada es a reducir al sujeto a un individuo, un consumidor; a colocarlo como individuo sin sujeto, y menos actor y menos colectivo y menos movimiento social; ya que el espacio público mercantilizado es un espacio privatizado, por lo que le interesa que la convivencia urbana de dé más en las plazas comerciales privadas que en las plazas públicas.

En algunos momentos a contracorriente de esta tendencia, los colectivos urbanos analizados, ofrecen razones para pensar que se expresan como movimientos culturales que producen una acción social, que es una acción significativa, que ofrece una propia apuesta de sentido de la ciudad; y que éstos movimientos culturales son también en este sentido movimientos sociales, con actores diferenciados por identidades específicas, que disputan no solamente orientaciones culturales dominantes en la ciudad, sino que luchan por el poder de nombrar, de clasificar socialmente, de incidir en el plano simbólico sobre

categorías sociales, tanto de estatus como categorías culturales de significado por ejemplo de ciclista-automovilista.

Existen dentro de la acción social de jóvenes, movimientos específicos de orden ambiental, de movilidad, de resistencia, que van en contra de la tendencia urbana dominante. Algunos colectivos exaltan la libertad como sujetos, como individuos consumidores o conductores, su conflicto aparece como un conflicto con cualquier autoridad que represente a las burocracias religiosa, política o administrativa. Y la “falta” de cohesión identitaria de los colectivos, en algunos momentos puede representar una fortaleza contra las tendencias de la cultura política ágil para domesticar a los grupos bien diferenciados. Los colectivos tratan de inventar otra sociedad, otra ciudad, lo creen posible, al modo de los movimientos obreros bien delimitados, pero sin necesariamente esas características de clase, ni de identidad sólida, ni de temporalidad. Podemos entender a estos colectivos urbanos de Guadalajara, como movimientos sociales que son conflictos sociales y proyectos culturales, como simultáneamente individuos en situación de acción de sujetos colectivos, en acciones de utopías urbanas.

En cierto sentido podríamos decir que en paralelo al a-historicismo posmoderno y más precisamente a la modernidad reflexiva -que dice que las sociedades tradicionales suponen estructuras comunales y las simplemente modernas requieren estructuras colectivas con individuos atomizados- los sujetos entrevistados, sobre todo los profesionistas independientes, con alta escolaridad, preparación y sin evidentes compromisos o vínculos políticos e institucionales, tienen por una parte más posibilidades de profundizar el individualismo moderno -agencia según la modernidad reflexiva- y menos historia compartida de la “tradición tapatía”, lo que les permite re-pensar la ciudad como sujetos de acción colectiva con menos ataduras, y producir culturalmente una urbe más al modo moderno pero crítico de “nuevas” formas culturales, de “recuperación del espacio público” de algo que probablemente no existía pero piensan que existía o sería disfrutable que existiera; o de apertura, desarrollo y crecimiento del espacio público que la hagan abierta a la convivencia; a contraviento de la modernidad capitalista de la ciudad

ancha y pensada por quienes pueden pensarla y decidirla para vivirla en automóviles privados unos y transportes públicos motorizados otros.

En un sentido, lo que algunos de los sujetos deslizan entre sus relatos utópicos, interpretamos que no es la utopía del trabajo marxista, es más la utopía argumentativa habermasiana de la posibilidad, de la urgente necesidad de diálogo y disfrute de los ciudadanos entre sí, de diálogo de los ciudadanos y de los colectivos con las autoridades, para lograr que los intereses en el juego de la ciudad se logren como fines. Otros plantean una atopía del diálogo, la imposibilidad de la escucha y la inimaginable utopía del consenso, donde se percibe la utopía sí, del individualismo de la modernidad reflexiva por una parte y del individualismo anómico por la otra, donde los individuos no alcanzan autonomía, ni independencia, ni vinculación.

Consideramos que los hallazgos de este trabajo pueden insertarse y eventualmente aportar a la discusión de la agenda de los estudios sobre la ciudad, como el tema de las identidades colectivas líquidas en la ciudad; el de las identidades portadoras de utopías débiles; el de la pobreza, el género y la identidad urbana en la inclusión, exclusión y segregación socioterritorial; el tema de la movilidad como forma de deconstrucción cultural de la ciudad y particularmente del espacio público; el tema de la relación sociocultural entre periferias atópicas y utópicas; el del impacto ambiental de la mancha urbana en las periferias y las reacciones colectivas periféricas; y el tema fundamental de la otredad en la modernidad urbana y sus derivaciones acerca de la confianza y desconfianza, la gobernabilidad, el miedo, y la esperanza, finalmente al tema de las utopías urbanas.

7.6 Una interpretación arquetípica y libre de los utopistas urbanos.

1. Los utopistas

Cuando la ciudad despierte, los utopistas urbanos estarán allí, tirando del territorio de un lado a otro en todos los puntos cardinales. Una mezcla de actores urbanos, suburbanos, de

izquierda, centro, derecha y anarquistas. Agentes urbanos de acción colectiva, de reflexiones públicas, de la academia, las organizaciones civiles, grupos co-gobierno, contra-gobierno, dirigentes de colonias y parlamentos, agentes de defensa de los bosques, el agua y los derechos humanos.

Los que siguen soñando con una *ciudad extendida*, donde sea posible vivir en las orillas de la ciudad, en el bosque, en el acueducto, en la puerta de hierro, en el Nixticuil, con un metro y todo. Son los de más alto nivel socioeconómico y son, paradójicamente, los que han viajado más de turistas, la mayoría estudió una licenciatura, pero son adultos y la mayoría de derechas. Algunos piensan que el espacio público es el patio trasero de su casa y sirve como espacio atópico, solamente sirve para pasar y lo más rápido y seguro.

Entre los utopistas urbanos también están los que idealizan a la *ciudad contenida*, los cicloviístas, los bicicleteros, los que defienden el río, los que defienden los derechos humanos, los ecologistas, y, por su lado, los anarcopunks. Son de clases medias –desde altas hasta bajas– y de clases bajas, la mayoría de izquierdas, los que tienen más recursos en su mayoría han viajado y vivido en otras ciudades de otros países. Cerca de éstos últimos están los que la vislumbran una *ciudad densa*, como los *omegas*, los *cicloviístas* y los *complotistas* urbanos, que han viajado o vivido en otras ciudades del mundo; son de los que tienen más alta escolaridad y su acción colectiva tiene parte de investigación, de actividad profesional comprometida y parte de participación en acciones públicas territoriales y mediáticas por la ciudad. Ellos vivían muy tranquilos en su espacio ordinario, pero algo los motivó a participar en el mundo extraordinario de soñar y expresar sus utopías por la ciudad, parecen haber recibido un llamado.

II. El llamado a la acción colectiva

Demócratas, comunitaristas imaginarios, con identidad urbana, a éstos les duele la ciudad, les disgusta; otros son nostálgicos de “lo que perdimos”, dicen. Gabriela de Un salto de vida, experimentó una explosión interna para lanzarse a defender el Río Santiago y luchar

contra toda contaminación del basurero; ella se inició al ver la destrucción de la Barranca y, al cambiarse de casa a El Salto, se sintió literalmente en el basurero, el patio trasero de los tapatíos. Cuando nació su nieto, le prometió luchar. Para Alejandro, de Una ciudad para todos, el detonador fue la burla de la Secretaría encargada de la vialidad en la ciudad que, el día mundial sin auto, inauguró un improvisado acelerador vial: había que hacer una ciudad para todos. Sofía vio cómo a unos pasos de su residencia, en Los Colomos, el bosque interno de la ciudad, derribaban los árboles y no resistió. Plantea que la ciudad se convirtió en *chaparra* porque ya derribaron los árboles altos que tenía y apenas se han sembrado algunos pequeños; por eso participa con amigos del bosque Los Colomos. Guillermo de Amigos del Bosque Nixticuil, al saber que al bosque donde iba a vivir le estaban cercenando árboles y ver que otros se organizaban en un grupo de defensa del bosque y del hábitat, empezó a participar: ¿Qué más puedo pedir? Se dijo: Un área natural protegida a su alrededor, y se decidió. Carlos por su parte, a su regreso de un viaje de dos años de estudio en ciudades con otra planeación y calidad de vida, en Francia e Italia, se encontró al salir del aeropuerto con varios kilómetros de autos “a vuelta de rueda” para ingresar a la ciudad. Ese día pensó que tenía que hacer algo por su ciudad y fundó Un metro por Guadalajara. A Alberto, de Complot, la ciudad le preocupó desde adolescente, cuando le tocaron problemas del gasoducto frente a su misma casa; se hizo arquitecto y se interesó en trabajar en la escala de la vivienda, pero también en la escala humana y urbana, con una gran reflexión sobre caminar la ciudad. A Eduardo, de Guadalajara 2020 lo convenció la intervención urbana de una ingeniera; aprendió que lo que hacía por la ciudad lo hacía por su gremio y por su familia y viajó a conocer experiencias de otras ciudades en el mundo: importó una idea y con su grupo lograron la Vía Recreativa.

III. La encomienda

Unos anárquicos, recuperadores, revisionistas, reformistas, nihilistas, cooperativos y otros ambientalistas. Cada uno ha tenido un resorte diferente para la acción. A Mariana de Guadalajara en Bici, ser mujer y tener murallas internas que le impedían transitar en la

bicicleta, detonó su acción colectiva por la movilidad urbana. Quería romper las fronteras de la ciudad que tenía con su bici y ha reunido, junto a sus amigos, hasta dos mil personas para pedalear por la ciudad. Miguel, como buen profesor universitario y demócrata liberal, es un trotamundos y ama su ciudad; dice que el futuro todavía se puede cambiar: cuidar el lago, el bosque y la barranca para que la ciudad sea otra; para empezar, hace diez años propuso hacer ciclovías. Norma, del Colectivo Ecologista ve su misión como una lucha del caos fructífero contra la visión cultural que olvida los ecosistemas: la preocupación de ver que los seres humanos hemos perdido espacios urbanos y hemos perdido los referentes sistémicos.

Víctor, del Parlamento de Colonias sentía que la colonia era un lugar muy bonito y había qué hacer algo por ella, y así se decidió a activar a la población que según dice, divide al país, entre preparados –el 10%, dice– e ignorantes –el resto–. Javier sabía que la ciudad carecía de un centro de defensa de derechos humanos y cuando lo vio posible, se lanzó a la acción porque considera a esta ciudad apática, conservadora, donde la gente casi no sale a manifestarse, y altamente discriminadora. Sergio ha participado hace más de 20 años en la defensa del bosque y de las colonias, y ahora participa en el Grupo Acueducto con la encomienda es cuidar su colonia y las que están a lo largo de la zona residencial de Acueducto. Reconoce que es un reto difícil porque la gente de la zona ha colapsado las vialidades con tanta riqueza mal diseñada, suena raro, pero son demasiados coches individuales y familiares y pocas calles, incluso algunas arterias importantes las han cerrado o cercenado los ricos y poderosos de la zona de cotos y calles privatizadas. Francisco, del Observatorio Urbano de Guadalajara, dice que no piensa ser urbanista de huarache, sino cogestionar con los ciudadanos el desarrollo de la ciudad; desde joven le llamó la atención trabajar con las comunidades pobres: como investigador, su misión es la construcción social del dato. Para Diego, del movimiento anarcopunk, se trata de autogestión urbana y no de Estado, gobiernos y ONGs; se sostiene en la comuna libertaria: para él cada uno que se organice; resiste a las agresiones policiacas y, a su corta edad, ha aprendido, junto a sus amigos, a lidiar con el estigma del diferente en la ciudad.

IV. El mentor

Los utopistas han contado con algunos maestros de la ciudad. En unos casos sus mentoras han sido ciudades enteras que ahora son su modelo como Curitiba, Bogotá, Medellín, Copenhage, París, Nueva York, Texas o Seattle y otras en las que han vivido o en las se inspiran. Allí encuentran modelos de movilidad, de cuidado del medio ambiente, de seguridad, de convivencia social, de respeto a la diversidad, de cuidado de los niños y las mujeres, de desarrollo urbano y del cuidado del patrimonio.

En otros casos sus mentores han sido literalmente profesores universitarios, investigadores, luchadores sociales, urbanistas y políticos, nombres como Antanas Mockus, ex alcalde de Bogotá, así como Guillermo Peñalosa, también bogotano; Regina Monteiro, alcaldesa Sao Paulo y especialistas en medio ambiente, en agua como Pedro Arrojo.

Otros de ellos se han formado en universidades locales como el ITESO, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Panamericana, el Tecnológico de Monterrey o universidades de Estados Unidos y Europa, otros han recibido asesoría de instituciones de planeación urbana, como AU Consultores, ALTA Planning (Portland), ITDP (del DF) y Walk & Bike for Life (con sede en Toronto).

Todos han tenido un maestro que les ha enseñado que la ciudad puede ser de otra manera y se han lanzado a llevar a cabo las ideas de su aprendizaje.

V. La crisis

Existe ánimo y desánimo, algunos les critican por sus proyectos utópicos, porque “pierden piso” o porque “frenan el desarrollo” les dicen autoridades y poderes económicos que quieren obras grandes con grandes ganancias para unos pocos. Las autoridades criminalizan la defensa de los derechos y difunden perfiles de los defensores y

manifestantes, como perfiles de delincuentes. Autoridades del municipio de El Salto y de la Procuraduría, detuvieron a uno de los luchadores por el Río Santiago en El Salto, hubo una pequeña manifestación en defensa de su compañero y los enemigos le siguen amenazando para amedrentarlo. Algunos utopistas se juntaron y crearon una red de afectados ambientales de México, otros dejaron el trabajo colectivo por temor a las represalias. Algunos tienen fe en que el trabajo ciudadano tendrá frutos, otros se cansan y se alejan.

Los ciclistas movilizados, quienes son uno de los grupos más visibles de la ciudad y del país, en momentos se desesperan, no se están construyendo las ciclovías necesarias para un cambio urbano radical. El plan de movilidad no motorizada parece empantanarse porque cambió el entorno político a uno más disperso y polarizado, ni un partido ni el otro, ni el otro, algunas acciones que ofrecen rentabilidad política las realizan, las de fondo y largo plazo allí se quedan y no avanzan en políticas públicas. Los autos y los camiones siguen atropellando y matando ciclistas. Ellos ponen monumentos con bicicletas blancas cuando cae un compañero y lo visibilizan. La ciudad se vuelve más tensa por el tráfico, más ruidosa por los motores y las bocinas de los autos, por la cantidad de autos que se incorporan al monstruo vehicular cada día. El transporte público es un transporte que no funciona, es lento, caro, sucio, inseguro, sexista y violento. Las autoridades de vialidad no resuelven, no les interesa la movilidad, sino que los autos particulares fluyan. El mundo al revés dicen los colectivistas de la bicicleta.

Los colonos y sus agrupaciones como el Parlamento de Colonias, ya no saben qué hacer para defenderse, el nuevo Código Urbano lleva –dicen ellos- a retrocesos serios, les otorga poderes no imaginados antes a los “desarrolladores”, a los constructores y especuladores de tierras urbanas. Buscan acciones legales, manifestaciones, difícilmente pueden encontrar eco en un posible plebiscito, un código urbano es un asunto demasiado sofisticado para que las masas de la población voten en contra. Algunas asociaciones de colonos se vuelven enemigos de colectivos que quieren una ciudad abierta, sin cotos, sin privatizar algunas calles. Los poderes económicos impiden la apertura de arterias en sus

380

zonas de influencia en Patria, Acueducto, Periférico por ejemplo. Ciudadanos contra ciudadanos, la ciudad privada contra la pública.

Ante tales problemas, los utopistas urbanos dudan si continuar o no, si tales temas les “tocan” de verdad, si no sería mejor esperar que los autoritarismos “resuelvan”.

VI. *Los aliados y enemigos.*

Los utopistas urbanos no están solos. Junto a ellos caminan algunos ciudadanos, instituciones y colectivos que les apoyan, les escuchan y están de acuerdo con sus apuestas, pequeñas o grandes; estos apoyos provienen de sujetos específicos, como periodistas con voz independiente y comprometidos con las mismas causas, profesores de educación básica y universitaria, investigadores, de sindicatos, de iglesias, de gobiernos de todos los niveles, de dentro y fuera de las instituciones. Pero las alianzas, como los colectivos, son un poco efímeras, un día las jerarquías están con ellos, otro día les dejan solos o los atacan. Cámaras empresariales, iglesias, universidades, medios de comunicación, sindicatos, ayuntamientos, congresos, todos les apoyan, todos les atacan. Depende de la ganancia política. Todos ven que no hay un plan de consenso, nadie parece ser el que logre convocar al resto. Usan a los colectivos y así mismo los tiran a la basura.

VII. *Aproximación a la ciudad oscura*

Los colectivistas se meten en los problemas urbanos, se involucran, se suben a la bicicleta por primera vez o van a una manifestación en la vía pública de la que ellos mismos desconfían. Tienen miedo, les llaman por teléfono, les amenazan directamente en la calle o indirectamente, veladamente, les amonestan en sus negocios, les asustan con dañar a su familia. Se arriesgan, salen de su casa, de su colonia, se reúnen con otros colonos de sitios que ni conocen. Otros se juntan con luchadores sociales de quienes tenían sus reservas, se

mezclan, se encuentran, se emocionan y decepcionan. Algunos piensan en un espacio ciudadano y crean la Plataforma 39 para discutir en una mesa de segundo nivel, los temas de la ingobernabilidad, los de la injusticia de la ciudad, los de los derechos de los luchadores sociales. Al acercarse a los problemas, al acercarse al mundo de las soluciones de la política real, encuentran las zonas oscuras de las que siempre se habla y “todo mundo sabe”, pero con las que hay que lidiar.

XIII. *El sueño o la derrota.*

El sueño de una ciudad incluyente, equitativa, competitiva, atractiva para los capitales, de la ciudad de la diversidad cultural, sexual y religiosa, el sueño de la ciudad cosmopolita. De la ciudad de la cultura, del deporte, de las convenciones, del turismo, del cine, del libro, de la charrería, del tequila, el sueño de una ciudad de bicicletas, de la ciudad tranquila, de la ciudad de los conciertos, de la ciudad de bibliotecas, de la ciudad del conocimiento, de la ciudad del internet libre. De la ciudad verde, un bosque de ciudad, limpia, de la ciudad de ríos y arroyos conservados y al aire libre, de la ciudad de los parques. La ciudad de los monumentos públicos, del arte público, de los grandes museos de arte, ciencia, historia; de la ciudad del ocio, de la ciudad de los bares, de los restaurantes, de la ciudad de las plazas comerciales. De la ciudad ancha y extendida, de la ciudad en las orillas, de los suburbios, de la ciudad densa, de la ciudad contenida. Ese sueño, el otro y el otro, están contruidos por sujetos y colectivos que se confrontan para posicionar el sueño.

Se encuentran otros muchos sueños de quienes sueñan parecido o que imaginan cosas distintas o contrarias. Pero también se confrontan con el miedo, la angustia, la desconfianza, en suma, con los grandes intereses económicos que dan de comer a los intereses políticos y viceversa. Y resulta que las utopías se llaman de muchas maneras, para unos son ideas, sueños, imaginarios, proyectos profesionales, para otros, para todos dirán los autores: solamente hay intereses. Por ello no parece a veces posible a los

colectivistas la utopía, ni la gran Utopía del consenso, ni las utopías pequeñas y múltiples, el recurso es escaso y está etiquetado de interés.

Los utopistas se han arrojado a la posibilidad de ejercer su sueño, movilizan recursos para cumplirlo, con otros tratan de construir la urbe como la han pensado. Algunos ven morir sus proyectos, ven peligrar su sustento económico, ven en riesgo su salud, incluso su vida y la de sus familias, se la están jugando. Se movilizan detrás de una idea de mejor ciudad. Y se encuentran en los caminos con otros muchos utopistas que caminan para otros sitios, difícilmente ven convergencias, aunque las hay, difícilmente ven transformaciones tan radicales como sus sueños. Algunos ven pequeños logros, otros nada.

IX. *La recompensa*

Han logrado nombrar públicamente algunos de sus sueños, han logrado colocar en la agenda pública las novedades de la ciudad, ahora proponen la *movilidad* más que la vialidad y han logrado que los políticos la nombren y que se discuta en la ciudad; han posicionado proyectos, ideas, nombres, conceptos: la sustentabilidad, el agua limpia, el bosque recuperado, la ciudad verde, la ciudad de bicicletas, la ciudad para el peatón, la ciudad para todos, el parlamento es de los ciudadanos. La defensa de los migrantes en las vías del tren, la de los indígenas, la de los limpiabrisas y las trabajadoras domésticas de Providencia.

Hoy saben de las densidades urbanas, de leyes, códigos y reglamentos municipales, y saben que los desarrolladores tienen nombre y que los intereses del transporte se llevan la tajada grande de las ganancias. Han logrado posicionar los problemas, temas y conceptos y, con ello, las instituciones y los agentes están cambiando mutuamente. Particularmente han logrado detener, modificar y transformar algunas políticas públicas, prioridades del poder ejecutivo estatal y municipal, han logrado no una revolución total como algunas utopías de siglos pasados se proponían, sino pequeñas transformaciones urbanas. Han

logrado que las autoridades les reconozcan y algunos dialogan, otros colaboran, otros más no quieren relación alguna con los gobiernos.

Algunos traen consigo una vía ciclista de domingo, han logrado que sea intermunicipal, otros han detenido deterioros de los bosques de Los Colomos, El Nixticuil y La Primavera, o un decreto de reserva natural protegida. Algunos colectivos traen consigo el triunfo contra la Presa de Arcediano, otros han logrado demandas contra las industrias contaminantes del Río Santiago.

Tienen nuevas redes, y varios de ellos ya no se sienten solos en su sueño, en su lucha, han encontrado compañeros de viaje locales y en otros lugares de México y del mundo. Sus banderas ondean en algunas políticas públicas, los partidos no pueden ya dejar de lado las necesidades que plantean, aunque no las cumplan a cabalidad en su estancia en el poder municipal o estatal.

Los utopistas traen consigo la recompensa de una plaza pública recuperada, una calle adecuada, una ciclovía construida, un camión rosa, un parque restaurado, una casa de la cultura. Traen las guirnaldas de haber logrado una convocatoria a otros iguales de soñadores, los ciclistas con sus noches y sus días de paseos, los ambientalistas que cuidan los bosques, un gran llamado y respuesta a plantar árboles dentro y fuera de la ciudad, una gran convocatoria a votar en blanco y pequeñas pero significativas convocatorias a exigir derechos, a constituir parlamentos ciudadanos, colectivos, grupos, fundaciones, organismos no gubernamentales.

Epílogo

Antes de cerrar la tesis, encontré en la primera plana de uno de los diarios analizados, “Avanza la “ciudad del futuro” en Zapotlanejo. Constructora Urbi planea ahí un megadesarrollo habitacional de 250 mil casas para un millón de personas. El ayuntamiento

ve viable el proyecto, estaría al pie de la barranca; el municipio dispone de 12 mil hectáreas para crecimiento urbano... si el mercado lo da, hasta dos millones de personas” (Público, 30 noviembre de 2009). Se refiere al municipio de Zapotlanejo, que se fusiona a la ZMG, que apenas tiene actualmente 80 mil habitantes.

Un columnista, apenas unos días antes, señalaba: “Por el infame y vergonzoso manejo de los Panamericanos, el ominoso Macrobús, por las leyes injustas, las penas inmerecidas, los cambios inalcanzables, los sueños imposibles y la absurda tenencia...Sí. Protesto” (Jorge Fernández Acosta. “Sí. Protesto”. Columna *Trampantojo*. Público, 28 de noviembre de 2009).

Otro columnista, esta vez del periódico Mural señalaba: “Improvisación, inconsistencia y arbitrariedad son las divisas de la acción estatal en materia de transporte público. Si jueves y viernes el Ayuntamiento de Guadalajara convoca a consulta sobre planes y programas de desarrollo urbano (incluyendo el de la cuestión del transporte público), lunes y martes Oicot y Ceit (con inopinada colaboración del Patronato del Centro Histórico) llaman a un extraño ‘Taller de Movilidad Sustentable del Centro Histórico’... no asisten el titular de Siteur, ni el Secretario del ramo... entonces el Consejo Ciudadano de Movilidad Sustentable prefiere organizar su propio diálogo...” (José Luis Cuéllar, “El factor Monraz”, Mural, 17 de noviembre 2009).

Y seguían las notas: “Sobre el tema del ADN tapatío evidentemente que se trata de una forma de expresar esta fatalidad tan nuestra de matar todo lo que se mueve. (...) *Este asunto de la ciudad soñada y nunca realizada tiene muchas aristas*. La primera es que no es un asunto ni de partido, ni de sistema de gobierno... Tampoco es, como plantean algunos, un asunto de exceso de libertad de expresión...o de mala gestión de proyectos, porque –dice– o todos los políticos son idiotas o hay algo en el tejido político y social que provoca estos abortos permanentes. Y adelanta su hipótesis: El complejo de grandeza hace que siempre queramos hacer obras que van más allá de nuestro tamaño real; el sistema político y la opinión pública premiamos más el desacuerdo que el acuerdo. La falta de una

visión compartida de ciudad y de estado que permita avanzar con certeza sobre ciertos temas. (Diego Petersen, “ADN y obras“, Columna *En tres patadas*. Público, 17 de noviembre 2009). Alfredo Sánchez le contestaba a Petersen que no se trata de un ADN, sino de una desconfianza construida a pulso por culpa de las autoridades (Alfredo Sánchez, “Obras“, Columna *Pelos y Señales*, Público, 16 de noviembre 2009). Diego Petersen cuenta en su espacio periodístico que hace dos años un destacado urbanista tapatío fue invitado por la UdeG a plantear a un grupo de asesores del Centro Cultural Universitario la visión de futuro de la perla de occidente. Cuando narró todos los proyectos multicitados aquí, un francés que estaba en la reunión le dijo: “O usted nos está tomando el pelo o Guadalajara tiene algo que no tiene nadie más, pues ninguna ciudad del mundo tiene una agenda de inversión de ese tamaño y menos aún puede administrarla simultáneamente, y más una ciudad urgida de inversión en servicios públicos...” Petersen cierra: Guadalajara tiene un complejo de grandeza que hace que queramos llegar de un solo brinco al piso 50... Hay que ubicarnos en nuestra realidad” (Diego Petersen, “Complejo de grandeza“. Columna: *En tres patadas*, Público, 18 de noviembre 2009).

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Raúl (2007). *Managing dissent Advocacy networks in the Brazilian Amazon and the Mediterranean. Thesis submitted to the Faculty of Anthropology in compliance with the requirements for the degree of Doctor of Philosophy (D.Phil.) of the University of Oxford.* Trinity Term. Oxford: University of Oxford.

ADLER DE LOMNITZ, Larissa (1988). *Cómo sobreviven los marginados.* México: Siglo XXI editores.

----- (2001). “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México” en Porrúa, Miguel Ángel. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana.* México: FLACSO.

AINSA, Fernando (1999). *La reconstrucción de la utopía.* Buenos Aires: Ediciones del Sol.

ALBERONI, Francesco (1981). *Movimiento e institución.* Madrid: Editora Nacional, Cultura Nacional.

ALBERRO, Solange (1996). *Inquisición y sociedad en México 1571-1700.* México: FCE.

ALONSO, Jorge. (ed.) (1980). *Lucha urbana y acumulación de capital.* México: Ediciones de la Casa Chata.

----- (coord.) (1986). *Los movimientos sociales en el Valle de México I.* México: CIESAS.

----- (coord.) (1988) *Los movimientos sociales en el Valle de México II,* México, CIESAS.

ANDERSON, Benedict (1991). *Imagined Communities.* USA: Verso.

APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Montevideo: Ediciones Trilce.

APOSTOLIDIS, Charalambos (dir.) (1997). *L'Humanité face a la mondialisation : droit des peuples et environnement*. París : L'Harmattan.

ARDITI, Benjamín (2000). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad/Nubes y Tierra.

ARRIAGADA, Irma. (Ed) (2005). *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL, Cooperazione Italiana.

ARRIAGADA, Irma. (2005). *México: Oportunidades y capital social*. México: CEPAL

ARROYO, J. Jesús; CARRILLO, Salvador y CORVERA, Isabel (2006). “Economía, Competitividad y Recursos Humanos en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, documento de discusión (borrador).

AUGÉ, Marc (1995). *Los no-lugares: introducción a una antropología de la supermodernidad*. Londres: Verso.

BALANDIER, Georges (1988). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.

BALTODANO, Andrés (1997). *Globalización, Ciudadanía y Política Social en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

BÁRCENA, Fernando. (1997). *El oficio de la ciudadanía*. Barcelona: Paidós.

BAUMAN, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.

----- (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

----- (2004a). *Comunidad, En busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Siglo XXI.

- (2004b). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.
- (2005a). *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2005b). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*.
Barcelona: Paidós.
- (2005c). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- (2005d). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- (2005e). *Ética posmoderna*. México: Siglo XXI.
- BECK, Ulrich (1997). *La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva*.
- (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich, GIDDENS y LASH (1994). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. México: Alianza Universidad.
- BESSERER, Federico (2004). *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM Iztapalapa, Plaza y Valdés.
- BOBBIO, Norberto (1991). “La herencia de la gran revolución”, en *El tiempo de los derechos*. Madrid: Editorial Sistema.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.

BORJA, Jordi (2003). “La ciudad es el espacio público” en P. Ramírez Kuri (Coord.) (2003) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Miguel Ángel Porrúa.

BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo.

----- (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.

----- (1994). *Language & symbolic power*. Massachusetts: Harvard University Press, Cambridge.

----- (1996). *El oficio del Sociólogo*. México: Siglo XXI.

----- (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

BRAUDEL, Fernand (1974). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

CARRIÓN, Fernando (2005). “Los centros históricos en la era digital en América Latina”, en Reguillo, Rossana y Godoy, Marcial (coord.). *Ciudades Translocales: Espacios, flujo y representación*. Guadalajara: ITESO, SSRC.

CASTELLS, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I. La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.

----- (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

CEJA MENA, Concepción (2004). “La política Social Mexicana de cara a la pobreza” en *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VIII, núm. 176, Universidad de Barcelona. Barcelona. p. 1

CENSI, Florencia y BERTUCCI, Juliana (2000). “Capital social y pobreza: casos y métodos en la construcción comunitaria” en Cambio Cultural / Investigación, Argentina.
<http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/construccion.htm>

CEPAL (1997). “Ciudadanía civil” en *Ciudadanos del mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: CEPAL.

----- (2001). “Ciudadanía económica” en *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial, CEPAL.

----- (2003). “Las dimensiones económicas de la globalización: Parte I”, *Globalización y Desarrollo*, CEPAL.

----- (2005). *Panorama social 2004*. Santiago de Chile: CEPAL.

CHAMBERS, Iain (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

COHEN, Jean Louis (2001). “Cambiano paradigmas sobre la ciudadanía y el exclusivismo de la demos” en Camacho, M.C., Calvillo, M y Mora, J. *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*. Aragón: UNA.

----- (1982). *Class and Civil Society: The Limits of the Marxian Critique*. U.Mass Press, Amherst.

CONAPO, Consejo Nacional de Población (2008). *Proyecciones de población por municipio*. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/5.htm>, el 29 de febrero de 2008,

CORTINA, Adela (1997). “Ciudadanía civil”, en *Ciudadanos del mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2001). “Ciudadanía económica”, en *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2002). *Crítica y utopía: la escuela de Francfort*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.

----- (2002). *Crítica y utopía: la Escuela de Francfort*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.

CRUZ, Manuel. y VATTIMO, Gianni. (eds.) (1999). *Pensar en el siglo*. Madrid: Taurus

CUCÓ, Giner, Joseph. (2004). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.

CUNNINGHAM, Hilary y HEYMAN, Josiah. (2004). “Introduction: mobilities and enclosures at borders”, en: *Identities: global studies in culture and power*, núm. 11.

CURRAN, James (1996). “Repensar la comunicación de masas”, en Curran, Morley y Walkerdine (Comps.) (1998) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*. Barcelona: Paidós.

DE ALBA, Salvador (2007). “Identidad cultural, imagen urbana, renovación y patrimonio”, documento de trabajo.

DE CERTEAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. México: UIA-ITESO-CFEMC.

----- (1984). *The practice of everyday life*, Berkeley: University of California Press.

DE MARÍA Y CAMPOS, Mauricio y SÁNCHEZ, Georgina (2001). *¿Estamos unidos mexicanos?; límites de la cohesión social en México. Informe de la Sección mexicana del Club de Roma*. 1ª ed. México. Planeta.

DI MÉO, Guy. y BULEON, Pascal. (2005). *L'espace social: lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.

DURKHEIM, Emile. (1973). *La educación moral*. Buenos Aires: Schapire.

EAGLETON, Ferry. (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.

ENRÍQUEZ Rosas, Rocío (1989). *Comunicación familiar, autoestima y calidad de vida: un estudio comparativo entre dos generaciones de estudiantes universitarios*. Edición de autor.

----- (1997). *Voces de la pobreza. Malestar emocional femenino y redes sociales. Un estudio comparativo sobre jefaturas de hogar pobres*. México: CIFS/ITESO.

----- (1999). *Hogar, pobreza y bienestar en México*. México: CIFS/ITESO.

ESCOBAR, Agustín (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá: ICAH.

EYERMAN Ron. y JAMISON Andrew (1991). *Social Movements. A Cognitive Approach*. Sweeden: University of Lund.

FRASER, Colin. y VILLET, Jonathan (2006). *La comunicación, clave para el desarrollo humano*. <http://www.fao.org/docrep/t1815s/t1815s01.htm>

FERNÁNDEZ Santillán, José Antonio (2003). *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. México: Océano.

FERRY, Jean-Marc y WOLTON, Dominique (1992). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.

FINE, Ben (1999). "The developmental state is dead – long live Social Capital?" en *Development and change*, Vol. 30. International Institute of Social Studies. Erasmus University Rotterdam. pp. 1-19

----- (2001). "Neither the Washington consensus nor the post-Washington consensus: an introduction", en *Development policy in the twenty-first century: beyond the post-Washington consensus*, London: Routledge. <http://www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/wbank/2001/esrc.pdf>

FISCHER, Michael. (1999). "Emergent forms of life: anthropologies of late or postmodernities", en *Annual review of anthropology*, núm. 28.

FIX-FIERRO, Héctor. (1998). "Los derechos políticos en el ordenamiento mexicano", en *Revista de la Facultad de Derecho de México UNAM*, Vol. septiembre-diciembre, UNAM, México. pp. 275-282

FONTANA, Andrea y JAMES H. Frey. (2000). *The Interview: From Structured Questions to Negotiated Text*. Denzin, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (Editors), Handbook of Qualitative Research. EUA: Sage Publications Inc.

FRAZER, N. y L. Gordon. (1994). "Civil Citizenship Against Social Citizenship?. On the ideology of Contract-Versus Charity", en *Van Steenberg: The Condition of Citizenship*. EUA: Sage Publications.

FRENCH-DAVIS, Ricardo. (2003). "Desarrollo Humano y economía: América Latina en la actual era de globalización", ponencia del taller: *Desarrollo Humano, crecimiento económico y equidad: conceptos y mediciones*. Guatemala: PNUD.

FUENTES NAVARRO, Raúl. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara.

GADAMER, Hans-George (2002). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.

GARCÍA Canclini, Néstor (1999). *La Globalización Imaginada*, México: Paidós.

GATTAZ, André. (1999). “La búsqueda de la identidad en las historias de vida” en *Secuencia* No. 43. Pp.67-70

GEERTZ, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

----- (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Paidós: Barcelona.

GIDDENS, Anthony (1984). *The Constitution of Society*, California: UC.

----- (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

----- (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

----- (1990). *La teoría social, hoy*. México: CNCA/Alianza Editorial.

----- (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

----- (1997). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.

GIDDENS, A; ULRICH, B. y LASH, S (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.

ULRICH, Beck (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

----- (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

GIGAULE, Marcelo; LAFOURCADE, Oliver y NUGUYEN, Vinh H (2001). *Mexico: A Comprehensive Development Agenda for The New Era The World Bank*. Washington DC.

GIMÉNEZ, Gilberto (1984). *Hacia una concepción semiótica de la cultura*, México: ITESO.

----- (1987). *La problemática de la cultura en las Ciencias Sociales*. México. ITESO.

----- (1990). *Identidad cultural y memoria colectiva*. México: ITESO.

----- (1999). “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. V, núm. 9, México: Universidad de Colima.

----- (2003). “El debate sobre la perspectiva de las Ciencias Sociales en los umbrales del nuevo milenio”, en *Revista Mexicana de Sociología* Año 65. No.2.México: IIS UNAM.

----- (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA, ITESO

GIROLA, Lidia. (2005). *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Barcelona: UAM- A Editorial Anthropos.

GIROUX, Henry. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. México, Siglo XXI.

----- (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México, Siglo XXI.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

GORDON, Sara (1997). *Pobreza y patrones de exclusión social en México*, Programa sobre las instituciones laborales y Desarrollo, México: Organización Internacional del Trabajo.

GRIMSHAW, Allen. (2003). "Discourse and sociology: sociology and discourse", en *The handbook of discourse analysis*. Inglaterra: Oxford, Blackwell Publishing.

HABERMAS, Jürgen y RAWLS, John. (1988). "La modernidad: un proyecto inacabado", en *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.

HABERMAS, Jürgen. (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa I*, Racionalidad de la acción y racionalización social. Buenos Aires: Taurus.

----- (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid.

----- (1990). *Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires: Taurus.

----- (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*, Barcelona, Paidós.

----- (1998). *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona, Paidós.

HIRSCHMAN, Albert. (1984). *De la economía a la política y más allá*. México: FCE.

----- (1977). *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: FCE.

HOBSBAWM, Eric (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio POLITO. Barcelona: Crítica.

IANNI, Octavio (1999). *La era del globalismo*. México, Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Jesús (1985). *Más allá de la Sociología, el Grupo de Discusión: Técnica y Crítica*. Barcelona: Siglo Veintiuno

----- (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. España: Siglo Veintiuno.

JENSEN, Klaus Bruhn (2002). "The Humanities in Media and Communication Research" en *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. Londres: Routledge.

JODELET, Denise. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona –Buenos Aires.- México: Paidós.

KANT, Emmanuel (1987). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.

KROTZ, Esteban. (1988). *Utopía*. México: UAM-I.

KYMLICKA, Will y W. Norman (1997). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía", en *La Política: Ciudadanía. El debate contemporáneo*, Número 7. pp. 5-42. Ágora.

KYMLICKA, Will (1996b). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, Paidós.

LACAN, Jacques (1990). *El simbólico, el imaginario y lo real*. 2ª edición, (Versión en texto del seminario con el mismo nombre en 1953.) Argentina: EXOTÉRICAS

----- (1961). "Seminario de la identificación, 1961-1962), o también nominado Seminario IX, versión en texto de su seminario fechado el 15 de Noviembre de 1961, (s/l).

LASH, Scott (1997). "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad" en Beck/Giddens/Lash, *Modernización reflexiva, política, tradición estética en el orden social*. Madrid: Alianza Universidad.

LAZOS, Elena, (2006). “La cultura de la pobreza: Sentires para una transformación”, en M. Lienhard (Coord.), *Discursos sobre la pobreza. América Latina y países luso-africanos*. Madrid: Editorial Iberoamericana.

LECHNER, Norbert. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

----- (1987). *¿Qué es el realismo en política?* Buenos Aires: Catálogos Editora.

----- (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*. Santiago de Chile: FCE

----- (1995). *Cultura política y gobernabilidad democrática*. México: Colección: Temas de la democracia. IFE.

----- (2000). *Estado y Política en América Latina*. (N. Lechner, Editor.). México: Siglo XXI Editores.

----- (2000b). “Nuevas ciudadanías” en *Revista de Estudios Sociales*, # 5, Enero, Facultad de Ciencias Sociales, UNIANDES., Colombia, Pág. 25- 31.

----- (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

LEE, Orville (1999). “Social theory across disciplinary boundaries: cultural studies and sociology”, en *Sociological forum*, vol. 14, núm. 4, Department of Sociology, Northwestern University, Evanston, Illinois. Pp. 547 -581.

LEFORT, Claude (1990). “Los derechos del hombre y el Estado asistencial”, en *Ensayos sobre lo político*. México: Universidad de Guadalajara.

LEYVA, Gustavo (Coord.) (2003). *Política, identidad y narración*. UAM-I, CONACYT, México: Porrúa.

LEZAMA, José Luis (1993). *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. México: El Colegio de México.

LÓPEZ MONJARDÍN, Adriana (1991). “Movimientos políticos, movimientos sociales” en Muro y Canto (1991) *Estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. México. ColMich, UAM-M. México.

LOMNITZ, Claudio. (1992). *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, 1a. ed, México. J. Mortiz: Planeta.

----- (1998). *Modernidad Indiana*. México, Planeta.

----- (2000). “La construcción de ciudadanía en México” en *Metapolítica*, Vol. 4, núm. 15, México. pp. 128- 149.

LÓPEZ-CALVA, Luis y VÉLEZ-GRAJALES, Roberto (2003). *El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México. Estudios sobre desarrollo humano*. PNUD. México. <http://saul.nueve.com.mx/serie/images/Cuadernos2003-1.pdf>

LINDÓN, Alicia (2000). “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”. En: J. Borja, Jordi y M. Castells, Manuel. Local y global. *La gestión de las ciudades en la era de la información*. México, Taurus.

----- (2003a). “Utopías, atopías y construcción del lugar”, en *Revista Ciudades, Utopías urbanas*. Núm. 60, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México.

----- (2005). Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias. En: REGUILLO, Rossana y Marcial Godoy Anativia (Editores) *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESO, Social Science Research Council, N.Y.

MAFFESOLI, Michel (1994). La socialidad en la posmodernidad. En: Vattimo y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Antropos.

MANUEL, Fritz y FRITZIE, Frank (1984). *El pensamiento utópico en el mundo occidental. III. La utopía revolucionaria y el crepúsculo de las utopías, (Siglo XIX-XX)*. Madrid: Taurus.

MARCUS, George E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24, Annual Reviews Inc, EUA. pp. 95-117.

MARIN, Louis (1975). *Utópicas. Juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI.

MARSHALL, Thomas. H. (2005). "Ciudadanía y clase social", en Marshall, T. H, y Tom Bottomore: *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires: Editorial Losada.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1990). "De los medios a las prácticas" en *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, núm. 1, UIA, México, pp. 9 – 18.

----- (1993). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, GG/México.

----- (1996). "Comunicación: el descentramiento de la modernidad", en *Análisis* No. 19.

----- (2001). *Claves de debate: televisión pública, televisión cultural: entre la renovación y la invención*. (En Omar Rincón, Compilador: *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*). Friedrich Ebert Stiftung, Colombia, Programa de Medios de Comunicación, Convenio Andrés Bello.

----- (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: FCE.

----- (2003). “Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales”. Ponencia en congreso internacional *Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas*, abril 7-9, Bogotá: Universidad Nacional.

MATTELART, Armand (2000). *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.

MCINTOSH, M., D. LEIPZIGER, K. y COLEMAN G (2000). *Corporate Citizenship. Successful Strategies for Responsible Companies*. London: Financial Times, Pitman Publishing.

MEDINA, Ignacio (2006). “Interdisciplina y complejidad, ¿Hacia un nuevo paradigma” en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 26, Universidade Estadual Paulista. Sao Paulo p. 89-130.

----- (2006). *Capital social y estrategias de desarrollo local en América Latina*. Jiutepec, México: Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica.

----- (2008). *Seminario sobre los Movimientos Sociales. Programa*. DECS-ITESO. Guadalajara.

MELUCCI, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

MENDO, Alejandro (2008). “La metropolización de Guadalajara” en Texto preparado para el proyecto “Una enciclopedia de época. Jalisco en el mundo contemporáneo”. México

MIRZA Christian, A del (2006). *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires: Clacso.

MILLER, David (1996). “Ciudadanía y pluralismo”, en *La Política, Revista de estudios sobre el Estado y la Sociedad*, núm. 3. Paidós Ibérica, pp. 69-92

MOLINER, Pascal, RATEAU, Patrik y COHEN-SCALI, Valérie (2004). *Las representaciones sociales. Práctica de los Estudios de Campo*. Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.

MORE, Thomas (1975). *Complete Works* En: MARIN Louis, (1975). *Utópicas. Juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI.

MOSCOVICI, Serge (1963). “Attitudes and opinions”, *Annual Review of Psychology*, 14 pp. 231-260

----- (1985). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Barcelona: Paidós.

----- (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

----- (2001). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. EUA: New York University.

MORALES, Francisco (1994). *Psicología social*. Madrid.: McGraw-Hill.

MOUFFE , Chantal. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

MURILO DE CARVALHO, José (1995). *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, México: FCE.

NORTH, Douglas, (2001). “Introducción a las instituciones y el cambio social” y Capítulo IX “Organizaciones, aprendizajes y cambio institucional” en: *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: FCE.

----- (2002). “Needed: A theory of Change”, en Meier, G y Stiglitz, J, *Fronteras de la economía del desarrollo: el futuro en perspectiva*. Bogotá: Alfaomega.

NORTH, Douglas, Summerhill, W. Weingast, B. (2002). “Orden, desorden y cambio económico: Latinoamérica vs Norteamérica” en *Instituciones y Desarrollo* No. 12-13, Institut de Governabilitat de Catalunya. Barcelona Pp. 9 - 59

OLVERA, Alberto J. (1999). *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos

OMEGA (2005). Análisis de diferenciales socio-económicos intra-urbanos. Mejora en la metodología de análisis de la inequidad intraurbana mediante estudio de caso. Zona Metropolitana de Guadalajara. Estudio preparado para UN-HABITAT.

ONU (1995). *Estados de desorden*. Londres: ONU/UNRISD.

----- (2003). Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos en México: “Derecho a un nivel de vida adecuado”; “Derecho al disfrute del nivel más alto de salud física, mental y social”; “Derecho a la vivienda”; “Derecho a la alimentación”; “Derecho a un ambiente sano”, en *ONU: Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México*. México: Grupo Mundi-Prensa.

----- (2005). *Objetivos del Milenio. Informe de 2005*, Naciones Unidas, New York.
http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/pdf/MDG%20BOOK_SP_new.pdf

International Council on Human Rights Policy (2002) *Informe Más allá de lo discrecional: derechos humanos y obligaciones legales internacionales de las empresas*. Ginebra

OROZCO Barba, Humberto (Coord.) (1995). *Postmodernidad en el mundo contemporáneo*. Guadalajara: ITESO.

----- (1998). “El globo aerostático. La educación en el mundo de la globalización y la pulverización” en Revista Sinéctica, núm. 12, Guadalajara, México.

----- (2003). *Formación y representaciones de un maestro wixárika. Tesis de maestría en Investigación en Ciencias de la Educación*. México: Universidad de Guadalajara.

ORTIZ, Renato (1999). “Ciencias sociales, globalización y paradigmas”, en REGUILLO, Rossana y FUENTES, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: ITESO.

----- (2002). *Taquiografiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

OSSA, Carlos (2005). Santiago: modernización y catástrofe, en: *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. REGUILLO y GODOY (editores). México: ITESO, Social Science Research Council.

PALMER, Catherine (1998). Le Tour du Monde: “Towards an Anthropology of the Global Mega-Event”, in *The Australian Journal of Anthropology*,

PAOLI Bolio (Coord.) (1990). *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México: UNAM.

PEPINO Varadle, Ana María (s/f) (2005). “El papel de la memoria oral en la identidad local” en *Revista Casa del Tiempo*. México

PERALTA, Carlos (2008). “Entre la democracia participativa y la cotidianidad democrática en Jalisco; Interacción entre gobierno panista y Organizaciones civiles” en *juntas de Gobierno y consejos directivos*. Tesis doctorado. Guadalajara: CIESAS.

PÉREZ BALTODANO, Andrés (1997). “Estado, ciudadanía y política social”, en: Pérez Baltodano: *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

PIPITONE, Ugo (2001). “Siete argumentos (sin una teoría) para salir del subdesarrollo” en *Este País*, núm. 123. México.

PIRENNE, Henri (2003). “Historia de Europa” en *Revista Ciudades*, núm. 60, Utopías Urbanas, Red Nacional de Investigación Urbana, México. FCE. México Pág. 2.

PLATÓN (1980). *Gorgias*, Buenos Aires, Aguilar.

PNUD (2004). “Ciudadanía civil”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara.

----- (1998). *El Capital Social, hacia la Construcción del Índice de Desarrollo Sociedad Civil en Argentina*. Buenos Aires: PNUD/BID.

----- (2000) *Informe Desarrollo Humano en Chile - Año 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD.

PRATT, Mary Louise (2003). *Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos*. Lima: SIDEA

PROCACCI, Giuliano (1999). “Ciudadanos pobres. La ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar”, en García, S. y S. Lukes: *Ciudadanía justicia social y participación*. Madrid: Siglo XXI, España Editores.

PUTNAM, Robert D. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.

----- (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores.

RABOTNIKOF, Nora (1997). *El espacio público y la democracia moderna*. México: IFE.

RAMÍREZ, Sáiz, Juan Manuel (1991). “El movimiento urbano popular (MUP): Teoría y método”. En: Muro, Gabriel y Canto Manuel. *El estudio de los movimientos sociales*. México. México: El Colegio de Michoacán y UAM-X.

----- (1999). “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva, en: *Movimientos Sociales: Desafíos teóricos y metodológicos*. Guadalajara: Ediciones de la Universidad de Guadalajara.

----- (2002). “La política, lo político y el movimiento urbano popular” en *Revista Ciudades*. núm. 55. Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma de Puebla. Puebla

----- (2003). “De las ciudades – Estado y la ciudadanía local a las ciudades globales y la ciudadanía mundial”, México, Universidad de la Ciudad de México, en prensa.

RASCHKE, Joachim, (1994). "Sobre el concepto de movimiento social", Zona Abierta 69, 1994,"Movimientos sociales, acción e identidad" Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp 121-134.

RAVALLION, Martin (1997). “Good and bad growth: the human development reports”, *World Development*, Vol 25, Issue 5.

REALE, Giovanni, Dario Antiseri (1991). *Historia del pensamiento filosófico y científico I, Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.

REGUILLO, Rossana (2002). “*Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación*”. Anuario de Investigación de la Comunicación IX. México: CONEICC.

----- (2003). *Horizontes Fragmentados. Comunicación, Cultura y pospolítica. El (des) orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO

----- (2003b). “Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible” en *Revista Ciudades, Utopías urbanas*. Núm. 60, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México. pág. 3

REGUILLO, Rossana. y MARCIAL, Godoy. (Editores). *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESO, Social Science Research Council, N.Y.,

ROMERO, Patricia (1991). “Metodología de los movimientos sociales regionales. Una visión historiográfica”. En Muro, Víctor y Canto, Manuel. *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*. ColMich, UAM-X. México

RIECHMANN, Jorge (1994). *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.

RICOEUR, Paul (1999). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

RODRÍGUEZ, Octavio (1983). “La concepción del sistema centro-periferia”, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI.

ROTHENBUHLER, Erik W. (2003). “Community and Pluralism in Wirth’s Consensus and Mass Communication”, KATZ, PETERS, LIEBES & ORLOFF (eds.), *Canonic Texts in Media Research*. Cambridge UK: Polity Press.

SACHS, Jeffrey (2005). *El fin de la pobreza. ¿Cómo conseguirlo en nuestro tiempo?* Barcelona: Debate.

SCHUTZ, Alfred (1995). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

SANTOS, Boaventura de (2001). “Los nuevos movimientos sociales” en *OSAL*, núm.5, Buenos Aires. pp. 177-184.

SIMMEL, Georg (1964). *The sociology of George Simmel*, Ed.K.H.Wolff. N.Y: The Free Press.

----- (1977). *Sociología: Estudios Sobre las Formas de Socialización*. Madrid: Alianza

SMELSER, Neil. J. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: FCE.

SOMERS, Margaret. R. (1993). “Citizenship and the place of the public sphere: Law, community and political culture in the transition to democracy” en *American Sociological Review*, vol. 58, The American Sociological Association. Washington. pp. 587 – 620.

STIGLITZ, Joseph (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid, Taurus.

STIGLITZ, Joseph (2001). “Mi aprendizaje de la crisis económica mundial” en *Problemas de Desarrollo*, Vol. 32, Núm. 125, IIEc – UNAM, México pp. 201 - 211

----- (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.

SZÉKELY, Miguel. (2002). “Lo que dicen los pobres”, en *Cuadernos de Desarrollo Humano*, No. 13, México: SEDESOL

----- (2002b). “Hacia una nueva generación de política social”, en *Cuadernos de Desarrollo Humano*, No. 2, México: SEDESOL.

----- (2005). “Veinte años de desigualdad en México”, en *Cuadernos de Desarrollo Humano* (20). México: SEDESOL.

TAYLOR, Charles. (1993). *Multiculturalismo y la “política” del reconocimiento*. México: FCE.

TAYLOR, Meter J. y COLIN, Flint (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.

- THIEBAUT, Carlos (1998). *Vindicación del ciudadano*. Barcelona: Paidós.
- THOMPSON, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM-Xochimilco.
- (1990). “La metodología de la interpretación”. *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco.
- (1990b). “El concepto de cultura”. *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco.
- TODARO, Michael P. (2000). *Economic Development*, Addison-Weley.
- TOKMAN, Víctor E. (2004). *Una voz en el camino*. Santiago de Chile: FCE.
- TOURAINÉ, Alain (1982). *Solidarité. Analyse d’un mouvement social*, París: Fayard.
- (1984). *Le retour de l’acteur*, París: Fayard.
- (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile: PREALC.
- (1992). “Comunicación política y crisis de la representatividad”, En Jean-Marc Ferry et al. *El nuevo espacio público*. Barcelona, Gedisa.
- (1992). “Beyond social movements?” en *Theory, Culture and Society*, vol. 9 pp. 125 – 145.
- (1995). *Crítica de la modernidad*. México. FCE.
- (2005). *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d’aujourd’hui*, París: Fayard.
- (2006). *Le monde des femmes*, París: Fayard.

TUIRÁN, Rodolfo (2001). "Estructura familiar y trayectorias de vida en México" En C. Gómez (Coord.), *Procesos sociales, población y familia*. México: FLACSO.

TURNER, Bryan.(1993). *Citizenship and Social Theory*. London: Sage Publications.

VATTIMO, Gianni (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona.

----- (1994). En torno a la posmodernidad. Barcelona: Antropos.

----- (1998). "Epílogo: La responsabilidad de la filosofía: A propósito del ocaso de Occidente" en Cruz Manuel y Vattimo, Gianni. *Pensar en el siglo*. Madrid. Santillana.

----- (2000). "Posmoderno. ¿Una sociedad transparente?" en Arditi, Benjamín (editor) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

VELASCO, David (2000). *Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un estudio de caso*. México: ITESO.

VIRNO, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de sueños.

VIZER, Eduardo A. (2003). *La trama (in) visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.

WACQANT, Loic. (2001). *Parias urbanos*. Buenos Aires: Manantial.

WALLERSTEIN, Immanuel (1998). *Utopística o las opciones históricas del Siglo XXI*. México: Alianza Editorial, UNAM.

----- (1999). “El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social”, en Briceño León, Roberto y Sontag, Heinz (Edits). *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad/URCCH UNESCO, CENDES.

----- (2002). *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México. Siglo XXI/UNAM.

----- (1993). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

----- (2004). “The structures of knowledge (1,2,3)”, *The uncertainties of knowledge*. Philadelphia: Temple University Press.

----- (2005). *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.

WARIO, Esteban (2004). “Guadalajara: Medio Siglo de Gestión Metropolitana” en *Desafío metropolitano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Asamblea Legislativa del Distrito Federal, II Legislatura.

WEBER, Max (1993). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

WIEVIORKA, Michel (2003). *La diferencia*. La Paz: Plural.

YUDICE, George (2002). “Las industrias culturales: más allá de la lógica puramente económica, el aporte social”, en *Pensar Iberoamérica*, núm. 1, OEI. España

ZIBECHI, Raúl. (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Guadalajara: Taller de la Casa del Mago.

ZEMELMAN, Hugo (1974). *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política, 1970-1973*. México: El Colegio de México y Centro de Estudios Sociológicos.

----- (1987). *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría: historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Anthropos.

----- (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI, UNU.

----- (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.

----- (1997). *El futuro como ciencia y utopía*. México: UNAM.

ANEXO 1. GUIA DE ENTREVISTAS

El objeto de las entrevistas es la detección de las imágenes de utopías urbanas que los entrevistados tienen para ellos y para su entorno ciudadano. Están dirigidas a la identificación de esas imágenes y su interpretación y no a la estimación de su distribución en la población. Esta elección metodológica nos lleva a relacionar la dinámica del surgimiento y expresión de las utopías urbanas en el plano social y las utopías en el plano personal, que desde los referentes teóricos de este trabajo, es interdependiente. Esta técnica con origen en la psicología social, de entrevistas a profundidad guiadas por una pauta de baja estructuración, permite explorar algunas dimensiones específicas de interés para el estudio.

Pauta de entrevista: estamos aquí para platicar acerca de lo que a te gustaría que sucediera en el futuro contigo y con nuestra ciudad de Guadalajara en sentido amplio, es decir entendida como la zona metropolitana y sus influencias e impactos en el entorno regional inmediato. Sabemos que es un tema que no necesariamente lo tenemos definido o claro, y por eso de lo que se trata es de que vayamos pensando el tema durante la entrevista.

Dimensiones de entrevista a considerar con los entrevistados

I. Indagar previamente sobre las condiciones y condicionamientos sociales del entrevistado: orígenes, trayectorias, formación, experiencias profesionales.

1. Sexo, edad, lugar de origen, nivel socioeconómico, grupo étnico, posición política, opción religiosa, padres y familia de origen (estos datos no son para preguntarlos necesariamente, de no conocer el entrevistador estas preguntas serían al final, después de lograr una conversación fluida o un poco de más confianza; con estas preguntas y con el texto construido se busca conocer la posición que ocupan, desde dónde hablan, en el espacio de su participación social).

¿De dónde es, cómo se reunieron tus/sus padres, aquí nació, dónde más has/ha vivido, cómo era el lugar donde vivías, por qué vive aquí, por qué allá, por qué se vinieron a vivir aquí, qué soñaban ellos hacer, qué querían de usted y de sus hermanos, cómo vivían ellos antes en cuanto a condiciones socioeconómicas, de calidad de vida, de salud, de medio ambiente, de educación, qué actividad política realizaban o realizan?, si votan o no votan, ¿a qué grupos o asociaciones pertenecen, con qué periodicidad, qué tipo de familia son según ellos mismos?

2. Condiciones socioeconómicas.

3. Condiciones socioculturales.

4. Condiciones sociopolíticas.

II. Aspiraciones

Pregunta general: ¿Cómo quisiera vivir la ciudad y en la ciudad? ¿Cómo la ve? ¿La disfruta, la sufre, la admira? ¿Cómo se la imagina? ¿Cómo la ve en el futuro, cómo la visualiza? En aspectos físicos, de convivencia social, sus espacios públicos, sus servicios, su infraestructura, su movilidad.

1. ¿Cómo le gustaría vivir en la ciudad, en el futuro; qué quisiera que pasara con usted, qué quisiera hacer para que pasara? ¿Qué significados tiene para usted Guadalajara? ¿qué significa el futuro de Guadalajara para usted?

2. En cuanto a sus relaciones interpersonales y familiares.

3. En cuanto a sus logros y aspiraciones en el trabajo y en la educación.

4. En cuanto a su economía y la de su ciudad, de su país, del mundo.

5. Condiciones habitacionales y condiciones del hábitat, como peatón, ciclista, usuario del transporte urbano y automovilista.

6. Su ciudad, su actitud y acción como ciudadano(a), sus ideas de participación, de posibilidad de influir en los cambios que cree que se necesitan y de que sucedan con su concurrencia.

7. En cuanto a su cultura, sus valores, creencias, costumbres, tradiciones, modos de ser.

8. En cuanto a su tiempo libre, deportes, diversión, arte y otros como viajes, planes.

Se trata de indagar en el nivel personal para hacer el contrapunto con el nivel de la ciudad, del país y global. Se trata de indagar sobre el significado de cada aspiración y concretar las aspiraciones en imágenes. Indagar condiciones de posibilidad y temporalidad de las aspiraciones. ¿Qué se requiere para hacer posible la realización de este sueño? ¿En qué tiempo cree posible que ocurra? Y preguntar si hay otras aspiraciones o ámbitos que quisiera agregar.

Si no aparecen aspiraciones o visiones de futuro deseables a nivel grupal, a nivel de la ciudad o a nivel global, abordar la conversación preguntando aspectos del presente valorados por el entrevistado, como experiencias especialmente agradables, satisfactorias en el último mes. A partir de allí intentar reconstruir aspiraciones.

III. Sueños personales y de grupo: descripción del movimiento en que participa e imágenes utópicas

¿Puede elegir algunas imágenes de la ciudad de Guadalajara que quisiera vivir o que no le gustan de la ciudad, cómo sería, cómo describiría esas imágenes?

Puede ser de su colonia, de las zonas por las que se mueve, de lo que le interese. O pueden ser imágenes de la ciudad que no quiere para vivir.

1. ¿Qué papel le gustaría tener para el logro de algunas aspiraciones de grupo o colectivas?

2. ¿Qué motivación tiene para organizarse con otra gente, de su cuadra, de su colonia, su ciudad, de su estado, de su país, con personas de otros países?

3. ¿Cómo le gustaría participar? ¿Le gustaría organizarse con otra gente que piensa parecido para realizar estos anhelos?

En relación con las aspiraciones que ha mencionado, haría algún énfasis o distinción considerando su condición de identidad grupal. Si responde negativamente, preguntar ¿Bajo qué condiciones a usted sí le gustaría participar?

IV. Preguntas específicas sobre el movimiento o asociación

1. ¿Cómo empezó a participar, a partir de qué circunstancias, en qué organizaciones, cuál es su rol, cuánta gente participa, qué buscaban hacer, qué aportaciones recibieron de otras organizaciones, con cuáles se relacionaban, cómo le afectó positiva o negativamente la participación en dicho grupo, por qué participaba, por qué participaban los demás, por qué lo dejó en su caso?

2. Sobre el desarrollo, transiciones y post-transiciones de su participación y del grupo, logros y frustraciones personales, logros y frustraciones del grupo. Su imagen como actor social o como ciudadano, o participante.

3. Su percepción del poder de él como ciudadano al participar o no, su percepción de los políticos profesionales.

4. Consecuencias o repercusiones, de su participación, sus amigos, redes sociales, políticas.

5. Breve historia del movimiento en sus palabras.

ANEXO 2: PRINCIPALES DIMENSIONES Y TEMAS ANALIZADOS EN LA PRENSA

A continuación presentamos un listado de las principales dimensiones del análisis cualitativo realizado en la prensa, así como los principales temas del sentido de ciudad que expresan los colectivos en tres diarios de la ciudad de Guadalajara: Público-Milenio, Mural y La Jornada Jalisco, en 2008. Esta investigación fue una base para detectar los sujetos y colectivos que se expresan públicamente a partir del recorte de los ejes de análisis iniciales, aunque los resultados no se integran en este documento por ser un texto muy extenso y no imprescindible para comprender la lógica de la tesis.

Principales dimensiones de análisis

- Hipercrítica a la ciudad, sus autoridades, sus ciudadanos, los proyectos.
- Diversidad de formas de recuperar, reconstruir, recrear, renovar, remodelar, restaurar el espacio público (físico y mediático).
- Ideas de convivencia en la ciudad: distintas y distantes.
- Posiciones frente a la autoridad; grupos duros, blandos en su mayoría, líquidos, inmediatos, reactivos.
- Identidades: colectivos, ¿cómo se autodefinen, confrontan, dividen, subdividen, colaboran? Acción social por redes sociales: electrónicas, voz a voz, etc.
- Diversidad de utopías de ciudad: proyectos de presente y de futuro encontrados, contrarios o indiferentes uno de otros.

Principales temas

- Metro vs. Macrobus. Vía Recreativa vs. Ciclovías. Arcediano vs. Otros. Villa Parque Morelos vs. Otros.
- Movilidad (ciclistas) vs. Vialidad (SVT).
- Arbolar la ciudad vs. Tirar los árboles.
- Ciudad para todos vs. Acueducto.

- Recuperar el espacio urbano para convivir vs. Espacio urbano para el automóvil.
- Plaza comercial vs. Vecinos.
- Proyecto PAN vs. Proyecto PAN.
- Proyecto PAN vs. Proyecto PRI.
- Blindar no aborto vs. Derechos de la mujer.
- Defensa del bosque Nixticuil vs. Urbanizar.
- Defensa Colomos vs. Urbanizar.
- Gente de El Salto vs. Basurera.
- Guggenheim, Arcos del Milenio, Torrena.
- Código urbano vs. Ley anterior (Parlamento de Colonias principalmente).
- Parques vs. Plazas comerciales.
- Puente atirantado vs. Árboles.
- Viaducto vs. Peatones y bicicletas. Viaducto vs. Cruces locales.